



SEDUCIENDO AL VAMPIRO

UNA HISTORIA DE ROMANCE PARANORMAL

MERCEDES FRANCO

SEDUCIENDO AL VAMPIRO

1

2

3

4

5

6

MERCEDES FRANCO

UNA HISTORIA DE ROMANCE PARANORMAL

SEDUCIENDO
AL VAMPIRO

SEDUCIENDO

1

2

3

4

5

6

SEDUCIENDO AL VAMPIRO

Seduciendo al Vampiro.
Colección Especial De Vampiros En Español
(6 Libros En 1)

Mercedes Franco

Tabla de Contenidos

SEDUCIENDO AL VAMPIRO (LIBRO 1)

CAPÍTULO 1: EL LLAMADO DE LA SANGRE

CAPÍTULO 2: LA CHICA NUEVA

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

CAPÍTULO 3: ASESINOS MILENARIOS

CAPÍTULO 4: EL CLUB DE LOS EXPLORADORES

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

SEDUCIENDO AL VAMPIRO (LIBRO 2)

CAPÍTULO 5: UNA CHICA EN BUSCA DE PROBLEMAS

CAPÍTULO 6: SEAN BÁTHORY

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

CAPÍTULO 8: LABIOS DE SANGRE

CAPÍTULO 9: FUEGO

CAPÍTULO 10: LA CACERÍA

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

SEDUCIENDO AL VAMPIRO (LIBRO 3)

CAPÍTULO 11: TRAMPA PARA RATAS

CAPÍTULO 12: EL SECRETO TRAS LOS MUROS

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

CAPÍTULO 13: ACCIONES IRREVERSIBLES

CAPÍTULO 14: FUEGO Y HIELO

CAPÍTULO 15: DEL OTRO LADO

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

SEDUCIENDO AL VAMPIRO (LIBRO 4)

CAPÍTULO 1: ALON MAE

CAPÍTULO 2: EL GUERRERO

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

CAPÍTULO 3: HECHA DE ACERO Y FUEGO

CAPÍTULO 5: SANGRE ESPESA, CORAZÓN TEMERARIO

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

SEDUCIENDO AL VAMPIRO (LIBRO 5)

CAPÍTULO 6: VUELTA A NACER

CAPÍTULO 7: CON SABOR AMARGO

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

CAPÍTULO 8: NORMA CAEN

CAPÍTULO 9: LA MARIPOSA DE FUEGO

[RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS](#)

[SEDUCIENDO AL VAMPIRO \(LIBRO 6\)](#)

[CAPÍTULO 10: CAZADORES Y CAZADOS](#)

[CAPÍTULO 12: LA DINASTÍA ROJA](#)

[RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS](#)

[CAPÍTULO 13: COMO EL FUEGO](#)

[CAPÍTULO 14: SANGRE Y CENIZAS](#)

[RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS](#)

Seduciendo al Vampiro (Libro 1)
Desafío de Fuego.

Una Historia de Romance Paranormal
Saga Inmortales de Mercedes Franco

CAPÍTULO 1: El Llamado de la Sangre

Caminé hacia la ventana, dije adiós sin palabras a esa vida que tanto había soñado, casi alcanzo mis sueños, pero el destino de una carsoniana nunca es fácil. Nuestra existencia está llena de peligros, peleas y muertes. Era mi última vez en ese universo despreocupado y alegre.

Una verdadera lástima, me pegué contra el cristal mientras veía a un grupo de alegres universitarios compartiendo y caminando despreocupadamente por la calle. Sentí envidia de ellos, nadie en mi mundo lo hubiese entendido, pero en mi corazón y garganta comenzaba a formarse un nudo que amenazaba con avanzar hacia mis conductos lagrimales.

Trabajaba como camarera en un restaurant, pero a pesar de mi humilde empleo me sentía feliz, era una vida común, haciendo y hablando de cosas cotidianas. Tenía mi propio apartamento, salía y trataba con gente normal, pero esa vida idílica había acabado de pronto sin yo quererlo.

Respiré profundo, después de todo no puedes luchar contra el destino. Era el momento de regresar a mi realidad, me quedé un rato allí mirando hacia el vacío, las personas seguían pasando en la calle y todos parecían tener una dirección, iban hacia algún lado, pero yo no experimentaba eso, estaba atrapada. Creí que ya nada tendría sentido para mí de ahora en adelante.

Mi nombre es Christa Mae, nací y crecí en Carson, un país poco muy conocido, es más bien un mundo alterno entre los humanos *tangin* y nosotros, los cazadores. Vivimos apartados entrenándonos para cumplir con nuestra misión mientras los humanos viven sin saber lo que sucede a su alrededor.

Debemos permanecer en el anonimato, así son las reglas. Por esa razón al salir de mi mundo, tuve que cambiar mi nombre para no poner en evidencia mi verdadera identidad, lo cual puede ser muy peligroso, sobre todo porque en el mundo *tangin* los vampiros pululan en todos lados. Sí, donde menos sospeches podrías encontrarte con alguno de ellos.

Así es como deben ser las cosas cuando provienes de una familia de cazadores de vampiros, puede que les sorprenda, pero en este mundo existen fenómenos que la mayoría ni siquiera sospecha. Vivimos rodeados de seres sobrenaturales, sólo que los humanos *tangin*, como les decimos a los que nacen fuera de Carson, no están autorizados para saberlo.

Tal vez por eso mis padres pusieron tanta oposición cuando al salir del Colegio Khaer Vinn

les pedí el año de permiso, esto es cuando un joven carsoniano al cumplir sus 18 años decide incursionar en el mundo libremente como si fuera un *tangin*. Es una costumbre que a mi madre principalmente, siempre la ha detestado, porque piensa que es indigno de uno de nuestra estirpe. Sobre todo de alguno de sus hijos, en nuestra familia poseemos una larga línea genealógica de cazadores poderosos, pero lamentablemente para mis padres yo no había heredado esos genes.

Talbot y Uri Mae, famosos cazadores, son lo que llamamos alfa, aquellos que han llegado a la cúspide de nuestra estirpe, dudo que alguna vez llegue a ser como ellos, de hecho casi odio mi mundo. Creo que ya se habrán dado cuenta, prácticamente cuando llegué a los 18, ejercí mi derecho de permiso a la fuerza. En un principio mi plan era solamente disfrutar de mi año, pero luego comencé a crear una idea en mi mente de cómo huiría para siempre del mundo carsoniano. Aunque en el fondo sabía que eso era difícil, no quería desprenderme de la ilusión que así sería.

Siempre fui la oveja negra de la familia, era una beta, es decir, los que estaban condenados a ser siempre segundos. Pero estaba contento con eso porque no quería resaltar ni aparecer en ningún acto o ritual de nuestra comunidad.

Mi hermano Alon Mae era la estrella de la familia, lo consideraban una especie de héroe de nuestro país, e incluso, entre las personas que como espías conocían el secreto. Las chicas se morían por él, era un rubio alto, guapo, de inmensos ojos azules como el cielo, gesto tierno y soñador. Pero nada más lejos de la realidad, era un hombre fiero, con un carácter fuerte y temerario.

Fue famoso por haber asesinado a algunos de los vampiros más fieros de la dinastía dorada y roja. Tenía agallas, mientras yo era todo lo contrario, definitivamente era una chica más bien retraída, era lo último que definirías como una cazadora, me gustaba pasarme el día leyendo libros y mirando la naturaleza.

Al irme al mundo *tangin*, mi hermano me había reclamado mi mala decisión, habíamos peleado duramente, me llamó negligente, alguien que sólo pensaba en sí misma, ese era el último recuerdo que conservaba de él. Cuando este cumplió los 18 años, jamás pensó en el año de retiro porque entendía exactamente lo que deseaba en la vida, él era un chico aguerrido, sabía lo que quería y lo lograba con fuerza.

Existía una especie de creencia tácita en nuestro mundo, aquellos jóvenes que tomaban el año libre nunca llegarían a ser buenos cazadores, porque no sabían lo que querían en la vida. Un carsoniano debía estar decidido a defender no sólo a su país, sino al mundo entero y en mi caso tenía todo en contra porque mis padres también pensaban igual.

Ya saben cómo es ese tipo de familia competitiva, donde todos son líderes y tú pareces ser la

única que no muestra empeño en tomar la herencia que otros han creado para ti. ¡La vergüenza de la familia! Así me llamaron, pero aquí estaba y en el fondo seguía cultivando la ilusión de seguir fingiendo que era una *tangin*. Mientras estaba en el mundo *tangin*, traté de olvidarme de quién era realmente, y al parecer estaba teniendo éxito. Bueno por lo menos hasta el momento que recibí la llamada de mi madre que le dio un giro a mi vida para siempre.

- Hola.
- Hola hija, me dijo con voz afectada.
- Mamá, ¿qué haces llamándome aquí?, sabes que no puedes.
- Esto es algo importante, me dijo con voz solemne.
- ¿Qué pasó?
- No puedo explicarte por aquí, tienes que venir.
- ¿A Carson? Olvídalo, estoy en mi año de permiso, lo sabes.
- Esto es algo urgente, creo que debes olvidarte de todo eso.
- Pero, ¿por qué?, no es justo, estoy empezando, aquí ya he hecho amigos y...
- Deja las tonterías, necesito que vengas ¡ya!
- ¡No iré!
- Es tu hermano.
- ¿Qué le pasó a Alon? ¿Qué ha pasado madre? Dije sintiendo un dolor en el pecho.
- Casper Olaffson mató a tu hermano, necesito que vengas.
- ¡Rayos! Fue lo único que acerté a decir mientras todo comenzó a dar vueltas a mi alrededor.

Frente al féretro me sentía realmente culpable, nada tenía sentido, él era uno de esos chicos llenos de vida, el último que podrías pensar como un simple mortal con debilidades, aunque sonara ridículo, pues a diferencia de los vampiros, nosotros éramos humanos de carne y hueso. Asesinado por Casper, el rey de la dinastía dorada, nadie podía acceder tan alto, incluso se consideraba un honor que un guerrero cazador llegara a disputar con un vampiro de tan alta jerarquía.

Observé su cuerpo inerte y no lo podía creer, había casi alcanzado la gloria y ahora estaba aquí otra vez, en este mundo que tanto detestaba. Pero a su vez me sentía culpable por haberme ido, ahora debía dejar atrás ese sueño porque mi hermano ya no existía y ahora me gustara o no, debía asumir su lugar alfa en la familia.

No existía nadie que me cubriera las espaldas, respiré profundo, se veía hermoso, rubio, alto,

con gesto decidido, parecía casi como si estuviera dormido, era de esas personas que moría con honores, tenía puesta su banda de color violeta que indicaba el rango más alto, a su edad resultaba uno de los más grandes honores. Alrededor del recinto, las llamas encendidas mostraban su investidura, era uno de los cazadores más importantes, y yo, pese a ser su hermana, era una más del montón.

Todos en el lugar me veían con malos ojos, era una especie de desertora que había abandonado a su familia en momentos importantes. Sentía el estigma de ser una chica beta, sí, aquellos que no sabían lo que querían en la vida y despreciaban las estrictas normas del mundo de los cazadores.

- Es hora Christa.
- Espera, un momento mamá.
- No, es hora, sabes que el ritual debe ser así.
- Bien, dije respirando profundo para cobrar ánimo.

Al asumir el lugar alfa de la familia tenías que hacer un juramento ante toda la comunidad. Pero si tu hermano o hermana alfa moría, entonces debías hacerlo de la peor forma posible, ante su ataúd, nombrando al asesino que lo había matado. Temblaba, jurar contra Casper Olaffson no era cualquier cosa, caminaba hacia el altar casi con las piernas desmayadas.

- Bien, dijo mi padre, todos saben que nuestro hijo fue ajusticiado por el asesino inmortal Casper Olaffson, como cazadores herederos de la dinastía de Norma Caen, debemos creer que algún día acabaremos con esa plaga que ha assolado nuestra tierra.
- ¡Así sea!, repitieron los demás.
- Es hora de que nuestra hija ocupe el sitio que su hermano ha dejado, nuestra heredera Christa de ahora en adelante deberá asumir sus obligaciones como alfa, lo cual incluye formarse en la academia como una verdadera cazadora.

Cuando mi padre pronunció estas palabras pude ver cómo todos se miraban dubitativos, sin dudas que era una especie de oveja negra en ese lugar. ¿Quién podría creer que la hija fugada de los cazadores pudiera matar a uno de los vampiros más poderoso de la tierra? Resultaba incluso risible el pensarlo.

- Hija, es tu turno, dijo mirándome con ojos severos.
- Bien, dije aclarándome la garganta.
- Continúa, dijo él.
- Juro ante el cuerpo de mi hermano que cumpliré la venganza, acabaré con Casper Olaffson, aunque me cueste la vida, y si no que la maldición de los cazadores caiga sobre

mí.

- ¡Así sea!, repitieron todos.

Sentía una pasma salitrosa en mi boca, la sensación de mi lengua dormida prosiguió horas después de la proclama, y casi debía mordérmela para darme cuenta que al igual que mi hermano no estaba muerta también. Me recosté en mi cama y tenía el cuerpo enteramente frío, a pesar de que era temporada de primavera en Carson. Tomé mi manta favorita, esa que había sido mi compañera de sueños, en la cual había pasado tantas noches deseando tener una vida *tangin*, y la apreté con fuerza contra mí. En ese instante al fin las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas. Lloré, después de tanto tiempo, lloré toda la noche.

CAPÍTULO 2: La Chica Nueva

Habían pasado varios siglos desde que la Academia Norman Caen abrió sus puertas, allí los cazadores de vampiros aprendían el arte de matar correctamente a las odiosas criaturas inmortales. Algunos decían que fue fundada por la propia Norman, mientras otros comentaban que Van Helsing lo hizo. Para mí daba lo mismo, siempre detesté las historias de los cazadores, todo ese mundo parecía tan lejano para mí, pero ahora las cosas serían diferentes.

Antes de eso, los cazadores aprendían con maestros para convertirse en sus aprendices, esto comenzó a ocurrir desde la antigüedad cuando los primeros vampiros comenzaron a tener contacto con los hombres. No sabía hasta ese momento de dónde habían salido esas criaturas, pero lo que sí estaba al corriente era que no quería tener ningún contacto con ellas, no deseaba cazarlas, ni conocerlas, quería olvidarme de todo, pero desafortunadamente para mí eso no sucedería.

Ahora me encontraba frente a frente con lo que más había temido, era un edificio enorme, no estaba hecho de ladrillos rojos, ni tenía aspecto medieval, lamento decepcionarlos. Al contrario, era un edificio moderno, de formas rectangulares, con un estilo minimalista de cristales panorámicos. Así que el aspecto lúgubre no era una de las variables que me hacían odiar ese lugar.

Caminé dubitativa hacia la entrada, mientras sentía los ojos de todos sobre mí y no de manera muy amable precisamente. Algunas que otras miradas eran de lástima, la pobre chica cuyo hermano había sido asesinado, pero otros sólo me veían como una especie de fenómeno que quería ser una vulgar *tangin*, era sencillamente una especie de abominación.

Los jardines ese año habían sido cambiados, los nuevos parecían aportarle un look más colorido a la academia. La nueva directora Cora Tornen era una mujer de mundo, moderna, que se enorgullecía de traer novedades, así que se había empeñado en darle un aspecto más *tangin* a la academia, porque según ella, eso motivaría a los jóvenes cazadores.

Así fue como la Academia Norman ahora lucía más vivaz, al entrar pude observar la nueva pantalla LED donde se podían oír las noticias de lo que estaba pasando en el mundo en materia de cacerías, y las novedades que estarían en boga para los más experimentados y amateurs cazadores. En ella también repasaron la lista que ya conocíamos, las 10 maneras de cómo no matar a un

vampiro. Resultaba casi divertido para mí, mis padres me habían mencionado sin cesar esas advertencias desde que tenía uso de razón.

- Bienvenida joven Christa Mae, dijo la pantalla cuando me acerqué para mirar.
- Eh... ¡qué locura!, dije entornando los ojos, todo parecía estar diseñado para que la escuela fuese más atractiva y el éxodo de cazadores se redujera, ya que los jóvenes que pedían el año de permiso aumentaban y cada vez regresaban menos, yo pude haber sido una de ellos, sino fuera por el asesinato de mi hermano, eso fue lo que pensé en ese instante.
- Bienvenidos jóvenes aprendices de cazadores, no crean lo que dicen los mitos, no se guíen por los mitos, existe una sola manera de matar a un vampiro, pero las fórmulas populares no funcionan. Si no lo sabes, aquí te las enumeramos:
 1. No puedes matarlos con luz solar.
 2. Tampoco atravesando su corazón con una estaca.
 3. No puedes matarlos desmembrando sus cuerpos.
 4. Resulta inútil cortarles la cabeza.
 5. Es absurdo creer que puedes deshacerte de ellos quemándolos.
 6. Nunca pienses en encerrarlos por la eternidad en un ataúd.
 7. El agua bendita no funciona.
 8. No hay conjuros místicos que valgan.
 9. No puedes inducirlos.
 10. Nunca los volverás buenos, por eso la compasión no sirve.
- Suficiente de esto, dije apartándome de la ridícula pantalla.

Suspiré, era mi primera semana en el campus, ya me había perdido de varios eventos debido a mi luto. Me dirigí a la oficina de recepción donde una chica de cabello rubio y perfectamente arreglado me miró sonriente.

- Hola Christa, te estaba esperando, llegaste tarde para la recepción de bienvenida, pero toma, me dijo mientras me pasaba una especie de Tablet.
- Aquí tienes toda la información que necesitas en el año, incluyendo horarios, aulas, actividades, todo está aquí, programado día a día.
- ¡Vaya!, dije asombrada, a esto se le llamaba controlar con clase.
- ¿Perdón?
- Nada, gracias.
- ¡Buenas noticias! Si revisas tu calendario virtual, verás que hoy es un día festivo en la

academia, es la celebración de la primera caza, así que puedes ir a los jardines a compartir con los chicos.

- ¡Oh genial!, dije sarcásticamente.

La primera caza era lo último que deseaba celebrar, por supuesto que ahora no saben lo que es eso, pero es un festival que se celebra en primavera, ese día dicen las tradiciones que en Carson los primeros cazadores lograron sacar a los vampiros invasores del lugar. Cada año se hacía una celebración ritual con una hoguera y se le consideraba un día de asueto.

Los chicos estaban vestidos con su ropa informal, pero informal en Carson no significa con poco estilo, aquí la moda y la importancia de verse bien es trascendental. El color favorito es el negro, ya que te ayuda a pasar desapercibido con los vampiros, pero en la celebración de ese día se permitían colores más vivos.

Así que antes de salir a los jardines, aproveché para ir a mis habitaciones las cuales, de acuerdo a mi Tablet, estaban en el piso 20 de la institución.

- Bienvenida Señorita Mae, me dijo una alegre mujer, delgada como un alfiler, soy la asistente de piso, si necesita cualquier cosa me la puede pedir ¿de acuerdo?
- De acuerdo.
- Venga por aquí, su habitación está lista.
- No es necesario, aquí dice que es la 20-12.
- Sí, pero déjeme ayudarla a instalarse, es un honor tener a la hija de dos grandes cazadores como Talbot y Uri Mae.
- Gracias señorita...
- Armand, Lesli Armand.
- Bien señorita Leslie, gracias por toda su ayuda, le dije más con ganas de sacármela de encima que con agradecimiento.

Me coloqué una camiseta de color rosa y unos jeans con zapatillas brillantes, un look un tanto suave para los gustos de la academia, pero siempre me gustó vestirme y comportarme de acuerdo a mis impulsos, y no en función a los estándares de otros. Así salí a recorrer el ambiente exterior, el cual era por cierto inmensamente grande.

Caminé hacia el jardín, definitivamente la apariencia de la academia era alegre, pese a que nuestros aprendizajes fuesen bastante oscuros. Cerré los ojos y respiré profundo, comencé a caminar hacia donde estaban los diferentes grupos de chicos sin fijar mi vista en ninguno en particular.

Traté de mantenerme apartada y no hablar con nadie, quería estar sola y no tener que dar

explicaciones indeseables. Debía admitir que el lugar estaba de lujo, incluso poseía una playa artificial, donde algunos chicos se divertían fingiendo que surfeaban. Cerca de la misma, algunas chicas en pequeños trajes de baño mostraban sus perfectas formas, adiviné que eran las más populares porque todos pululaban alrededor de ellas, mientras fingían tomar bebidas o parecían disfrutar de lo lindo en el agua.

- ¡Vaya! Exclamé, comparando el panorama con las ideas que me había hecho acerca de la academia, tenía que admitir que mis imágenes habían sido un tanto negativas, estos chicos realmente parecían divertirse, pero prefería esperar un poco antes de levantar mi barrera de “esto apesta”.
- Hola, se me acercó un joven de aspecto enérgico y rozagante, rubio como el sol y de grandes ojos azules.
- Hola, le dije tratando de parecer afable, aunque no estaba acostumbrada a tratar así a las personas.
- Y bien... viniste a la fiesta de cacería, pensé que no ibas a venir.
- ¿Te conozco? Le preguntó extrañada.
- Sí, bueno, te vi cuando entraste. Eres Christa, la hermana de Alon ¿cierto? Sus profundos ojos azules brillaban intensamente.
- ¡Genial! Le dije tratando de evadirlo e irme hacia otro lugar.
- Oye, espera, no es lo que crees, no te voy a preguntar nada de nada, no me interesa saber lo que pasó, sólo quiero hablarte.
- ¿Qué quieres?, le dije mirándolo directamente a los ojos.
- Tu hermano era un buen amigo, se portó bien conmigo cuando era un chico nuevo.
- Ajá.
- Bien, quiero ofrecerte mi amistad, es todo.
- Bien por ti, le dije secamente.
- Vaya, eres muy simpática.
- Así es.
- Qué bueno que decidiste honrarnos con tu presencia jajajaja.
- ¿A qué te refieres?
- Muchos aquí se preguntaban si vendrías o te quedarías luego del año de permiso.
- No completé el año de permiso.
- Lo sé.
- Me alegra que estés aquí, me dijo con una amplia y al parecer sincera sonrisa.
- La verdad, prefiero pasar desapercibida, así que no hagas muchos aspavientos por mi deseada presencia.

- Ese cabello tuyo, jamás pasaría desapercibido, es... bonito.
- ¿Mi cabello? Dije mirándolo con gesto extrañado.
- Sí, tienes un color muy curioso, muy vivo, resaltas entre la multitud, no eres como la mayoría aquí, eres... poco común diría yo.
- Genial, me dije molesta, era lo menos que deseaba, si no fuese porque me gustaba ese color lo habría teñido para pasar desapercibida.
- Nunca había visto un cabello rojizo tan lindo.
- Sí, ya lo dijiste.
- Jajajaja, sí que eres simpática.
- Gracias, le dije al guapo interlocutor, era un chico de unos 19 años, alto y bien parecido, era de esos que podrías tildar de atractivos, pero que resultaba por alguna razón inexplicablemente simpático, no como la mayoría de los chicos lindos que tenían ínfulas de grandeza.
- ¿Cómo te llamas?, le pregunté por cortesía.
- Soy Landon, Landon Porter.
- Bueno Landon, fue un placer conocerte, le dije tratando de poner fin a la conversación.
- Espera, ven, quería invitarte a nuestra manta.
- ¿Manta?
- Sí, es un día de picnic, tenemos allá arriba una zona de césped, está más alta que aquí y se puede ver el paisaje, es espectacular, te va a gustar, ven con nosotros.
- ¿Con ustedes?
- Sí, mis amigos y yo, quiero presentártelos, te van a caer bien, no son tan estirados como estos chicos que ves cerca de la playa, piscina o lo que sea.
- Mmm, bien como digas, le dijo siguiéndolo.

Caminé sin quererlo junto a él, solamente por cortesía y porque me había hablado bien de mi hermano. Anduvimos por un trecho en el cual abundaban cipreses y otras especies de árboles que generaban una agradable sombra. Debajo grupos de chicos efectivamente habían colocado mantas como si se tratara de un picnic, al parecer era una costumbre típica de la primera cacería.

Tenía razón, la vista era maravillosa, sentí una emoción genuina por primera vez luego de haber vuelto de mi permiso. Era un placer sencillo y lo estaba disfrutando, llegamos hasta una zona donde tres chicos yacían sobre una manta de color rojo, en la misma había todo tipo de comidas y algunas bebidas.

- ¡Hey chicos! Miren a quién traje conmigo.
- Hola chica, me dijo una joven de cabello negro y exageradamente largo, que usaba unas

enormes gafas de corrección.

- Hola, ¿cómo están todos?, les dije tratando de parecer simpática.
- Es Firme jajajaja, dijo otro de cabello rizado y castaño, que tenía el rostro lleno de pecas.
- ¿Fire?
- Sí, Fire, es que tu cabello es muy curioso, no te ofendas, es raro, bueno poco común. Además, aquí todos tenemos apodos y decidimos ponerte ese a ti.
- Supongo que la sutileza aquí no es una opción, dije.
- Me cae bien la chica, tiene garras, dijo otra que estaba recostada en la manta y que tenía los brazos tatuados de color negro. No te preguntaré cómo te llamas porque todos aquí sabemos quién eres Christa Mae, la hermana escapada de Alon Mae.
- Bien, me trajeron aquí para burlarse, genial, dije dándome la vuelta.
- ¡Hey no! Espera, tranquila, me dijo Landon, no es eso, sólo queremos conocerte, vamos, siéntate. Ella es Alexa, pero le decimos ALX, y como ya te diste cuenta, tiene la sutileza de un tiburón hambriento.
- Así es, bienvenida a nuestra manta, dijo ella al parecer con orgullo.
- Hola, yo soy Tabitha, me dijo la chica de cabello negro, pero todos me dicen Tab.
- Yo soy Ibrahim, pero en los bajos fondos me conocen como J.
- ¿J? Le dije extrañada.
- Sí, soy judío, por eso me dicen así.
- Ah ok, entiendo.

Todos parecían una banda de maleantes, tenían un porte rebelde y a diferencia de los chicos festivos vestían enteramente de negro, yo parecía una pequeña colegiala al lado de ellos. Me sentía estúpida con mis zapatos rosados llenos de escarcha.

- Lindos zapatos... me dijo Ibrahim conteniendo la risa.
- Gracias, le respondí a secas.
- Y ustedes ¿qué estudian?, les pregunté, tratando de parecer muy segura de mí misma, aunque en el fondo me sentía nerviosa.
- Pues, aquí hay de todo, me respondió Landon, yo estudio artes marciales y otros tipos de lucha, nuestra querida amiga aquí, dijo señalando a la chica de cabello oscuro es una diseñadora genial, así que estudia en la sección de camuflajes, debes ver lo que hace, es fantástico, te hace mimetizarte con el ambiente.
- ¡Magnífico!
- ¿Y esta otra?
- ¡Hey!, le dijo la chica tatuada, no soy ninguna otra.

- Esta es una estudiante de informática, bueno, esa es su apariencia al menos. De noche es una poderosa hackers, ¿sabes a lo que me refiero?
- ¡Idiota! Le dijo la chica con aspecto serio, es un estúpido Christa, tengo un nombre. No soy ninguna otra.
- Así que eres toda una hackers, ¡guao!, nunca había conocido una.
- Jajajaja, sí, es como entrar en las redes y descubrir el secreto que esta sociedad nos quiere ocultar, y te aseguro que hay muchos.
- Creo que ya vi esa película, le respondí.
- Jajajaja, eso estuvo bueno, dijo Ibrahim.
- Mucho gusto, eres cool chica.
- Ahora que nos conocemos ¿qué estudias Christa?
- Historia.
- ¡Oh guao!, ¿qué se hace con eso?
- Más cosas de las que imaginas J, dije con acento sarcástico, mientras los demás reían al vernos reñir.
- Ibrahim... aquí puedes decirme Ibrahim.
- Ibrahim... lindo nombre, dije en tono de burla.
- Me gusta, nos la quedamos, le dijo Alexa a Landon.
- ¿Tu cabello es natural?, le pregunté a Tabitha. Disculpa, es que es tan largo.
- ¿Por qué todos están obsesionados con mi cabello? Sí, es largo, ¿por qué a todos les extraña?
- Es lindo, es todo.
- No se lo quiere cortar, pero cuando comience con el profesor Taén deberá recogerlo o él mismo se lo cortará, ya sabes lo que dicen de pelear así contra un vampiro, es una especie de suicidio.
- ¿Por qué?
- No debes darle ninguna arma al enemigo.
- Entiendo.
- ¿Quieres una cerveza?
- ¿Cerveza? Dije asombrada de que alguien me ofreciera una, se suponía que estaban prohibidas en ese lugar.
- Sí, cerveza, esa bebida fermentada, fría, rica, espumosa. Jajaja ¿qué?, ¿acaso nunca has tomado una?
- Sí, claro que sí, mentí.

Tenía completamente prohibido tomar ese tipo de bebidas, mi familia no podía beber licores,

era parte del ritual que se hacía cuando comenzabas en la logia de cazadores. Pero jamás admitiría delante de estos chicos que no era una más del montón, quería experimentarlo todo, y beber cerveza no sería la excepción.

- Está rica.
- Sí, está rica, jajajajaja, nunca has probado una ¿verdad? No te preocupes, desde aquí cualquiera diría que es un simple refresco, nadie tiene por qué enterarse que tomamos licor.
- ¿Quieres? Me dijo Alexa pasándome una especie de cigarro.
- ¿Qué es?
- Jajajaja, pregunta ¿qué es?, dijeron riendo eufóricos.
- Te va a gustar, puedes ver muchos colores con uno de estos, te aseguro que te divertirás, tienes cara de que necesitas un poco de diversión.
- Eso creo, dije dubitativa mirando el extraño producto, cuyo oler penetrante casi me hacía marearme.
- Eso amiga, así, me dijo Alexa, parece que alguien necesita diversión por aquí.

La verdad no tengo muy claro lo que pasó después, lo cierto es que además de la diversión, me pasé gran parte de la noche vomitando en un baño. Escuché risas en mi memoria y rostros extraños, ligados a su vez con los cuentos macabros de mis padres y los relatos aventureros de mi hermano Alon.

- ¡Hey! Al fin despiertas, dijo mi compañera de habitación.
- ¿Qué?
- Tenemos clases a las 9 y media, ya vamos tarde.
- ¡Maldición!, me olvidé por completo de eso.
- Es mejor que te vistas rápido, el profesor Ariten es un poco quisquilloso.
- ¡Rayos!, ¿por qué no me llamaste antes?
- Traté, pero estabas como muerta.
- Bien, salté de la cama y me tiré de cabeza en la ducha.
- Nos vemos en el salón de clases.
- Está bien, le dije sin mucho ánimo, lo menos que deseaba era enfrentarme a un profesor arbitrario ese día.

Caminé por el pasillo repitiéndome que esto era lo correcto, aprender el arte de matar vampiros, representaba ahora la próxima generación para mi familia, yo sería la alfa de ahora en adelante, una chica de 18 años carsoniana debería ser una cazadora, así es como funcionaba todo. Además, había conocido a un grupo interesante, no tenía de qué quejarme todavía, después de

todo, disfruté de una noche de juerga, pero ahora debía pagar el precio por ello.

- Señorita Mae, ¡qué bueno nos hace el honor de acompañarnos!, fueron las palabras introductorias del profesor cuando entré.
- Gracias, le dije mientras todos mis compañeros reían a carcajadas al ver el desparpajo con el que le había contestado.
- Señorita, esto no es una broma, llegue temprano, que sea la última vez ¿entendido? Una aprendiz de cazadora debe atender a estos principios, ¿espera ser como su hermano algún día con esa actitud?
- Sí, señor, dije.
- ¿Entendido?
- Sí, le dije bajando la cara. Si había algo que detestaba era que me compararan con mi hermano, yo era una persona distinta a él, todos siempre querían relacionarme con lo que había logrado. Incluso, hasta para su muerte había tenido estilo, asesinado por un rey vampírico, ¿quién podía superar eso?
- Muy bien, siéntese.
- Gracias.

Me senté al lado de un chico que escribía formas en su cuaderno, especies de espirales compulsivos que iba creando en los alrededores de las páginas, como una triste manera de adornar los apuntes y hacer menos tediosa la clase de historia vampírica. Parecía muy concentrado, sentí que en cualquier minuto el profesor la iba a emprender con él. Entonces, me fijé que esos espirales y formas se parecían mucho a los que Alexa tenía tatuados en el brazo. Quise preguntarle, pero no deseaba meterme en más líos con el profesor, además, el chico no parecía muy comunicativo.

Las palabras salían a borbotones de su boca, pero ese día no estaba para prestar atención, además del terrible dolor de cabeza, también pensaba en todo lo que había dejado atrás, esa vida de ensueño que tuve entre los humanos *tangin* y que ahora había perdido. ¿Por qué tenía que hacer exactamente lo que Alon hacía? Clases de historia, ¡qué aburrido!, quería ser como Landon y tomar lecciones de pelea, así se podía matar a un vampiro de verdad, como un verdadero y aguerrido cazador.

- Señorita Mae, ¿está escuchándome?
- Sí, profesor.
- Entonces, ¿sabe la respuesta a la pregunta?
- La respuesta es... Eh...
- Bien, veo que hemos comenzado con mal pie, ¿le parece que la historia vampírica es

aburrida?

- No sé profesor, no digo que sea aburrida, pero de qué sirve eso al matar a las criaturas, creo que pelear es más efectivo.
- Así que quiere ser una guerrera sin conocer a su objetivo, no ha entendido la razón de la academia señorita, ¿no ha leído la lista 10? No sirve de nada los movimientos si no hay una táctica detrás de ellos, y si no conoce a su objetivo ¿cómo puede idearla?
- Tal vez podríamos matarlos trayéndolos a estas clases, seguro se morirían de aburrimiento.
- Jajajaja, se escuchó el coro de risas de los demás estudiantes.
- Silencio, deje de faltarle el respeto a esta clase, ahora vaya con la directora y dígame que el motivo es que la considero indigna de este debate, y de muchas cosas más, me dijo con los ojos inyectados por la rabia.

Salí de allí molesta, pero a su vez con la sensación de quitarme un peso de encima, sentía mucha rabia en mi interior acaso estabas en un maldito colegio para que mandaran a hablar con la directora, eso jamás habría pasado en una universidad *tangin*. Aunque sabía que era injusto tratar al profesor de esa manera, necesitaba descargar la frustración de todos los eventos a los cuales me había visto sometida últimamente. Subí hasta las oficinas y allí me senté en una silla que parecía el banquillo de los acusados.

- Pase adelante señorita Mae, me dijo una mujer elegante de cabello recogido, en un momento la van a atender.

Caminé hacia la oficina con la sensación de ir al matadero, no sabía lo que me esperaba allí dentro, pero sin duda el profesor tenía razón, había comenzado con el pie equivocado. Me senté en la silla que me indicó la mujer frente a un maravilloso escritorio en caoba profusamente decorado.

Estuve un rato jugando con mis pies, mientras esperaba que la mujer me atendiera. Sentí que alguien se aproximaba y no me atrevía a voltear por el malestar de recibir otra reprimenda como la que me acababa de dar el profesor Ariten.

- Bien, bien, Christa Mae, lindo cabello, me dijo con una sonrisa al ver mis rizos de intenso color rojizo.
- Gracias.
- Este año rompiste el récord, felicitaciones, expuso mientras revisaba en una Tablet donde suponía estaba mi expediente.
- Eh...
- Sabes, esto es un recinto superior, no un colegio, creo que el profesor te mandó aquí

porque no supo qué más hacer, aunque se espera que en un lugar como este se respeten ciertas normas. Eres una jovencita inteligente y ya tienes 18, así que te trataré como una adulta.

- Gracias.
- Claro, eso si te comportas como una ¿ok?
- Ok.
- ¿Crees que sabotear la clase del profesor Ariten es algo digno de un adulto como tú?
- Eh... no estaba...
- Yo pienso que no, entiendo toda la frustración que debes sentir, tu hermano acaba de fallecer, estabas en tu año de permiso y tu familia te obliga a regresar.
- Nadie me obligó a regresar.
- Vamos, conmigo no tienes que fingir, se nota que estás molesta de estar aquí, no voy a juzgarte, no me importa si no quieres ser cazadora, si te obligan a serlo, pero créeme que todo es cuestión de enfoque.
- ¿A qué se refiere?, dije recostándome en el respaldar del mullido asiento.
- Me refiero a que el ambiente lo haces tú, si te proyectas negativamente todo puede volverse negativo, pero si lo haces de una manera más positiva, todo puede cambiar. Sabes, la vida es un conjunto de posibilidades, y tú Christa tienes mucho potencial, muchas posibilidades, puedes escribir tu propia historia.
- Eso quisiera, pero debo siempre seguir la de otros...
- La de tu hermano, te refieres.
- No quiero hablar de mi hermano.
- No tienes que seguir la historia de otros, puedes hacer la tuya propia, sé que podrás encontrar el camino, eres una chica con muchas capacidades, y también eres lista.
- Como ¿cuáles capacidades?
- Bueno, sin duda tienes buen humor, la verdad cuando escuché lo que dijiste al señor Ariten también me causó mucha risa.
- ¿En serio?
- Sí, aquí entre nosotras, sus clases son realmente aburridas. Sabes, yo estuve en ellas y lo que dices es cierto. Pero si se lo dices a alguien, diré que nunca tuve esa conversación, me dijo guiñándome el ojo.
- Ah... entiendo, es esta su manera de tener un acercamiento conmigo, bromear y seguirme el juego para crear una especie de empatía superficial y que crea que me comprende porque usted también tuvo 18 y todo eso.
- Algo así.
- ¿Lo admite?

- ¿Por qué no habría de hacerlo?, ese es mi trabajo.
- Jajajaja, bien, bien,
- Aprovecha tu tiempo. Sabes, igual debes estudiar técnicas de luchas, puedes hacerlo, hay cursos de tiempo libre, puedes tomarlos, pero el señor Ariten tiene razón también, si no conoces la historia de tu objetivo no podrás cazarlo eficientemente ¿entiendes? Cada asignatura tiene un sentido, no debemos saltar pasos, ahora, te mandaré algunos cursos a tu Tablet, podrás escoger los que quieras.
- Gracias, le dije sin saber qué más agregar.
- ¿Quieres decirme alguna otra cosa?
- ¿Usted estudió historia con Ariten?
- Sí, cuando la historia antigua era moderna.
- ¡Ja!, eso fue un mal chiste ¿no?
- Así es.
- Gracias por todo, le dije.
- Ok, espero no tenerte otra vez por aquí, la verdad detesto regañar a personas adultas, no es mi fuerte, no me gusta, si quisiera andar regañando chicos estaría en el Colegio Khaer Vinn.
- Entiendo.
- Bien, ya puedes retirarte.
- Ok, gracias, le dije dándole la mano.

Salí un tanto confundida, pensé que esta mujer me diría la vergüenza que era para mi familia, y todo eso, pero al contrario y por primera vez en mucho tiempo, me sentí comprendida. Supongo que era una de sus tácticas, pero al parecer daban resultado.

- Hola.
- ¿Cómo estás Alexa?
- Bien, esta noche hay una reunión en el apartamento de Landon ¿te anotas?
- ¿Apartamento?
- Sí, ¿qué te parece? El maldito tiene un apartamento para él solo, así es la vida, sus padres son inmensamente ricos, así que puede darse la gran vida Christa.
- La diferencia de nosotros que tenemos que conformarnos con este campus.
- Vaya...
- Sí, su familia es asquerosamente rica.
- Ok, ¿a qué hora nos vemos?
- A las 8:00 p.m., está bien.
- Ok, ¿dónde queda?

- Es aquí dentro, pero en el ala este, ya sabes, donde están los chicos cool.
- ¿Chicos cool? Jajaja.
- Bien, entonces, nos vemos, dijo alejándose por el pasillo.

Había fracasado como estudiante, pero por lo menos estaba teniendo buenas relaciones con mis compañeros. Iba sonriendo cuando me tropecé con Landon, a quien le despertaba algo más que una amistad por su forma de mirarme.

- ¡Vaya Christa! ¡Qué suerte encontrarte por aquí!
- Eh... sí, realmente, considerando que el piso de guerreros queda cuatro niveles abajo.
- Sí, cierto, jajajaja.
- ¿Cómo has estado?
- Muy bien. Alexa me dijo de la reunión.
- Ah ok, ¡genial!, entonces ya sabes, hoy a las 8:00. Lleva una ropa adecuada.
- ¿A qué te refieres?
- Nada de color rosa, me dijo sonriendo.
- Entiendo, nada de rosa, le dije colocando mi mano como si hiciera un juramento.
- Nos vemos, me dijo, pero no se movía de donde estaba.
- Ok, yo voy... por allá.
- Yo por aquí.
- Bien.

Luego de caminar un largo trecho, London todavía me estaba mirando, así que sonreí tratando de simular mi turbación. Él era ese tipo de chico que te hacía brincar el corazón, su voz se pegaba a ti de una forma tierna y masculina, y al parecer yo le gustaba, las cosas estaban mucho mejor de lo que había esperado.

- ¡Hey! ¿Qué te pasa?, me dijo Jolin, mi compañera de habitación.
- Nada.
- Tienes una cara.
- No es nada.
- Supe lo de tu experiencia con el profesor Ariten.
- ¡Vaya!, las noticias corren aquí.
- En realidad navegan, me dijo mostrando su tablet.
- Ya veo, siempre hay alguien enterándose de todo, ahora sé por qué los vampiros están pateándonos el trasero.
- Sí, jajaja, supongo que no se la pasan mucho tiempo conectados.
- ¿Cómo fue tu día?

- Bastante pesado, soy una chica cibernética, estuve programando y fue realmente agotador.
- Me imagino.
- ¿Irás a la reunión de Landon?
- Sí, ¿y tú?
- No.
- ¿Por qué?, vamos, le dije.
- No me han invitado.
- Entonces...
- Navegación, me dijo levantando la Tablet.
- Ok, pero...
- Ellos no invitan a todo el mundo, me dijo mientras miraba casi sin parpadear su equipo y comiendo de manera compulsiva unos chips. Debes ser “especial” para que lo hagan.
- ¿Especial? ¿A qué te refieres?
- Bueno, la familia de Landon es una de las más ricas de Carson, en cuanto a Ibrahim, su familia tiene historia como grandes cazadores, Tabitha es descendiente de los fundadores de Carson y Alexa, bueno ella es un caos particular, pero tiene buenos contactos en la red, y resulta del todo necesaria.
- ¿Por qué?
- Ella roba información que luego otros pueden usar, es como una hackers por encargo.
- Entonces, sí es cierto.
- Sí, además... dijo bajando la voz, dicen que fue rescatada cuando casi la convierten en vampiro.
- ¿En serio?
- Así es, eso dicen, pero no sé si sea verdad.
- Bien.
- ¿Y tú?
- ¿Qué pasa conmigo?
- Bueno, tus padres son grandes cazadores y eres la hermana de Alon, así que también eres especial para ellos.
- No quiero hablar de ese tema.
- Me refiero que por esa razón te invitan, sólo lo hacen como te dije, con personas especiales, por descendencia o trayectoria familiar.
- Mmm, bueno, no sé qué decirte.
- No te preocupes, nosotros tenemos un grupo de reunión también, no somos sofisticados, pero si quieres puedes ir.
- Claro, pero no hoy.

- Lo sé, entiendo. Me dijo con una sonrisa de medio lado.

Se veía muy amable, pero luego de sus comentarios esa chica no me inspiraba mucha confianza. Fui a mi habitación y me recosté un rato pensando en lo que dirían mis padres cuando se enteraran de mi nueva hazaña en clases, de ahora en adelante debía tener más cuidado con lo que hacía y decía, si no quería meterme en más problemas, trataría de estar en un bajo perfil.

Sentía un increíble aburrimiento tan sólo de pensar en todo lo que se venía por delante, los adiestramientos y luego tener que enfrentarme a las peligrosas criaturas que muchas veces habían aparecido en mis pesadillas. Cerré mis ojos un poco cansada, entonces mi mente comenzó a galopar desbocada.

Estaba frente a Alon y su mirada severa me hacía sentir incómoda, era como si me reprochase todas mis acciones.

- Debes asumir tu destino, me dijo con severidad.
- No quiero esta vida Alon, lo sabes.
- Esta no es una cuestión de querer, es un deber, no te estoy hablando de diversión.
- ¿Por qué no puedo tener una vida normal como los otros?
- Para que los humanos tengan una vida normal, los carsonianos debemos enfrentarnos a los vampiros.
- No es justo.
- Nadie dijo que lo fuera.
- Por favor, Alon.
- No seas egoísta, mis padres están en juego, toda su vida han cumplido con su deber, yo también lo hice, y estuve a punto de matar al rey Casper, morir así fue todo un honor.
- ¿De qué hablas?, estás muerta, ahora ya no tengo un hermano, estoy sola en el mundo.
- Nuevamente piensas en ti, no sé por qué eres así, siempre todo tiene que estar enfocado en ti misma, nunca en los demás.
- Creo que también tengo derecho de pensar en mí Alon, tú nunca tuviste una vida, sólo fuiste un guerrero y nada más. Mis padres también son egoístas, ¿o acaso no sentiste que te faltó el tiempo, la presencia de un padre y una madre? Porque yo sí.
- Estaban ocupados en cosas importantes, como salvar al mundo de la destrucción, ¡eres tan inmadura!
- Creo que mi reclamo es lícito.
- Es hora que dejes las niñerías y te conviertas en lo que eres, una cazadora, eso somos. Deberías estar orgullosa que procedemos de una larga lista de célebres cazadores, es una vergüenza que hayas querido dejar todo eso por volverle una simple *tangin*, es una

verdadera desvergüenza de tu parte.

- Sí, ¡quería ser una tangin! Y todavía quiero serlo, sino fuera por ti no estaría en este lugar.

Entonces, él me propinó una cachetada que me dejó ardiendo la mejilla y me hizo llorar.

- ¡Eres la vergüenza de la familia Mae!
- Alon... dije tocándome la mejilla.
- Si abandonas a nuestra estirpe, olvídate de la familia, serás olvidada y expulsada con desvergüenza, y harás caer esa humillación en la cabeza de nuestros padres.
- ¡Rayos!
- Mientras más luches, es peor.
- ¡Alon! Dije gritándole mientras él se alejaba de mí dándome la espalda.
- Así te daré la espalda, como te la darán todos.
- ¡Alon!, corría tras él y este se alejaba cada vez más sin que pudiera hacer nada.

En ese momento me desperté agitada con la frente empapada en sudor, jadeando. Ese sueño indeseable estaba fundamentado en la última conversación que habíamos tenidos antes de partir a mi retiro, y por cierto todavía me sentía muy culpable por ello, nunca tuvimos un momento de hermanos después de eso, ahora no lo vería nunca más.

- ¿Qué te pasó?, vi la cabeza de Jolin asomarse en mi puerta.
- Nada.
- Te escuché gritar.
- Fue solo una pesadilla.
- ¿Estás segura que te sientes bien?
- Sí, segura, esto fue sólo una pesadilla.
- Mmm, ok está bien, te dejaré tranquila para que descanses.
- Gracias.

Había sido tan real, como si verdaderamente tuviera a Alon frente a mí, incluso el dolor en la mejilla, como si todavía sintiera la fuerza de ese golpe sobre mi cara. Una sensación realmente extraña, nunca había tenido un sueño como ese, tan vivido y me quedé pensando en él un buen rato.

Hasta que vi que eran las siete en el reloj, hora de arreglarme para ir a encontrarme con Landon y los demás chicos. Pese a que no guardaba expectativas, y siempre había sido muy desconfiada con las personas, por algún motivo la reunión me generaba una especie de ilusión. Me metí en la regadera con celeridad, no quería perder tiempo, Landon me parecía un chico muy sexy, y francamente me llamaba bastante la atención.

No tenía mucha experiencia con chicos, así que no sabía exactamente cómo comportarme con

él. Por su parte, Alexa me parecía muy interesante y lo que me había dicho Jolin multiplicaba el interés que podría tener por ella. Una chica recatada, que casi fue mordida por unos vampiros, ¿qué podía ser más emocionante que eso?, me resultaba intrigante y era la primera vez que el mundo vampírico me atraía de esa manera.

Me daba cuenta que visto desde la óptica de otras personas, parecía de mayor interés que a través de las explicaciones de mis padres. No sé si era por el tono conativo que usaban o porque sencillamente me molestaba la manera de ser de mi madre. Pero todo lo que se relacionara con ellos me hacía sentir agredida.

Salí de la ducha y me miré al espejo, mi cabello era un completo desastre, me puse crema de peinar y comencé a hacer una proeza: tratar de que se viera bien. Mis grandes ojos verdes en conjunto con mi pálida piel me daban el aspecto de un personaje mitológico, y no de una buena. El tono de mi cabello era extraño, como todos decían, la verdad nunca había visto que nadie lo tuviera de esa manera.

Era un rojo intenso casi hiriente y los rizos salvajes le daban un aspecto aún más fuerte, tanto que me era casi imposible, como decía Landon, pasar desapercibida, eso era lo más deseado para mí. Mi cara tenía la forma de un corazón, mis labios gruesos de color rosa pálido armonizaban con el conjunto y para completar, las mejillas parecían salpicadas por una especie de tinta en color marrón claro, casi como si un pintor hubiese usado su pincel para hacerlo.

En cuanto al cuerpo, era más pequeño de lo que hubiese deseado, con mis 1,65 metros de estatura, no era una mujer alta o espigada, aunque sí lo bastante delgada para casi desaparecer cuando me colocaba de perfil. No se diría que mi cuerpo era voluptuoso, pero sin embargo, era armónico y de cintura estrecha.

Entre los carsonianos había una leyenda, Norman cae fue pelirroja y se decía que las cazadoras más fieras de nuestra estirpe tenían los cabellos de ese color. Era obvio que en mi caso eso había fallado terriblemente, pues era todo menos una hábil cazadora, más bien resultaba el tipo de chica torpe que no sabía qué hacer en las situaciones álgidas. Creo que todos lo sabían, y por la misma razón adoptaban poses extrañas cuando veían que yo y mi pelo hacíamos acto de aparición por lo incongruente de ambas variables.

Me vestí enteramente de negro como se me había solicitado, nada de colores o tonos rosas, la chica dulce no debía entrar a colación entre mis feroces compañeros. Ni siquiera sabía qué estaba haciendo con todos esos chicos, no me sentí una chica especial para que me invitaran a esa fiesta como Jolin lo había dicho, así que si me aceptaban era porque mi hermano fue alguien importante en nuestro círculo, uno de los chicos más codiciados de todo Carson y, por ende, yo tomaba de su

fama sin merecerlo.

Caminé hacia el espejo de cuerpo entero y con la ropa oscura me veía mejor, parecía más a tono con el ambiente y la ocasión. Estaba lista para encontrarme con Landon y averiguar si era cierto lo que había sentido acerca de él, si en verdad le gustaba o era una simple impresión mía, porque notaba que este pasaba mucho tiempo con Alexa, tal vez eran novios y estaba haciendo el ridículo al creer que ese chico lindo se fijaba en mí.

Caminé hacia el este del campus, cuando pasaba por grupos de chicos todos me miraban extrañados, era como si no me reconocieran, supongo que con esa ropa me veía más como una cazadora de vampiros. Eso me dio un poco de seguridad, así que levanté los hombros y la barbilla, y fui decidida hacia mi objetivo, esa noche conseguiría aunque fuese alguna mirada de Landon.

- Holaaa, me dijo sorprendido cuando abrió la puerta.
- Hola ¿cómo estás?
- Pasa, ¡guao! Apenas te reconocí con ese aspecto.
- ¿Cuál?
- Ese que tienes, la ropa negra te queda muy bien, te hace ver...
- ¿Qué?
- Menos niña.
- Ah ok, dije un tanto decepcionada de su observación.
- Sí, pasa, los chicos no deben tardar en llegar.
- Gracias, dije entrando mientras mis ojos recorrían el lujoso apartamento.
- ¿Te gusta?
- Sí, está genial, esto me gusta, le dije señalando las armas que tenía en la pared del lado izquierdo.
- Es parte de mi colección.
- ¿Coleccionas armas?
- No es nada original, muchos lo hacemos ¿tus padres no lo hacen?
- Sí, pero no en la casa, tienen un espacio aparte, como una especie de cuarto de guerra.
- Entiendo, son discretos, en mi familia no somos así, todos, menos yo. Son increíblemente competitivos, deberías conocer a mi hermana, ella es terrible.
- Jajajaja, sí, sé cómo es, créeme.
- Pero éstas son solamente algunas, tengo otro lugar, allí están mis otras armas, las mejores, me dijo con una sonrisa extraña.
- Me gustaría aprender a usar una de estas, dije tocando la ballesta.

- Te gustan las cosas dramáticas, igual no sirven de nada, sólo lo hago por su valor histórico o estético, sé que eres nueva y todo eso, pero me imagino que tus padres te habrán enseñado algunas cosas, son recursos de distracción, sólo hay un procedimiento para matar a los vampiros.
- Los sé, aunque no se me ha enseñado con precisión.
- Sólo se hace con los iniciados.
- ¿Y tú eres uno de ellos?
- Ya quisiera, no, todavía no he hecho el ritual de iniciación, pero cada día estoy más cerca.
- Bien por ti.
- Ven, vamos a la azotea.
- Ok, le dije mientras subíamos las escaleras.

Todo el ambiente era de un gusto exquisito, moderno, de líneas simples, la escalera estaba hecha de ébano pulido, cuando pasé mi mano se deslizó suavemente produciéndome una agradable sensación. Él caminaba delante de mí con seguridad y desde mi posición podía admirar su hermoso cuerpo, incluyendo su atractivo posterior.

- Bien, aquí estamos, me dijo sonriendo.
- ¡Guao!, ¡hermoso!, dije al ver la azotea cubierta con una pared jardín, armonizaban el conjunto plantas de rosas, orquídeas, diferentes arbustos, era como estar en un hermoso jardín.
- ¿Te gusta?
- Es encantador Landon, es... espectacular.
- Qué bien, lo mandé a hacer con un jardinero, quería algo para meditar, estar tranquilo y reflexionar.
- Lo lograste entonces, es divino.
- Bien, siéntate allí, me dijo señalando un sillón elegante de color blanco.
- ¡Qué buen gusto!, esto debe ser maravilloso para observar un atardecer.
- Ya lo creo, aquí hay muy buenos atardeceres, tal vez podrías venir un día y disfrutar de uno.
- Sería maravilloso, dije en un tono soñador bastante ridículo.
- Eh... bien, tengo algo por aquí, dijo señalándome una botella de agua.
- No tengo sed.
- No es agua tontita.
- Entonces, ¿qué es?
- Vino, claro, muy sofisticado ¿eh?
- Se supone que no debemos beber.

- Eso es lo bueno de las reglas querida, que siempre pueden romperse, ¿no me digas que eres de esas chicas aburridas que siempre las cumplen?
- Sí, algo así.
- Es una lástima, pensé que te gustaba divertirme.
- No, en realidad soy una completa aburrida.
- Jajajaja, ¡rayos!, ¡qué mal! Me dijo acercándose y tomando uno de mis rizos entre sus manos.
- Mmm, ¿a qué hora vienen los chicos?
- Deben andar por allí, siempre llegan tarde a todos lados.
- ¿Tienes un semestre aquí?
- Así es.
- ¿Y los demás?
- Alexa tiene dos, Tabitha uno, Ibrahim tres, pero como si fuese el primero jajajaja, es una desgracia en realidad. Diría que somos un buen grupo de fracasados. Sí, dijo haciendo un gesto de triunfo.
- Jajajaja, ustedes están locos. Eh... crees que yo soy una fracasada y por eso me escogiste ¿verdad?
- En parte sí.
- ¿Y lo dices así con ese descaro?
- ¿Por qué?, aquí todos somos los beta, por si no te habías dado cuenta, los alfa son los chicos de la piscina, los populares, con los que todos quieren estar, todos pululan alrededor de la reina de la academia Iria, ella es una de las cazadoras más hot de todo el lugar, de hecho, de todo Carson.
- ¿Esa era la rubia que se estaba asoleando?
- Así es, su familia es muy rica, y en realidad es descendiente de Norman Cae.
- Vaya, eso sí se llama ser popular.
- Así es.
- ¿Te gusta?
- ¿Qué?
- Que si te gusta Iria, es bonita.
- No, no me gusta.
- ¿Por qué dices que todos están locos por ella?
- Yo no, no me gusta lo obvio, y ella es demasiado obvia, aunque no te niego que es una chica muy linda.
- ¿Qué te gusta entonces?
- Me gustan las mujeres complicadas, con pasado, con tormentas, llenas de sombras, me gusta lo oscuro.

- Vaya...
- ¿Qué?
- Lo describes de una manera.
- Jajajaja, qué te puedo decir... me gusta lo difícil, es una de mis características más resaltantes.
- Bien por ti.
- ¿Qué tipo de chico te gusta?
- Alguien sincero, que diga lo que siente, que se atreva a vivir la vida que quiere.
- Suena interesante, me dijo mirando hacia el cielo.
- ¿Te gustan las estrellas?
- Se supone que es un cliché.
- No para mí.
- Eres una chica muy rosa para ser una cazadora.
- Así parece.
- Sabes, eres muy guapa, tal vez si te vistieras más agresiva, te hicieras unos tatuajes, te verías como toda una cazadora.
- Jajajaja, ¿esto no es suficiente rudo para ti?, le dije señalando mi atuendo.
- Todavía te falta nivel.
- Bien, pero los tatuajes sólo se hacen cuando cazas vampiros.
- ¿O te has topado con ellos?
- ¿Tienes tatuajes?
- Sí, dijo mirándome con ojos maliciosos.
- ¿Cómo es posible?
- Ya lo sabrás.
- Pero Alexa tiene los brazos tatuados.
- Ya escuchaste los chismes ¿eh?
- Jajajaja, sí, no se te puede engañar.
- Ni lo intentes. Sí, es la verdad, cuando estaba más joven fue tomada por unos vampiros, se salvó de milagro.
- Es una suerte que la hayan rescatado.
- Sí, es una suerte que tu hermano y los demás cazadores hayan estado allí.
- ¿Mi hermano?
- Así es, Alon fue uno de los que la rescataron.
- No lo sabía.
- Se nota que has estado desconectada del mundo.
- Al menos de este sí, me alegro que la hayan salvado.

- Dime algo, le dije acercándome para hablarle en voz baja, aunque resultaba del todo innecesario.
- A ver, pregunta.
- ¿Has visto uno?
- Tienes que ser más específica, jajaja.
- Un vampiro tonto, jajajaja, me refiero a un vampiro.
- Jajajajaja, ¿por qué quieres saber eso?
- Me da curiosidad.
- Bien, chica curiosa, sí he visto algunos.
- Vaya... ¡guao!, pero ¿cómo? Cuéntame, ¿qué se traen ustedes entre manos?
- Espera que lleguen los otros chicos y te contaremos.
- ¿Por qué tanto misterio?|
- Ya verás.

En eso sonó el timbre, al rato escuché la voz un tanto grave de una chica, sin duda era Alexa. Subió al parecer riendo con Landon y contándose cosas que no entendía con claridad.

- ¡Hey! Eres una chica puntual.
- Sí.
- ¡Qué aburrida! Jajajaja, me alegra verte, dijo besándome en la mejilla.

Al lado de ella me veía como una niña tonta, llevaba su cabello negro en un corte asimétrico, un poco más corto de cuando la había conocido, le caía en puntas que rozaban su barbilla. Sus brazos estaban expuestos gracias a su sexy camiseta negra, la cual dejaba ver una media manga con los extraños signos en forma de espirales que ostentaba como trofeos de guerra, terminaba el conjunto jeans ceñidos con agujeros y botas negras de estilo motociclista. Su piel blanca combinaba a la perfección con el color rojo intenso de sus labios, mientras los ojos azules brillaban como dos antorchas mágicas.

- Me alegra que hayas venido.
- ¿Y el resto de los chicos?
- No pueden venir, tienen algo pendiente, me dijo guiñando el ojo.

No sabía cómo interpretar exactamente ese gesto, era algo entre ellos, separadamente, o quién sabe qué. Con estas personas siempre estaba perdida, así que simplemente asentí para que no profundizara en el tema.

- Entonces, seremos nosotros tres nada más.
- Así es.

- Bueno, genial, Tabitha siempre es muy aprehensiva, así que podemos hablar libremente.
- ¿A qué se refieren?
- Bien, deja que me relaje, estuve todo el maldito día programando, inventé un algoritmo para entrar sin ser percibida en la red de la academia.
- ¿En serio?
- Sí, lo probé y es genial, nadie se dio cuenta.
- ¿Qué extrajiste?
- Jajajaja, no te voy a decir.
- Vaya, así estará de bueno.
- Lo dejaré a la imaginación, es un buen material.
- No entiendo de qué hablan.
- Pobrecita, me dijo ella. Bien, robo material de la academia, material comprometedor, que luego puedo usar para obtener cosas o silenciar a quien quiera ¿sabes a lo que me refiero?
- Suena genial.
- Ahora no lo sabes, pero después me agradecerás, me dijo guiñando el ojo, lo cual al parecer era un gesto muy común para ella.
- Bien, Landon, cuéntale a nuestra nueva amiga cómo nos divertimos los fines de semana.
- Exploramos Christa, eso es lo que hacemos.
- ¿Cómo es eso de explorar?, ¿te refieres a ir a las montañas, quedarse en la naturaleza, cosas así?
- Jajajaja, ¿ir a las montañas?, dijo Landon cayendo de risa al piso.
- Jajajajaja. Rayos chica, sí que vives en las nubes.
- ¡Oh vamos!, soy nueva, no sean así.
- Bien, espera que me recomponga, es que dices unas cosas francamente.
- Pero somos cazadores, tiene sentido.
- Sí, pero no cazamos de esa forma.
- Bien, está bien, terminen de reírse de mí para que me puedan explicar, les dije un tanto molesta.
- Ya tranquila, no te molestes.
- Bien, dije cruzando los brazos.
- Ok, ya, ya, dijo quitándose las lágrimas de los ojos. Bien ya dejaré de reírme, te lo prometo.
- Ok, yo te contaré, me respondió Alexa, cuando decimos que exploramos, nos estamos refiriendo a salir y “estar” entre los vampiros.
- ¿Qué? Dije levantándome maquinalmente.
- Así es, me dijo poniendo cara de satisfacción.
- ¿Están locos?, ustedes se volvieron locos.

- Nada de eso, es la cosa más emocionante que existe.
- Pero ¿no les da miedo? Estar entre esas criaturas tan peligrosas.
- Nada que ver, no sé lo que es eso, pero sí sé lo que es sentir ese golpe de adrenalina en todo tu cuerpo. Te juro que es la mejor maldita sensación que tendrás en toda tu vida.
- Pero, no entiendo, ellos... ¿no se dan cuenta que ustedes no son vampiros?
- Tenemos trucos, cosas que se pueden hacer para pasar desapercibidos, pero a veces no es necesario hacerlo.
- ¿A qué se refieren?
- Si estás rodeado de vampiros en un lugar de su reino debes camuflarte, pero si están en un lugar tangin, donde ellos van frecuentemente, puedes andar como un *tangin* normal ¿entiendes? Sus cacerías son muy sutiles, nunca te atacarán en medio de las personas, una de sus normas es no exponerse ante los humanos. Corres peligro si estás con uno a solas o te encuentran en algún lugar apartado, pero mientras estés cerca de otras personas no pasa nada.
- Suena arriesgado.
- ¿No te gustaría correr riesgos? Prefieres ser una chica rosa toda tu vida, ¡oh lástima!
- Mmm, la verdad preferiría mantener mi vida conmigo y sin que nadie me muerda el cuello.
- Gallina, jajajaja, gallina.
- No, no es eso.
- Sabes no hay nada peor que un carsoniano gallina, te pondrán en el muro de los cobardes.
- ¡Claro que no!

El muro de los cobardes era un espacio de la ciudad capital reservado para todas esas personas que habían sido sometidas a vergüenza por incumplir con sus deberes como cazadores, los que huían o peor que abandonaban a sus compañeros cuando las jornadas de cacería se hacían difíciles. Era uno de los castigos que el consejo de gobernadores usaba para humillar a estas personas que avergonzaban a toda nuestra estirpe, y por supuesto, era lo último que cualquiera desearía.

- Bien, entonces ¿te atreverías?
- Claro que sí, dije fingiendo que deseaba hacerlo.
- Bien, así se habla amiga, me respondió Alexa chocándome la mano.
- Ok, entonces ¿cuándo vamos?
- No tan rápido amiga, primero debes completar tus lecciones básicas de pelea, por si acaso.
- Dijiste que no era peligroso.
- Te dije que no era tan riesgoso, pero sí hay riesgos, nada es completamente seguro en este mundo, y mucho menos si de vampiros se trata ¿no crees?
- Ustedes están locos.

- ¿Qué mejor manera de entrenar que estudiar tu objetivo?
- ¿Cómo son?, es decir, ¿ustedes que los han visto?
- Lo primero es que debes tener mucho cuidado, porque son exquisitamente hermosos, los hombres son maravillosos, no te imaginas, dijo ella con aire de evocación.
- Y las mujeres también, es una cosa sobrenatural, acotó Landon.
- Sí, pero además de eso, son encantadores, no te dejes llevar por lo que te digan, si es que lo hacen, puede ser muy peligroso, su forma de hablar es sinuosa, como si fuese... cómo te explico, una caricia, no sé cómo explicártelo, debes estar muy pendiente.
- ¡Rayos! ¡Suenan genial!
- Sí que lo es.
- ¿A cuántos has visto?
- A algunos, una vez vi a uno de los príncipes, no te imaginas, es una sensación abrumadora, te hace erizar el cuerpo.
- Yo a una de las princesas, es la mujer más hermosa que he visto en toda mi vida, su belleza te hace casi llorar, es muy peligroso mirarlos fijamente o hablar con ellos, son seres seductores por naturaleza.
- ¡Guao!, quisiera ver a alguno real.
- Debes estar preparada primero, como te dije, los hombres son seductores, encantadores y tienen una sexualidad muy elevada.
- ¿Alguna vez alguien se ha acostado con uno de ellos y sobrevivido para contarlo?
- No que yo sepa, pero ¿por qué? ¿Acaso planeas tener sexo con alguno?
- No, claro que no.
- Buena chica, por eso debemos mantenernos alejados, sólo queremos verlos, estudiarlos, nada más.
- Pero si estamos en un lugar de vampiros, entonces ¿cómo hacemos para que ellos no se enteren de quiénes somos?
- Antídotos y camuflajes orgánicos.
- ¿Qué es eso?
- Los antídotos encubren que somos humanos, el olor a sangre y todo eso, y los camuflajes orgánicos nos permiten parecer como ellos, la piel pálida, los ojos azules, todas las características de un vampiro.
- ¿Qué sucede si te hablan o te piden hacer algo que un vampiro hace pero que para los humanos es imposible?
- Si te pasa estás perdido, jajajaja, por eso hay que mantenerse alejados de ellos cuanto puedas.
- Vaya, ¿cuántas veces han ido a verlos?

- Varias, pero no tantas como quisiera, sin lugar a dudas.
- ¡Rayos!, ustedes son unos temerarios.
- Me gusta pensar que sí, toma un trago.
- Ok, dije tomando la botella y empujándola, era un sabor tan fuerte que me hizo toser.
- Jajajaja, ya te acostumbrarás chica, me dijo Alexa dándome una palmada en la espalda.
- Ya tendrás tu oportunidad, por ahora bebe, bebe cariño, para que te desinhibas.
- Sí, tal parece que tienes un palo metido en el trasero.
- Jajajaja, sí por el maldito trasero, dijo Alexa bebiendo copiosamente.

Cuando llegué a mi habitación me sentía un poco mareada, aunque no había bebido tanto como mis compañeros. Me tiré en la cama y reía como una tonta, comencé a imaginarme cómo sería estar cerca de uno de ellos, verlos no por ilustraciones o fotos, sino con mis propios ojos, estos seres que había visto parecían poderosos, regios y denotaban tanta seguridad en sí mismos, una sensación que yo jamás había tenido.

Recordé en especial la foto de una mujer, era pelirroja e increíblemente atractiva, en esta llevaba un ceñido vestido negro, la misma mujer había sido registrada tiempos atrás en un grabado del siglo XVII, por lo que se presumía tenía una alta jerarquía en el Reino. Sería una sensación maravillosa saber que con la inmortalidad nunca morirías.

Al lado de esas poderosas criaturas nosotros éramos frágiles, solo teníamos técnicas y tácticas de guerra, así como la valentía de enfrentarnos a seres que nos ganaban en fuerza y poder. Pero, eso mismo nos hacía grandes, el vencer el temor de enfrentarse a lo desconocido, a la muerte, la esencia mortal también podía trascender a través de los siglos, a su manera claro está, pero si algo me quedaba claro, es que habían muchas maneras de ser inmortal, además de volverte un vampiro.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

CAPÍTULO 3: Asesinos Milenarios

- ¡Muy mal! Gritó el profesor, si ejecutas ese movimiento así, te matarán en segundos.
- Lo siento profesor, dijo un chico de nombre Dann.
- No necesito de tus disculpas, lo que quiero es enseñarte para mantener tu trasero a salvo. Siguiente...
- ¡Yo!, dijo Alexa sospechosamente más animada de lo normal.
- Parece que tiene un plus de energía hoy, le dije a Tabitha, quien sonrió un tanto suspicaz.
- Por supuesto que lo tiene.
- ¿Qué significa eso?
- Le gusta el profesor Tarén.
- Vaya, creí que ella y Landon se gustaban o algo así.
- No, jajajaja, ¿cómo crees?, ellos son como hermanos.
- Ok, bien.
- ¿Por qué?, te gusta Landon, porque si es así puedo ayudarte.
- No he dicho eso, calma... calma.
- ¡Hey! Ustedes dos señoritas, serían una excelente carne para vampiros, sería bueno que prestaran atención a las técnicas o serán mordidas sin siquiera darse cuenta. Sobre todo usted señorita Tabitha, lleva un semestre y su desempeño es deplorable.
- Lo siento señor, dijo Tabitha.
- En cuanto a ti, dijo acercándose, veremos qué puedes hacer.

Gracias a mi hermano todos los profesores me tenían en la mira, y por supuesto luego de mi incidente con el señor Ariten, ahora tendría que andar con pies de plomo si quería salir bien librada de las clases y que la señorita Tornen no me enviara a alguna especie de castigo para rebeldes reincidentes.

- Bien señorita Mae, veamos qué puede hacer.

En realidad, solo sabía hacer movimientos básicos, los cuales mi hermano me había enseñado para defenderme y adelantar mi período de enseñanza, no había logrado avanzar ya que abandoné mi aprendizaje para irme al mundo *tangin*, en realidad estaba, retrasada para mi edad en materia de lucha y peleas. Pero nada más sospechaba que Tarén se aprovecharía de eso para avergonzarme o simplemente amonestar a aquellos que les gustaba dispersarse en sus clases.

- ¡Vaya! ¡Impresionante! Me dijo sarcásticamente al ver mis deplorables movimientos de

combate.

- Solo sé lo básico, señor.
- Entonces, debería prestar más atención en clases señorita Mae.
- Así es señor Tarén, usted tiene toda la razón, disculpe.
- Bien, me alegra que reconozca sus equivocaciones, un buen guerrero siempre reconoce sus errores.
- Bien. Siguiendo... dijo pasando a Tabitha.
- Vaya, la chica rosa ha vuelto, dijo Alexa riéndose mientras yo le hacía un gesto con la mano.

Así fueron pasando todos demostrando lo que sabían hacer, algunos tenían un nivel más avanzado y otros éramos prácticamente unos inexpertos. Nos separó en grupo, mientras que Tabitha y yo quedamos juntas, eso no era muy halagador porque resultaba obvio que estábamos en el grupo de los peores, aquellos que daban lástima al pelear y que ejecutaban los movimientos de manera patética.

- Bueno, con ustedes debo avanzar desde cero, nos dijo al grupo C, como nos clasificó. Generalmente, no tengo mucha paciencia y me molesta aquellas personas que no captan rápido, así que ya saben a qué atenerse conmigo ¿ok?
- ¡Sí! Respondimos tontamente a coro.

Al salir de esa clase me sentía francamente agotada, debía aplicarme si quería lograr los objetivos de ser una buena peleadora, pero no era solamente por la importancia del entrenamiento, sino también porque debía aprobar el grado básico para que los chicos me dejaran ir con ellos en sus incursiones nocturnas. Mientras tanto, me apliqué a practicar en las noches perfeccionando mis movimientos, entrenando a mi desacostumbrado cuerpo.

Giraba frente al espejo, colocando mis brazos en las diferentes posiciones de ataque que Taren me había indicado, se me olvidaban algunas mientras en otras no me respondían las piernas. Ni soñar el ejecutar los saltos, no tenía suficiente fuerza en las caderas, y a pesar de mi delgadez, el abdomen no estaba lo suficientemente tonificado como debería.

Al girar me doblé el pie cayendo al piso, di un golpe por la rabia y entonces me quedé donde estaba. Tal vez no avanzaría mucho, quizá eso era lo máximo que podía dar, el profesor Tarén me expulsaría y sería la vergüenza de la clase, ese tipo de situaciones eran las que los aspirantes a cazadores más temíamos, ya que el prestigio era importante en nuestro grupo.

- ¿Qué haces en el piso?, me dijo Jolin.
- Estaba practicando.

- Mmm, pero no ha sido muy bueno que digamos por lo que veo.
- Voy progresando.
- Bien, yo también soy un desastre para las peleas, prefiero concentrarme en mis otras habilidades.
- Pero si tienes un vampiro frente a ti, deberías tener habilidades físicas, de lo contrario, acabarás muerta.
- Sabes, las habilidades físicas con un vampiro son inútiles, después de todo, son mucho más rápidos que nosotros, las técnicas con armas, los disfraces y el control sobre lo que hacemos es mucho más efectivo. Yo lo veo en términos de buscar, atrapar y luego matar.
- Entiendo, le dije vivamente interesada en lo que me decía.
- El combate cuerpo a cuerpo contra un vampiro es algo imposible, pero hay chicos que les gusta creer que pueden hacerlo, hacerse los rudos, yo prefiero aceptar mi debilidad humana y usar mi tiempo en ser hábil con las trampas y armas que te dan la oportunidad de distraerlos mientras los puedes atrapar.
- Quizá me puedas ayudar con eso.
- Claro, te ayudaré a pulir tus destrezas con las trampas. Verás que son herramientas muy efectivas.

De ahí en adelante todo mi tiempo lo dedicaba a las clases, los entrenamientos físicos y a las lecciones extras que Jolin me impartía para elaborar sofisticadas trampas que nos permitirían atrapar a los vampiros con mayor efectividad. A su vez, evaluaba el entorno y aprendía todo lo que una buena cazadora debería saber respecto a sus objetivos.

Los vampiros eran seres casi míticos para los *tangin*, pero para nosotros eran una amenaza muy real, la cual se cernía cotidianamente sobre todos los humanos, incluyéndonos. Aunque el territorio de Carson no se había dado casos de asesinatos vampíricos desde que Norman Caen los expulsó de nuestro territorio, estos decidieron crear normas más estrictas para proteger sus identidades, aún así, no éramos totalmente inmunes. Había vampiros a los cuales les llamaban renegados, lo cuales no se plegaban a las normas de los clanes, sin embargo, de estos últimos había que cuidarse aún más, eran muy rápidos y podían volverte cenizas en cuestión de segundos.

Eran hermosos, tanto como para hacerte llorar, poderosos depredadores que se cubrían de belleza para así atrapar a sus incautas víctimas. Los *tangin* estaban completamente desprotegidos, nosotros no podíamos salvarlo a todos, tampoco conocíamos en profundidad las normas de las criaturas, porque las guardaban celosamente de los que no pertenecieran a sus clanes. Pero había una que conocíamos y era que necesitaban sangre o si no se volverían cenizas.

Por eso, una vez recibido el entrenamiento básico, se nos mandaba a una expedición

supervisada para aprender en el ambiente real como matarlos, allí conocíamos el secreto de los procedimientos contra las criaturas, el único que te permitía acabarlos. Todo lo demás eran puras tonterías: ajos, estacas, descuartizamientos, agua bendita, nada de eso servía con ellos.

- ¿Cómo vas con la pelea? A juzgar por las clases, no has mejorado significativamente.
- Sí, por más que me esfuerzo se me hace difícil, le dije a Landon sin mucho ánimo.
- Vamos, voy a ayudarte, así podrás avanzar más rápido.
- ¿A qué te refieres?
- Estás tratando de hacer cosas que son inservibles, debes ser inteligente para pelear, los golpes bajos, concentrar tu poder, dar en los lugares justos, eso te ayudará. Nunca tendrás la fuerza de Tarén, así que es inútil, además que es la fuerza humana contra un vampiro.
- Ok, le dije dejándome llevar.
- Ven, vamos aquí, me dijo atrayéndome hacia el saco virtual que estaba en el salón, donde entrenaba todas las tardes luego de salir de mis clases.
- Así, mira, me dijo mostrándome la manera en que podía mejorar mis golpes.
- ¡Oh vaya!, dije un poco más animada.
- ¿Lo sientes verdad?
- Así es, siento más energía al golpear, pero además de la energía, también percibí que él estaba más cerca de mí de lo que era necesario.
- Landon, dije al mismo tiempo que nuestras manos se cruzaron en el aire.
- Christa, sabes, siempre he creído que eres muy linda.
- ¿En serio?
- Sí, eres feroz, sólo necesitas confiar más en ti misma.
- Cielos, no sé si eso es un cumplido, pero parece más bien algo que me diría mi madre. bueno si ella hiciera eso, si fuese una de esas madres que...

Entonces me interrumpió con sus labios, al sentirlos mi cuerpo se estremeció, había deseado que hiciera eso desde hacía tiempo atrás, y al fin estaba sucediendo, no era un sueño. Landon me estaba besando y no era mi imaginación. El roce de sus labios era delicioso, así como la suave sensación de su lengua dentro de mi boca.

Tomé su cabello entre mis dedos, este era suave y agradable, mientras él hacía lo suyo en mi boca, yo le seguía el juego. De pronto escuché una voz y miré asustada hacia la puerta.

- ¡Hey! Lo siento, dijo una chica a la cual no conocía, lamento es...que se me quedó esto, ella avanzó avergonzada y tomó un bolso que había dejado en las gradas, y salió rápidamente con la cara enrojecida.
- Jajajaja, cielos, a eso llamo robarle la magia al momento.

- Sí, diría que sí, dije mirando al piso y sintiéndome un poco tonta por la falta de práctica.
- Besas bien.
- Tú también.
- Hace tiempo deseaba hacerlo, me dijo como justificándose.
- ¿Por qué no lo habías hecho?
- La verdad, no pensé que te gustara.
- Entonces ¿qué te motivó?
- Mmm...
- Ah... ya entiendo, Tabitha, ella te dijo algo.
- Es que... preguntaste si me gustaba Alexa, eso me dio ánimos, aunque no estaba seguro, pero...
- Vaya, Tabitha tiene una boca muy grande.
- Sí, la tiene jajajaja.
- Ya veo, pero en este caso valió la pena, le dije mirándolo directamente a sus hermosos ojos azules.
- Sí, yo también pienso lo mismo.

Landon y yo seguimos en nuestras sesiones de ejercicios, luego al terminar, nos dedicábamos a besarnos de forma ardiente. Estaba segura que este chico era el indicado, tanto como para considerar el dar un paso más, aunque no me decidía y él tampoco buscaba hacerlo.

Cada día iba mejorando las técnicas, tanto que Tarén sugirió que luego de las vacaciones del festival de las cosechas podría probarme para ver si aprobaba el nivel básico. Las cosas iban mejorando y casi comenzaba a sentirme cómoda en la academia.

Estaba feliz, lo único que empañaba mi alegría era ir a casa por las vacaciones del festival. Pero no me quedaba otra opción, era la costumbre hacer una cena con la familia, como los viejos cazadores hacían en los primeros tiempos, luego de cazar los últimos vampiros del año, recoger las cosechas y prepararse para un invierno de descanso.

El camino se me hizo largo y pesado, simplemente me traía malos recuerdos, contaba las curvas sabiendo que cada una me llevaba a ese lugar al cual no deseaba regresar por nada del mundo. Lo único agradable eran los paisajes con montañas coronadas de nieve y los pinos que siempre me habían fascinado, y que además constituían para mi padre un medio de subsistencia.

- Buenas noches hija, dijo mi padre, llegaste justo para la cena, Oda preparó tu plato favorito.
- Bien, gracias.

- Hija ¿cómo estás?
- Hola madre, estoy bien.
- Te ves más fuerte, ya pareces toda una guerrera, me dijo él tratando de parecer simpático.
- Aséate para que cenemos, dijo a secas mi madre sin abrazos, ni besos.
- No tengo mucho apetito, dije con la esperanza de evadir la situación.
- Sabes que es importante para nosotros, expresó mirándome fijamente como si analizara mis intenciones.
- Bien.
- Anda que se enfría la cena, Oda hizo calabazas y setas, como te gusta.
- Gracias, subí a mi habitación, la cual durante mucho tiempo había sido mi mundo, pero ahora me parecía un lugar tan simple, sin toda la acción y la expectativa a la cual me había acostumbrado ya en la academia. Sin toda la libertad que había poseído en mi corta vida como *tangin*.

Fui al baño y mientras me observaba en el espejo tratando de arreglarme un poco, vi que mi rostro ya no era el mismo, había un brillo decidido y un gesto más seguro. Mi cuerpo también estaba cambiando, el continuo ejercicio había tornado mi cuerpo, con formas tonificadas y más curvas de las que nunca había tenido en toda mi vida, lo cual me favorecía y hacía lucir femenina.

Sonreí, tal vez, además del ejercicio, Landon tenía mucho que ver, mi piel se veía más sonrosada, y por tonta que me hiciera sentir, ese chico me hacía sonreír nada más de pensar en él. Además, mi piel emanaba una especie de energía luminosa, aunque sonara estúpido, era verdad que algunos sentimientos te hacían lucir más bonita.

- Oh Landon... dije, espero que estos días pasen rápido.

Aunque aún no me había decidido a dar un paso más con él, estaba casi segura de que era el chico correcto. Jamás había estado con nadie, lo cual nunca admitiría delante de mis amigos, seguro que todos llevaban una vida sexual increíble, o al menos eso parecían. Decir que yo era virgen resultaba desentonado para la sociedad de la academia. Landon no se había atrevido a avanzar más, pero él también lo deseaba como yo, de eso estaba segura.

Bajé las escaleras pausadamente, al sentarme en la mesa, mi madre me miraba con gesto analítico.

- Hay algo diferente en ti.
- ¿Qué? Respondí.
- Debe ser el entrenamiento, dijo mi padre. Mírale todos esos músculos, ahora sí parece una verdadera cazadora y pronto tendrás sus primeros tatuajes de guerra.

- No, no me refiero a eso.
- Tú siempre estás intuyendo cosas, le dijo él. Comamos que tengo mucha hambre.
- Bien, da las gracias Christa.
- ¿Yo?
- Sí, tú, da las gracias para que podamos comer.

Nunca me había gustado hacerlo, mi hermano era quien siempre daba las gracias, pero ahora que yo era alfa, me tocaba realizar el ritual antes de las comidas.

- Bien, damos gracias por estos alimentos y que nos den fuerzas para cumplir con nuestro deber, que los cazadores estén protegidos mientras cumplen con sus labores, no permitas que sean atrapados por las criaturas, damos gracias por esta cena y compartir juntos como familia. Sin embargo, me di cuenta que ya no éramos una familia completa, así que me paré en seco.

Mi madre abrió los ojos, y pude ver que estos se humedecían, seguro estaba pensando lo mismo que yo. A pesar de que ya no estaba con nosotros Alon, parecía estar más presente que nunca.

- Gracias por... traté de continuar.
- Suficiente hija, dijo mi padre, está bien, ya podemos comenzar a cenar.
- ¡Está delicioso! Oda como siempre se ha lucido, dije con efusividad.
- Sí, Oda es una excelente cocinera, pero dime ¿qué has hecho?, ¿cómo van tus materias?
- Estoy bien, todo va excelente.
- Eso no fue lo que nos dijeron.
- Uri.
- Es verdad, nos informaron que tuviste un problema con el profesor Ariten y que no has avanzado lo suficiente en tus ejercicios de pelea.
- Mmm, lo de Ariten fue cuando estaba comenzando, eso ya quedó solucionado y sí voy avanzando.
- A tu edad, tu hermano estaba a un nivel más avanzado.
- Mi hermano era un peleador natural, yo no.
- Todos debemos ser peleadores, debemos estar preparados, enfrentarse a una criatura es una situación difícil y arriesgada.
- Padre, ¿puedo hacerte una pregunta?
- Dime.
- ¿Cómo lucen?
- ¿Quiénes?

- Los vampiros.
- ¿Qué clase de pregunta es esa Christa?, me dijo mi madre enarcando las cejas.
- Quiero saberlo, es curiosidad, ustedes los han visto, ¿cómo son?
- Son seres malvados, horribles, los hemos destruido apenas sin verlos, es lo mejor que puedes hacer, no mirarlos.
- Tu madre tiene razón, es muy peligroso, son seres sinuosos que tratan de convencerte de hacer cosas.
- Cosas como ¿qué papá?
- Cosas, hija, ellos son seres muy...
- Talbot.
- Le estoy contando, necesita información.
- Sabes que no me gusta hablar de eso, no creo que en la Academia no te hayan descrito cómo son.
- Pero no es lo mismo, quiero saberlo, ¿cómo son cuando mueren?
- Se vuelven lo que son, cenizas, puras y simples cenizas. Son seres antinaturales que no cumplen con las reglas de la vida, por lo tanto, son monstruos, y como tales deben ser tratados, dijo mi madre secamente.
- Entiendo, sabía que con ella no podía profundizar más, debía conseguir la información que quería de otras formas.
- Hija, por nada del mundo trates de establecer una conversación con uno de ellos, es muy peligroso, saben cómo inducirte a hacer lo que ellos quieran.
- Entiendo papá.
- Una vez que estés lista, entonces, podrás salir a cazar como es debido.
- Es nuestro deber limpiar al mundo de esas sucias alimañas, dijo mi madre con fuerza.

Me quedé mirando la mesa, la sensación de melancolía parecía embargarme una vez más, mi hermano ya no estaba y notaba a mi madre mucho más amargada, su voz delataba una rabia terrible, no la culpaba, debía ser terrible ver el cadáver de tu hijo de 20 años y no poder hacer nada. Para algunos era un orgullo morir como un guerrero, y mucho más si era tratando de asesinar a un rey, pero para mí solamente estaba la sensación de vacío y una gran carga sobre mis hombros.

La semana se hizo larga por la tensión entre mi madre y yo, ella trataba de analizarme en cada palabra y gesto, se esforzaba en saber si estaba realmente aprendiendo o si avanzaba en las clases, pero lo único que no hacía era precisamente sentarse a conversar conmigo, como lo hubiese hecho una madre normal. Me senté en el banco del jardín a contemplar la luna, como en los viejos tiempos lo hubiese hecho con mi hermano.

- Hija, mirando la luna otra vez.
- Hola, ¿qué estás haciendo allí?, ¿espíandome?
- No roja, así me decía mi padre de cariño, ¿cómo has estado?, ahora que nos encontramos tú y yo a solas dime la verdad, ¿qué te pasa?
- Nada, estoy bien.
- Sé que es por tu hermano, no debí obligarte a regresar, pero sabes que es nuestra costumbre, no puedes...
- Lo sé, no puedo abandonar a la familia, lo entiendo.
- Tal vez si tu hermano no hubiese... entonces, se le quebró la voz.
- Basta padre, no recordemos cosas tristes, hablemos de algo más, este año los pinos darán buenos dividendos ¿eh?
- Eso espero hija, necesitamos esa buena madera.
- Me ha ido bien, tengo un grupo de amigos.
- ¿En serio?
- Sí.
- Y... ¿no hay nadie que te interese?
- ¿A qué te refieres?
- Ya sabes, alguien que te guste de una manera especial.
- Ah... papá, no voy a hablar de eso contigo.
- ¿Por qué no?, soy tu padre.
- Pero, no sé, me da pena hablar de eso contigo.
- Bien, no tienes que darme detalles, sólo te hice una simple pregunta, pero con todos esos rodeos, ya sé que sí te gusta alguien.
- Papá...
- Jajajaja, bien, bien, no me meteré más en tus asuntos, por eso tu madre dice que te ves diferente, más bonita, más... no sé, parece que estás llena de luz.
- Papá, ¿qué cosas dices?
- Jajajaja, bien, listo, no diré más.
- Bien, se llama Landon Porter.
- Eh... ¿de los Porter de la zona norte?
- Sí, así es.
- Son personas muy ricas, poseen mucho poder, a tu madre le encantará.
- Sí, su familia tiene mucho dinero, pero no es por eso que me gusta.
- Su familia tiene una larga estirpe de cazadores.
- Sí papá, pero me gusta por otras cosas, es que... me trata bien, me ayudó a conseguir amigos, es una persona muy agradable, y me está ayudando a pelear, me enseña a mejorar

en mi técnica.

- Qué bueno hija.
- Es... especial, le dije sonriendo tontamente.
- Me alegra que luego de todo lo que ha pasado puedas distraerte con algo agradable. Hacía mucho tiempo que no te veía sonreír rojita, ya me cae bien ese chico.

Entonces, se quedó en silencio por largo rato, como si quisiera decirme algo, pero no se decidía hacerlo.

- Hija...
- ¿Qué pasa padre?
- Eres una cazadora.
- Lo sé, estoy estudiando para eso, le dijo con sorna.
- Sabes lo que dice la leyenda ¿verdad?
- ¿Cuál?
- Que las cazadoras con el cabello como tú, son las más poderosas, tanto como Norman Caen.
- Eso son sólo leyendas papá, creo que es evidente que no soy ninguna cazadora poderosa.
- No lo sabes.
- Claro que lo sé, mírame.
- Sabes, cuando una planta crece, primero no ves lo que está pasando debajo de la tierra, tiras una semilla y parece que no sucede nada, pero cuando al fin brota, te das cuenta que allí está. Lo que otros no ven, está sucediendo dentro de ti.
- Sabio discurso, le dijo mirándolo con gesto risueño.
- Déjame decirte algo en serio hija, un consejo de padre, sé que no he sido el mejor, que necesitaste de mí cuando eras más pequeña. Las cacerías me mantuvieron apartado de ti, pero ahora quiero decirte que no te menosprecies, no dudes nunca que tienes el poder aquí, dijo señalando mi corazón, aquí está tu mayor poder para luchar. No lo olvides, no son patadas, armas, golpes, saltos, trampas, sino esto lo que hace a un verdadero guerrero... su corazón.

Era la primera vez que me hablaba de esa manera, pero había logrado conmoverme, creía en mí, de cierta manera pensaba que sí era posible que yo llegara a ser una cazadora de verdad.

- Lo que más quiero en este mundo es que seas feliz.
- Gracias papá.
- ¿Por qué?
- Lo que dices me da fuerzas para continuar con todo esto.

- Hija... entonces me abrazó con fuerza mientras empecé a llorar por la emoción del momento.

Disimuladamente traté de enjuagarla antes de que mi padre se diera cuenta, pues no resultaba muy bien visto que un cazador tuviera este tipo de debilidades.

- Christa... también somos humanos.
- Papá.
- No te avergüences de quién eres o lo que sientes, nuestra humanidad es la mayor de nuestras fuerzas, no lo olvides, dijo sonriendo y mirándome directamente a los ojos.
- No olvidaré estas palabras, le respondí correspondiéndole a su gesto, entonces él tomó con ternura mi barbilla.
- Eres mi roja, la guerrera de fuego...

CAPÍTULO 4: El Club de los Exploradores

- Mira, debes mantenerte así, ves, nunca hables con uno de ellos.
- Ya me dijiste.
- Nunca está de más.
- Pero, ¿iremos así viéndonos como humanos?
- Vamos a un lugar *tangin*.
- ¡Oh rayos!, me dije.
- Espérate, ¿piensas ir así? Me preguntó Alexa.
- Así ¿cómo?
- Así, mírate. Dijo empujándome hacia el espejo.
- ¿Qué tengo?
- ¡Cielos! Ni siquiera te das cuenta ¿verdad? Te ves como una niña de 15 años, no puedes presentarte así al lugar donde vamos, las personas usan un estilo diferente, más sofisticado.
- No lo sabía.
- Te has arreglado como si fueras a la fiesta de cumpleaños de tu hermanito jajajaja.
- No tengo hermanitos, le dije seriamente.
- Rayos Alexa, cállate, le dijo Landon.
- Lo siento, lo siento, no me recordaba de...
- ¡Cállate!
- Bien, no te molestes, lo que digo es que tienes que verte más sexy. Mira, ponte esto, dijo pasándome una chaqueta de cuero negra.
- Es... hermosa.
- Ves, mucho mejor, ahora te colocaré esto, entonces me colocó su lápiz labial rojo y listo.
- Mmm, ¡hello sexy!, ahora sí pareces una chica de 18, vamos a acomodarte este cabello, me decía mientras soltaba el moño que me había hecho, y alborotaba con fijador mi cabello, convirtiéndolo una melena leonina.
- ¡Oh guao!, dijo Landon, vaya...
- Te lo dije, le respondió Alexa con cara de satisfacción.
- Gracias, me veo... bien, dije dubitativa.
- ¿Sólo bien? Te ves genial, es así como debes decir. Ahora ponte estos, dijo pasándome unos botines de tacón aguja, obviamente en color negro.

Estaba extasiada viendo el resultado final, el minivestido negro en combinación con la

chaqueta y los botines me hacían ver como una chica ruda y sexy. Incluso, mi cuerpo se veía más femenino y unas extrañas curvas se asomaban a los lados y pasé mis manos por ellas casi con incredulidad.

- ¡Linda! Dijo ella haciendo muy alegre.
- Jajajaja, estás loca Alexa.
- Soy una loca, sí, pero por lo menos tengo buen estilo.
- Bien, ya dejemos la conversación de estilo, todos lucimos genial, vamos.
- Esperen, les dije para buscar mi cartera que casi se me olvidaba en el sofá.
- Vaya...
- Disculpen.

Mientras íbamos al lugar me sentía muy nerviosa, Landon manejaba de una manera francamente temeraria, pero no era por eso precisamente que me sentía extraña, sino por una especie de sensación eléctrica que me estaba acosando. Como si alguien estuviera cerca de mí, la piel se me erizaba y no podía explicarlo.

- ¿Cómo se llama el lugar?
- The Black.
- Suena muy... obvio, jajajaja, dije tratando de decir algo gracioso para calmarme.
- Sí, pero es un buen sitio, tocan bandas buenas.
- Ok, pero tienes que admitir que el nombre no es muy bueno que digamos.
- Bueno sí, en realidad, pero ¿qué importa?
- ¿Te sientes bien? Dijo Landon volteándose, ya que iba en el asiento trasero.
- Sí, no es nada.
- Es normal, es su primera vez.
- Sí, es cierto, respondió Landon tocándose la barbilla, pero su rostro demostraba preocupación.
- Tranquilo, le dije sonriendo, estoy bien.
- ¿Segura? Si no quieres ir podemos dejarte otra vez en el campus.
- Estoy bien Landon, le dije frunciendo el entrecejo.
- Ok, está bien, te creo.
- Ya verás lo divertido que es, te va a gustar.
- Estoy bien Alexa.
- Bien, jajajaja, no diré más nada esta noche.
- Landon abre el techo, ¿por qué vamos encerrados?, le dijo ella.

Entonces él accionó un botón cuando el techo comenzó a correrse y el viento azotó mi cara.

- ¡Mi cabello!, dije sosteniéndolo con ambas manos.
- Jajajaja, no seas aburrida, vamos diviértete, dijo ella levantándose y lanzando un grito con fuerza.
- Jajajaja, tú sí que estás loca, ahora lo confirmo.
- ¡Rayos!, vamos, ¡grita!
- No.
- Vamos.
- No, no voy a gritar.
- Anda, vamos, grita, es liberador, vamos.
- Está bien, maldita loca. Entonces me paré como ella y comenzamos a gritar mientras los autos que pasaban por un lado nos miraban con cara de asombro.
- Jajajajaja.
- ¿Estás satisfecha? Mira cómo nos están viendo esos conductores.
- ¡Qué importa!, ¿te sientes mejor?
- Mmm...
- Admítelo, admite que te sientes mejor.
- Está bien, me siento mejor.
- Jajajaja, te lo dije.

La verdad, debía admitir que relajarse un poco te hacía sentir bien, toda mi vida había estado bajo las estructuras de mi madre, pero ahora que me encontraba lejos de ella, las cosas parecían ir un poco mejor. Luego de la conversación con mi padre me daba cuenta que él confiaba en mí, deseaba que yo fuese feliz y eso me generaba una tierna sensación de calidez.

- Aquí viene el túnel de conexión.
- Jajajaja, ya casi estamos del otro lado.

Estábamos pasando del otro lado al mundo de los *tangin*, luego del túnel ya estaríamos allí, mi corazón sonaba como un caballo desbocado. Esta vez iríamos a ese lugar que, según los chicos me contaban, estaba atestado de vampiros, sólo había que abrir bien los ojos para saber quiénes no eran humanos.

Nuestro mundo se conectaba con el de los humanos *tangin* a través de diferentes portales, por esta razón una vez que pasabas al otro lado y por medidas de confidencialidad, no debías dar tu verdadero nombre, todo tenía que hacerse con la mayor discreción, sobre todo porque en ninguno de los dos lados sabían que estábamos cruzando. Para eso eran los apodos y de ahora en adelante debíamos llamarlos por ellos.

- Ok, ya estamos llegando, es ese edificio.
- Parece un cubo de cristal.
- Sí, creo que esa es la idea, un cubo de cristal negro.
- Mmm, ahora tiene más sentido todo.
- Bien, aquí está el valet.
- Recuerda, ahora no debemos llamarnos por nombre y apellido, sólo apodos ¿ok?
- Entendido, dije mirando a Alexa y tratando de parecer segura, pero en realidad estaba muy asustada.
- Tranquila Fire, no te preocupes, me dijo Landon tomándome por la cintura, y luego susurrándome al oído: te ves bellísima, me tienes loco.
- ¡Hey! Búsquense un hotel.
- Cross, tiempo sin verte por aquí. Le dijo a Landon un chico alto y delgado que estaba en la entrada.
- Aquí estamos de regreso.
- Ya veo y trajiste buena compañía, dijo mirándome.
- Eh... cuidado, ella es Fire.
- Fire, ¿eh?, genial, ya veo porqué, dijo mientras me miraba el cabello rizado y alborotado.
- Sí, Fire, le dije mirándolo directamente a los ojos.
- ¡Linda!
- También puedo patearte el trasero.
- Uhhh jajajaja, me gusta esta chica.
- Jajajaja, rieron todos a coro.
- Bien amiga, entren.
- Gracias.

El ambiente generaba una sensación eléctrica en todo el cuerpo, dentro las luces titilaban en todos los colores, a cada paso que daba sentía el corazón aumentando de ritmo. Además, podía captar algo extraño en el ambiente, una sensación que nunca antes había experimentado haciendo que mi piel se erizara.

- Calma, todo está bien, no te preocupes ni te despegues de mi lado.
- ¿Dónde están?
- A veces no vienen, tal vez hoy no sea su día.
- En algunas ocasiones toman un apartado arriba, es un salón VIP, creo que desde allí buscan sus víctimas.
- Vaya, esto es una aventura.
- Así es.

- Bien, sentémonos por allá.

Nos dirigimos hacia la mesa que indicó Landon, la cual tenía un lugar privilegiado para observar a todos los que se encontraban en el lugar, ya que estaba en el segundo piso.

- Siento algo extraño.
- Como ¿qué?
- Como si me observaran.
- Seguro que sí, te ves muy linda.
- No, Ale... ALX, no es... eso, es una sensación diferente.
- ¿Cuál?
- No sé cómo decírtelo, siento una mirada sobre mí.
- ¿Desde cuándo sientes eso?
- Desde que veníamos en el auto.
- Vaya, debe ser tu sentido de cazadora que se está activando.

Miré alrededor y las personas se movían frenéticamente al ritmo de las luces. De repente, me quedé observando a unos chicos que bailaban y entre sus cuerpos, al fondo, podía ver unos ojos brillantes, los cuales poseían una expresión sobrehumana, concentrada y fiera. Me sentí hipnotizada, tenían un gesto felino, miré a Landon para percatarme si él también estaba viendo lo mismo que yo, pero parecía no darse cuenta, en cambio, miraba a unos chicos que se movían de forma lujuriosa.

Cuando volteé nuevamente hacia el lugar, los ojos ya no estaban, miré hacia todos lados tratando de encontrarlos, la sensación que me habían transmitido era indescriptible, pero no había nada por ningún lado. Bajé la mirada hacia el vaso de licor que me había traído ALX, y comencé a jugar con la orilla del mismo.

- Ven, vamos a bailar, me dijo Alexa.
- Ok, está bien.

Comenzamos a movernos, aunque en realidad no era muy buena con ese extraño ritmo musical. Mientras trataba de contonearme con él, miraba a mi alrededor buscando a ese ser misterioso.

- Rayos Fire, mira, es él, no puedo creerlo, es él.
- ¿Quién?
- Oh... cielos, cielos.
- ¿Qué pasa?
- Mira, es el príncipe, el príncipe Yúsupov.
- Es... hermoso.

- Es un vampiro, uno de los de más alta jerarquía, si anda él, debe ser porque la reina también está aquí, no puedo creerlo.

El hombre pasó a nuestro lado sin siquiera mirarnos, era alto e increíblemente guapo, como jamás había visto a nadie, su atractivo era inhumano y casi te dolía en el alma. Llevaba una coleta en su cabello de ébano, entonces, desvié la mirada para no seguir observándolo, ya que era demasiado atrayente.

Aunque sabía que ejercían una especie de magnetismo animal, no entendía bien a Landon y Alexa, porque parecían más fascinados con nuestros objetivos que concentrados en observar sus debilidades como se esperaría de unos cazadores. Mientras trataba de permanecer objetiva y fingir que era una cazadora respetable, sentía el poder animal de estos seres en el ambiente.

- Voy al baño ALX.
- Espera, no es bueno que nos separemos, recuerda.
- Es que tengo ganas, no me puedo aguantar.
- Ok, pero regresa rápido, este sitio está lleno de vampiros y del más alto nivel, o al menos eso parece.

Caminé rápidamente hacia el baño, pero era una excusa, mientras iba hacia allá, inspeccionaba buscando a la persona que me estaba mirando desde la mesa, tal vez era él quien me generaba esa sensación extraña, quizá yo tenía un sexto sentido para percibirlo. Entré e hice lo mío, tal vez sólo habían sido ideas, total siempre tenía la tendencia a soñar tonterías.

De pronto, alguien se atravesó en mi camino, miré hacia arriba y me encontré con un impresionante rostro sonriente. Un hombre rubio, de cabello largo, recogido en una cola y de miraba felina.

- Hola, ¿me buscabas?
- ¿Perdón?
- Me fascina tu cabello, su voz era como el murmullo del agua que te roza delicadamente. Entonces, me estremecí, resultaba realmente encantador, me quedé con la boca abierta.

Era alto e indescritiblemente hermoso, vestía enteramente de negro y tenía un aire muy desenvuelto. Me miraba directamente con unos increíbles ojos azules, penetrantes y llenos de fuerza. El tono de esa mirada era inconcebible, como si te atravesara con una espalda filosa.

- Eh... ¿te conozco? Le dije nerviosamente.
- No, pero podríamos conocernos.
- Sí, yo...

- Te estaba mirando desde mi mesa, y la verdad tu cabello es como fuego, me gusta, es muy poco común.
- Gracias, así que eras tú.
- Sí, disculpa, no pude evitarlo.
- Ok, no sabía ni qué decir, estaba francamente nerviosa, la presencia de ese hombre era imponente y producía en mí una descarga de energía.
- ¿Quieres charlar?
- Ok, fue lo único que pude decir, no pensé en nada, sencillamente no podía.
- Ven, vamos a mi mesa.
- Eh... perdón, vengo con unos amigos, respondí tratando de reaccionar.
- También los puedes invitar.
- No sé, dije un poco confundida, es que...
- Bien, mientras lo piensas, ¿qué tal si bailamos?
- No creo que sea buena idea, pero sus ojos me penetraban con fuerza.
- Yo...
- Perdón, creo que comencé mal, ¡qué modales tan deplorables!, me dijo con su voz profunda y masculina.
- No, tranquilo, está bien.
- Mi nombre es Sean.
- ¿Sean?, lindo nombre.
- ¿Cómo te llamas?
- Me dicen Fire, le dije recordando lo que me había indicado Alexa.
- Muy apropiado, respondió mirando mi cabello y sonriendo de medio lado. Eres definitivamente fuego, no hay duda, y al decir esas palabras un escalofrío recorrió mi cuerpo, fue una sensación casi sexual.
- Sean... repetí como una tonta sin poder apartar mis ojos de su hermosa cara.
- ¡Fire!, escuché y sentí a alguien que me halaba por el brazo.
- Eh...
- ¿Qué haces?, ¿por qué te tardas tanto? Eh... hola, dijo nerviosamente al ver a Sean.
- Hola.
- Vámonos, ya es hora de irnos.
- ¿Ya te tienes que ir? Me preguntó Sean con su voz meliflua.
- Así es, respondió Alexa.
- Adiós.
- Hasta luego, me dijo él sonriendo.
- Hasta luego, le dije.

Alexa me llevó hasta la mesa casi halándome por el brazo, mientras yo me sentía como si flotara en el aire.

- ¿Qué rayos te pasa?
- ¿De qué?
- ¿Qué fue lo primero que te dijimos?
- Eh... yo.
- ¿Qué pasó?

La encontré hablando con un maldito vampiro.

- ¡Estás loca!, me dijo Landon encarándoseme.
- ¿Un vampiro?
- ¡Rayos!, ya veo que tus instintos cazadores son completamente nulos.
- Vámonos de aquí, esto se encuentra atestado de vampiros hoy, es mejor irse, Fire no está preparada todavía.
- Estoy de acuerdo, dijo Alexa.
- Ven, vámonos antes de que ocurra una desgracia.

Mientras salíamos del lugar volteé al sitio donde lo había dejado y él aún me estaba mirando, me sonrió y no sabía qué hacer, pero el corazón me latía a mil por hora; si eso era un vampiro, me parecía el ser más hermoso que había visto en toda mi vida. Resultaba sencillamente sublime, perfecto. Nadie podía igualársele, su voz se quedó en mis pensamientos: Sean... Sean... se repetía sin cesar en mi mente. Me creí enamorada de Landon, pero lo que este ser me inspiraba era completamente distinto, y eso me hacía pensar que ahora sí estaba metida en un serio problema.

“Crees conocer a tu presa, su color, sabor y aroma, hasta que la conoces realmente y te das cuenta de que la presa eres tú”.

FIRE.

Continuará...

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de esta saga:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Seduciendo al Vampiro (Libro 2)

Desafío de Fuego.

Una Historia de Romance Paranormal

Saga Inmortales de Mercedes Franco

CAPÍTULO 5: Una Chica en Busca de Problemas

En clases de historia la profesora Urla Dinn nos contaba las dinastías vampíricas y quiénes eran sus integrantes. Resultaba interesante saber que por tanto tiempo estos seres habían permanecido y tenido el control sobre los reinos del mundo, para mí resultaba atrayente, y a su vez me provocaba temor. Poder y miedo, una combinación clásica y potente.

- Bien, la dinastía roja es la más antigua, en un principio el mundo de los inmortales estaba formado por una sola dinastía, hasta que la criatura Casper Olaffson decidió traicionar a su reina y formar otro clan. Como verán, son seres bastante traidores, no debemos nunca confiar en ellos. Todos son iguales, aunque parezcan buenos, siempre terminarán haciendo lo malo y traicionándote para conseguirlo, ni siquiera entre ellos mismos tienen fidelidad.
- Profesora, dije levantando la mano.
- Sí, dígame señorita Mae.
- ¿Se conocen los nombres de todos los vampiros de la dinastía roja?
- No, eso sería imposible, son demasiados.
- Pero al menos de los más importantes.
- Sí, los más importantes, ellos trabajan por jerarquías, así que desde la mayor que es la reina hasta lo que llaman asistentes o sirvientes, todos poseen su lugar.
- ¿Quién es el príncipe Yúsupov?, dije casi emocionada evocando la impresionante belleza de la criatura.
- Señorita, ¿a qué viene esa fascinación?, me dijo frunciendo el entrecejo.
- Es que... quiero conocer bien a mis víctimas, le mentí.
- Jajajaja, rieron los demás estudiantes.
- La verdad, dudo mucho que tenga la oportunidad de enfrentarse a alguien con la jerarquía del príncipe Yúsupov. Es decir, ninguno aquí está capacitado para eso, pero en todo caso, solamente los cazadores más potentes podrían con alguien así.
- Entiendo, dije mirándola con malestar, lo que en realidad quería decir es que nunca tendrá la jerarquía como cazadora para enfrentarme a una criatura como esa.
- Bien, espero su inquietud haya sido satisfecha.
- La verdad no, me gustaría saber cómo son cada uno, es decir...
- Usted pareciera sentir más que un normal deseo de conocer a su enemigo, siento una fascinación con las criaturas inmortales, tenga cuidado con eso jovencita.
- No, no es eso. Mentí, pero luego de la experiencia que había tenido en la discoteca entendía por qué Landon y Alexa se portaban como lo hacían. Los vampiros te ataban a una especie de energía, nadie podría negar que eran seres fascinantes, revestidos de erotismo y atracción subyugadora.

Luego que salí de clases me quedé el resto de mis horas libres sentada debajo de un gran sauce con la mente ida y la cara de Sean pasaba frente a mí cada tanto, no podía quitármelo de la cabeza. Esa voz y la cadencia con que pronunciaba las palabras, la manera correcta para decir cada frase, ese acento que no pude identificar, me hacían alucinar. Era un hombre fascinante, seductor que te hacía sentir fuera de este mundo.

Repetía la experiencia una y otra vez en mi cabeza, sus increíbles ojos azules poseían una fuerza descomunal, como si pudieran dispararte contra la pared y mantenerte sobre ella sin que pudieras hacer nada. En ningún momento me había tocado, pero sentí todo su poder sobre mi piel, casi como si fuera una caricia. Tan sólo de recordarlo me hacía estremecer, era una sensación orgásmica.

Repasaba la escena, el olor de su piel era como estar en medio del bosque de pinos de mi padre, una mezcla de ramas frescas y madera. Su cabello recogido en una cola, era fascinantemente rubio y brillante, me atrevía a conjeturar que era un europeo por sus finos rasgos y apariencia nórdica. Así como la elegancia intrínseca que destilaba toda su persona, sí es que podía decirse que fuera una persona.

- ¡Christa!, ¡Christa!
- Eh...
- Rayos Christa, tengo rato llamándote, estabas como hipnotizada, me dijo Alexa.
- No, es sólo que... estaba pensando en algo.
- Déjame adivinar, el vampiro con el que estabas hablando ese día.
- ¿Cómo lo sabes?
- Porque a mí me pasó lo mismo.
- ¿Cómo?
- La primera vez que hablé con uno, es que... te entiendo, ¿no me digas que no son los hombres más hermosos con los que te hayas topado jamás?
- No son hombres Alexa, son criaturas, criaturas sangrientas.
- Sabes, yo... no, mejor no.
- ¿Qué pasa?
- Nada, olvídale.
- Vamos, dímelo, ¿qué es?, ¿qué me quieres decir?
- Has oído hablar de mi experiencia ¿cierto? Bueno, seguramente que sí, tu compañera de cuarto es Jolin Asemm, la chica más chismosa de todo Carson.
- ¿La chica más chismosa de todo Carson?
- Sí, así es, me dijo con sus ojos muy abiertos.
- Eh... bien te creo.
- Entonces, seguro que ya sabrás que me rescataron de unos vampiros.
- Sí, eh... ella me lo dijo, pero luego me lo confirmó Landon.
- Bien, tú... cómo te digo, dijo mirando el piso con un gesto extraño, uno que nunca le había visto, parecía un poco ida.
- ¿Qué te pasa Alexa?, ¿estás bien?
- Sí, sólo estaba recordando algo.
- Me querías decir...
- Sabes, mejor olvídale, me tengo que ir. Dijo levantándose maquinalmente.
- Pero...
- ¿Quieres que te dé un consejo?
- Sí, claro.
- Deja de pensar en ese vampiro, eso sólo te traerá problemas, créeme.
- ¿Cómo lo sabes?, dije tratando de analizar sus gestos y tono de voz.
- Sólo créeme, nada más. Deja de averiguar cosas, sólo sigue como vas, entrénate y vuélvete una gran

cazadora, y salió disparada.

Su extraña actitud sólo sirvió para que despertara aún más mi curiosidad, ¿qué era lo que ella sabía?, ¿por qué tanto misterio y qué había pasado cuando fue tomada por esas criaturas? Solamente mi hermano podía saber con certeza lo que sucedía, y ya estaba muerto, bueno él y los otros cazadores que lo acompañaban.

- Landon, le dije acercándome a él por detrás para abrazarlo mientras cortaba algunas verduras para hacer la cena.
- Dime.
- Alexa, ¿ella fue rescatada por cazadores?
- Sí, eso ya lo sabes, me dijo suspicaz.
- Es que... quería decirme algo, pero luego pareció interrumpirse, ella realmente fue rescatada o...
- Claro que fue rescatada.
- Eh...
- ¿Quién querría estar con esos malditos vampiros?
- No lo sé, eh...
- ¿Qué pasó?, ¿qué te pasó en la discoteca?, ¿qué estabas haciendo allí?
- Nada, solo que tengo curiosidad de saber más acerca de las criaturas.
- Estuviste hablando con uno de ellos ¿verdad? Pese a que te advertimos expresamente que no lo hicieras.
- No lo hice a propósito, él se me apareció de repente.
- ¿Él?
- Sí, era una criatura masculina.
- Lo sabía, te lanzó su hechizo.
- ¿Hechizo? ¿De qué hablas?
- Así actúan para encantar a las jóvenes humanas, lanzan su ponzoña y luego las chicas caen como presa de una sensación hipnótica.
- No sentí nada de eso, estaba en pleno uso de mis facultades.
- Cuando Alexa te trajo a rastras no te veía con muchas facultades que digamos.
- Pero no estaba hipnotizada.
- Casi balbuceabas, al menos que haya sido por otra cosa, me miró con malicia.
- ¿Por qué habría de estar así?, seguro fue la bebida que me tomé, estaba muy fuerte, no estoy acostumbrada a tomar de esa manera.
- Mmm, si tú lo dices...
- Ven, déjame ayudarte, le dije tomando el cuchillo para cortar los vegetales.
- ¿Quieres distraerme?
- No, si quisiera distraerte haría esto, le dije tomándolo por la cintura y besándolo con pasión.

Él correspondió apasionadamente, me tomó con fuerza por la cintura, sentí la sensación de sus brazos y el cálido olor de su cuerpo. Landon me levantó en vilo colocándome en la mesada, mientras me besaba con intensidad en el cuello, estaba muy concentrada y extasiada cuando de pronto sentí algo en mi cabeza.

- Fire... oí en mi interior una voz profunda.
- ¿Qué?, dije asombrada.
- ¿Qué?, ¿qué pasa?, me dijo Landon.
- Nada, es que pensé que me habías dicho algo.

- No, no he dicho nada, me dijo volviendo a retomar a su actividad, sus labios bajaron acercándose a mis senos mientras las manos acariciaban mis muslos por encima del pantalón.
- Fire... Fire... repitió.
- ¡Rayos!, dije retrocediendo.
- ¿Qué pasa Christa?
- Es que sentí algo extraño.
- Si no quieres hacerlo puedes decirme, no hay problema, está bien, podemos esperar hasta que te sientas lista.
- No es eso, es que escuché algo en mi cabeza, una voz.
- Mmm, bien, está bien, dijo apartándose y volviéndose sobre la cocina.

Me quedé un momento tratando de evaluar qué había sucedido, ¿sería tan sólo mi imaginación o era verdadera esa voz que había oído?, me parecía conocida, grave, profunda y repetía mi nombre de una manera extraña. Por mi mente pasó el rostro de la criatura y en ese mismo instante se me erizó la piel.

- ¿Qué sucede Christa?, dijo mirándome de medio lado.
- No pasa nada, me siento un poco... no sé.
- Ven, vamos a terminar esto, dijo tratando de dulcificar su voz.

Bajé de la mesada y entonces me coloqué a su lado, pero por alguna razón la química y la atracción que había experimentado con Landon ya no estaban, me gustaba, era un chico muy lindo, pero desde el momento que vi a la criatura Sean, algo había cambiado dentro de mí, tal vez sí estaba hipnotizada, pero era imposible no sentirse obnubilada por alguien así. Su físico era impresionante, pero había algo más, era una sensación de fuerza, seguridad y el mismo encanto de alguien que estaba más allá de la vida y la muerte. Ese cabello rubio como el sol y sus ojos intensamente azules te atraían como un imán, como si supiera todo, con la tranquilidad de quien ha experimentado mil vidas.

- Te siento diferente, me dijo él.
- Debe ser por la visita a mis padres.
- No creo.
- Sabes, no los conoces, bueno a mi madre, ella es una persona muy dura, puede ser bastante ácida cuando lo quiere, y... en ese momento se me quebró la voz.
- ¿Qué?, vamos, dime, no te pongas así, dijo tomándose la barbilla.
- Es que... la última vez que vi a mi hermano con vida tuvimos una discusión muy fuerte, nunca pude hablar con él, ni disculparme, me siento culpable de haberle dicho algunas cosas.
- Christa, esas cosas pasan, nos peleamos con la gente, ¿quién podría imaginar que pueda ser la última vez que los veremos con vida?, tu hermano fue un...
- No me digas que mi hermano fue un gran héroe, por favor, no quiero oír eso, sabes la cantidad de veces que he escuchado, "tu hermano esto o tu hermano lo otro, ojalá fueses como él, si tan sólo fueses la mitad de hábil, de fuerte, de atractiva...".
- Te entiendo, me ha pasado lo mismo con mi hermana, ella es una de los miembros del consejo de gobernadores, es la estrella de la familia, y ya ves, yo soy poco más que un beta disfrazado de alfa, aunque en realidad no soy nada, me dijo con una sonrisa medio triste.
- Pero Landon, peleas muy bien, eres guapo, tienes dinero.
- Mi familia tiene dinero Christa y sólo he crecido a la sombra de la fortuna de mi padre, de los logros de

mis hermanos mayores y de la casta de mi madre. Así que, no eres la única que vive algo como eso, bienvenida a Carson, me dijo con una sonrisa mordaz.

- Pero por lo menos tus hermanos están vivos, nunca más veré al mío, y de paso, ahora yo debo ser la alfa de la familia.
- Tienes la oportunidad de liderar, venga a tu hermano.
- La verdad el hecho de enfrentarme al rey Casper no es algo que me inspire mucha emoción ni alegría, y si soy una mala carsoniana por eso, la verdad soy la peor carsoniana de la historia.
- Jajajaja, creo que, a decir verdad, si tuviera que luchar contra Casper Olaffson, me haría en los pantalones.
- ¡Landon!
- Es la verdad, creo que todos los que estamos aquí lo haríamos, los estudiantes estamos 0% preparados para enfrentar a alguna criatura de ese rango. Tienen un gran poder, son rápidos y astutos, además que poseen una fuerza inigualable, es una especie de chiste pretender matarlos.
- Me imagino que sí, bueno Jolin apoya esa teoría. Hablando de eso, ¿viste quién estaba anoche en The Black?
- Jolin, sí me imagino que te habrá dicho... ¿quién estaba en la discoteca?
- ¿No lo viste?
- ¿De quién me hablas?
- El príncipe Yúsupov.
- ¡El príncipe Yúsupov! ¿en serio?
- Sí, así es, Alexa y yo lo vimos, nos pasó por un lado.
- ¡Rayos!, nunca había visto en ese lugar a un vampiro de tanta jerarquía.
- Era... deslumbrante.
- Mmm.
- Lo siento, es que tenía que sacármelo de adentro.
- Me imagino, pero eso quiere decir...
- Que es muy probable que la reina haya estado en ese lugar.
- ¡Mierda!, estuvimos en el mismo lugar con la propia reina Anhotep en persona.
- Eso creo, aunque a ella no la vi por ningún lado.
- Creo que eso sería inhumano, dicen que es la vampiresa más hermosa de todas, su presencia te hace sentir en las nubes, tiene muchos poderes y su belleza es inigualable, podría hacerte llorar de solo verla.
- Entonces, ningún cazador podría matarla.
- Hay sólo dos cazadores que lo han intentado y no pudieron.
- ¿Quiénes?
- Norma Caen y Van Helsing.
- ¡Rayos! Si ellos no pudieron, ¿qué quedará para nosotros?
- Jajajaja, hay que ser humilde supongo. Los poderes de la reina Anhotep son muy superiores a los demás vampiros, dicen que el propio Amón fue quien la convirtió, que nadie la mordió.
- ¿En serio? Pensé que...
- No, ella es la vampiresa original.
- Pero, entonces por qué, por qué Amon...
- Sabes, me extraña que siendo tus padres cazadores nunca te hablaran de esto, es extraño, mis padres nos contaban todas esas historias.

- No lo sé, a mi hermano sí, pero mi padre parecía no querer que me enterase de esas cosas, al menos no en detalles.
- Tal vez querían protegerte.
- De ¿qué?
- No lo sé, ya sabes lo que dice la leyenda.
- ¿Qué?
- De las rojas como tú.
- Esas son coincidencias, no tiene nada que ver.
- Norman Caen era pelirrojo como tú.
- Sí, me lo han dicho cientos de veces.
- Jajajaja, la leyendaaaaa.
- ¡Ah... cállate Landon!, deja de burlarte de mí.
- No, en serio, quizá tus padres no querían que tuvieses demasiada información porque...
- Porque pensaban que siempre sería una beta, y ya ves, les salió el tiro por la culata, ahora tienen una hija alfa que se comporta y es como una beta.
- Mierda sí, jajajaja, pero mis padres están peor, tienen un hijo beta con complejo de alfa, creo que eso es terrible, además de increíblemente frustrante.
- Entonces ¿te gustaría ser un alfa si pudieras?
- Sí, sería un buen guerrero alfa, así que en vez de quejarte aprovecha la oportunidad, tú sí que puedes ser una buena alfa, creo que en el fondo lo sabes.
- No, no lo sé.
- Mírame, me dijo acercándose más y mirándome directamente a los ojos.
- Sí, lo sabes, lo puedo ver dentro de ti, tus ojos tienen esa ferocidad, esa que sólo los verdaderos cazadores tienen.
- Jajajaja. Rayos Landon, casi me lo creo, eres mejor que un maldito psicólogo.
- Estoy hablando en serio Christa, me dijo ceñudo.
- Bien, está bien, te creo, tengo ferocidad.
- Ten cuidado.
- ¿Por qué?
- Aquí son peores que los vampiros, cuando ven a alguien como tú, sobre todo los alfas... los más poderosos, no quieren que alguien mejor, con más fuerza o dones suba por encima de ellos. Así que ten cuidado de no demostrar en suma tus habilidades.
- ¿Cuáles habilidades?, jajajaja.
- Las que tienes y en las que no crees, pero pronto comenzarán a aflorar, créeme así es como funciona, lo he visto antes. Con entrenamiento tu poder comenzará a afluir.
- Pero... ¿y mi hermano?
- Tu hermano era un hombre muy astuto, hubo muchos que le querían poner zancadillas, pero él siempre los sipo anular, no creas que en la academia todo es bonito, como reuniones y rituales de primavera, hay personas, intereses, grupos, cada uno con sus propios propósitos que están dispuestos a luchar por ellos, por encima de quien sea.
- Me asustas Landon, ¿cómo sabes todo eso?
- Conozco mucha gente del consejo, he vivido rodeado de ellos, las cosas no son tan lindas como parecen.

- Nunca lo son en realidad Landon, siempre hay medias verdades en todos lados, incluyendo en el mundo *tangin*, las historias rosas sólo existen en las mentes de quienes las crean.
- Bien, me alegra que estés clara entonces.
- Si nos descubrieran en las exploraciones ¿qué nos harían?
- Nos amonestarían severamente, por eso debes tener mucho cuidado de no decirle esto a nadie, si te preguntan, sólo paseamos, hacemos cosas típicas de carsonianos.
- ¿Por qué decidiste comenzar a explorar?, ¿qué fue lo que te impulsó a hacerlo?
- Alon Mae, me dijo y yo no sabía cómo reaccionar.
- ¿Mi hermano? ¿A qué te refieres?
- Él me enseñó a explorar en el mundo *tangin*, a analizar a los vampiros, conocer sus puntos débiles y muchas cosas más.
- ¿De qué hablas?, mi hermano jamás haría algo como eso, detestaba infringir las normas, siempre fue muy correcto, nunca exploraría así, y mucho menos llevándose a personas no iniciadas.
- Tu hermano era una persona con muchas facetas.
- ¿A qué te refieres?, le dije un tanto molesta.
- Alon tenía una cara para el consejo, para ti y tu familia, y otra muy diferente para nosotros, no le gustaba el sistema, era un rebelde, dijo con gesto de suficiencia. Estaba tratando de luchar contra el sistema, hay cosas que están muy mal aquí y él lo sabía.

Me molestó que se ufanara de conocer a mi hermano mucho más que yo, lo cual me provocó una especie de rabia.

- ¡Eso que dices es mentira!
- ¿Por qué habría de mentirte?, esa es la verdad, me dijo asombrado.
- Mi hermano era un chico correcto, él...
- Sí, el héroe de Carson, el chico perfecto, toda esa basura. No, ese no es el verdadero Alon, es el que tus padres querían que fuese. Por supuesto que era un guerrero innato, pero quería luchar por una verdadera libertad, ¿o acaso crees que eso es lo que tenemos aquí?, para nada Christa, tú lo sabes mejor que nadie, vivimos presos de normas estúpidas, creencias, estándares, es un mundo cimentado en las apariencias, donde todo es completamente superficial. Alon detestaba todo eso, lo aborrecía, incluso... y se detuvo en seco.
- ¿Qué?
- Los estándares de tus padres, lo que lo obligaban a ser, fingir todo el tiempo que era el chico perfecto, era una carga muy pesada para Alon.
- No hables de mis padres.
- Vamos, tú misma me dijiste...
- Yo puedo decir lo que quiera, pero tú no debes decir nada, ¿ok?, le dije apuntándolo con el dedo índice, entonces me dirigí hacia la sala y comencé a recoger mis cosas.
- Vamos, no te molestes, es sólo una apreciación. Mira, conocí a tu hermano...
- No conociste a mi hermano mejor que yo, compartí toda la vida con él ¿entiendes? Sé perfectamente quién era, un guerrero con un alto sentido del deber, su obsesión era defender a Carson de los vampiros, defender a los humanos de esas criaturas, lo vi crecer toda su vida con ese sueño, lo logró, nadie dirá lo contrario.
- Boberías, tú misma no estás de acuerdo con nada de lo que pasa allí. Deja de fingir que amas el ideal

carsonianos, por algo te fuiste al mundo *tangin*, si no fuera porque tu hermano murió, no estarías siquiera aquí, vivirías en el mundo de los humanos, ¿o no es cierto? Planeabas fugarte, sé que no pensabas volver después de tu año de permiso.

- ¿De dónde sacas eso?, le dije casi a punto de perder la poca paciencia que me quedaba.
- Tu hermano me lo contó.
- ¿Qué? ¡Mentiroso!, le dije tirándole los cojines que estaban elegantemente depositados en uno de los muebles de su sala.
- ¡Rayos!, dijo él esquivándolos, te volviste loca. ¡Para!, ¡deja de lanzarme esos cojines!
- ¡Eres un mentiroso!, ¡un mentiroso!, le dije sollozando, mi hermano nunca diría nada de mí, él...
- Definitivamente estás loca, lo que digo es que tu hermano tenía motivaciones que no podía compartir con su familia, no sé si no te decía las cosas a ti, pero es seguro que a tus padres no.

Me tiré vencida en el mueble sin saber qué hacer, había reaccionado como una loca, pero la verdad es que mi familia era un completo desastre, y eso al parecer me incluía a mí. Estuve un rato sentada mirando el piso, supongo que Landon sintió lástima por mí, ya que luego de haber convertido en un desastre sus cojines e insultarlo, lo menos que podía hacer era correrme de allí, pero en cambio se sentó en silencio, dejando que se me pasara mi infantil reacción.

- ¿Te sientes bien?
- No, la verdad me siento como una completa estúpida.
- No digas eso, la verdad no me gusta que me lanzaras los cojines, jajajaja, si mi madre te viera le habría dado algo, pero entiendo cómo debes sentirte. No creo que tu hermano te haya ocultado cosas porque no confiara en ti, sino que no podíamos decirle a nadie, explorar no es algo bueno para los de Carson, podrían penalizarnos duramente ¿te imaginas qué habría pasado si lo hubieran atrapado? ¿El chico dorado de Carson violando las leyes?, supongo que no quería exponerte, te estaba protegiendo. Así como protegiéndose a sí mismo y los planes que tenía.
- Es muy bonita tu argumentación, y te agradezco por ella, pero lamentablemente creo que lo cierto es que mi hermano no confiaba en mí.
- No digas eso.
- Es la verdad, para él yo era igual que mis padres, solamente que en mi caso me veía como una vulgar *tangin*, o peor aún, como alguien que aspiraba a ser una, que es lo peor que puede pasarle a un carsoniano. Definitivamente, no era alguien digna de su confianza, a pesar de ser su familia, prefería confiar en un conocido como tú.
- Entiendo tu dolor, pero es infundado, además no creo que sea lo peor que le puede pasar a un carsoniano.
- ¿Por qué?
- Volverse un vampiro sería lo peor.

Sentí algo extraño cuando dijo eso, como si ahora la visión de mi gente me pareciera extraña, como si no fuese una más de Carson sino alguien distinto. No entendía el porqué, pero era una especie de corriente eléctrica que me recorría, haciéndome pensar nuevamente en Sean.

- ¿Qué tienes?, ¿todavía estás molesta conmigo?
- No, no es eso.
- Ten cuidado Christa.

- ¿Por qué?
- Los vampiros tienen efecto residual.
- ¿Efecto residual?, repetí sus palabras como hipnotizada.
- Christa... dijo acercándose y colocando sus labios con ternura sobre los míos.

Pero ya no sentía lo mismo, ni siquiera me inmuté. Entonces me di cuenta que Sean seguía dando vueltas en mi cabeza, si este era el efecto residual, no sabía cómo deshacerme de él. Definitivamente estaba en problemas, si esto era lo que pensaba, estaba en verdaderos problemas.

CAPÍTULO 6: Sean Báthory

Hace falta más que una vida para aprender lo que es la propia esencia de existir, pero irónicamente esa única vida, efímera, cotidiana y un tanto monótona, se vuelve lo más deseado cuando la has perdido para siempre. Entonces, rehúyes y niegas, pero ya es demasiado tarde para volver sobre los pasos que erradamente caminaste un día.

Mi nombre es Árpád Báthory, nacido y criado en Hungría, la tierra de mis ancestros, pertenecía a la nobleza, era un hombre rico que podía aspirar lo que desease, y sin embargo, nada de eso me hacía sentir lleno, mi tía, una reina, pero yo era muy distinto, sólo sabía meterme en problemas. Hasta que un día una mujer me ofreció la capacidad de vivir para siempre y allí comienza la otra historia, la de Sean, una criatura masculina, muy veloz, hábil y fuerte, pero vacío en su interior.

Traté de averiguar qué otro tipo de muertes se le podían dar a un vampiro, sólo deseaba dejar de existir, pero en todo fracasé tristemente. Me encontraba sumido en mis obligaciones, sirviendo a mi reina, sin demostrar el más pequeño viso de inconformidad, pero sintiendo el terrible vacío de la soledad, la monotonía de la eternidad, aquello que tanto deseé, se había convertido en una pesadilla. Si antes me sentía inconforme, ahora resultaba mil veces peor.

Hasta que una noche mi señora me pidió ir con ella a un lugar específico, me extrañó, ya que no formaba parte de su séquito privado, pero me alegró que tomase en cuenta mi compañía. Allí estarían los miembros importantes de la dinastía roja Safire, Alexander, Táisho, así como su asistente, esa pelirroja indeseable e hipócrita. La reina estaba buscando una humana en particular y esa noche se reuniría con ella, no entendía aún el interés que mi señora tenía por esta joven, pero lo cierto es que me encontraba sentado en una de las mesas cuando algo llamó mi atención.

El color captó mi atención entre la bruma de las luces y la distracción de las personas que se movían bailando como dementes, un rojo intenso, tanto que casi hería mi vista, fijé los ojos hacia ese punto del espacio. Era una cabellera supremamente alborotada, con rizos en todas las direcciones, sus ojos eran como los de un pequeño venado, en un tono verde maravilloso, como agua cristalina, puro y etéreo.

No sé por qué, pero su cara me hizo sonreír, tal vez debido a esa sensación de estar completamente perdida, la inocencia de su rostro angelical que ignoraba completamente el estar rodeada de criaturas sangrientas por todas partes. Ella, en medio de ese montón de seres, era una

pequeña paloma que esperaba escapar en cualquier momento bajo la triste ilusión humana de creerse capaces de controlar sus vidas. Era tan frágil que con un movimiento de la mano cualquiera de nosotros podría destruirla, pero eso no pasaría, no dejaría que nadie la tocara.

De pronto me encontré con sus ojos sobre los míos, sostenía mi mirada y, aunque con mis poderes en teoría podía inducirlo, por alguna razón no quise hacerlo. Sus verdes ojos me hicieron estremecer, hacía muchos años que alguien no producía esa sensación en mí, y por primera vez en 400 años tuve miedo.

- Sean, ¿qué pasa?, me dijo Carence, otra de las criaturas del séquito de la reina.
- Nada, es sólo que...olvidalo.
- ¡Hey!, dímelo.
- Carence, no es nada, sólo estoy revisando el lugar en busca de renegados, es todo.
- Ok, bien, como quieras, me dijo la hermosa rubia que fungía como una de mis ayudantes.
- Ya vengo, le dije levantándome con dirección al baño, al cual obviamente no tenía necesidad de ir. Quería alejarme de allí porque no me gustaba la sensación que estaba sintiendo. Era una especie de tonto intento de huida, pero nadie puede escapar de sí mismo, ni siquiera un vampiro.

Caminé sintiéndome azotado por la inesperada corriente eléctrica, los rostros se posaban cerca de mí, vi unas cuantas mujeres sonriéndome, pero ninguna era ella, sabía que debía venir detrás de mí, aunque no estaba seguro porque sólo estaba confiando en mi atractivo, no había ninguna inducción entre ella y yo. Me posé cerca del baño de hombres, sonreí cuando vi pasar su cabellera roja en dirección al baño de mujeres, todo era cuestión de esperar y allí frente a mí encontraría a una buena presa.

Debo confesar que ese era uno de mis pasatiempos, enamorar humanas para acostarme con ellas. Ninguna me había dicho jamás que no, pero estaba aburrido, necesitaba un reto, algo me decía que la bella pelirroja podría ser uno muy bueno.

Efectivamente, en cuanto salió le cerré el paso, ella alzó la vista y entonces todo lo que tenía planeado para llevármela a la cama se fugó de mi mente. La misma se quedó en blanco, de una manera absurda y estúpida.

- Hola, ¿me buscabas? Acerté a decir, me di cuenta que estaba nervioso, sí, por increíble que parezca.
- ¿Perdón?
- Me fascina tu cabello, y esta vez no era una mentira para acostarme con una mujer, resultaba completamente cierto, era como fuego que deseaba tener en mis manos. Quería

- que ese fuego me quemara enteramente y con saña.
- Eh... ¿te conozco? Me dijo nerviosamente.
 - No, pero podríamos conocernos.
 - Eh... sí, yo...
 - Te estaba mirando desde mi mesa, y la verdad tu cabello es como fuego, me gusta, es muy poco común.
 - Gracias, así que eras tú.
 - Sí, disculpa, no pude evitarlo.
 - Ok, ella parecía muy nerviosa, podría sentir su adrenalina en todo mi cuerpo recorriéndome.
 - ¿Quieres charlar?
 - Ok, me dijo secamente, como si las palabras se le trabaran en la boca.
 - Ven, vamos a mi mesa.
 - Eh... perdón, vengo con unos amigos, me contestó.
 - También los puedes invitar.
 - No sé, dijo dubitativa.
 - Bien, mientras lo piensas, ¿qué tal si bailamos?
 - No creo que sea buena idea, me contestó.
 - Yo...
 - Perdón, creo que comencé mal, ¡qué modales tan deplorables!, le dije.
 - No, tranquilo, está bien.
 - Mi nombre es Sean.
 - Sean... lindo nombre.
 - ¿Cuál es tu nombre?
 - Me dicen Fire, obviamente que no era su nombre, pero sin duda, su apodo resultaba muy acertado.
 - Muy apropiado, le dije y sentí cómo su cuerpo se estremecía.
 - Sean... repitió mirándome directamente a los ojos.
 - ¡Fire!, le dijo una chica y al mismo tiempo la tomó por el brazo.
 - Eh...
 - ¿Qué haces?, ¿por qué te tardas tanto?
 - Eh... hola, me dijo un tanto perturbada por mi presencia.
 - ¿Hola?
 - ¡Vámonos!, ya es hora de irnos.
 - ¿Ya te tienes que ir? Le pregunté.
 - Así es, respondió la otra chica.

- Adiós.
- Hasta luego, le dije, pero sabía que volvería a verla, tenía que hacerlo.
- Hasta luego, me contestó.

Ví cómo la chica la arrastraba casi hasta la mesa, pero no estaba hipnotizada, en ningún momento había ejercido ninguna inducción sobre ella, era yo quien estaba hipnotizado con esos ojos verdes, con la fragilidad de su figura y el gesto entreabierto de sus labios. Una extraña sensación de calidez recorrió mi cuerpo, vi que se volteó a mirarme, mis ojos no se habían despegado de su ser ni un segundo, porque sencillamente no podía, era la primera vez que sentía esa extraña sensación de agradable incomodidad, casi como... como si fuera un humano.

No era posible, sencillamente no me la sacaba de la cabeza, era peligroso para un vampiro obsesionarse de esa manera, todos sabíamos lo que podría pasar, como le había sucedido a Taylor con la joven humana, ahora era parte de los renegados, ningún vampiro deseaba esa situación. Por eso debía mantenerme lejos de ese lugar, no podía comentarle a nadie lo que sentía.

Entre nuestras normas se prohibía la relación con humanos, al menos de tipo sentimental, era peligroso para todos, principalmente para nosotros, los humanos son volubles, pueden cambiar de opinión, no ser discretos y perjudicarnos. En cambio, las criaturas somos seres llenos de sentimiento, nos entregamos enteros y luego ya no podemos cambiar, era uno de nuestros secretos.

- Sean, ¿qué te pasa?, ¿estás bien?
- Por supuesto, le dije.
- Ya es hora de una buena cacería, ¿no crees? Me dijo Benedict con una sonrisa de medio lado.
- Ya lo creo, siempre es un buen momento para cazar algunas ratas.

Corríamos alrededor de la ciudad, entre los techos, cuidándonos de no ser vistos.

- Vamos Sean, estás tan lento hoy, ¿qué te sucede?
- ¡Rayos Benedict!, sigues con eso, no me pasa nada.
- Generalmente estás muy concentrado, pero ahora te veo perdido.
- Pienso en la reina y la nueva princesa.
- La vi.
- ¿En serio?
- Sí.
- ¿Qué tal?
- Es la mujer más hermosa que he visto en mi vida, claro, después de la señora. Ahora entiendo lo que mi señora vio en ella, es una inmortal maravillosa.

- Es la primera vez que tenemos una heredera, eso no me gusta nada, ¿qué estará pensando la señora?
- No tengo idea, espero que no piense desaparecer.
- Lo mismo digo, esto podría desestabilizar el Reino, y ahora que los cazadores están siendo entrenados con mayor fuerza, sobre todo luego de la muerte de ese cazador, el que mató al rey Casper.
- Casper siempre trae problemas, no sé por qué la señora no lo ha terminado, si yo fuera ella...
- Si sabes lo que te conviene, nunca empieces una frase con si yo fuera ella...sabes que a la reina no le gusta que la cuestionen.
- Lo sé, pero...bien, mejor concentrémonos en las ratas.
- Así es, creo que es lo mejor, ¿qué ratas tienes para nosotros esta noche?
- Son unos asesinos, hace un mes mataron a unos jóvenes, viven en esta zona, los he seguido por días, si acabamos con ellos las personas de este lugar nos harían unas estatuas muy hermosas. Son unas verdaderas alimañas, nadie los extrañará, no habrá problemas.
- ¡Ja! Como si valiera de algo los tributos de los humanos.
- ¿Prefieres tener clavada una estaca en el pecho entonces?
- Jajajaja, pobres cazadores, siempre tratan de inventar nuevos y absurdos métodos para matarnos, debe ser difícil vivir con esa desventaja. Me gusta las mentiras que se dicen, como si pudieran luchar cuerpo a cuerpo contra a un vampiro... ilusos.
- Sí, son unos ilusos, engañan a sus jóvenes con tal de seguir en el poder, con sus tontas tradiciones de cazadores medievales.
- Mira, allí están, me dijo agachándose.
- Son esos, se ven como... son jóvenes.
- No, esos no, los que están al otro lado de la esquina. Vamos por ellos, tengo mucha hambre.
- Espera, algo está pasando.
- ¿Qué?
- Observa, estos hombres, parece que van a atacar a los jóvenes, siento su olor, la adrenalina, están a punto de hacer algo muy malo, puedo sentir cómo su corazón casi estalla.
- Yo también, sin duda quieren atacar a esos jóvenes, pero no es nuestro problema.
- Benedict, debemos impedirlo.
- Sabes que no debemos dejar testigos.
- Sí, pero no podemos dejar que maten a esos jóvenes, dije lanzándome del techo sin darle tiempo a pensarlo.

- ¡Rayos Sean!, nos meterás en problemas, dijo Benedict disgustado. Si te metes tendremos que matarlos.
- No, no mataré inocentes.
- No, me refiero a beberlos.
- Es lo mismo.

Me lancé cerca de donde estaban los hombres, efectivamente se dirigían hacia las dos chicas y el chico que estaban incautamente conversando, como si buscaran a alguien. Su auto parecía haberse averiado y estaban a punto de morir sin ellos siquiera saberlo. Olfateé y la sangre de los tres hombres era realmente desagradable, no tenían ningún matiz interesante, pero qué más daba, cuando había sed tenía que apelar a lo que fuese.

- ¡Vaya!, ¡vaya!, dos lindas chicas solas por aquí, le dijo uno de ellos.
- No están solas, dijo el muchacho.
- Pero como si lo estuvieran, le contestó otro hombre adelantándose.
- Largo de aquí, no queremos problemas.
- Yo tampoco.
- Bien, entonces ¡denme todo lo que tengan o los mato aquí mismo!
- ¡De ninguna manera!, ¡no te daremos nada!, le contestó una de las chicas que tenía una apariencia ruda y cuyos brazos llenos de tatuajes con formas llamativas. Enseguida recordé algo, esa chica era la novia de Taylor, no podía creerlo, ¿qué hacía aquí?
- No te resistas mamita, porque puede ser peor. ¡Hey!, ¿qué tenemos aquí?, dijo mirando a la otra, en la cual no había reparado, ya que estaba en contraluz.

Ella se quedó paralizada sin responderle nada, no podía verla con claridad pero en cuanto se movió, me quedé de una pieza, era la pelirroja, la hermosa cabellera era inconfundible, toda alborotada y adorable. Sentí que una extraña punzada comenzaba a llenar mi pecho, donde alguna vez hace mucho tiempo estuvo mi corazón.

- Bueno, ustedes pueden irse, pero esta mamacita se queda.
- ¡De ninguna manera!, gritó el chico.
- ¡Cállate!, le dijo ella.
- ¡Christa!, ¡rayos!
- ¡Oh vaya!, los noviecitos, dense un beso, vamos, quiero verlos, dijo apuntándolos con un arma. El muy maldito, comencé a sentir que me encendía por dentro.
- Ahora ustedes dos métanse en el auto, aquí me dejan zapatos, dinero, todo.
- No tenemos dinero, no ese dinero, al menos.
- ¿De qué mierda me están hablando?

- Sean, ¿qué rayos estás haciendo?
- No hables, calla, vamos a esperar un poco.
- Los chicos están asustados.
- Aquí hay algo raro.

Los dos jóvenes caminaron hacia el auto, pero de pronto, la chica ruda sacó una especie de ballesta, la apuntó hacia el hombre, este trató de accionar el arma pero fue demasiado tarde, la joven ya había lanzado la flecha y se la pegó certeramente en el corazón. Mientras el chico brinco por los aires cayendo del lado opuesto que los dos hombres restantes, a la vez que le doblaba el cuello a uno de ellos, cayendo en el piso.

- ¡Maldita sea!, dijo Benedecit, ¡son cazadores!, ¡qué rayos! ¡Unos malditos cazadores!
- ¡Mierda!, me dije.
- Ese chico lo he visto antes, creo que lo he visto antes. Esa chica la del cabello negro también la recuerdo.
- ¡Rayos!, es la novia de Taylor.
- Tienes razón, es ella.

La otra joven se quedó paralizada, entonces el chico se trabó en una pelea con el hombre que quedaba, mientras la pelirroja parecía captar algo que estaba pasando a su alrededor. Tal vez nos estaba sintiendo a nosotros, de pronto el hombre sacó en el forcejeo su arma y entonces la detonó. Sentí que me paralicé, a esa chica no podía sucederle nada, pero cómo ayudarla sin ponerme en evidencia.

- Vámonos de aquí Sean, no podemos hacer nada.
- No, no dejaré a estos chicos corriendo peligro.
- ¿Corriendo peligro? Son unos cazadores Sean, no debemos exponernos ante ellos, vámonos, ¡Sean maldita sea vámonos!
- ¡NO! Grité.

El chico rodó por el piso por el golpe que le propinó el hombre, el tiro no había herido a nadie, las mujeres gritaron mientras el hombre corría y tomaba por la cintura a la chica pelirroja. Esta comenzó a gritar enloquecida por el miedo, los perseguí sin percatarme de lo demás que pasaba, lo seguí a través de los techos, el hombre la llevaba casi a rastras.

¡Maldito desgraciado!, pensé, tenía que esperar para poder rescatarla, y luego no sabía qué iba a hacer, pero de ninguna manera permitiría que ese hombre le hiciera daño a la chica. Corrió a través de las interminables escaleras del barrio, ella iba golpeándose los pies, su gesto era completamente desesperado, trataba de zafarse del hombre, pero era evidente que este tenía más

fuerza.

- No te preocupes mamita, ya vamos a llegar, y allí me resarciré de lo que hizo tu amiguito.

El hombre entró en una casucha, cerró la puerta mirando a todos lados, el muy infeliz, como si yo necesitara de eso. Seguro le había tapado la boca, pues no escuchaba los gritos de ella. Me acerqué con delicadeza, sentí la respiración acelerada del hombre, quería abusar de ella, pero por supuesto que no iba a permitirlo. Cuando el hombre se disponía a forzarla, entré por la ventana y de una sola maniobra le quebré el cuello.

Sus ojos se abrieron como dos enormes platos, le dije con una señal que hiciera silencio, el lugar estaba casi en penumbras, sentía su respiración y el aroma de su piel me enloquecía. La chica me miró asustada, su olor era fenomenal, por un instante me pasó una idea terrible por la mente, sentir el sabor de su sangre, pero no, la deseché de una vez, los vampiros no tomábamos la sangre inocente, además ella me hacía sentir algo especial, no sabía qué, pero tenía que averiguarlo. Me acerqué lentamente mientras me miraba paralizada.

- Tranquila, no voy a hacerte daño, tranquila, le dije acercándome.
- ¿Quién eres?, me dijo con voz entrecortada.
- Una amigo que quiere ayudarte.
- No eres ningún amigo, ni siquiera te conozco.
- Te equivocas, sí nos conocemos.
- No lo recuerdo.
- Mírame bien, le dije colocándome cerca de la luz que se proyectaba como un haz por la ventana rota.
- Eres... eres Sean, el... chico de la discoteca.
- Exacto, le dije sonriendo.
- Pero, ¿cómo supiste que estaba aquí?, ¿de dónde saliste?
- Vi que el hombre te había secuestrado, yo... no me preguntes, simplemente los seguí y aquí estoy, quería ayudarte, no podía dejar que ese tipo te hiciera daño.
- ¿Lo mataste?, dijo asustada.
- No tenía otra opción, iba a violarte y luego te asesinaría.
- ¿Cómo lo sabes?
- Lo sé.
- Pero...
- Ven, vamos, te llevaré a un lugar seguro.
- No iré contigo a ningún lado, ni siquiera te conozco.
- Vamos, si quisiera hacerte daño, ¿para qué te habría salvado?

- Está bien, está bien, dijo mirándome con desconfianza.

La saqué de ese lugar, ella estaba completamente tensa, no sabía qué había pasado con sus amigos, cuando llegamos al lugar donde había sucedido el evento, ninguno de los dos estaba, ni tampoco el auto. Parecía más molesta que preocupada por ellos.

- Me dejaron sola, dijo decepcionada.
- Tal vez llevaron a tu amigo al médico, el hombre lo golpeó muy fuerte.
- No, solo cayó al piso, no se hizo nada, lo vi de cerca, el hombre sólo lo empujó para poder huir.
- Contigo a cuestas, por supuesto.
- Sí, pero me tomó desprevenida.
- Sí claro, le dije sonriendo.
- Es en serio ¿no me crees?
- Sí, te creo, supongo que tenías buenos movimientos contra él.
- Así es, me dijo y sentí su molestia.
- No te molestes, vamos, era un hombre grande, podría haberte lastimado aunque supieras defensa personal.
- Me subestimas y ni siquiera me conoces.
- Bueno, eres impetuosa, de eso no hay duda, eres una chica con ferocidad.
- ¿Cómo lo sabes?
- Vi cómo luchaste contra ese hombre que te doblaba en tamaño, hay que ser valiente para hacer eso.
- O tener mucho miedo, me dijo sonriendo.
- Jajajaja, también, eso es factible.
- Hablas muy raro.
- ¿Por qué?
- Tu acento y la forma como dices las cosas, como si fueras de otro tiempo, no hablas como un chico de ahora.
- Supongo porque soy europeo, debe ser por eso, los europeos somos raros ¿no?
- Eso es más raro aún.
- ¿Por qué?, le dije vivamente interesado en lo que esta mujer tenía que decirme.

Caminamos por horas, aunque perfectamente podía volar y correr, obviamente no delante de ella y mucho menos sin saber si ella era una cazadora al igual que sus amigos. Mi pensamiento era llegar rápidamente a mi apartamento antes que amaneciera, o estaría metido en serios problemas, aunque no me volvería cenizas, ni nada parecido, sí podría quemarme gravemente. No pasaba

ningún auto, todo parecía un desierto desolado, ¡genial!, me dije, no es mi día de suerte.

Seguimos caminando, hasta que pude ver unos edificios alzándose en el horizonte, justo cuando el sol comenzaba a dibujarse en el horizonte.

- Allí está mi apartamento, vamos.
- ¿Qué tal si vemos el amanecer? ¿No te gustaría?
- No, no, vamos y te reviso, quiero saber si ese desgraciado te hizo algo.
- No es necesario, me seguía insistiendo ella.
- Anda, me siento comprometido con todo lo que sucedió, tal vez puedas llamar a tus amigos y así saber qué se hicieron.
- No creo que pueda hacerlo.
- ¿Por qué?
- No cargaban teléfonos.
- Eso sí es extraño, unos jóvenes como ustedes y sin teléfonos, ¡qué raro!
- Supongo que no queríamos exponernos a que nos robaran, me dijo con tono sarcástico.
- Me imagino que no funcionó muy bien, pero lo que no entiendo es ¿qué estaban haciendo tres chicos como ustedes en ese lado de la ciudad?, ese lugar es muy peligroso.
- ¿Por qué hablas como si tuvieses 50 años?, tú también eres un chico, no puedes ser mucho mayor que yo.
- Es obvio que soy mayor que tú.
- Algo, pero no como para tratarme como si fueses mi padre.
- No, es sólo que...
- ¿Qué?
- Ven, vamos por aquí, le dije bajando por un puente techado, ya los primeros rayos comenzaban a llegar y yo sentía aprehensivo, si me tocaban por mucho tiempo me quemarían dolorosamente, ya me había pasado una vez, no quería sentir nuevamente ese dolor.
- ¿Qué sucede?, me dijo ella con una extraña expresión en el rostro.
- Nada, no pasa nada, ven camina.
- ¿Por qué estás tan angustiado?, nadie nos sigue, ¿qué sucede?
- Sólo camina.
- Así que... ¿le tienes miedo a la luz o algo así?
- ¿De qué hablas?, claro que no, sólo quiero que lleguemos rápido para que descanses.
- Mmm, bien.

Al fin llegamos al apartamento, respiré hondo apenas pude protegerme de la luz solar.

Entonces a ella no se le ocurrió una mejor idea que correr las persianas.

- ¡Rayos no, cierra eso!, le dije tapándome la cara con el brazo.
- ¿Por qué?, ¿te molesta la luz? Es agradable ¿no crees?
- ¡Cierra la maldita persiana!, le dije sintiéndome molesto.
- Ok, como quieras, no queremos que te vayas a quemar.
- ¿De qué hablas?, le dije fingiendo extrañeza.
- Sabes de qué hablo, me dijo con un gesto de suficiencia y sonriendo de forma extraña.
- No entiendo.
- A ver, te lo expongo así, saliste de la nada anoche, le quebraste al cuello a ese hombre fácilmente, eres la persona... dijo haciendo una extraña entonación al decir esa palabra, más pálida que he visto en toda mi vida. Tu rostro y cuerpo son perfectamente simétricos, alto, increíblemente atractivo y fuerte.
- Gracias, le dije fingiendo un tono de sorna.
- Espera, además de todo eso, tienes unos ojos azules en un tono que jamás he visto, y por si fuera poco, parece que te molesta un poco la luz, dijo abriendo nuevamente las persianas, desde las cuales entraron los rayos con fuerza, incidiendo en mi brazo, entonces salté hacia la parte de la cocina.
- ¿Lo ves?, no te gusta la luz.
- ¿Qué rayos estás tratando de probar?, ¿acaso estás loca? le dije molesto.
- Algo así, eres un vampiro, así que deja de fingir.
- Jajajaja, es lo más estúpido que he escuchado en toda mi vida, dije tratando de aferrarme a mi último recurso.
- Sabes perfectamente de lo que hablo.
- ¡Cierra eso!, ¡rayos!, dije sintiendo que la intensa luz lastimaba mis ojos.
- Di que eres un vampiro y la cerraré.
- No soy ningún vampiro, si lo fuese ¿estarías viva?
- Quizá tienes una buena razón para mantenerme viva, o tal vez me trajiste aquí para matarme, o dejé que lo hicieras para matarte a ti ¿eh?
- ¡Ciérrala!, ¡ahora! Grité.
- Bien, entonces la cerró.
- ¿Qué te pasa?, ¿acaso estás loca?
- Sean, eres un vampiro, lo sé, admítelo, la manera como me miraste en la discoteca, ningún humano hace eso, ningún humano es como tú.
- Y tú ¿quién eres?, le dije acercándome molesto por lo que me acababa de hacer, y apenas con un roce la tiré en el sofá ¿quién eres Christa?

- Mi nombre es Fire.
- Tu nombre es Christa, eso dijo el muchacho, el que andaba contigo, Fire es tu apodo ¿no? Tu apodo de cazadora.
- Eh...
- Ahora eres tú quien finge, no eras *tangin*, eres carsoniana, ningún mortal que no sea cazador se enfrentaría así a un vampiro, ni siquiera saben que existimos, así que debes ser una cazadora.

Se quedó muda, me sonreí y entonces fui hacia la cocina, mientras sentía sus ojos sobre mí.

- Sí, soy de Carson, pero...
- ¿Qué?, le dije brindándole un vaso de agua.
- No soy una gran cazadora, ni nada de eso.
- Eso ya lo sé, no tienes actitud de cazadora.
- ¿A qué te refieres?, me dijo levantándose molesta.
- No es nada malo, al contrario, los cazadores siempre están en guardia, tienen una actitud de saberlo todo, no discuten, no dialogan, en cambio tú... eres distinta, pareces pensar con la cabeza, de una forma sosegada y fría.
- Insultas a mi gente.
- Entonces eres una Carson.
- ¿Una Carson?
- Así les decimos.
- Entonces tú eres un vampiro.
- Pero no temas, no te haré nada.
- ¿Quién dijo que te temía? Respondió mirándome directamente a los ojos.
- Bien, eso me gusta, no hay razón para sentir temor.
- Eres un vampiro, muchos sentirían temor.
- Sólo las personas que hacen cosas malas deben sentir temor con un vampiro.
- ¿A qué te refieres?, me dijo frunciendo el entrecejo.
- Si ustedes nos estudian, entonces sabrás perfectamente que sólo matamos a aquellos que hacen el mal, nunca a personas inocentes.
- Eh... eso no es cierto.
- Claro que sí lo es.
- No.
- Supongo que sabes más de mi especie que yo mismo ¿eh? No matamos personas inocentes, no somos unos monstruos.
- He sabido de vampiros que han matado inocentes, mucho, me dijo haciendo énfasis en

algo que evidentemente le molestaba.

- Hay vampiros que no respetan las normas, como me imagino que hay cazadores que no respetan las normas. Por ejemplo, ¿qué hacía un grupo de cazadores como ustedes solos en el mundo *tangin*?, ¿no se supone que eso está prohibido?
- No es tu problema.
- Ahora lo es, estás aquí en mi casa y te salvé de ese desalmado, creo que merezco una explicación.
- Tengo maneras de defenderme, pero puedo irme si supongo un problema para ti, dijo levantándose.
- Espera, y le tomé la mano, ella la apartó instantáneamente al sentir mi fría temperatura.
- ¡Eres un témpano de hielo!
- Así es, le dije serio.
- Lo siento, no quise decir eso.
- Tranquila, es la verdad, ustedes son humanos y tienen calor, pero nosotros, estamos muertos, o al menos como si lo fuese.
- ¿Por qué te expusiste Sean?, no sólo te estás exponiendo a humanos, sino a cazadores, ¿por qué lo hiciste?
- Por ti, le dije mirándole directamente a los ojos.
- ¿Por mí?
- Sí.
- No entiendo.
- No quería que nadie te hiciera daño, jamás lo habría permitido.
- ¿Qué hacías allí?
- Son muchas preguntas ¿no crees?
- No lo creo, es una pregunta sencilla, ¿qué hacías allí a ver?, podría pensar cualquier cosa.
- Como ¿qué?
- Que me estabas espiando, por ejemplo.
- Jajajajaja, claro que no, no.
- ¿Qué estabas haciendo entonces?
- Cazando... cuando lo dije, le cambió la expresión y se puso tensa.
- ¡Oh vaya!, estabas a punto de matar a esas personas.
- Sí, le dije sin rodeos, se lo merecían, si ustedes fuesen unos *tangin* esos hombres los habrían matado con facilidad.
- Sí, supongo.
- Los estudiamos, esos hombres con los que se toparon eran unos asesinos, habían matado a

varias personas de ese lugar, robado, ultrajado, ese hombre quería hacerte daño, mucho daño, no puedo ni imaginarme todo eso que pasaba por su cabeza.

- Así que es cierto...
- ¿Qué cosa?
- Pueden leer el pensamiento de las personas.
- Dime algo, ¿qué les enseñan acerca de nosotros?
- No te lo diré.
- Te salvé la vida, me lo debes.
- Estás loco, pude defenderme de ese hombre, soy una cazadora.
- Te ves más como una *tangin* que como una cazadora. Y tu actitud fue la de una *tangin*.
- ¡Rayos!, sí que sabes cómo matarle la magia al momento.
- Así que hay magia.
- Cállate, no sé siquiera qué hago aquí, debo estar loca, metida en un lugar hablando con un vampiro todo lo que no se debe hacer.
- Si quisiera ya te habría matado ¿no crees?
- No tengo aprehensión de eso.
- Entonces...
- Estoy violando todas las reglas, absolutamente todas, a estas horas ya deben saber que estoy explorando aquí, si mis amigos no me han cubierto, estaré metida en graves problemas.
- Así que se deslizan hasta aquí.
- Me tengo que ir.
- No te preocupes, tu secreto está a salvo, sólo te pido algo.
- ¿Qué?
- No le digas a tus amigos que estuviste aquí.
- Está bien.
- Yo soy el que está loco por traerte hasta este lugar.
- Sean...
- ¿Sí?
- ¿Ese es tu verdadero nombre o es una especie de apodo?
- Es un nombre sí...
- Pero no es tu nombre verdadero y eso se debe a que no eres alguien de este tiempo.
- Es mejor que te vayas a tu mundo, no puedo acompañarte, pero toma, estas son las llaves de mi auto, puedes llevártelo para que puedas llegar a ese lugar.
- ¿En serio?
- Sí, pero devuélvelo, lo estaré esperando, al igual que a ti.

- Sean, no eres un vampiro desalmado.
- Eso espero, le dije sonriendo.
- Te devolveré tu auto.
- Gracias, eres muy amable, espera.
- ¿Qué?
- Fire, ni siquiera nos presentamos formalmente.
- Christa, soy Christa.
- Sean, le dije besándole la mano.
- Sean, pareces hielo, es como sostener hielo en mis manos.
- Lo siento, no lo volveré a hacer.
- No, tranquilo, está bien, me dijo sonriendo de una manera afable.
- Ves, no pareces un cazador, no pongas esa cara, es un cumplido, no un insulto.
- En mi mundo sí.
- Las cosas son más grandes que tu mundo Christa, mucho más, no somos tan malos como crees.
- Eso espero, me dijo desapareciendo tras la puerta.

Genial, le había dado mi auto a una cazadora, me estaba volviendo loco, definitivamente mi obsesión vampírica me estaba jugando una mala pasada.

- ¡Hey!, me dijo devolviéndose.
- Dime.
- ¿Cómo hago para devolverte el auto?
- Déjalo en The Black, con un chico llamado Daniel, él sabrá qué hacer, no te preocupes.
- Está bien, gracias.
- De nada.
- No, en serio, gracias por todo, por todo lo que hiciste por mí.
- De nada, le dije sintiendo algo extraño dentro de mí.

Los vampiros no dormimos, pero ya casi no podía meditar, ese era el único instante que colocaba mi mente en blanco, pero luego del encuentro con la cazadora, ni siquiera en ese momento me la podía sacar de la cabeza. Su cabello, la expresión del rostro, no era como los demás cazadores, esta chica tenía algo especial, quería averiguar exactamente de qué se trataba.

- Vaya, al fin te tenemos por aquí.
- Benedict, lo siento.
- Te voy a decir algo Sean, entonces se abalanzó sobre mí tirándome al piso y apretándome el cuello. Esto no es uno de tus malditos juegos con mujeres, no se trata de acostarse con

una humana, nos expusiste, ¿qué te traes entre manos?, ¿sabes en el peligro que nos colocaste?

- Benedict, déjame hablar.
- ¡Eran cazadores!, ¡maldita sea Sean!, ¡eran cazadores!, ¿en qué rayos estabas pensando?
- No... esta...
- ¿Qué te traes?, fuiste tras esa chica, la de cabello rojo, ¿qué hiciste con ella?
- ¡Suéltame!, le dije saltando hacia el techo y cayendo detrás de él.
- ¿Qué te traes con esa carsoniana?
- Nada, sólo la salvé, porque...
- ¿Por qué?
- Ellos creen que matamos a todos los humanos, tenía que demostrarle lo contrario, le mentí, así se darán cuenta que las cosas no son como ellos piensan.
- Jajajaja, maldita sea Sean, casi me crees estúpido, por supuesto que en Carson saben eso, es decir, no los jóvenes, pero los demás, a ellos no les interesa si matamos o no, lo único que les importa es el poder, mientras tengan un chivo expiatorio todo estará bien ¿si cabe eso en tu cabecita rubia?
- Benedict, ¿sabes lo que es una revolución?
- Por supuesto ¿cuál es tu punto?
- Quiero mover los cimientos de los Carson, desde abajo, así es como todo comienza.
- Eres un maldito mentiroso, solo di que te gusta la chica ya, ¿por qué armas todo este lío?, nos expusiste con esos cazadores, ¿tienes algo con esa mujer?
- No, sólo... no quería que ese hombre le hiciera daño.
- Así que lo bebiste.
- Sí, lo maté.
- Genial, por lo menos tú bebiste sangre, gracias a ti y tus amiguitos cazadores tuve que pasar una crisis de sangre, ¡jamás volveré a cazar contigo maldito bastardo!, me dijo saliendo y dando un portazo tan fuerte que casi desencajó la puerta de sus cimientos.

Eso había estado cerca, muy cerca, Benedict tenía razón, sólo quería estar con ella, no sabía todavía porqué, era solamente una humana, con todos los defectos que eso ameritaba, pero las mujeres tenían algo que las vampiresas no, y eso era lo que me mantenía motivado. Había estado con muchas humanas, y me gustaba cómo eso me hacía sentir vivo, la sensación de estar dentro de una mujer era inigualable, aunque nunca lo admitiría ante otros vampiros, esa fragilidad y la expectativa, el corazón latiendo, el temor, la ansiedad, todos esos sentimientos que un vampiro ya no podía experimentar me excitaban.

Cerré los ojos y vi su rostro en mi mente, no quería despegarme de esa imagen, las tiernas

pecas de su cara me generaban una sensación cálida, casi... sublime. ¿Por qué existían humanas tan lindas como ella?, y esa actitud, rayos, retadora, feroz, casi sentía su olor nuevamente, la sangre tibia y plácida, pero al mismo tiempo como el fuego sobre el hielo, se mantenía en estado reposado, pero igual amenazaba con destruirte.

Me gustaban los buenos retos, la guerra, antes de que la señora me convirtiera, era un líder de mi pueblo, mi tía, la reina, había dado instrucciones que me enseñaran el arte de la guerra para que pudiera defender a mi nación como mi rango lo estipulaba, pero había un problema, yo era el único heredero y no deseaba darme el trono, lo sabía, si fuese por esa mujer jamás habría podido ser un rey. Bueno, de hecho nunca lo fui, pero por otras razones, el deseo de ser inmortal se había interpuesto en la existencia normal, apartándome de todo, incluyendo a mi tierra.

La reina Anhotep deseaba tener guerreros a su lado, luego que Casper Olaffson había abandonado el reino, ella necesitaba de fuerza masculina para ayudarla a gobernar. Por supuesto, cuando me vio peleando contra filas enemigas, no pudo soportar la tentación de abordarme, era la mujer más bella que había visto en toda mi vida, mis piernas casi temblaban ante su presencia. Sus ojos azules eran tan seductores y extraños que mi cuerpo se rizaba tan sólo de verla, te influía hasta el punto de hacerla desear con todo tu ser.

Pensé que era el hombre con más suerte en el mundo, sin saber que ese día la suerte y con ella mi humanidad había llegado a su fin. Accedí a sus deseos por ambición, sus colmillos se clavaron en mi yugular, y con esa acción perdí más que mi Ka, todo lo que había sido vida y esperanzas también se esfumaron instantáneamente.

Bueno, al menos hasta que la conocí a ella, Fire, fue como si me hubiese despertado de un sueño, una pesadilla, que sus enormes ojos verdes me hicieron olvidar. Me di cuenta que me gustaba, aunque sonara inverosímil, pero si algo no debía hacer un vampiro era precisamente eso, y mucho menos con una cazadora, ese resultaba el escenario más negativo para los dos. Sin embargo, lo único que hice fue sonreír, porque esa emoción era lo más humano que había sentido en todos los siglos que llevaba siendo una criatura.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

CAPÍTULO 8: Labios de Sangre

Participar la primera vez en una cacería es lo peor que viví, nunca has visto la muerte de frente con tanta saña como cuando ves a un humano suplicar por su vida delante de un vampiro. Así fue la primera vez que maté a una persona, no quería hacerlo, pero mi cuerpo necesitaba la sangre, vi esa faz cavada cuando al fin terminé con la tortura de sacarle la vida.

Era un hombre desalmado, pero ni siquiera eso lograba consolarme, esa cara se quedó grabada en mi mente por la eternidad, ahora tanto tiempo después todavía podía verlo, sólo que con sentimientos más apagados, bueno, al menos hasta que conocí a Christa. Por alguna extraña razón ella lograba despertar en mí todo lo que mi tiempo como inmortal estuvo destruyendo, no sabía si amarla u odiarla por eso. Parecía que la desolación era mi única excusa para buscar la muerte, pero ahora no tenía nada de eso.

Sentir como humano siendo un vampiro podía convertirse en una verdadera calamidad, y la mejor prueba de ello era el príncipe Alexander, por fuera parecía un hombre hermético y fuerte, pero por dentro sufría por el pasado y la culpa de haber aceptado convertirse en una criatura, siempre solo, constantemente obedeciendo a la señora, era como una maldita sombra para todos. Lo conocía desde siempre, desde que la señora lo trajo a vivir a nuestro castillo, sufría en silencio, y aunque muchas criaturas femeninas lo deseaban, este se mantenía hermético ante todas, como si esperase a alguien, y esa actitud me llamaba la atención.

No quería volverme como él, bueno, eso fue hasta que llegó la princesa, entonces él se convirtió en otro, ahora parecía lleno de luz y hasta su forma de ser y hablar eran totalmente distintas. Me daba cuenta que el amor ejercía una especie de influjo sobre nuestra naturaleza, la señora tenía razón al decir que el amor para los vampiros era peligroso, casi como una droga, ella misma lo había vivido con Casper, a un grado sumo, tanto que aunque este la había traicionado nunca ejecutó lo que se estilaba, acabar con él, asesinarlo, no era más que un vulgar traidor, merecía morir de la única manera que moríamos los vampiros, dolorosamente, volviéndonos cenizas, convirtiéndose en nada.

- Príncipe, le dije inclinándome.
- Árpád, ¿dónde has estado?
- Meditando señor.
- Mmm, ¿en qué meditas?, dijo tratando de analizarme.
- Estuve meditando en los sucesos que se han presentado con los renegados.

- Bien, es una meditación útil, aunque se atraviesa la imagen de una hermosa joven en tu mente.
- Debe ser alguien a quien vi, seguro alguna mujer hermosa, usted sabe que es mi debilidad, ese tipo de mujer me enloquece.
- Entiendo, ten cuidado Árpád, no abuses de tu suerte, el amor es una herramienta peligrosa para nosotros, puede darte poder, pero también destruirte.
- Señor, usted...
- Yo ¿qué?, dijo parándome en seco.
- Nada señor, que lo veo feliz, es todo.
- Árpád, no trates de meterte en mi cabeza, sabes bien que no podrás, ten cuidado con esa pelirroja, es una cazadora, es la hermana de Alon Mae ¿lo sabías?
- ¿Qué? Dije sorprendido.
- Así es, pensé que lo sabías.
- Señor, esa mujer no representa nada, es sólo...
- No me mientas, es inútil, te gusta esa chica, es muy hermosa, pero puede ser peligroso para todos, te sugiero que dejes ese sentimiento, dijo señalándome el corazón, porque puede traerte graves problemas a ti y a ella.
- Príncipe...
- No le diré nada a la señora, pero te sugiero que cortes comunicación con la joven.
- Pero señor.
- ¿Pero? Me dijo enarcando la ceja derecha.
- Señor es sólo una aventura.
- Mmm, ahora que lo analizo, podemos usar eso para nuestro beneficio.
- ¿Cómo señor?, le pregunté sin querer.
- Puedes enamorarla como lo haces con otras humanas, sacarle información y así podemos saber qué pretenden.
- Ellos son quienes tienen guerra con nosotros, no nosotros con ellos señor, después de todo, no son más que unos humanos estúpidos.
- Han matado a muchos de los nuestros, se están organizando, y también están los renegados, son dos fuerzas enemigas, es mejor tener una sola que dos.
- Señor, pero... dije tratando de evadir esa acción que no quería acatar.
- Hablaré con la reina a ver qué piensa ella, por supuesto sin mencionar a la chica, ni nada de eso, solamente veré si a la reina le gusta la idea.
- Es sólo una chica señor, es una causa menor.
- No desde que Casper mató a Alon Mae, ellos han descubierto algo, estoy casi seguro. Quieren averiguar algo de nosotros, pero no estoy seguro todavía.

- Algo como ¿qué?
- Como la manera de robar nuestra fuerza, la fuente de nuestra energía o el secreto de la inmortalidad.
- No creo que tengan idea de nada de eso.
- Es mejor averiguar para estar seguros, si han descubierto algo, entonces podrían volverse una amenaza para nosotros. Además, últimamente han estado explorando más, se deslizan por sus túneles al mundo *tangin*, si ellos lo hacen, ¿quién sabe quién más pueda hacerlo?, no nos conviene que el mundo inmortal conozca nuestras debilidades. Sobre todo ahora cuando los renegados están buscando problemas.
- Señor, por favor.
- Árpád, hablaré con la reina al respecto, y si ella lo aprueba, tendrás que hacer lo que te digo ¿entendido?
- Bien mi señor, dije sin ánimos, no quería por nada del mundo ocasionarle malestar a la chica.
- Ahora me retiro, ve en paz.
- Mi señor, le dije retirándome de su presencia, gracias a mi egoísmo de acercarme a la chica estaba a punto de despertar a una bestia, el dolor, la vergüenza y la venganza podrían cernirse sobre nosotros.

Tenía que acercarme a Christa y a su vez conocer más sobre los cazadores y sus actividades, no deseaba por ningún motivo hacerlo, pero era el príncipe que me requería, no podía negarme. Dentro de mí sabía que no deseaba apartarme de ella y era una buena excusa para estar a su lado, sólo debía mantener cada cosa en su punto para que no se juntaran trayendo algún tipo de destrucción para ambos.

Ahora, si la respuesta resultaba afirmativa, podía acercarme a ella con la anuencia de la señora, sin correr ningún tipo de riesgos. Volví a mi apartamento, esa noche comencé a sentir la ansiedad por la sangre, mis células estaban agitadas casi pidiéndome a gritos la sensación de vida que me inspiraba la sangre. Sí, era terrible, como ser un esclavo dependiendo de otros para poder sobrevivir.

- Vaya, vaya, mira a quién tenemos por aquí.
- Hola, no sabía si estabas, pero...
- Gracias por devolverme el auto.
- Gracias por prestármelo.
- ¿Qué tal tus clases de pelea? ¿Es así como le llaman no?
- Parece que estás muy informado acerca de nuestras costumbres.

- No mucho.
- Muy mal, a decir verdad.
- ¿Por qué?
- Soy una muy mala peleadora.
- Jajajajaja, bueno te creo, a juzgar por lo que vi el día que te salvé.
- Ah... así le llamas, el día que me salvaste, ¡qué original!
- Jajajaja, es broma. No, en serio, creo que...podría ayudarte con eso.
- Peleas bien porque eres un vampiro, habilidades sobrehumanas y toda esa basura.
- No, peleo bien porque era un guerrero, sé tácticas de guerra y puedo enseñártelas, puedo ayudarte a ser una buena cazadora.
- ¿Estás loco? Cazo vampiros, tú eres un vampiro, ¿me vas a enseñar? ¿Acaso no tienes instinto de supervivencia?
- Jajajajaja, algo así, no, jajajaja, es todo lo contrario, si te vuelves una buena cazadora, entonces me lo deberás a mí, por tanto, no podrás matarme, entonces estaré a salvo.
- Vaya, buena lógica la tuya.
- Jajajajaja, ¿lo ves?, pienso en todo.
- Ya veo, pero entrenar con un vampiro es lo último que querría.
- Se te olvidó decir, entrenar con un vampiro hambriento.
- Vaya, así que tienes ganas de tomar sangre, y uff yo soy humana, supongo que ahora me matarás y luego tirarás mi cuerpo por allí.
- Ya te dije que no matamos personas inocentes.
- Mmm, entonces es verdad, sólo malos, me dijo con sorna.
- Sólo malos.
- ¿Por qué no me llevas?, quiero conocer cómo matas a los malos.
- ¿Quieres verme?
- Así es.
- Es violar las normas, no puedo cazar con humanos.
- Creo que estamos aquí y ya hemos violado unas cuantas normas ¿no crees?
- Bueno, en eso tienes razón, Roja.
- ¿Roja?
- Sí, por tu cabello.
- No, no me digas así.
- ¿Por qué?
- Así me dice mi padre.
- Entonces, te diré fuego, ¿te gusta más?
- Bien, es como Fire pero en español, muy original.

- Sabes, cuando termine contigo serás como fuego.
- ¿Por qué?
- Porque acabarás con todos, pero nadie podrá hacerlo contigo, así es el fuego en la naturaleza, sólo se extingue cuando decide hacerlo.
- Interesante planteamiento.
- Fuego, eres un hermoso fuego, le dije acercándome.
- ¿Qué?, ¿me quieres hipnotizar como en la disco o qué?
- Jamás te hipnoticé en la disco.
- ¿No?
- No, no hice nada, sólo hablar contigo.
- Entonces, ¿qué pasó?
- ¿De qué?
- Nada, olvídalo, dijo al parecer pensando en algo.
- ¿Estás leyendo mis pensamientos, Sean?
- No.
- Mmm, ¿seguro?
- No quiero leer tus pensamientos, sólo, salgamos, ven, te mostraré cómo acabamos con las ratas.
- ¿Ratas?
- Así les decimos a las personas que vamos a tomar, que son maleantes y todo tipo de alimañas que la sociedad quisiera acabar pero no saben cómo, nosotros nos encargamos de ellos, por eso les decimos así, somos cazadores de ratas.
- Ingenioso, pero ustedes no cazan carsonianos ¿entonces?
- No, sólo nos defendemos de los cazadores que nos quieran destruir, ese es el pacto.
- Sólo ratas entonces.
- Sólo ratas.
- Bien, vamos, es hora, le dije sintiendo que mis ansias comenzaban a apremiar aún más.
- Espera Sean, sí quiero tu ayuda.
- A ver.
- Lo que me dijiste, acerca de mejorar mis habilidades para la pelea, estoy retrasada con respecto a los demás, existen ciertas expectativas en Carson acerca de algunos cazadores, así que... me encuentro, digamos que en una especie de dilema.
- Bien, te salvo la vida, te entreno, y ¿qué recibo a cambio por todo eso?
- ¿Qué quieres?
- Mmm, déjame pensarlo.
- Dime.

- Lo pensaré, vamos, ahora acompáñame, así verás cómo hacemos las cosas del otro lado.
- Del *tangin*.
- No, de los inmortales.

Iba a toda velocidad, ella parecía extasiada sintiendo cómo el viento azotaba su abundante cabellera, era todo un personaje esta humana, no sentía miedo con los vampiros, además casi se burlaba de mis ansias de beber sangre. ¿Qué clase de chica era esta?, sentía lástima que no fuese una vampiresa, sería una gran añadidura en el séquito de mi señora, además en mi cama. Ella se inclinaba hacia atrás y sus pechos se erguían con suavidad, parecían retarme y yo sólo deseaba verlos desnudos e introducirlos en mi boca uno por uno.

- Sean, ¿qué son esos pensamientos impúdicos?
- ¡Qué rayos!, ¿lees la mente?
- Jajajaja, no, ni por un segundo, pero no necesito hacerlo, en tu cara se refleja lo que estás pensando, eres un lascivo.
- No, no, yo sólo...
- Estás mirando mis senos, eres un vampiro, pero eres un hombre ¡vamos! ¿Qué podrías estar pensando?
- Eres muy hermosa, eso es lo que estaba pensando.
- Ajá, sí claro.
- Bien, ya casi llegamos, te ruego que te escondas cuando te lo diga, no te interpongas, si no quieres ver, sólo cierra los ojos, no grites, no nada, puedes ponerte en peligro y ponerme a mí en peligro también.
- ¿Por qué?
- Los humanos no deben saber que existimos ¿entiendes?
- Entiendo.
- Ahora, ven conmigo.
- Sí, cacemos ratas, me dijo haciendo un gesto con la mano.
- Eh... no repitas eso otra vez, rayos.
- Ok, está bien.

Los dos hombres que estaba buscando se encontraban bebiendo en un bar, dos sujetos de terrible reputación, la peor imaginable, allí estaba yo, cazando y con una chica humana al lado, ¿qué me estaba pasando? No podía seguirme engañando como trataba de hacerlo con el príncipe Alexander, la verdad era que ella me gustaba, cualquier excusa por inverosímil que pareciera resultaba útil para estar a su lado. Lo cierto es que esto podría salirme muy caro, un error y las consecuencias podrían ser fatales para todos.

- Quédate aquí, sólo observa lo que voy a hacer.
- Déjame ayudarte.
- No, estás loca, esos hombres son peligrosos.
- Sé de hombres peligrosos, ando con un vampiro.
- Sí, pero yo no quiero hacerte daño, esos hombres que están adentro son de la peor estirpe que puedas imaginar.
- Tú vas a estar aquí, sólo los atraeré hacia ti.
- No, definitivamente no.
- Eres un aguafiestas.
- Estoy loco por haberte traído, sólo ve atrás y escóndete entre la basura.
- Ah... entonces lo llevarás atrás y allí... pero ¿cómo harás?, usaré a alguien. Quiero hacerlo.
- No.
- Vamos.
- Si te hacen daño no me lo perdonaré.
- Sé pelear, recuerdas, soy una cazadora, además vine armada, me dijo mostrándome sus armas, las cuales tenía escondidas entre sus ropas.
- ¡Oh cielos!, has cargado eso ahí todo este tiempo, no me di cuenta.
- Si quisiera matarte lo habría hecho.
- No puedes, aunque quisieras.
- ¿Ah no?
- No, ahora si quieres ayudar, solo ve allí y entremos juntos, luego fingimos una pelea, sales por detrás, ellos irán detrás de ti, entonces yo los esperaré.
- ¿Cómo sabes que van a ir detrás de mí?
- Porque se los diré, los induciré a que salgan a la parte trasera, a que vayan hacia su propia muerte, eso haré.
- ¡Oh rayos!, así es como funciona entonces.
- Sí, así es como funciona.

Caminamos hacia dentro, estaba un tanto aprehensivo de usarla a ella como un señuelo de mis cacerías. Apenas los hombres la vieron pude notar sus oscuras intenciones, iba diciéndoles en su mente lo que quería que hicieran, pero prácticamente no era necesario, querían tocarla, tomarla y hacer toda clases de cosas horribles. Sentí una especie de asco dentro de mí, pero no por esos hombres, sino por mí mismo, ¿qué estaba haciendo?, involucrarla en todo eso estaba muy mal.

Ella hizo lo que le pedí, fingimos una pelea, luego caminó hacia la parte trasera y los hombres se miraron como llegando a una acuerdo silencioso. Inmediatamente se levantaron tras ella, sonreí

con tristeza, y así fui hacia ese lugar sabiendo lo que pasaría después.

Fire gritó cuando me lancé con ferocidad sobre dos hombres a la vez, estos rodaron por el piso mientras el otro se quedaba paralizado por el asombro.

- Nos trajiste hasta aquí para robarnos, le dijo el hombre a ella, a la vez que se venía sobre su cuerpo para golpearla, pero Christa brincó hábilmente y cayó detrás de él, no pude sino sonreír, era mejor de lo que creía.

En segundos despaché a los dos, la sangre fluyó dentro de mí generándome la fuerza que necesitaba para vivificar mi cuerpo.

- ¿Quién rayos eres?, ¿qué maldita cosa eres?
- Alguien a quien verás en tus pesadillas.
- Ustedes dos, por favor, no me hagan daño.
- Así como tú perdonaste a esa joven, Madeleine, se llamaba, suplicó por su vida, pero tú no la perdonaste.
- ¿Cómo sabes eso? Dijo con cara de terror.
- Sé muchas cosas, más de las que podrías imaginar, tantas que desearía no saberlas.
- Eres irrecuperable, le dijo Christa, con una ferocidad que me dejó asombrado, es tu hora y el mundo debe ser limpio de ratas como tú.

Me abalancé sobre él y fui directamente a su cuello, no le dio tiempo siquiera de pensar. Christa me miraba con gesto asombrado, succioné con fuerza y en dos segundos el hombre yacía tirado en el piso con los ojos perdidos en el firmamento y su tez había adquirido un tono grisáceo. Los ojos volteados hacia atrás, sin vida. Esa era la peor parte de ser un vampiro, robarles la vida a otros, aunque en el caso de hombres como este era un regalo quitar del mundo basuras como esas.

En mi mente las imágenes volaban, todo lo que estas personas habían hecho, cuando sacabas la sangre te conectabas con la vida de la persona muerta, todas esas acciones ahora me afectaban, los rostros de los muertos, la sangre y los asesinatos, era lo que odiaba, pero resultaba necesario. No era agradable, sino un mal necesario.

- Tenemos que irnos.
- Está bien, me dijo, la tomé de la mano y corrimos a toda velocidad hacia el vehículo.
- Fue genial, me dijo emocionada luego de experimentar la manera como podía correr.
- No es tan genial, es decir, las personas, matar gente.
- Pero son personas malas, personas que hacen cosas malas.
- Sí, pero no es para nada agradable, créeme que lo que siento ahora es una sensación

terrible.

- ¿Por qué?
- Siento la sensación de maldad de esos hombres sobre mí.
- Rayos, pero emocionalmente hablando ¿te afecta?
- En parte.
- Pero, ¿no te vuelves malo al igual que ellos?
- No, ya soy malo, peor que ellos, no puedo ser peor de lo que ya soy.
- No digas eso. Ven, vamos al auto antes de que estas personas sospechen de nosotros.
- Sólo ve tú, yo me deshaceré de los cuerpos.
- No, estamos juntos en esto.
- Bien, espérame en Panaroma, yo llegaré allá ¿sabes dónde es?
- Sí.
- Bien, ve allá.

Me deshice rápidamente de los cuerpos antes de que los hombres llegasen a enterarse de lo que pasó. Corrí con la mayor velocidad posible y la encontré ante su gesto de asombro.

- Sean, ¿tan rápido?
- Soy rápido Fire.
- ¿Cómo te sientes?, ¿estás mejor?
- Un poco, dije sintiendo el dolor de esa sangre en mí.
- Vamos, ven, no te pongas así.
- Fire, tranquila, me siento normal, esto es la normalidad de un vampiro.
- Ven, déjame limpiarte esto, dijo tocándome la boca, entonces miró su mano llena de sangre.
- ¿Te da asco?
- No, no me da asco.

La miré tan cerca de mí y no pude evitarlo, nuestros labios se rozaron espontáneamente, la sensación era realmente abrumadora, quería morderlos, pero era lo más contraproducente que podía hacer. Ella me acarició con los suyos, la sensación era una caricia que me hizo estremecer.

- Espera, esto no está bien.
- ¿Por qué?
- Porque tú eres una cazadora y yo un vampiro, puedo perjudicarte gravemente.
- ¿Tú puedes perjudicarme gravemente?
- Yo cazo vampiros.
- ¿Tú cazas vampiros?

- Vamos, al menos mi gente lo hace.
- Jajajaja, tu gente, pero Christa Mae no lo hace.
- ¿Sabes mi nombre completo? ¡Vaya!, he subestimado tus poderes.
- Lo siento, fue algo involuntario, no lo pude evitar, le mentí para no involucrarla más de la cuenta.
- Bien, bien, ¿qué más has sacado de mi cabeza?
- He tratado de no hacerlo mucho, no quiero violentar tu privacidad.
- ¿Mi privacidad?, dijo con un acento burlón.
- Pero, quisiera ser parte de todo eso.
- ¿De mi vida? Sabes que eso es totalmente imposible, casi risible, me imagino la cara de mi madre al llevarte a mi mundo, un vampiro en Carson, jajajajaja.
- Tu madre es una mujer muy fuerte.
- ¿Eso también lo estás leyendo de mi mente?
- No, lo saco al ver la expresión de tu rostro, se nota que existe una tensión entre ustedes.

Nos subimos al auto y la llevé hasta mi apartamento, era peligroso lo que hacía, pero no podía evitarlo.

- Se trata de muchas cosas, siempre ha sido así, me dijo mientras nos acercábamos a mi apartamento.
- ¿Vas a subir?
- ¿Quieres que suba?
- No, te estoy preguntando para inventarte alguna excusa.
- Jajajajaja, sí, entiendo.
- Entonces, le dije tomándole la mano y entrecruzando los dedos con ella.

Mi hermosa pelirroja me miró con intensidad, fueron segundos, entonces la tomé por la cintura y la traje hacia mí besándola con intensidad. Nos pegamos sintiendo la intimidad de nuestros cuerpos, la calidez de su ser me invadió, el olor de su pelo era tan dulce y fuerte como la pimienta mezclado con flores.

Después de eso la vida no tendría que darme más nada, me sentía compensado después de haberlo perdido todo. Cerré los ojos e inspiré profundamente, no pensé en nada, todo comenzó a darme vueltas, estaba entrando en una dimensión desconocida.

CAPÍTULO 9: Fuego

A veces te encuentras de frente con tu destino, para muchos es un día de victoria, algo completamente deseado, pero para mí era todo lo contrario, me hallaba en una disyuntiva, seguir el camino de lo correcto y hacer lo que esperaba de mí o por lo contrario, hacer lo que realmente quería e ir en contra de todo lo que conocía. Siempre me hallaba ante las decisiones difíciles, pero esta era la más ruda de todas.

- Fire... repitieron sus labios humedecidos por la pasión, mientras nuestros cuerpos se fundían en uno solo.

Mis manos recorrieron su torso, cada músculo, todos los rincones de su piel perfecta y hermosa, blanca como el marfil, su cuerpo frío sin embargo estaba lleno de calor, de uno más intenso que una simple sensación térmica. Era la necesidad y la certeza que no puedes vivir sin lo que tanto deseas, sin aquello que sientes dentro de ti.

¿Nunca han sentido eso? Cuando toda tu vida has estado sin conocer a alguien y luego entienden que todo cuanto hicieron o dejaron de hacer, aún sin saberlo, los conducía hacia ese instante sublime. Cuando puedes decir “no me arrepiento”, aunque sepan que luego se comerán sus palabras y que estas sin duda les sabrán muy amargas.

Sean me volteó colocándome de espaldas, la sensación del deseo era supremamente inexplicable, mi cuerpo se erizaba al contacto con el suyo, sentía en mi mente esa confirmación que éramos el uno para el otro. ¡Una completa locura! No podían haber dos seres más dispares, yo una cazadora, un ser que la habían entrenado específicamente para atrapar y matar vampiros, él justamente eso, un vampiro, una criatura inmortal, que según nuestras costumbres debía ser eliminado.

Pero, sin embargo, nuestra conexión era maravillosa, como si casi pudiera leer sus pensamientos y él obviamente los míos, nuestros cuerpos estaban conectados de una forma maravillosa, a un ritmo cadencioso, sentía cómo me iba llenando de placer. Él conocía exactamente cuáles eran las zonas más sensibles y cómo prodigarles la mayor atención.

- Fire... repetía sin cesar con su sensual voz y yo me estremecía de pies a cabeza.

Se pegó a mí con intensidad y sentía cada parte de su piel tocando, rozándome, llenando de calor. Mi cuerpo iba respondiendo cada vez con mayor intensidad, hasta que sentí que mi orgasmo era inminente. La sensación de su cuerpo perfecto era demasiada como para que no respondiera de

manera intensa.

Pronto mi cuerpo comenzó a pulsar con intensas oleadas de placer que me recorrieron toda, desde la punta de la cabeza a los dedos de los pies, incluyendo las sensaciones eléctricas por toda mi columna. Él me miraba con intensidad, su cuerpo parecía retomar la vida por instantes.

- No siento tu frío.
- Estoy induciéndote, me dijo casi con vergüenza.
- Mmm, así que...
- Me produce malestar que sientas mi frío, es desagradable.
- Quiero que seas como eres, es decir, te quiero tal como eres.
- ¿En serio? Me dijo con sorpresa.
- Sí y espero que tú sientas lo mismo por mí.
- Siento lo mismo, quiero sentir una de tus ballestas en mi cuerpo, hermosa cazadora.
- Jajajajaja, y yo quiero sentir tus colmillos en mi cuello, que saques toda mi sangre y me dejes muerta, como lo hiciese con esos hombres.
- No haría eso jamás, en todo caso...
- ¿Qué?
- Te volvería una vampiresa.
- No quiero ser una vampiresa.
- No eres como todos.
- ¿En qué sentido?
- No he conocido a nadie que no ambicione la inmortalidad.
- Todos los *tangin* ambicionan la inmortalidad, pero en Carson somos diferentes.
- ¿Por qué?
- Tal vez porque conocemos mejor a los vampiros y sabemos que su existencia no es muy entrañable.
- No conocen a los vampiros, la verdad no creo que los conozcan en lo más mínimo.
- Ilústrame, a ver.
- Ustedes creen que matamos a todos los humanos, pero no es así, nuestra misión es eliminar a las personas que hacen cosas malas, no podemos tocar a los humanos inocentes.
- Pero es un término relativo, todos los hombres hacen cosas malas.
- Lo sé, pero eso lo decide Amón, él sabe quiénes son los que merecen existir y quiénes no, supongo que es una manera en que el universo mantiene el equilibrio. Como ya has visto, sólo mato porque esas personas matan a otros.
- Bien, aunque eso me genera dudas, pero ¿qué hay de aquellos a los que transforman?, ¿qué pasa con eso?

- Si la persona desea convertirse es diferente, es su voluntad, pero generalmente debe haber una justificación por la cual esa persona quiera ser vampiro y lo que ella aporta al séquito.
- ¿El séquito?
- Sí, el grupo de vampiros, el séquito más importante es el cercano a la reina, pero existen muchos séquitos, depende del rango y categoría del vampiro.
- ¿Tú eres cercano a la reina?
- Sí.
- Eres entonces de los vampiros principales.
- No, no soy de los vampiros principales.
- El príncipe Yúsupov sí lo es, entonces...
- Sí, ¿qué sabes de él?
- No mucho, no conocemos perfectamente las historias, sólo sé que él era un príncipe y ahora es un vampiro.
- Casi todos éramos príncipes y ahora somos vampiros.
- ¿Tú también? Le dije asombrada.
- Así es ¿por qué te sorprende?
- Porque eres tan informal, no pareces un príncipe.
- Jajajaja, no sé si sentirme halagado o insultado, no lo sé jajajaja.
- No eres estirado, es lo que quiero decir, pareces más bien como una estrella de rock, sobre todo por este cabello, le dije tomándolo entre mis manos con fuerza, era la como la seda, brillante y de un rubio trigo maravilloso.
- Gracias, en cambio tú, eres tan estirada, parece que fueras una princesa.
- Lo soy.
- ¿Lo eres?
- Jajajajajaja, claro que no, vaya, se supone que eres un vampiro y debes saber quién soy.
- No quiero estar leyendo tus pensamientos a cada momento, no me gusta hacerlo, no contigo.
- Mmm, espero que nunca lo hagas, aunque seas vampiro, te cortaré esto, le dije mirando su pene.
- Eso sin duda sería muy desagradable, porque tendría que volver a colocarlo y es bastante molesto.
- ¿Te ha pasado antes?
- No, no con esto, pero sí con otras partes del cuerpo.
- ¡Horrible!, le dije con asombro ¿cómo te pasó eso?
- Hombres, cazadores, perdona... olvídale.

- No, quiero oírlo, por favor cuéntalo.
- Bien, disculpa por mencionarlo, eran cazadores, carsonianos, me persiguieron como a un animal, luego me descuartizaron, quemaron y dejaron abandonado pensando que así me matarían.
- Supongo que antes pensábamos que un vampiro podía asesinarse de esa manera, pero aprendimos que no es así.
- Sí, lo aprendieron de la peor manera.
- ¿Por qué no te defendiste?
- Porque fue una mujer la que me atrapó, la amaba y ella me engañó.
- ¿Cómo se llamaba?
- Creo que no querrás oírlo.
- No entiendo.
- Déjalo así, estoy aquí, vivo, bueno si a esta existencia se le puede llamar vida, pero existo, porque sólo hay una manera de destruir a un vampiro.
- No me la han enseñado.
- Sólo algunos de ustedes lo saben.
- ¿Cuál es?
- No puedo decírtelo.
- ¿Por qué?
- Eres una cazadora, jajajaja, no te lo voy a decir.
- No te cazaría nunca.
- Sabes, eso me dijo ella, se sentó en el borde de la cama dándome la espalda.
- Entiendo, ahora no crees en las mujeres.
- No creo en los humanos.
- No crees en mí.
- ¿Puedo creerte?
- Sí, puedes creerme.
- ¿Y quién es Landon?
- ¿Lees mi mente?
- No, la de él.
- ¿En qué momento?
- Cuando te rescaté de ese hombre.
- ¿Me rescataste?
- Sí, te rescaté, ¿o no me digas que te dejaste atrapar por él de forma voluntaria?
- Bueno, está bien, me rescataste, eres una especie de príncipe azul que vino en su corcel a salvarme del malvado vampiro.

- Jajajaja, rayos, ¿qué les enseñan a las chicas carsonianas?, eres inmensamente sarcástica.
- Lo sé, pero es parte de mi encanto.
- Sí, un encanto dudoso, diría yo.
- Jajajajaja, ven acá, le dije tomándolo por la cintura y pegándome a su espalda.
- Me gusta tu calor.
- Sigo sintiendo tu calor, deja de inducirme, permíteme sentirte tal cual como eres.
- No lo sé, no te va a gustar.
- Deja que yo lo decida.
- Está bien, pero estás advertida.

Al momento comencé a sentir que la temperatura de su cuerpo bajaba hasta sentirlo frío como el hielo, tenía razón, era desagradable sentirlo en mi cuerpo.

- ¿Lo ves?
- Veo ¿qué?
- ¿Por qué sigues insistiendo en tratar de engañarme?, puedo no sólo leer tu mente, puedo saber lo que piensas por la sensación de tu cuerpo.
- Muy perceptivo.
- Así es, siento el rechazo que te provoca el frío, pero no te preocupes, eso es totalmente normal.
- No me importa, no te mentiré, no es agradable, tienes toda la razón, pero es parte de quien eres y lo acepto.

Él me quedó mirando fijamente, parecía enternecerlo mi afirmación, era extraño pero por unos instantes dejé de sentir el frío insoportable que su espalda infringía en mi cuerpo.

- Nadie me había dicho algo como eso.
- Nadie me había hecho el amor nunca.
- Lo sé.
- ¿Te parece raro?
- No, me gusta, es tierno, aunque ahora sea raro, antes las cosas eran de esa manera, era lo normal.
- ¿Recuerdas la primera vez que lo hiciste?
- Sí.
- ¿Quién fue?
- Eso ya no importa, ahora tú eres mi primera vez.
- Eso suena muy lindo Sean, pero...
- Mi verdadero nombre es Árpád Báthory.

- Báthory... es un apellido extraño.
- Es húngaro.
- Mmm, eres húngaro entonces.
- Así es, por eso mi acento, bueno he vivido tan lejos de mi país que ahora casi lo he perdido completamente.
- Árpád... hermoso nombre, me gusta.
- Gracias, me dijo con una sonrisa moderada.
- ¿En qué piensas?
- Quisiera que esto fuese perfecto, pero no puede ser así, no hay nada perfecto en este mundo.
- Excepto la belleza de los vampiros.
- Sí, excepto eso, pero aún así no es perfecta.
- ¿A qué te refieres?, tú eres perfecto, mira tu cuerpo, la cara, todo en ti está lleno de belleza y perfección.
- Pero para tener esto, dijo señalándose, debes sufrir y vivir en la imperfección.
- Eres inmortal.
- Sí, y no conozco a ningún inmortal que quiera serlo, luego de haber vivido siglos en esta condición, todos se arrepienten.
- ¿Incluyendo a la reina?
- Incluyendo a la reina.
- ¡Guao!, es increíble, nunca pensé que fuese así.
- Así es, la eternidad es una carga muy pesada de llevar, pude ver la tristeza en sus ojos, la forma que lo decía era como una triste revelación del dolor que existía en su corazón.

Estar al lado de un ser como ese no era fácil, no podía pertenecerme en su totalidad y yo tampoco podía ser parte de él completamente. Éramos dos mundos distintos tratando de acercarse de manera inconexa, sin embargo, estábamos allí, juntos, deseando no separarnos nunca más. Mi respiración se conectaba con la ausencia de la suya, cada tanto movía su pecho, pero era más como un reflejo porque un vampiro no necesita respirar.

Mis manos recorrieron su pecho al tiempo que me llevaba al paraíso, con la sapiencia de quien conoce la fuerza y la pasión lo suficiente para formar una amalgama perfecta entre ambas. Su piel estaba delicadamente salpicada de pecas, como un pequeño universo que podía conectar con mis ideas, cada músculo deliciosamente situado en el lugar perfecto y de la manera correcta.

- Eres como una estatua de mármol, como el Miguel Ángel.
- Tengo el mismo color.

- Algo así, ¿cómo eras al ser humano?
- Mi piel era más oscura y mis ojos verdes.
- ¿En serio?
- Sí, era un poco distinto, no tengo fotos obviamente, pero sí guardo algo, espera, dijo levantándose y dirigiéndose a una cómoda.
- ¿Qué buscas?, le dije curiosa.
- Esto, me dijo mostrando una especie de papel enrollado.
- A ver, ¿qué es?
- Un grabado, es...
- Un hermoso joven, así que supongo eres tú, tienes una corona, una hermosa corona.
- Así es.
- Así que sí eras un príncipe.
- Sí, ya te lo dije, mi tía era la reina más bella de toda Europa, elegante y con un increíble don de mando.
- Esto es maravilloso, eras muy hermoso, aun siendo un humano.
- Tú eres muy hermosa, aun siendo una humana.
- ¿Qué es lo que te gusta más de mí?
- Ese hermoso cabello, es lo que más me fascina, y esa ferocidad que hay en tus ojos, eres como una gacela que al mismo tiempo podría acabar conmigo.
- Creo que en mi condición actual no, pero podría mejorar.
- Yo puedo ayudarte, puedo ayudarte a convertirte en una gran guerrera, si es lo que deseas.
- Sí, lo deseo, te dije que tomaré tu oferta, quiero que me ayudes a mejorar en mis destrezas.
- ¿Vas a cazar muchos vampiros?
- A ti no, si es lo que piensas.
- No debería hacer esto, es como colocar un cuchillo en mi cuello.
- Si coloco un cuchillo en tu cuello no pasará nada, a los vampiros no se les mata cortándoles la cabeza ¿o sí?
- No, no se les mata cortándoles la cabeza si eso es lo que quieres saber.
- ¿Desconfías de mí?
- No, pero no puedo decirte, estaría violando las normas.
- Ya hemos violado unas cuantas normas.

Y las seguimos violando, por muchos meses, en los cuales tuve que encontrar excusas para explorar en el territorio *tangin*. Sean y yo nos estábamos enamorando cada día más, pero no podía imaginar que me estaban observando de cerca. Él me enseñaba imprudentemente tácticas de

peleas y la forma de mejorar en mis entrenamientos, pensé ingenuamente que mi comportamiento quedaría impune, hasta que nuestro gobernador Jasper Flinn me llamó, allí supe que todo había llegado a su fin.

- Vaya, vaya, joven Christa Mae, me dijo Jasper Flinn, usted nos sigue dando problemas, por lo que veo. Primero deseando volverse una *tangin*, luego con los profesores, ahora resulta que es una exploradora, bien, además de eso anda con vampiros, ¿qué más hace?, ¿qué otros procedimientos se salta? Ilústreme, a ver, necesito que me explique, ¿cómo es que llegó a Carson y con este sospechoso vehículo?, que obviamente no es carsoniano, además es evidente que trató de esconderlo.
- Señor.
- No quiero excusas, jovencita, quiero la verdad, qué diría...
- ¿Mi hermano, mis padres, la comunidad carsoniana?
- No me interrumpa.
- Usted hace muchas preguntas, pero no me deja responderlas.
- Bien, hable entonces, ¿qué desea decir?
- He estado investigando.
- Investigando, ¿qué cosa señorita Mae?
- Las actividades vampíricas, la manera de cómo matarlos de forma más efectiva y sus costumbres.
- ¿Quién le dijo que hiciera eso?
- Nadie, pero últimamente han habido muchos desertores, cazar se ha vuelto más peligroso, creo que es hora de emparejar las cosas, con tecnología y aplicando tácticas más evolucionadas. Le mentí para ganar tiempo, mientras pensaba cómo salir de ese embrollo en que me había metido.
- ¡Ja!, así que cuestiona nuestros métodos, dijo mirándome por encima de sus gafas.
- No, es sólo que...
- No quiera engañarme, tengo 50 años sirviendo al gobierno carsoniano señorita Mae, sé reconocer a un mentiroso cuando lo veo, pero también sé identificar una buena oportunidad. Qué contradicción ¿verdad?
- ¿A qué contradicción se refiere señor Flinn?, le dije tratando de conectar las ideas.
- Usted quiere engañarme señorita, pero la verdad es que esa idea no es del todo mala.
- ¿Eh?
- Ahora, ese mismo engaño puede convertirse en nuestra mejor arma.
- No entiendo.
- Usted seguirá explorando el mundo *tangin*, y nos traerá información acerca de los

vampiros y sus actividades, el entorno y todo lo relacionado con él, gracias a su “amigo” vampírico. Necesitamos conocer más información real y verídica, de primera mano, y ya que usted extrañamente ha hecho contacto con estas criaturas, de manera ilícita por demás, entonces usaremos eso a nuestro favor.

- ¿Y si me niego?
- Estará usted en un grave problema, sabe perfectamente que es ilegal explorar de esa forma. Además, su familia está en gran riesgo de perder su prestigio, y sus puestos en el consejo, y quién sabe cuánto más. Su hermano tenía una reputación intachable, pero ¿sabe lo fácil que es dañar una buena reputación?
- ¿Me está amenazando? Dije tratando inútilmente de esconder el asco que ese hombre me provocaba con sus insinuaciones.
- No, sólo le estoy diciendo lo que le conviene de acuerdo a su situación actual, señorita Mae.
- ¿Mi situación actual?
- Tengo las pruebas que usted sale ilícitamente, se relaciona con vampiros exponiendo a la comunidad a un franco peligro, ha violado no sé cuántas normas para hacer lo que hace con esa criatura masculina. Solamente Dios sabe en qué está metida, pero yo le ofrezco un arreglo razonable, nada del otro mundo, total son sólo vampiros, no son humanos, los mismos vampiros que han matado a nuestra gente, de la misma casta que mató a su hermano, ¡usted lo juró ante su urna! No le estoy pidiendo nada del otro mundo, simplemente si lo ve de manera estratégica la estoy ayudando a cumplir lo que prometió.
- ¡No hable de mi hermano!, le dije molesta, dándome cuenta que realmente algo muy turbio se escondía tras los límpidos muros del consejo carsoniano. Landon tenía razón, estas personas guardaban algo más, no se trataba solamente de cazar vampiros, sino que existían intereses propios ligados.
- Bien, entonces ¿qué decide señorita?
- ¿Puedo pensarlo?
- No tiene ninguna alternativa, no hay nada que pensar.
- Necesito tiempo para meditar.
- Deme su respuesta ahora, igual puedo arrestarla ya mismo, con tan sólo pulsar este botón, me dijo mostrando el dispositivo del escritorio.
- Vaya, ojalá fuese tan eficiente para cazar vampiros, como lo es chantajeando a su gente, es usted muy bueno.
- ¡Basta!, ya dejemos los juegos, la necesito de mi lado o si no la consideraré una enemiga, usted decide. No puede estar de parte de los vampiros y de nosotros. Por todos los cielos, recuerdo los tiempos cuando se era cazador, a la vieja usanza, con todas las fuerzas, no con

dudas, ni ambiciones estúpidas de ser una *tangin*, ¿quién se cree usted para estar jugando con vampiros? Esto no es un juego señorita Mae, ¡puedo destruirla a usted y a su familia, dijo dando un golpe en su escritorio!

- ¡Maldito bastardo!
- Vaya, me encanta su lenguaje, ojalá fuese tan hábil para pelear como lo es para hablar.
- Entonces, ¿seguiremos jugando con las palabras o tomará de una buena vez su decisión?
- Bien, si lo pone así, acepto, le dije apretando la mandíbula, no quería poner en riesgo a Sean, pero no me quedaba alternativa, debía hacerle creer que me prestaba a su juego y luego vería cómo salir de esa situación.
- A ver, necesito entonces información nueva, verídica, cierta, lo que sea, será una especie de... prueba, digámosle así, si la consigues te ayudaré a subir en la escala de cazadores.
- No le estoy pidiendo que lo haga, simplemente manténgase lejos de mí y mi familia, así como de la memoria de mi hermano.
- ¡Oh vamos!, deje los escrúpulos, igual al explorar estás por encima de tus compañeros, ellos sólo saben la teoría, pero tú conoces la práctica. Enfrentas vampiros, andas con uno, cazas con uno y sin temor, ¿quién de todos estos jovencitos se atrevería a hacer algo como eso?
- ¿Se burla de mí?
- No querida Christa, sólo pensaba qué diría tu hermano. Él odiaba los vampiros, mientras tú andas coqueteando con una de las peores criaturas de la reina, uno de su séquito.
- Deje de hablar acerca de mi hermano y quite esa sonrisa burlona de sus labios.
- Aquí el único que dice lo que se hace o no soy yo, jovencita, ahora salga de aquí antes que me arrepienta y te meta de cabeza en un calabozo a ti y tu familia.
- ¡Maldito corrupto!
- Largo ¡ahora!

Salí de allí vuelta una fiera, odiaba que me quisieran manipular, pero con este hombre no me quedaba alternativa, pasé de largo frente a Tabitha y J, apenas los vi, no tenía cabeza para oír sobre sus cuentos familiares y los chismes de la academia. Ambos se quedaron mirándome extrañados, pero ahora necesitaba despejarme, no podía hablar de lo que me pasaba con nadie, o tal vez sí.

Alexa, era quizá la única que podía entenderme, también estuvo en una situación con vampiros, quizá ella supiera algo más que pudiese ayudarme. Me dirigí a su edificio en el campus y la encontré metida como siempre de cabeza en sus computadoras.

- A ver, ¿qué te trae por aquí?

- Necesito hablarte de algo muy delicado.
- Dime.
- ¿Qué pasó realmente cuando fuiste secuestrada por los vampiros?
- Rayos, Christa, ¿por qué me preguntas eso?, dijo arqueando las cejas.
- Porque sé que hay algo más, mucho más.
- ¿Por qué crees eso?
- Porque me doy cuenta que aquí ocurren cosas, se esconden situaciones irregulares, todo parece muy perfecto, pero no es así.
- ¿Sabes la razón por la cual comencé explorar con Landon?
- ¿Cuál?
- Obtener información que no podía obtener aquí, información que sólo se puede encontrar en el mundo *tangin*.
- ¿Así que eso era lo que querías el día que fuimos a ese barrio?, el día que casi nos matan esos hombres.
- Sí, lo siento, todo salió muy mal, pero ese hackers tiene información valiosa que nos puede servir de mucho.
- Para ¿qué?
- Aquí pasan situaciones como bien lo dijiste, y no son muy halagadoras precisamente, hay secretos, hacen cosas a espaldas de los carsonianos, y estoy averiguando ¿qué es?, ¿qué es lo que quieren? Además, hay algo más, me dijo desviando la mirada.
- ¿Qué es?, es por el vampiro, del que te rescataron.
- No me rescataron, bueno, no al menos en el estricto sentido, yo quería estar con él, estábamos enamorados.
- ¿Estabas enamorada de un vampiro?
- Así es.
- Te entiendo.
- ¿Me entiendes?
- Sí.
- Es la primera vez que alguien me dice algo como eso.
- ¿Eso era lo que me querías decir la otra vez?
- Sí, pero aquí las paredes tienen oídos, Taylor y yo estábamos enamorados, y luego bajando la voz, yo quería ser una vampiresa.
- ¿Tú? Una vampiresa.
- Baja la voz, ¡rayos!
- No puedo creerlo.
- ¿Por qué querías serlo?, no entiendo.

- Porque quería estar con él por siempre.
- ¿Dónde está él?
- Estaba en el clan dorado.
- ¿Con el rey Casper?
- Así es, pero no te molestes conmigo, él no tuvo nada que ver con lo de tu hermano, además, ahora es un renegado.
- ¡Maldita sea!, por eso no me querías decir nada, ¿por qué ese vampiro estaba con Casper?
- Porque la reina lo expulsó al saber que estaba con una carsoniana.
- Así que eso le puede pasar a un vampiro que esté con una cazadora, lo expulsan.
- Tú has estado muy rara, dime la verdad, andas con uno de ellos ¿verdad? Es eso lo que te pasa, andas con un vampiro, es el chico de la discoteca, lo conozco, le he visto antes.
- No digas nada, es un secreto.
- Tranquila, sé bien cómo es, pero ¿qué hacías con Jasper Flinn?
- Jasper Flinn vino a amenazarme.
- Así que te ha estado espiando, típico de él.
- ¿A ti también te chantajeó?
- No, pero sí a otras personas que conozco, este mundo no es lo que parece.
- ¿Qué hay de Tabitha y J?, no los he visto nunca deslizarse.
- Sí lo hacen, pero no con nosotros, al menos no desde...
- Desde ¿qué?
- Bien, desde que llegaste.
- ¿Por qué?, no entiendo.
- No creen en ti, por tus padres.
- No entiendo... y me paré en seco, me di cuenta que no sabía en quién confiar.
- ¿Qué pasa con mis padres?
- Son del consejo.
- Pero ellos no toman decisiones directas.
- No importa, con que sean del consejo es suficiente para inspirarnos recelo.
- Pero tú...
- Landon y yo fuimos ayudados por tu hermano, se lo debemos a él, nos ayudó, rescató, por él lo hacemos, jamás te traicionaría, se lo debo a él, me dijo con pasión.
- Gracias, le respondí confusa.
- Quiero saber ¿qué pasa con el consejo?, creo que engañan a los carsonianos y roban, matan, hacen lo que quieren, pero buscan algo, sólo necesito saber qué es.
- Yo también quiero saber lo mismo.

- ¿Qué te dijo Flinn?
- Me amenazó, quiere que siga explorando, quiere descubrir información privilegiada de los vampiros.
- Es un maldito, no quiere eso, no le interesa saber cómo matar a un vampiro, lo que quiere es otra cosa.
- ¿Qué cosa?
- No lo sé con certeza, pero ellos poseen un poder, una fuerza que los hace más fuertes, creo que eso es lo que quiere.
- No deseo poner en peligro a nadie.
- ¿Ahora sientes compasión por ellos?
- Creo que estamos equivocados Alexa, ellos no son lo que hemos creído, nos han hecho pensar que...
- Que matan a todo el mundo, lo sé, nos han dicho eso, pero no es la verdad, los vampiros sólo matan a las personas malas, excepto los renegados.
- Ellos quieren que pensemos eso.
- Los vampiros son poderosos, nos quieren mentir haciéndonos creer que podemos matarlos, que tenemos fuerza y poder, algún día lo lograremos, pero no es así, no podemos contra ellos, son muy poderosos.
- Lo sé.
- Ten cuidado Christa, enamorarse de un vampiro es muy peligroso.
- No me va a morder.
- No me refiero a eso, me dijo señalándome en el corazón, me refiero a esto, al dolor que produce, y las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas.
- Por eso eres así.
- Así ¿cómo?
- Una chica ruda, dura.
- El dolor te hace duro.
- El dolor te puede destruir Alexa, el dolor te puede convertir en alguien sin corazón.
- Ten cuidado Christa, no te entregues a un vampiro, tampoco quieras ser una de ellos, vivir por la eternidad es muy doloroso para soportar.
- Nunca he dicho que quiera ser un vampiro.
- Veo en tus ojos la pasión, la misma pasión que yo sentía, allí está esa llama, potente y feroz, con la cual te crees invencible, pero no hay nadie que lo sea, todos caemos tarde o temprano, incluso los cazadores más poderosos.
- No quiero ser un vampiro Alexa.
- Mírame Christa, llegará un momento en que lo desees, si sigues con él será así, querrás

estar con él. La única manera de hacerlo será volverte una de ellos, de lo contrario le pasará como a Taylor, puedes perjudicarlo mucho o a ti, no hay futuro posible para eso.

- ¿Por qué no fuiste condenada?
- Tu hermano y Landon me salvaron.
- Mi hermano...
- Tu hermano era un héroe, pero no en la manera que siempre has creído, no como te lo ha hecho pensar el consejo, sino en otra forma mucho mejor y más poderosa.

CAPÍTULO 10: La Cacería

Parada allí frente a toda la comunidad académica me sentía en una situación irreal, indeseada. Antes habría dado todo por complacer a mis padres y que estuvieran orgullosos de mí por obtener un grado en la cacería, por ganarme el derecho de explorar oficialmente en el territorio de las dinastías, pero ahora esto me hacía sentir fuera de lugar, como una completa hipócrita. Como si formara parte de un sistema que traicionaba al propio Carson, a toda la gente que había confiado en los cazadores.

Miré alrededor y encontré sus rostros sonrientes en medio del público asistente. Talbot y Uri Mae, los padres orgullosos de la chica alfa que sería una gran cazadora. Mentiras, solamente eran los padres de una chica asustada que no sabía qué hacer exactamente con su vida, pero ahora era peor, porque resultaban ser los padres de una mujer que estaba con un vampiro, y que de paso no tenía la menor intención de terminar esa situación. ¿Cómo podría explicárselos si no aceptaban que fuese al mundo *tangin?*, ¿cómo les diría que una criatura, precisamente un vampiro era el objeto de mis afectos, y no cualquiera, sino un príncipe, parte del séquito de Su Majestad la Reina Anhotep?, de sólo pensarlo me daba náuseas.

Cuando me llamaron para entregarme mi banda de cazadora, sentí que me temblaban las piernas, a duras penas logré llegar hasta la directora Tornen sin caerme, ella me miraba de un modo un tanto afable. Supongo que sentía lástima por la chica que luchaba contra su falta de identidad y que vivía a la sombra de su hermano muerto, creo que no habría sentido tanta compasión si supiera que me acostaba con una criatura inmortal.

No era más que una traidora, estaba engañando a los carsonianos, jugaba con un vampiro. Así mismo, tenía que fabricar información para el gobernador Jasper Flinn acerca de las debilidades de las criaturas, así como sus creencias, aunque ahora sabía lo que él deseaba realmente. Pero no le daría esa información por nada del mundo, era un bastardo, no sabía para qué la usaría.

Deseaba librarme de ese sistema y cada día me sentía con más fuerza para hacerlo, pues Sean me había enseñado cómo pelear mejor y sus entrenamientos estaban rindiendo frutos. Pronto sería una cazadora, pero no tenía la intención precisamente de destruir a vampiros, sino también quería descubrir qué estaba pasando y derrumbar el sistema que ahora gobernaba a Carson. A su vez, eso me permitiría acercarme a Casper, el asesino de mi hermano.

Me sentía más complicada que nunca, ¿por qué las cosas no podían ser fáciles? Ahora Árpád

significaba mucho más para mí que una simple emoción del momento, con él había descubierto tantas cosas, incluyendo la sensación de sentirse amada física y emocionalmente. Era el único que realmente se había preocupado por lo que sentía, ¿quién era Christa Mae?, ¿qué deseaba?, con Árpád podía descubrirlo.

Entre nosotros todo estaba tornándose preocupantemente serio, no una simple aventura, él me inspiraba algo más, no se trataba de cacerías ni informaciones privilegiadas. Me quedé allí unos segundos con esa tonta banda cruzada en mi pecho, la cual en parte era gracias a Sean, me sentía como una completa idiota, pero una idiota con buenas ideas, a cualquier otro cazador solamente se le habría ocurrido enfrentar a los vampiros cuerpo a cuerpo, pero yo no, pensaba en otras cosas más evolucionadas.

Necesitaba que Sean me acercara a Casper Olaffson, cuando estuviera lista yo misma lo mataría, así fuese lo último que hiciera en mi vida, y estaba dispuesta a todo. Lamentablemente, eso incluía en cierta forma engañar a Sean, era la única manera de averiguar todo lo que necesitaba para acabar con el maldito rey vikingo.

- Oh felicitaciones Christa.
- Gracias Landon.
- Mmm, necesito hablar contigo un momento.
- Bien, dime.
- Aquí no, en otro lado.
- Bien, pero...
- Ahora, me dijo muy serio.
- ¿Pasa algo?
- Sí, vamos, es mejor que hablemos ahora.
- Ok, le dije siguiéndolo.

Caminamos un buen trecho, entonces él se quedó parado debajo de uno de los sauces llorones del jardín, me daba la espalda y de repente se volteó con ferocidad encima de mí tomándome por los brazos. Traté de zafarme, pero él me agarró con fuerza.

- ¡Qué rayos haces Christa!
- ¿De qué me hablas Landon?, ¡suéltame!
- ¿Qué estás haciendo?, nos estás poniendo en peligro a todos ¿acaso te volviste loca?
- ¿De qué me hablas?
- El vampiro, te vi con el vampiro, has estado explorando sola, te vi con el vampiro, has estado con él, el mismo de la discoteca, es el mismo, ¿qué pasa con él?, ¿qué rayos?...

- ¡Maldita sea Landon!, ¡suéltame!
- Dime, ¿qué estás haciendo?, ¿acaso te enamoraste de él? Sí, te enamoraste de él como una estúpida *tangin*.
- No es eso, no te puedo decir, es un secreto.
- ¿Qué pasa?, desde ese día que nos atacaron esos bandoleros has estado muy raro. ¿Qué pasó luego que desapareciste?, todo ha estado muy extraño desde entonces, ¿qué sucedió realmente?, te secuestraron y escapaste ¿o pasó otra cosa?
- Mierda Landon, te dije que es un secreto, además ustedes me dejaron sola, y aun así no se los recrimino.
- Mmm, me ocultas cosas, yo te he contado todo y ahora tú me ocultas cosas. No quieras desviarme con eso, sabes que teníamos que irnos o pondríamos todo en peligro.
- Un amigo jamás haría eso, pero no importa, ya no importa. En cuanto al vampiro es un trabajo, informo al consejo de las actividades vampíricas, es todo.
- ¿Qué?
- Sí, así es.
- Christa, cielos, te están usando, ¿crees que después de tantos siglos no saben exactamente quiénes son los vampiros?, no necesitan de ti, sólo te están usando.
- Para ¿qué?
- Para llegar a la reina, quieren cazarla a ella, eso es lo que pasa.
- ¿Por qué estás tan seguro de eso?
- Porque... porque yo y tu hermano pasamos por eso, ellos usaron a tu hermano, él lo supo, es todo lo que puedo decirte.
- Landon, tienes que contarme todo, todo.
- No puedo, tu hermano me obligó a guardar el secreto.
- ¡Maldita sea Landon! Tú... en ese momento llegaron mis padres, y me quedaron viendo extrañados.
- Eh... hola señora y señor Mae.
- Hola, ¿se puede saber lo que pasa aquí? Me preguntó mi madre con el entrecejo fruncido.
- Nada mamá.
- ¿Acaso no es evidente? No es más que una pelea de enamorados, eso es todo Uri, dejemos que los chicos sigan hablando para que solucionen sus problemas.
- Nada de eso, necesito que vengas conmigo Christa, tenemos que hablar con la profesora Ulrica, ella quiere pedirte algo.
- Ok, bien, le dije sin mucho ánimo.
- Fui con mi mamá a la oficina de la muy estirada señora Ulrica Daner, la mujer más elitista de toda la academia, quien coordinaba los cursos y ascensos.

- Bien, te preguntará ¿por qué te llamé?
- Así es profesora.
- Bien, necesito que te prepares, pronto saldrá una cacería y quiero que participes de ella.
- ¿Una cacería verdadera?
- Claro, ¿de qué otro tipo existen?
- Oh... dijo mi madre emocionada, esto es un gran honor señora Daner, gracias por escoger a Christa.
- He considerado sus avances, así como las dones que ha mostrado en otras áreas y las recomendaciones del señor Flinn, dijo dándome a entender que ella también sabía lo de mi espionaje vampírico.

Me le quedé mirando, trataba de adivinar qué maquinaba esa mujer, tal vez querían mandarme para deshacerse de mí, o quizá sólo cerciorarse que yo verdaderamente estaba de parte de los carsonianos. Me sentía confundida, una marejada de sentimientos encontrados me invadía, por un lado estaba mis incipientes emociones hacia Sean y por el otro el deseo de vengar a mi hermano, ambos confluían en una amalgama extraña muy absurda, incongruente, pues mis deseos y sentimientos no tenían nada que ver los unos con los otros.

- ¿En qué piensa señorita?
- Nada profesora, si usted considera conveniente, entonces acataré lo que me diga, sabía que eso era lo que ella deseaba oír, yo estaba dispuesta a llevar mi papel hasta las últimas consecuencias.
- Perfecto, entonces la colocaré como asistente en esta cacería, estamos interesados particularmente en un grupo de vampiros del Clan Rojo.
- ¿El Clan Rojo?, dije sorprendida.
- Sí, es el que más conocemos, por ahora no nos podemos aventurar con la dinastía dorada, nos interesa atrapar especialmente a algún ejemplar, hacerlo confesar y luego por supuesto acabar con él.
- Entiendo.
- Gracias a la información que nos ha suministrado ciertas fuentes que tenemos, ahora sabemos más acerca de cómo destruir con mayor efectividad a estos seres.
- Mmm, bien.
- ¿No es peligroso atrapar un vampiro vivo? Le preguntó mi mamá, cuando cazábamos siempre preferimos matarlos *in situ*, tener un rehén vampírico puede resultar muy riesgoso para los cazadores.
- Creemos en estrategias menos... cómo le diría, menos conservadoras señora.
- Entiendo, dijo mi mamá, ella y la profesora Daner no tenían muy buena química que

digamos, sus métodos no era del agrado de mi madre.

- Bien, ahora que estamos claros, puedes seguir entrenando, así estarás más preparada cuando llegue el gran día.
- Así es, le dije fingiendo estar emocionada.
- Ahora, no les quito más su tiempo, nos dijo calándose sus gafas de lectura.
- Eh... gracias, dijo mi mamá.

Sentí que mi madre estaba realmente molesta, salió al pasillo y caminaba muy rápido.

- Mamá, ¿qué pasa?
- Esa mujer, no me parecen sus estrategias, antes las cosas no se hacían de esa manera, éramos más conservadores, pero al menos nos manteníamos con vida. ¿Qué estrategia es esa de traer a Carson un vampiro vivo?, es una completa locura, Alon nunca habría hecho algo como eso.
- Eh... sí, dije, pero la verdad es que no estaba tan segura, Alon guardaba demasiados secretos como para saber realmente qué información manejaba y qué se traía entre manos, así como los procedimientos que usaba.
- Tu hermano jamás habría aprobado los procedimientos de esa mujer, es una completa demente, la verdad no estoy tan segura que debas ir con ella.
- Mamá, no puedes meterte, son los procesos, tú misma aceptaste que estuviese en la academia, y así es como ellos hacen las cosas.
- Sí, pero no trayendo vampiros vivos a nuestra comunidad, voy a hablar con Jasper si es necesario.
- Mamá, estás exagerando, cazar vampiros siempre será riesgoso, de la forma que sea, tú has hecho cosas más arriesgadas.
- No, no estoy de acuerdo, como ciudadana insigne de Carson tengo derecho a opinar sobre la manera como educan a nuestros cazadores. Tu padre y yo tenemos voz en el consejo, esto se sabrá.
- Pensarán que te estás metiendo porque soy tu hija, eso puede perjudicarme seriamente.
- De ninguna manera, lo hablaré con tu padre.
- ¿No es lo que deseabas después de todo? Tú hija saldrá en una cacería verdadera y atrapará a esos bastardos.
- No pasará así, te lo aseguro.

Esa noche me reuní con Árpád, le conté de mi nuevo rango y cómo su entrenamiento había rendido frutos al hacerme subir de nivel.

- ¡Genial!, me dijo riendo, ahora podrás clavarme una estaca en el corazón.

- Sabes perfectamente que así no se mata a los vampiros.
- Sí, lo sé, pero siento algo más, hay algo en ti que no me has dicho, cuéntamelo.
- Deseaba que dijeras eso, sabes.
- Bien, dime entonces, ¿qué es lo que pesa sobre ti?
- Me están chantajeando Sean.
- Para ¿qué?, me dijo sin la más leve muestra de asombro.
- No lo sé, es el gobernador de Carson.
- Flinn, el gobernador Flinn.
- ¿Cómo lo sabes?
- Eso no importa, sólo dime ¿cómo te está chantajeando ese hombre?
- Quiere información, de sus costumbres, maneras y cómo acabar con ustedes, pero es mentira, quiere otra cosa.
- Lo sé, no es la primera vez que lo intenta.
- Entiendo, pero no le daré nada.
- No podrás darle nada, porque no conoces nada, me dijo levantándose algo molesto.
- Sabes, es irónico, pero yo también prometí traicionarte, obtener información de los carsonianos y dársela a la reina.
- Sean ¿lo harás?
- No de ti, pero tan sólo hablar esto nos pongo en peligro a los dos.
- ¿Qué haremos?
- Hay una manera, pero tienes que confiar en mí, debes creer en que si lo hacemos como te digo, podemos salir bien librados de este problema.
- ¿Qué harás?
- Te diré, pero no puedes contarle a nadie, tiene que ser un secreto entre los dos.
- Me sacarán de cacería Sean, quieren a un vampiro, llevarlo a Carson para sacarle información.
- No quieren eso, lo que desean es tener el Ka, eso es lo quiere.
- ¿El Ka?
- Escucha lo que te contaré, entonces entenderás todo. Así que él me narró el hecho de su estirpe, ahora todo dependía de mí, me mostraba su confianza, no podía defraudarlo.

A pesar de los deseos de mi madre, fui a la cacería, la sensación era completamente abrumadora, de acuerdo al ritual, el gobernador nos bendijo para que lográramos obtener buenas presas. No sabía lo que pasaría luego, porque muchos deseaban ser cazadores, hasta que se convertían en las presas, este hombre no tenía ni la menor idea de lo que estaba por venir, ni a quién se estaba enfrentando. Pero yo sí, y eso me producía un mayor temor, tanto que cuando tomé

mi ballesta, apenas podía sostenerla por el temblor de las manos.

“Un buen cazador no dice todos sus secretos, al menos que tengas los labios de un vampiro sobre tu piel, entonces todo comienza a fluir y puede ser el paraíso o la total destrucción”.

FIRE

Continuará...

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de esta saga:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Seduciendo al Vampiro (Libro 3)

Desafío de Fuego.

Una Historia de Romance Paranormal

Saga Inmortales de Mercedes Franco

CAPÍTULO 11: Trampa para Ratas

Llegamos a The Black, uno de los lugares que habíamos determinado como centro de reunión vampírica. Allí sería el momento de seleccionar a nuestra víctima para la cacería, el ambiente me era completamente conocido, había estado allí muchas veces con Landon y Alexa, solamente que de manera ilícita. Pero ahora la sensación resultaba completamente distinta, estaba acompañada de otros cazadores mucho más experimentados que yo. Todos tenían un gesto fiero en la mirada y no los culpaba, se enfrentaban a criaturas depredadoras y debían estar listos para morir.

Si las cosas salían bien, debíamos llevarnos un vampiro a Carson para supuestamente obtener información privilegiada de él. Miré a mi alrededor, no parecía haber ninguno de ellos en el lugar, pero con las criaturas sabía perfectamente que las apariencias podían engañarte. Eran expertos en hacerte creer cosas que en realidad no estaban sucediendo, en camuflarse con el entorno, y de pronto cuando menos lo esperabas aparecían ante ti, justo cuando ya era demasiado tarde.

Ví a una rubia mirándonos directamente, como si analizara lo que hacíamos, por sus intensos ojos azules supe que se trataba de una criatura, su rostro perfecto y simétrico me resultó conocido, la melena corta y rubia cortada de manera irregular le daban un aspecto muy particular, su gesto era extraño, casi delirante, pero a su vez esto mismo le confería una apariencia más hermosa. La había visto anteriormente con Sean, se llamaba Carence y su belleza, por supuesto, era deslumbrante, la envidia comenzaba a brotar de mí, pero no, debía concentrarme en lo que estábamos haciendo.

- Bien, es momento de separarnos, cada quien vigile un sector como lo estudiamos, luego nos avisaremos en cuanto tengamos a la víctima. Dijo el cazador con aire decidido, con la actitud de quien está listo siempre para enfrentarse a un peligro inminente.
- Muy bien, le dijimos a Cormán. El líder de nuestra cacería, era un hombre imponente, medía unos 1,90 metros y su cuerpo era sencillamente atlético.

Antes hubiese pensado que todas estas cualidades le conferían algo especial, pero ahora después de conocer a los vampiros, sabía perfectamente que nada de eso hacía ninguna diferencia. Los mortales no podían matar vampiros por su fuerza física, todo se trataba de astucia e inteligencia, nada más.

- Debemos estar preparados para lo que se avecine, si es un hombre, una mujer deberá seducirlo y si es mujer al contrario, concéntrense, no se dejen engañar por los encantos

vampíricos o podemos meternos en serios problemas.

- Una pregunta, luego que eso pase, ¿cómo exactamente lo haremos pasar por los túneles?, se supone que los vampiros no deben pasar.
- Tengo un dispositivo para ello Fire, deberías saberlo, es un bloqueador de señal, nos dejará llegar a Carson con la criatura.
- Ok, le dije sin mucho ánimo, así que sin que se dieran cuenta, tomé uno de los dispositivos, por si acaso lo llegaba a necesitar.

Pero no se trataba de un vampiro cualquiera, lo que deseaban era a uno importante, alguien del séquito de Su Majestad, una criatura a la cual pudieran sacarle la mayor cantidad de información. Caminé hacia una de las mesas y allí Carence me veía con cara de querer asesinarme, supongo que en el fondo existía de su parte alguna especie de atracción hacia Sean. Me paré frente a ella casi con temeridad, la rubia me quemaba con sus potentes ojos de color zafiro.

- Fire.
- Carence, ¿cómo estás?
- ¿Cómo podría estar?, divinamente bien, veo que decidiste salir a pasear con tus amigos, dijo mirando hacia donde estaban los cazadores.
- ¿A quiénes te refieres?
- No quieras vernos las caras, este no es tu grupo habitual ¿o sí? Parecen más, grandes diría yo, con más experiencia, como una especie de jornada especial o algo así.
- Carence.
- Así que de cacería, espero que algún vampiro los muerda y espero no ser yo por cierto. Seleccione bien mi comida, saben, si están buscando alguien del séquito pierden su tiempo, no están aquí, no hay nadie importante, sólo algunos vampiros inocentes, nada especial, creo que deberían volver por el túnel del que salieron.
- Gracias por tus buenos deseos, pero queremos algo de más nivel, si sabes a lo que me refiero.
- Sí, veo que quieres terminar en una cuneta, por ti podría hacer la excepción. La verdad, no me imagino lo mal que debes saber, pero si pudiera eliminar a una rata de este mundo seguro que sería a ti.
- Creo que no podrías conmigo, además sabes perfectamente que no puedes.
- Veremos.
- No puedes, no soy una rata, sólo puedes comer ratas ¿no es así? Le dije ante su asombro.
- ¿Quién te dijo eso?
- Todo se sabe en esta vida.
- ¡Zorra cazadora! Ten cuidado. Si escarbas mucho puedes hacer tu propio hoyo.

- Veremos.
- ¿Veremos?, me dijo retándome.
- Sabes qué dicen de las mujeres rubias ¿no?
- Sí, pero lamentablemente para ti no soy una mujer.
- Eh... en eso estamos de acuerdo.
- Supongo que andas detrás de Sean, pero él no está por aquí, anda haciendo cosas más importantes, me dijo con su feroz mirada.
- Bien.
- Cuidate, puedo responder por mí, pero hay muchos renegados hoy, y ellos no siguen nuestras normas, así que cuidado con ese cuello chica de fuego, dijo burlándose. Cuidado porque alguien podría quemarte y créeme, la sensación de volverte cenizas es muy desagradable.
- Gracias por el consejo.

Sabía que Sean tenía que estar por allí, así se había determinado, entonces rodeé todo el lugar pero no lo veía por ningún lado, ya casi me estaba desanimando cuando lo vi entrar, tenía el cabello suelto que le llegaba hasta los hombros, nunca lo había visto así, llevaba una chaqueta de cuero negra abierta que dejaba ver su pecho marmóreo, perfecto y hermoso. Se montó en el escenario y comenzó a cantar con la banda que estaba tocando en ese momento. Era una canción extraña que se te pegaba en los oídos como un material maleable, sentía que entraba por todos los poros de mi cuerpo, como si me hablara dentro.

¡Rayos!, no podía creerlo, ¿por qué estaba haciendo eso?, se veía más sexy que nunca, me estaba distrayendo de la misión, ¿acaso tenía algo en mente?, esto no estaba dentro del plan. Una de las chicas de la cacería Idal, estaba hipnotizada viéndolo, aunque me molestaba que lo observara de esa manera, no podía culparla, cualquiera en sus cabales habría perdido la razón por un hombre como ese. Bueno, no era un hombre, pero su belleza te dejaba delirando, un vampiro es mucho más peligroso por su cuerpo y seducción que por su par de colmillos.

Su voz ronca y sexy seguía el ritmo de la melódica canción, era una sensación hipnotizante, como si con la música pudiera ejercer una especie de influjo sobre todos los humanos que estábamos allí, las mujeres no dejaban de mirarlo y los hombres no podían siquiera moverse. De repente, me preocupé, pensé que podía ser una trampa para cazar a los humanos, todo estaba planeado para atrapar a los cazadores, pero eso no estaba pasando porque estos parecían inmunes a los encantos del rubio cantante.

Me miré en un espejo cercano y todo comenzó a darme vueltas, sentí que estaba perdiendo el conocimiento, entonces sentí unos brazos que me levantaban en vilo y me llevaban no sabía a

dónde. La música se hizo cada vez más lejana, escuché gritos y personas llorando. Pero no podía entender con claridad lo que estaba sucediendo.

- ¡Atrápenlo!, ¡atrapen al maldito!, escuché, era la voz de uno de los cazadores, ¿a quién iba a atrapar?, ¿Sean? ¿De qué se trataba todo esto?, las cosas no estaban sucediendo como lo habíamos estipulado.

Todo comenzó a apagarse y no supe más de mí, en mi mente veía a los cazadores tras Sean, lo perseguían con armas, lo atrapaban con redes electrónicas, lo golpeaban y cortaban, luego lo descuartizaron en mil pedazos para posteriormente lanzarlo al fuego, donde cada parte de su cuerpo se carbonizó dejando sólo un rastro de cenizas inertes. El viento comenzó a circular y se lo fue llevando, mientras yo gritaba a voz en cuello su nombre, llorando y con las esperanzas rotas por el dolor.

No quedó nada de él más que la sensación de mis sentimientos y la pesadez de mi cuerpo compungido, tirado como una basura en el piso. ¿Dónde estaba mi amado?, los hombres habían acabado con él, todo era mi culpa, él no debía estar allí, no debía estar cerca de esos cazadores.

- Fire, Fire, escuché una voz ronca, poco a poco comencé a cobrar conciencia.
- ¿Qué?, ¿dónde estoy?, grité todavía confundida.
- Fire, estás en el departamento de Sean.
- ¿Quién eres tú?, me incorporé rápidamente.
- Espera, no te levantes así, te puedes marear, poco a poco, vamos, así lentamente.
- ¿Quién eres?, le dije asustada.
- Soy Benedict, uno de los amigos de Sean, soy miembro de la Dinastía Roja, tranquila, no me mires así, no te haré daño.
- ¿Benedict?, repetí el nombre.
- Sí, él me pidió que te cuidara, y aquí estoy, me dijo sonriendo.

Era un hombre de unos 25 años cuando mucho, muy alto y delgado, vestía una chaqueta de cuero marrón y jeans raídos, llevaba unos deportivos de color negro y poseía una sonrisa afable. Cuando era humano debió ser moreno, pero ahora su piel era de un blanco intenso y poseía los mismos ojos delirantemente azules que tenían los demás, resultaba uno de los rasgos más resaltantes en todos los vampiros.

- ¿De qué me cuidarás?, no entiendo, ¿dónde está Sean?, teníamos un plan, se supone que...
- Sean sigue sus propios planes, pero los sabe hacer muy bien, es una criatura guerrera.
- Pero... ¿qué pasó?
- Sean está loco, tú lo has vuelto loco cazadora, ahora sólo queda esperar.

- Así que tú me detestas... igual que esa otra vampiresa Carence.
- Así que ya te topaste con ella, jajajaja, Carence puede ser muy imprudente. No, no te detesto, sólo que tú eres una cazadora y yo soy un vampiro, no es una combinación adecuada para una buena amistad, creo que en eso estaremos de acuerdo.
- Sí, bastante diría yo, es una mala combinación, tienes razón.
- En cuanto a Carence, no es importante para él.
- Estaba muy molesta cuando hablamos, me ofreció patearme el trasero.
- Jajajaja, siempre anda ofreciendo patearle el trasero a todo el mundo. No, en serio, ponte en su lugar, tiene años enamorada de Sean, llegas tú, una humana, que ante sus ojos es alguien completamente inferior a ella y entonces le robas su cariño. Así de fácil, sin luchar, debe odiarte, pero en cambio yo...
- Tú ¿qué?
- Yo envidio a sean.
- ¿Lo envidias?
- Por encontrarte, eres una mujer realmente hermosa y especial.
- Mmm.
- No tranquila, no se trata de algo malo, sólo quisiera vivir eso al igual que él, obvio que no contigo.
- Es raro que hable de esto con alguien a quien apenas conozco, de paso un hombre.
- Bien, ¿qué necesitas saber?, mi nombre es Benedict DuBarry de Aviñón, asistente de Su Majestad Anhotep, aunque no debería siquiera decirte esto.
- Me imagino que no, entonces eres un amigo de Sean, pero ¿qué hizo?, esto no era lo planeado.
- Lo sé, por eso te traje, no te va a gustar lo que hizo, a mí tampoco.
- ¿Qué hizo?, dime todo, quiero saber ¿qué pasó?
- Se dejó atrapar por los humanos.
- ¿Qué?
- ¿Acaso está loco?
- Tranquila, los humanos no podrán destruirlo, eso es virtualmente imposible.
- Si dices que es virtualmente imposible, es porque puede pasar, dime ¿cuál es la manera de hacerlo?, ¿cómo podrías matar a un vampiro?
- Pero es difícil que hagan eso.
- Hacer ¿qué?, por favor, ya dímelo, ¿cómo podrían matarlo?
- Dejándolo indefinidamente sin beber sangre.
- Pero puede ser posible, eso si lo encierran en un lugar ¿cómo podría maniobrar así y cómo podría cazar ratas?

- Podría sobrevivir de alimañas, eso también se puede hacer en condiciones adversas, no es lo ideal, pero sangre es sangre.
- Pero, Sean está loco, si ellos saben eso, seguro lo van a someter a todo tipo de vejaciones, quieren que confiese.
- Quieren saber acerca de la reina, del poder de los inmortales, eso es lo que quieren, los engañan Fire, los tienen engañados, en realidad ese hombre lo he visto antes.
- ¿A quién?
- Al cazador, el que estaba dirigiendo tu grupo.
- Corman.
- Ese, ha explorado esta zona y también se reunió con la señora, en compañía de otro hombre, mayor, alto, blanco, de ojos muy azules.
- Blanco, alto de ojos muy azules, enumeré esas características y entonces me di cuenta de lo que me decía esta criatura, era Flinn, el propio Jasper Flinn se había reunido con la reina, pero ¿para qué? Se suponía que éramos cazadores, no hablábamos con vampiros, esto se tornaba cada vez más turbio.
- Así es, tu gobernador se reúne con la gran soberana, luego va allá y les dice que maten a los vampiros, ¿cómo explicas eso? Mi señora lo rechazó, ahora supongo que está tomando otras medidas.
- No tengo la menor idea, pero creo que Sean sabe más de lo que dice e intenta hacer algo.
- Ahora lo que debemos hacer, dijo mirándome fijamente, es rescatarlo, sea lo que sea debemos ir allá y rescatarlo, antes de que lo dejen morir de hambre.
- Está bien, entonces dime ¿qué hacemos?

Fuimos en el auto de Benedict, pero cuando llegamos al túnel no podíamos entrar, un vampiro no puede penetrar en territorio de Carson. Pero recordé que tenía uno de los dispositivos de Corman, el que me había robado, así que se lo coloqué y así pudimos entrar sigilosamente.

- Christa, ¿dónde estabas?, ¿qué haces?, los cazadores llegaron sin ti, pensé que te había pasado algo.
- En realidad, sí me pasó algo, tienes que ayudarme.
- Pero por supuesto, dime ¿en qué puedo ayudarte?, anda, vamos, ¿qué sigues haciendo aquí? Camina, déjame llevarte a mi apartamento, allá hablaremos mejor, tengo mucho que contarte.
- Espera Landon.
- ¿Qué pasa?
- Estoy con alguien, necesito que creas en mí y nos ayudes.
- ¿Estás con alguien? ¿De qué hablas?

- Benedict, ven.

La criatura avanzó hacia Landon, el cual abrió los ojos de asombro haciendo una mueca de disgusto.

- ¿Qué es esto Christa?, ¿de qué se trata esto?, ¿trajiste a un vampiro aquí? ¿Te volviste loca?

- No entiendes, déjame explicarte.

- Sí, creo que me debes una buena explicación.

- Benedict es un amigo, necesitamos rescatar al vampiro que trajeron de la cacería.

- ¡Cielos!, ¿ahora rescatas vampiros?

- Entiéndelo, es necesario, tú tenías razón, las cosas aquí no son lo que parecen, todo está mal, el gobernador Flinn es un traidor.

- Joven Landon, le dijo Benedict con voz profunda, requerimos de su ayuda, es necesario que rescatemos a Sean o habrá una guerra con el clan, esto no les conviene a ustedes y tampoco a nosotros, no queremos hacerle daño a nadie.

- No entiendo, ¿por qué ese vampiro se dejó capturar?

- No sé qué se trae entre manos, pero estoy segura que tiene alguna especie de plan, pero tengo miedo que lo maten.

- No se puede matar a un vampiro, al menos no con los métodos que usamos, eso es mentira. Todo el mundo está asustado, nadie quiere que ese vampiro permanezca aquí, es peligroso para todos.

- Los vampiros no muerden personas inocentes, sólo a personas que hacen cosas malas, Sean corre peligro si no puede beber sangre.

- ¿Es él verdad? Ese es el vampiro del que estás enamorada.

- Landon, ahora no es el momento.

- Ese vampiro lo dejaron en las instalaciones del Consejo, es allí donde está.

- Necesitamos acceder a él.

- Eso es imposible Christa, todo está vigilado.

- Flinn cree que estoy de su lado.

- Eso no lo sabes, desapareciste en la cacería.

- Pero pudo pasarme cualquier cosa, pude ser raptada por un vampiro, asesinada, hay tantas situaciones. No necesariamente quiere decir que no esté de su lado ¿entiendes? Podemos inventar cualquier cosa.

- ¿Podemos?, no me gusta cómo suena eso Christa, estoy en problemas con mi familia, me tienen en observación.

- ¿Por qué?

- Flinn descubrió que exploró, mi padre tuvo que convencerlo para que no me multaran.
- ¡Maldita sea!, en el peor momento.
- Pero, ¡rayos!, ¡qué más da! Ven, trataré de ayudarte, vamos a mi apartamento allí tú y... tu amigo estarán bien, y podremos ver cómo entrar, llamaremos a Alexa, ella nos ayudará.
- ¿Alexa? Dijo Benedict vivamente interesado.
- ¿La conoces?
- No estoy seguro, pero sentí que me estaba mintiendo.
- Vamos, antes de que nos vean, tu amigo es demasiado resaltante aquí, si lo ven rápidamente se darán cuenta de que no es un humano.
- Baja la cara Benedict para que no te vean esos ojos.
- Sí señorita, dijo el hombre que parecía más manso que una paloma, pero era más peligroso que un lobo hambriento.

Llegamos al apartamento y Benedict exploraba todo con ojos curiosos y extrañado.

- ¿Qué sucede Benedict?
- Nada, es que esto es extraño, ustedes viven en un ambiente muy raro.
- Entiendo, le dije mirándolo extrañada, supongo que el castillo donde habitaba sería muy diferente.
- Estoy llamando a Alexa, ella nos ayudará a entrar, es una hacker, así que puede violar los sistemas de seguridad.
- Perfecto, dijo el vampiro con su voz profunda.
- Benedict, dime la verdad, ¿sabes lo que Sean vino a hacer aquí o en realidad no tienes la menor idea?
- No sé exactamente qué hará, pero lo que sí sé, es que quiere mostrarle algo a ustedes, reivindicar a los vampiros, para que los cazadores entiendan que han vivido todo este tiempo en una gran mentira. Los engañan haciéndoles creer que somos monstruos, pero eso no es cierto, no lo somos. Los únicos monstruos aquí son sus líderes.
- ¿No? Dijo Landon con rostro retador.
- No, todas esas mentiras y cuentos que les han metido en la cabeza son falsos.
- ¿Cuánto tiempo llevas siendo un vampiro Benedict?, le pregunté a la misteriosa criatura.
- Mucho tiempo señorita, demasiado.

Noté que los vampiros antiguos siempre tenían ese mismo gesto de desolación, era como si el tiempo les pesara sobre los hombros y si la eternidad fuese un peso muy grande de llevar. La cara de Benedict indicaba que era un vampiro de esos, pero a decir verdad, no sabía de cuánto tiempo, pues en su cara no se veía mayor de 25 años.

- Pero ¿cuánto tiempo?
- ¿Por qué lo pregunta señorita?, dijo mientras mantenía una elegante pose con los brazos cruzados en la espalda.
- Curiosidad... pareces una criatura muy antigua.
- Así es, lo soy, dijo casi con resignación.
- Se nota, dijo Landon.
- ¿Desde cuándo estás vivo Benedict?
- Nací en Aviñón en el año de 656, 40 años después la señora me encontró y decidió añadirme a su séquito.
- ¿40 años? Pero, te ves mucho más joven de esa edad.
- Jajajaja, sí, así es señorita, hay muchas cosas que no sabe de los vampiros.
- Como ¿qué?, le dijo Landon un tanto molesto, ¿qué es lo que no sabemos?
- Joven, sé que no le caigo bien, son muchos los paradigmas que debe tener en su mente acerca de nosotros, pero créame, nuestra condición es casi como la humana.
- No lo creo, señor.
- Me refiero a que nosotros tenemos fallas y aciertos, muchos de nuestro clan no hacen daño a las personas, excepto a las ratas, es así como le decimos a las personas que infringen daño a los demás. Estamos autorizados por Amón para eliminarlos, esa es nuestra función en la vida, eliminar a las personas que hacen daño a otros y así mantener el equilibrio en el mundo.
- Muy conveniente.
- No es una tarea agradable señor, no lo es, pero sí resulta necesaria, pero lo cierto es que al igual que pasa con los humanos, hay vampiros o criaturas, como le decimos nosotros, que dañan a las personas, a estos le llamamos renegados. Pero hay criaturas que las obedecen y me alegra ser una de ellas.
- Por eso estás aquí en Carson, un lugar en el que no debería entrar, está violando las normas señor, de hecho, si su reina lo supiera, le amonestaría gravemente.
- Mi reina cree en la paz, de hecho, ella fue quien hizo el tratado con la señora Norma Caen.
- ¿Tu reina conoció a Norma Caen?
- Por supuesto, yo también la conocí.
- Esto es muy raro, dijo Landon sentándose en un mueble, se dejó caer como un saco de papas, sosteniendo la cabeza con su brazo derecho.
- Señor Landon, le aseguro que la vida de los pobladores de Carson no está en peligro por nuestra presencia, jamás haríamos algo así, Sean y yo respetamos las leyes, y si estoy aquí, es para salvar a un amigo.

- No tienes que aclarar más Benedict, entendemos ¿verdad Landon?
- Habla por ti.
- ¡Rayos Landon!
- No se preocupe señorita, es normal que el joven Landon piense de esa manera.
- No me trates como si fuera un idiota, no soy inmortal, pero sé de la vida, sé cosas y ahora eres tú quien nos necesita para salvar a tu amiguito.
- Landon, por todos los cielos, ya cállate, esperemos a Alexa a ver cómo podemos entrar a esa fortaleza.
- Pero no respondió a tu pregunta Christa, ¿cómo es que te ves tan joven?
- ¡Oh, perdón!, cuando se es un vampiro, te quedas en la edad en la que fuiste mordido, siempre y cuando tengas menos de 25 años, pero si tienes más, tiempo tu cuerpo comienza a rejuvenecer hasta llegar a 25 otra vez, es la máxima edad, la plenitud de la juventud, las células vuelven a ese estado al ser un vampiro.
- ¡Guao!, no sabía eso.
- Yo tampoco, dijo Landon casi con fascinación, con razón nunca he visto a un vampiro envejecido.
- Nunca lo verá al menos que...
- ¿Qué?
- Lo dejen morir de hambre, esa es la manera, nos volvemos cenizas, eso es todo, es más rápido si somos mayores, el tiempo retoma su curso.
- Rayos, así que esa es la manera.
- La manera natural, pero existen otros poderes que no manejamos, con los cuales se puede destruir cualquier cosa.
- ¿A qué se refiere?
- No puedo decirle, no es una información para la cual esté preparado, ni siquiera yo lo sé con certeza.
- Supongo que esa es la información a la cual aspira Flinn, dijo Landon, él quiere saber de dónde proviene el poder y cómo usarlo para destruir a todos los vampiros.
- Tal vez no sea para destruir a los vampiros, le contesté.
- Entonces ¿para qué?
- Sólo Dios sabe qué pretende ese hombre, pero seguro que no debe ser nada bueno.

En ese momento sonó la puerta, esa debía ser Alexa, Landon fue abrirle y cuando vio a Benedict, se quedó paralizada.

- Benedict... alcanzó a decir y la voz le temblaba.
- Alexa....

- Benedict... dijo y corrió a abrazarlo.
- ¡Qué rayos!
- Alexa, tiempo sin verla.
- Benedict, ¿qué alegría verte?
- ¿Qué has sabido de... de tú sabes quién?
- No está con nosotros lo sabes, ahora pertenece al otro lado, no está bajo mi control.
- Por favor, quiero verlo, necesito saber de él Benedict.
- Alexa, sabe que eso es sumamente difícil.
- Veo que ustedes se conocen, les dijo con asombro, desde cuándo es eso.
- Christa, conozco a Benedict desde hace tiempo, desde que... Taylor y yo, tú sabes.
- Entiendo, así que Benedict y Taylor también eran amigos, los vampiros no son tan traidores como los hacen ver.
- Aquí nos mienten Christa, nos hacen creer cosas que no son ciertas.
- Ya no sé ni en quién creer, dije sentándome en el mueble al lado de Landon.
- Señorita Alexa, necesitamos que nos ayude a entrar en la fortaleza.
- Es por lo del vampiro, ¿no es así?
- Así es Alexa, necesito que nos ayudes a entrar, tenemos que rescatarlo.
- Así que ese es el vampiro, muy guapo sin duda. Te dije Christa que harías cosas por él, cosas locas, sin sentido que te harían perder la razón.
- Alexa...
- Yo también he hecho cosas sin sentido, peligrosas por él y las sigo haciendo, que es lo peor.
- El amor es así, dijo Benedict con resignación.
- No, los vampiros son así, hipnotizan a chicas buenas para que hagan cualquier cosa por ellos, incluyendo su trabajo sucio.
- Eso no es cierto joven, se nota que usted no se ha enamorado jamás.
- No me hable de amor, y menos ustedes que matan a otros para poder vivir.
- Por favor, calla Landon, ahora no es el momento para esas cosas.
- Bien, ahora les diré lo que haremos, dijo Alexa, aquí tengo los planos de la fortaleza, los conseguí con mi amigo, es un hacker, el...
- El *tangin*, sí.
- Así es, bueno, aquí están, la única manera de entrar es por aquí. Como podrán ver, hay cuatro cámaras de este lado, así que es imposible, pero en esta parte, dijo señalando la zona este, es un punto ciego, lo he probado, es la parte sensible, hay que saltar, está cerca, está sumamente alta y hay que escalar.
- No importa eso, es lo de menos.

- Una vez adentro, hay que esperar que hagan el cambio de guardia, lo que generalmente sucede a las 12:00 a.m., luego justo en ese momento esta zona se vacía. Allí es cuando se puede entrar hacia la estructura, desde allí depende de ustedes y las habilidades de Benedict para entrar.
- Déjenmelo a mí, puedo inducir a unos cuantos, harán lo que les diga.
- Se los dije, estos seres pueden hacerles creer lo que deseen, tal vez ahora mismo nos están induciendo a todos para hacernos creer que rescatamos a ese vampiro, quien sabe qué se trae entre manos.
- Deja de hablar estupideces Landon, por todos los cielos.
- Así me hablas ahora, ahora sólo te importa ese maldito vampiro, ya no significa nada para ti.
- Landon, dijo Alexa, deja de sangrar por la herida, esto ahora es irrelevante, Benedict trata de prevenir un desastre, si la reina sabe que tienen de rehén a alguien de su dinastía se armará un problema. Eso es lo que quiere Flinn tener una excusa para pelear, para que los vampiros se vean como seres destructores, quiere robar el poder que les confiere la inmortalidad, lo quiere para él. Desea lograrlo desestabilizando el equilibrio del tratado.
- Esto es peor de lo que pensé, nunca debí permitir que Sean se prestara para esto, pero él deseaba salvarme, deseaba que todos supieran lo que realmente está pasando.
- Lo que sucede tras esos muros es un gran engaño Christa, nos han engañado por siglos, nos han usado por siglos.
- ¡Maldito Flinn!
- Todos los del consejo, incluyendo a tu hermana Landon.
- ¡Hey!, no menciones a mi hermana en todo esto, ella jamás...
- No la defiendas, no hay defensa posible, ella tiene que saber lo que está ocurriendo, es miembro activo del consejo, esa cacería, precisamente traer un vampiro vivo, no es el procedimiento.
- Mi madre trató de oponerse a esto, pero nadie le hizo caso, su voto ya no tiene ninguna importancia en el consejo como era antes.
- Es mejor así Christa que tus padres estén alejados de toda esta basura.
- Ahora debemos esperar a que se haga el cambio de guardia, iremos en un tiempo prudencial.
- ¿Tú irás Alexa?
- ¿Pensabas que te dejaría sola en todo esto? Ni pensarlo, sé que tú harías lo mismo por mí.
- Habla por ti.
- Landon, ¿no sé qué te pasa?
- Sé que si fuese yo, no harías ni la mitad de lo que estás haciendo por ese vampiro.

- Landon, rayos, cállate, este no es el momento.
- Bien, dejemos la conversación y vayamos a buscar a Sean.
- Yo no iré, dijo Landon con fiereza.
- Bien, respeto eso Landon, no tienes por qué involucrarte, te doy las gracias por toda la ayuda que me has brindado.
- Lo siento Christa, pero no puedo, me dijo con las palabras atravesadas en su garganta, no puedo, no te puedo ayudar a rescatar a ese vampiro, no puedo hacerlo, yo... dijo con los ojos aguados, pensé que tú y yo...
- Entiendo, le dije tomándole de la mano.
- Esto es todo lo que puedo hacer por ti.
- Tranquilo, te entiendo.
- Bien, vamos, es hora, dijo Benedict.

Con Benedict me sentía más segura, aunque no confiada pero igual iba armada hasta los dientes, llevaba mi ballesta, cuchillos, armas de fuego, eléctricas y además de eso contaba con uno de los mejores guardaespaldas de Su Majestad Anhotep. Aun así no estaba segura de lograr nuestro objetivo, después de todo, estaba luchando contra una estirpe de cazadores milenarios y tal vez sabían cosas que yo desconocía.

- No tema señorita, todo saldrá bien.
- Benedict, eres un buen amigo, te he subestimado.
- Todos los humanos lo hacen señorita, no se preocupe, no es su culpa usted pertenece a una cultura en la cual se enseña a odiarnos.
- He estado muy equivocada contigo, perdóname.
- Benedict, saldremos librados de esto, dijo Alexa.
- Así será señorita Alexa, así será.

CAPÍTULO 12: El Secreto tras los Muros

Pronto la fortaleza del consejo apareció ante nosotros, blanca, inmensa e imponente, sus muros te producían la sensación de ser inexpugnables. Sentí escalofríos recorriéndome y con ello una voz profunda que hablaba en mi cabeza.

- ¡Christa! ¡Christa! ¡Está vivo!
- ¿Qué?
- Sean, está vivo, lo escucho.
- ¿Lo escuchas?
- Sí, aquí, dije señalando mi cabeza, me habla aquí, puedo sentirlo, él está vivo aún.
- Si puede comunicarse es un buen indicio, no ha perdido sus poderes, así que todavía no está debilitado.
- Bien, eso es excelente.
- Por aquí, nos dijo Alexa señalándonos el mapa todo arrugado que tenía en su bolsillo.
- ¿Por qué trajiste eso así, en papel?, le dije.
- Porque aquí hay señales que alteran a los equipos, esta es la manera más práctica.
- Entiendo, tú sabes lo que haces, pero...
- ¿Qué?
- ¿Si la cerca se encuentra electrificada o algo peor?
- No, no lo está, no hay suficiente energía en Carson para eso, gracias a las actividades irregulares de Flinn, ha estado desviando la energía eléctrica para otros fines.
- Vaya Alexa, sí que eres una mujer útil.
- Ya ves, mis habilidades virtuales sirven para muchas cosas, me dijo con una sonrisa de medio lado.
- Es muy alto este muro, dije casi con desconsuelo.
- No se preocupe, los vampiros podemos casi volar, me dijo sonriendo.
- ¿Casi?
- Casi señorita, tome mi mano, me dijo con gesto decidido.
- Pero...
- Confíe en mí señorita, sólo tome mi mano.

Hice lo que me dijo, entonces rápidamente brincó hasta la parte superior del muro cayendo del otro lado depositándose en el piso. Corrí hasta una pared cercana para guarecerme y no ser vista por los guardias.

- Ahora es el turno de la señorita Alexa, dijo guiñándome el ojo, luego saltó y en segundos ya Alexa estaba a mi lado.
- Esto de tener un vampiro de asistente es muy útil, me dijo con una sonrisa de oreja a oreja.
- Bien, ahora señorita Alexa, usted dice qué podemos hacer.
- Creo que contigo podríamos volar esta fortaleza fácilmente.
- Es mejor ser discretos y no atraer mucho la atención, mientras hagamos las cosas con menos ruido, será mejor.
- Entiendo, Benedict es la verdad, podemos perjudicarnos mucho si hacemos las cosas impulsivamente, lo mejor será que no se den cuenta siquiera que estuvimos aquí.
- Así es.
- Entonces debemos esperar hasta las 12:00 a.m., allí harán el cambio de guardia como les dije, entonces podremos entrar con mayor facilidad.
- Se hará así entonces señorita Alexa.
- Benedict, ¿puedes sentir a Sean?
- Déjeme concentrarme señorita, trataré de enfocarme en él y saber cómo está su energía.
- Por favor, te lo ruego, dime que todo está bien.

Benedict cerró los ojos y trató de enfocarse en él, pero le estaba costando sobre manera hacerlo, lo cual me hizo sentir muy preocupada.

- Fire... Fire... sentía la voz en mi mente, pero ahora el sonido era mucho más suave y parecía difuminarse en el aire.
- Señorita, lo siento...
- Se está debilitando, es eso, siento su voz dentro de mí, no es igual, parece que se estuviera apagando.
- Así es, debemos encontrarlo, al parecer se está debilitando más rápido de lo esperado.
- Seguro le han hecho algo malo, algo...
- O le sacaron el Ka.
- ¿Cómo es eso?
- Un vampiro le saca energía a otro chupándolo, pero eso es imposible, se necesita a otra criatura para hacerlo.
- ¿Y si tienen a otra criatura allí?, es factible que la tengan.
- ¿Otro vampiro en Carson? Ingresado de forma ilícita, eso sería algo realmente escandaloso.
- No lo dudaría Alexa, estas personas son capaces de todo, ya no sé ni siquiera a qué nos enfrentamos.

- A veces los humanos pueden ser más crueles que las criaturas, creo que nosotros vamos perdiendo la sensibilidad, pero nuestros pensamientos lo compensan. Muchos humanos son impulsivos, por ende, actúan de forma irracional.
- Le diré que estamos aquí, dijo cerrando los ojos y concentrándose nuevamente en él.

Esperé con gran angustia, deseaba que me dijera que Sean estaba bien, pero él seguía tratando de comunicarse.

- No lo oigo, es decir, no siento su presencia.
- ¿Qué quiere decir eso? Le pregunté angustiada.
- No lo sé, debe estar debilitado y por eso no puedo comunicarme, pero no quiere decir que haya desaparecido, no se preocupe, no...
- ¿Cómo no preocuparme?, él es la persona que yo quiero, dije con decisión.
- ¡Así se habla chica!
- ¿Qué hora es?
- Ya casi son las 12:00 a.m.
- Preparémonos para entrar entonces, ya deben estar haciendo el cambio de guardia.
- Bien, ahora.

Avanzamos hacia la entrada lateral, pegándonos a las paredes para no ser vistos. Era una precaución inútil para Benedict, ya que bien podía volar por los aires, pero no queríamos poner en evidencia sus poderes vampíricos.

Entramos al recinto, no había vigilantes, o bien era una falla de seguridad o simplemente nos estaban dejando entrar, como fuese el caso, igual nos era útil. Después de rescatar al vampiro, salir sería más fácil contando con el apoyo de dos poderosos inmortales.

- Chista, cuidado con las cámaras, me dijo casi susurrando Alexa y señalándome los dispositivos.
- Bien, le respondí afirmando.

Caminamos sin toparnos con ningún guardia del consejo, pero ese encanto pronto se rompería, una de las puertas se abrió y entonces una docena de ellos surgieron de la nada. Sentí una fuerte punzada en el corazón, este era el momento de la verdad, cuando debía demostrar si realmente estaba preparada para ser una cazadora, si todo lo que me habían enseñado había servido de algo. Entonces me coloqué en posición de ataque y me lancé hacia la incertidumbre.

Corrimos a lo largo del pasillo central, los guardianes venían contra nosotros, pero ya no sentía miedo, ahora estaba capacitada para luchar contra ellos, tal cual como me lo había enseñado Sean. Benedict parecía quitarlos del camino tan sólo empujándolos, mientras yo luchaba

cuerpo a cuerpo con los hombres y mujeres, aplicándoles las llaves y teniendo cuidado de no matarlos, sólo les producía bloqueos musculares o los hacía desmayarse como Sean me indicó.

Por su parte, Alexa los golpeaba en todos lados, era una mujer muy fuerte, mucho más que yo, parecía una verdadera guerrera, sus tatuajes se marcaban con el movimiento de sus bíceps. Salté por el aire y entonces caí de espaldas a un grupo de guardianes para patearlos de espaldas, haciéndolos rodar con fuerza por el piso.

- Es por aquí, me dijo Alexa, vamos Christa, es por aquí.
- Bien, dije corriendo tras ella, mientras Benedict casi volaba delante de nosotros.
- ¡Rayos!, esto es más grande de lo que había pensado.
- Por aquí, ven, es aquí.

Entramos y ahí estaba, era Sean, aunque no parecía él, se veía envejecido, su cabello estaba opaco y sin vida, como si se estuviese volviendo cenizas. Su mirada estaba perdida en el horizonte y sus ojos mortecinos, con una especie de bolsas debajo de ellos.

- ¡Sean! Corrí hacia él, Sean, rayos, ¿eres tú?

Él levantó su mirada hacia mí y apenas me vio sonrió con dulzura, era él, aunque parecía casi un anciano.

- Fire, mi fuego, eres tú, viniste.
- Sean, por todos los cielos, ¿qué te han hecho?
- No te preocupes, dijo con voz queda, esto es lo normal, así verán de los que son capaces.
- No entiendo.
- He traído algo, necesito infiltrarlo en las redes, grabaciones, informaciones, necesito que me ayudes a colocarla.
- Alexa, le dije mirándola con ojos de ruego.
- ¿Dónde está esa información?
- Dentro de mí, dijo señalando un punto en su brazo.
- ¿Dentro de tu cuerpo?
- Así es, no hay sitio más seguro.
- Sean, ¡rayos!
- Sácala y úsala, todos deben saber lo que están haciendo con Carson y cómo piensan venderlos a los renegados como carne, todos están en grave peligro.
- Esto es grave, más grave de lo que pensaba, dijo Alexa, entonces ¿qué más quiere Flinn?
- Necesita el poder de la fuente, quiere su parte en todo esto, el poder de los inmortales.
- Flinn está loco, completamente loco, ¿quiere ser un inmortal acaso?

- Desatémolo.
- Benedict... dijo sin fuerzas.
- Ahora te sacaré de ese hechizo en el que te tienen. Mírate, no pareces tú, apenas amarrado como si fueras un vulgar *tangin*.
- Mírame Sean, mírame fijamente, le dijo Benedict, entonces Sean rodó por el piso mientras los amarres caían inertes.
- ¿Qué es esto?
- Es la manera de encerrar a un vampiro, si lo puedes anular, no puede usar su fuerza, pero está muy debilitado, casi no puede moverse, necesita sangre.
- Yo se la daré, le dije con firmeza.
- No, no, dijo Sean.
- Sean, no discutas, todos te daremos sangre.
- No las morderé.
- Así, con esto, le dije sacándome un cuchillo de mi bota, Sean me quedó mirando fijamente con ojos vacíos.
- Con una condición.
- ¿Cuál?
- Prométeme que no harás ninguna locura, me dijo.
- Nunca hago locuras.
- Siempre estás haciendo locuras, prométemelo.
- Bien, está bien, te prometo que no haré más nada, pero te sacaremos de aquí, ahora.
- Primero deben sacarme la memoria del cuerpo y alguien tiene que encargarse de propagarla en las informaciones de Carson, para que todos se enteren de la clase de persona que es Flinn, y ¿cómo los ha engañado?
- Así será, dijo Alexa, yo personalmente me encargaré de desprestigiar a ese maldito, no te preocupes.
- Está bien.
- Comenzaré yo, dije cortándome el brazo y sintiendo el tenso dolor del cuchillo abriendo mi carne, la sangre comenzó a correr, Benedict cerró los ojos y se posó contra la pared.
- ¿Qué pasa Benedict?, le dijo Alexa.
- El olor, respondió tapándose la nariz, es insoportable, me está volviendo loco, necesito salir.
- No, Benedict puedes ponernos en evidencia, tienes que soportarlo.
- Toma, le dije poniéndole el brazo para que tomara la sangre que estaba goteando, sus ojos brillaron de manera enfermiza.
- Bebe Sean, debes beberlo.

Él abrió la boca y las gotas comenzaron a mojar delicadamente sus labios, el fluido viscoso parecía provocarle escalofríos, sus ojos se viraban hacia arriba, parecía que realmente lo estaba disfrutando como cuando alguien ha sufrido de sed y al fin una gota de agua moja su paladar. Su cuerpo se erizaba, como sucede con el placer sexual, era algo casi erótico, su lenguaje trataba de impulsar el líquido hacia su garganta con dificultad.

- Tenga cuidado señorita, no derrame tanta sangre o se puede debilitar.
- No te preocupes, sé cuánto debe ser.
- No será suficiente para él, necesita más.
- Buscaremos un guardia.
- No puede, debe ser alguien que haga el mal, sino lo estará condenando, la sangre de inocentes nos destruye. Creo que aquí hay muchas personas que hacen el mal.
- No puede ser un carsoniano, ese es el pacto.
- Creo que ya el pacto se ha violado.
- Tan sólo si estuviera aquí el maldito Flinn, acabaríamos con él, dijo Alexa.
- No es conveniente, eso puede meternos en serios problemas.
- Alexa... le dije con ruego.
- Tranquila, lo haré, pero con una condición, dijo mirando a Benedict y a Sean... quiero que me transformen.
- ¿Qué?
- Esa es mi condición.
- ¿Por qué quieres eso?, le dije asombrada.
- Porque quiero estar con él, con Taylor, así nunca voy a poder.
- Taylor es un renegado Alexa, no puedes...
- Puedo rescatarlo, sé que puedo hacerlo, el amor lo salvará, lo sé.
- Alexa, eso es inútil, le dijo Benedict con cara de dolor, pues la sangre parecía apuñalarlo.
- Benedict, no accedas.
- No tengo otra alternativa, es la vida de Sean, su sangre no es suficiente.
- No, Alexa, no lo hagas, ser vampiro...
- Te dije que por amor puedes hacer lo que sea Christa, y tú también lo harás, créeme, ya lo estás haciendo.
- Alexa.
- Vamos, córtame.
- No.
- Entonces lo haré yo misma, dijo sacando su propio cuchillo, cortándose el brazo con

fuerza, al mismo tiempo que salpicaba la sangre sobre el piso. Toma Sean, bebe, bebe y recupérate, porque tú me morderás y me transformarás en una criatura.

- Sean, le dije rogándole con los ojos.
- Christa, dijo y trató de levantar su mano para acariciarme, pero apenas podía moverse.
- Toma Sean, dijo ella poniéndole el brazo y dejando caer el líquido rojo sobre él, su mirada ya se veía despierta y su piel más juvenil. Era una transformación pasmosa, seguía tomando la sangre que caía con gracia dentro de su boca.

Por un instante imaginé cómo sería experimentar eso, sentir la vida que te provocaba la sangre en cada célula, tener el poder que ellos ostentaban, fuerza, destreza, la capacidad de ser valiente y una guerrera, cosas que me había costado tanto desarrollar. Poco a poco pude ver cómo la vida volvía a él casi literalmente, como si las células de su cuerpo despertaran lentamente.

- Se ve mejor.
- Así es, está mucho mejor, pero aún así necesitará una rata para recuperarse completamente.
- Hay cosas que no entiendo, ¿por qué tenías que dejarte atrapar así Sean?, pudiste pasarnos la información.
- No, dijo Alexa, eso es imposible, se habrían dado cuenta que la estábamos introduciendo.
- ¿Cómo?
- Nos tienen escaneados, todo lo que traigamos a este mundo lo sabrán, si traemos algo de los *tangin* ellos lo sabrán.
- Entonces, así supieron que iba al mundo *tangin* por el auto de Sean.
- Así es, saben muchas cosas, sólo están esperando cómo usarlo.
- ¿Los túneles?
- Si les interesa, sino se hacen de la vista gorda.
- Entonces, cuando explorábamos...
- Cuando lo hacíamos a ellos no les importaba, sólo éramos niños buscando aventuras, pero pronto se dieron cuenta que era más que eso.
- Entiendo.
- Pero no pueden saber todo, hay cosas que se pueden guardar, como esto, dijo señalando el brazo de Sean y el dispositivo especial que tenía dentro del mismo.
- Sácalo.
- Espera Sean, espera que te recuperes un poco.
- No hay tiempo, tenemos que irnos antes de que nos descubran los cazadores.
- Bien, entonces hazlo tú Benedict, por favor, yo no puedo con esto, le dije entregándole el cuchillo.

- Bien señorita, lo haré, respondió tomando resueltamente el cuchillo y dirigiéndose hacia el brazo de Sean.

El cuchillo cortó la piel blanca y elástica, tuvo que hacer fuerza porque su piel no era como la de una persona, sino mucho más gruesa y fuerte. Entonces expuso el músculo, cuando lo hizo, sentí un escalofrío recorriendo mi cuerpo y espalda. Separó el mismo y sacó el dispositivo.

- Aquí está, intacto, como cuando lo introdujiste.
- ¡Maldición!, dije al ver su carne completamente abierta.
- Tranquila, ya verás que sana rápidamente.

Benedict empujó los tejidos con sus manos, y al instante estos comenzaron a cerrarse ante mis ojos de forma pasmosa. Era un poder muy superior, al cual ningún humano podría aspirar, allí me di cuenta por qué Flinn anhelaba la inmortalidad, quería eso, aunque creo que no con las imperfecciones propias de la raza. Deseaba otra cosa, el poder directo que les había sido conferido sin tomar la sangre, sin ponerse en el peligro de volverse cenizas por la desagradable costumbre de matar para poder sobrevivir.

- Bien, haré todo lo necesario, tenía tiempo con ganas de tener algo como eso en mis manos, esta información será muy útil para destruir el sistema que tanto daño ha causado a los carsonianos.
- ¿A qué te refieres?, le dije extrañada por su seguridad.
- Hay cosas que tú no sabes, cosas que Alon conocía, que Landon sabe, de cómo mataron a mis padres, a mis verdaderos padres, cómo destruyeron a personas honorables, solamente porque no estaban de acuerdo con este sistema sanguinario que sacrifica sin necesidad la vida de inocentes para cumplir los caprichosos de unos pocos.
- Alexa, ¿por qué no me dijiste nada?
- No podía en ese momento.
- Acaso no confiabas en mí ¿es eso?
- Hasta cierto punto, pero no estaba completamente segura, pero no por ti, sino por tus padres.
- Rayos Alexa, así que a pesar de todo siempre he sido una extraña para ti.
- Te dije que no por ti, sino por tus padres, ellos están en el consejo.
- Te aseguro que mis padres no saben nada de esto.
- Esperemos que sí.
- No hablemos de ese tema ahora Alexa porque me voy a molestar mucho y no quiero, no es el momento conveniente para tener esa conversación.
- Bien, como quieras.

- ¿Cómo te sientes Sean?, le preguntó Benedict.
- Mejor.
- ¿Puedes caminar por ti mismo o tendremos que cargarte como a un maldito saco?
- Puedo caminar, salgamos de aquí.
- Yo saldré primero, les dije, verificaré que no hay nadie afuera.
- Ok, está bien.

Caminé hacia fuera, el pasillo estaba completamente desolado, era extraño, no se veía ni un alma por allí. Sentí una vaga sensación de zozobra, tal vez era una trampa, querían que nos confiáramos para atrápanos huyendo y así poder inculparnos íntegramente.

- No hay nadie, pero eso me genera inquietud.
- ¿Crees que es una trampa?
- Es bastante probable, tal vez nos estén mirando por cámaras, no lo sé.
- Entonces es hora de que el buen Benedict use su fuerza para que ustedes puedan salir.
- ¿Qué harás?, le preguntó Alexa.
- Saldré primero y despejaré la zona en caso de que sea necesario.
- Ve Benedict pero ten cuidado.
- No te preocupes, nadie puede hacerme daño, jajajaja, son ellos quienes deben cuidarse ahora.
- Bien, haz lo que sea necesario, le dije decidida.
- Cuídate Benedict.
- Tranquila Alexa, no te preocupes.

Escuchamos gritos afuera, seguramente la sangre estaba corriendo, no quería eso, pero resultaba necesario salvar la existencia de Sean, ya que dependíamos de sus recursos y su integridad aseguraba la permanencia del equilibrio entre el tratado de los *tangin* y los vampiros. Estos últimos habían respetado lo que se estableció, pero ahora la amenaza sobre el mismo podría colocarnos en franco peligro.

- Sean ¿cómo te sientes?
- Estoy bien, tranquila, ahora estoy bien, tengo más fuerzas.
- Es hora de irnos de este lugar, debes estar concentrado, no podemos arriesgarnos a que te hagan algo malo, tu integridad es muy importante ¿entiendes? No sólo por mí o por ti, sino por Carson y aún por los tuyos.
- Lo sé, por eso mismo estoy aquí.
- Vamos Sean, ¿puedes caminar por ti mismo?
- Sí, dijo levantándose con fuerza, aunque se notaba que no las tenía todas consigo.

- Vamos, ¡es hora de salir de esta mierda!
- Es lo más obsceno que te he oído decir, jajajaja.

Caminamos con precaución hacia fuera, me asomé y vi a Benedict parado mirando hacia donde nos encontrábamos y un montón de personas tiradas en el piso. Tal vez desmayados o muertos, no quería saberlo, esto había cobrado proporciones grandes, mucho más de lo que pude pensar, estábamos en problemas, seríamos fichados por Flinn, sabía que esto me acarrearía graves consecuencias y también a mi familia.

Fuimos hasta la entrada mientras Benedict iba delante de nosotros casi volando y revisando todo lo que pasaba alrededor, me sentía protegida pero al mismo tiempo nerviosa.

- Pasaré primero a Sean.
- Puedo saltar por mí mismo, saca a las chicas primero.
- De ninguna manera, dijo Benedict, no estás apto para hacer nada de esto, puedes desfallecer porque aún necesitas tomar sangre, te pasaré.
- Benedict... dijo él.
- Sean, no seas orgulloso, deja que Benedict te pase.
- Es mejor que nos apuremos en tomar esta decisión.
- ¿Pero no nos siguen?
- No se trata de eso.
- ¿Qué pasa Sean?, dime ¿qué sucede?
- Le dejé un gran regalo al consejo allí dentro.
- ¿Qué hiciste Sean?, le dijo Benedict preocupado.
- Es mejor que corramos de aquí, porque todo esto va a volar.
- ¡Sean! ¡Por todos los cielos! ¿Qué hiciste?
- Ellos comenzaron, es hora de que comience la fiesta.
- Señorita larguémonos de aquí, dijo Benedict tomándonos a ambas y sacándonos al brincar por encima de la valla.

Enseguida que lo hicimos, este nos dejó del otro lado y saltó para sacar a Sean, luego corrimos hacia el bosque, minutos después se produjo una gran explosión en el sector norte del edificio. Grandes cantidades de escombros salieron disparados por los aires y corrimos para protegernos.

- Esto es la guerra, es todo lo que pude decir.
- Sí, así es, pero es sólo una señal, el tratado se ha roto hace mucho tiempo.
- ¿Qué será de nosotros de ahora en adelante?

- Debemos estar preparados para todo, dijo Sean abrazándome y dándome un beso en la frente.
- Es hora de correr esa información, dijo Alexa sonriendo. Las horas de Flinn están contadas.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

CAPÍTULO 13: Acciones Irreversibles

Alexa introdujo el dispositivo en la computadora, mientras las manos le temblaban por la emoción.

- Debiste dejar que lo hiciera desde la mía, ahora sabrán que fuiste tú.
- Eso es indiferente Christa, tengo mis recursos, dijo guiñándome el ojo.
- ¿Por qué?
- Planeo algo y después que haga eso ya no podrán tocarme, además nadie sabrá de donde salió esto. Soy buena en lo que hago, creo que ya te lo he demostrado.
- Lo sé, pero ¿a qué te refieres con que no podrán tocarte?
- Me convertiré en una criatura, nadie podrá hacerme nada después de eso.
- Sé que quieres eso, pero no quiero que lo hagas, es que...
- No hay vuelta atrás Christa, ya tomé mi decisión.
- Es por Taylor, estás dispuesta a hacer ese sacrificio, pero y si no vale la pena ¿qué harás? No puedes arrepentirte, no hay vuelta atrás en ese tipo de decisiones.
- No es ningún sacrificio, quiero vivir con él, por siempre, por toda la eternidad, no me arrepentiré, viste todo lo que hizo Benedict, sin él no habríamos podido salvar a Sean, ¿acaso no te gustaría tener esa clase de poder?
- ¡Rayos!, suenas como Jasper Flinn.
- No, mis razones son distintas, no has vivido lo que yo, tienes a tu familia, pero yo no tengo nada, he visto el dolor, no quiero seguir sufriendo.
- Pero Taylor es un renegado.
- Voy a rescatarlo Christa, puedo hacerlo, sé que puedo hacerlo.
- ¿Cómo lo sabes?, ¿cómo sabes que no estás sacrificando tu vida por nada?
- Siempre he querido ser un vampiro, la vida humana es demasiado simple, efímera, estoy cansada de las cotidianidades, de sentir siempre el mismo dolor, todo este miedo en el corazón, la incertidumbre del mañana, la soledad, no quiero seguir viviendo así.
- Alexa, no pensé que te sintieras de esa manera.
- No te preocupes por mí, voy a estar bien, soy una sobreviviente, siempre salgo bien librada de todo.
- ¿Cuándo piensas hacerlo?
- Después de que expongamos a Flinn y todos sus secuaces, no me iría de aquí sin verlo caer, sin observar cómo exponemos a ese maldito que ha jugado con nuestras vidas, que

mató a mis padres y que te ha chantajeado a ti y los tuyos, igualmente con Landon, merece que alguien le dé su merecido.

- ¿Le patearemos el trasero?
- Le patearemos el trasero, me dijo con una sonrisa mordaz.
- Alexa, quiero preguntarte algo puede que esté fuera de lugar pero, tus tatuajes, ¿qué son?
- Son símbolos vampíricos.
- ¿Qué significan?
- Que seré una de ellos, eso significa, dijo un tanto evasiva.
- Entiendo.

Entonces sentí cómo el corazón se me iba a salir por la boca al ver a Alexa infiltrarse en la red de Carson, sus dedos volaban en el teclado, colocaba códigos y letras para mí ininteligibles, su habilidad era sencillamente pasmosa. Sonreía al hacerlo, verdaderamente estaba disfrutándolo, pronto todo el mundo sabría la información que Sean cuidadosamente nos había suministrado.

- Tranquila, ya verás que estos malditos van a rodar, esto es lo genial de los números, si pones algo sabes lo que pasará, por eso me gusta la idea de ser vampiro, sabes lo que sucederá si haces algo.
- Mmm, tal vez no sea como piensas.
- No te preocupes por mí, estaré bien, todos estaremos bien.
- Pero si saben que fuimos nosotros, nos van a quebrar.
- Seguramente, pero no me atraparán, ni a ti tampoco, todo saldrá bien Christa, piensa en tu vampiro y que pronto estarás con él.
- ¿Qué vas a hacer?, le pregunté angustiada, no quería que le pasara nada malo y mucho menos después de ponerse en evidencia de tantas maneras para ayudarme y salvar a Sean.
- No te sientas culpable, estoy metida hasta el cuello en esto desde hace mucho tiempo, no se trata sólo de ti. Desde mucho antes de conocerte he estado involucrada en investigar lo que pasa, el día que nos atacaron los maleantes, el chico que estaba buscando es un hackers, él también era de Carson y ahora está oculto como *tangin*, también se dio cuenta lo que pasaba aquí y ahora ayuda a descubrir lo que está pasando.
- ¿Cómo supiste de él?
- Alon me lo presentó.
- ¿Alon?, cielos. Landon tenía razón, en realidad no sabía nada de mi hermano, había vivido tantos años con él, pero realmente no lo conocía.
- No te molestes conmigo, pero Alon estaba hasta el cuello también, es más... a veces pienso si fue realmente Casper que lo mató.
- ¿A qué te refieres?

- Si fue realmente Casper o los de Carson quienes lo mataron.
- ¿Crees que Jasper Flinn lo mató?
- No lo sé, puedo que haya sido realmente Casper, tienes que investigar.
- Eso haré, tenlo por seguro.
- Esto se está complicando.
- ¿Por qué?
- Hay una red de seguridad nueva, jamás lo había visto.
- ¿Crees que ya hayan descubierto que fuimos nosotros los que sacamos a Sean?
- Te han visto en compañía de él, no tardarán en saber lo que pasa, o si alguno de los guardias da nuestra descripción...
- Debo advertir a mis padres.
- Debes salir de aquí conmigo y Sean lo más pronto posible, montaré esta información y luego debemos irnos, eso es lo que tenemos que hacer. De lo contrario podrían capturarte, te matarán.
- Eso no va a suceder.
- ¿Cómo estás tan segura?
- No lo sé, pero tengo la convicción de que será así.
- ¿Estás loca Christa?, tenemos que irnos de aquí.
- Lo voy a hacer, pero primero debo hablar con mis padres, no puedo irme sin despedirme de ellos, sin advertirles lo que está pasando.
- Entiendo, pero...
- Pero nada Alexa, mis padres son lo primero.
- Mmm...mira, estoy entrando. Ahora todas las cámaras y videos se acoplarán y no podrán hacer nada, no me podrán ubicar, porque con esto anulo la señal, jajajaja.
- Eres un genio.
- Jajajajaja, me encanta ser un genio, dijo tocándose el cabello en señal de orgullo.
- Jajajaja, eres la mejor.
- Christa, si amas a Sean, no dejes que nadie dañe tu amor.
- ¿Por qué me insistes con eso?
- Porque tendrás que tomar una decisión, y lo sabes, tarde o temprano deberás hacerlo, así va a ser.
- No quiero pensar en eso ahora.
- Entiendo, pero va a llegar ese momento.
- Concentrémonos en esto.
- Es hora de irnos, nos dijo Benedict. Señorita Alexa, vámonos.
- Christa se queda.

- ¿Qué? No, eso no va a pasar, tiene que ir con nosotros, no puedo protegerla si no está al otro lado. Además Sean, él no lo permitiría, se va a molestar mucho conmigo.
- Debo hablar con mis padres, no puedo irme así, toma Benedict, este es el dispositivo, así podrán pasar con facilidad por el túnel.
- Gracias, la entiendo, es su familia... pero es muy peligroso, no puedo quedarme, tengo que sacar a a Sean y la señorita Alexa. Él está muy débil, no puede salir por sí mismo.
- Lo sé, sácalos de este nido de víboras, pero yo me quedaré, después veré cómo salir.
- Sean va a matarme, bueno...
- Entiendo, esta es una decisión mía Benedict, Sean sabe cómo soy, una terca como él mismo dice.
- Señorita.
- Me voy, debo ir a buscar a mis padres, pero primero, debo despedirme de Sean. ¡Oh Sean!, debo irme, pero estarás bien, te sacarán de aquí y pronto saldremos de esta, nos volveremos a ver, te lo prometo, dije besándolo en los labios con dulzura.
- No se te ocurra ir a la academia, es el primer lugar donde nos buscarán Christa.
- Por supuesto que no, de ninguna manera iré allí.
- Iré directo donde mis padres.
- Señorita, me dijo Benedict angustiada.
- Benedict.
- Suerte con eso, espero todo salga como usted desea.
- Estoy segura que así será.

Caminé con dirección a la casa de mis padres, mi antigua casa, mientras las piernas me temblaban, iba con el corazón en el pecho, sintiendo el dolor de separarme de Sean sin saber si lo volvería a ver una vez más. Recorría las calles presa del temor que me atraparan en cualquier momento, pero si así sucedía, sería por una buena causa. Flinn ya no engañaría a más nadie, no le podría hacer daño a más carsonianos y a otras familias como había hecho con la mía.

Cuando estaba en la zona central, todas las pantallas se apagaron a su vez, y comenzó a rodar la secuencia de Alexa, las imágenes de Flinn, sus acuerdos, conversaciones que lo inculpaban en la muerte de varios carsonianos. Pero no había nada acerca de mi hermano, si él estaba tras todo eso, que no lo dudaba, lo averiguaría, así como Sean había reunido esa información. Sonreí, se notaba claramente que era él, qué inventaría, cómo explicaría su presencia en los videos y las conversaciones respectivas.

Pronto se desataría el caos, debía llegar rápido a casa de mis padres, las personas se quedaron paradas viendo las escenas y algunos se tapaban la boca por el asombro. Seguramente

cortarían la luz para que no se enterasen de la verdad, pero el mal ya estaba hecho, ahora Flinn estaba implicado y no había nada que pudiese hacer al respecto. El corazón me latía con fuerza, me estaba acercando a mi destino, allí estaba mi casa y tras la puerta la última decisión que tomaría como carsoniana... decirles la verdad a mis padres.

Cuando entré me estaban esperando, habían visto la transmisión, sentados en la mesa de la cocina. Mi madre se notaba desencajada, parecía haber envejecido de un día para otro, toda la estructura ósea se notaba en su rostro.

- ¿Estás detrás de esto?, fue lo primero que me dijo, con eso ya podía imaginar hacia dónde iba la conversación.
- Hija, dinos ¿de qué trata todo esto?
- Flinn, él ha estado mintiéndoles a todos, nos ha engañado y usado todo el tiempo para sus propósitos personales.
- No quiero saber nada más de ti Christa, has traído la vergüenza sobre nuestra familia. Porque me imagino que estás detrás de todo esto, de la transmisión.
- Así es, estoy detrás de todo y no me avergüenzo de ello.
- ¡Vete de mi casa!, ¡eres la vergüenza de esta familia!
- Como quieras madre, pero vine a advertirles que Flinn me ha estado chantajeando, he aguantado todo este tiempo por el bien de ustedes, pero él me ha chantajeado con desprestigiarlos ante el consejo, es muy probable que vengan a buscarlos, que me busquen a mí. Si viste las imágenes sabrás que él no es lo que todos pensamos, no es más que un mentiroso descarado que ha usado su cargo para hacer cosas ilícitas.
- ¿Por qué hija?
- Porque...
- Dímelo, no tengas vergüenza.
- Porque ando con un vampiro, he estado explorado en el mundo *tangin* de forma ilícita desde hace mucho tiempo.
- ¿Qué?
- Sí, es la verdad, ando con él, porque las cosas no son como hemos pensado, nos han engañado toda la vida, nos han dicho muchas mentiras padre.
- Hija, ¿por qué haces eso?, sabes que son criaturas peligrosas, toda la vida hemos luchado contra ellos desde tiempos antiguos.
- Padre, nos engañan, ya te lo dije, el consejo nos ha tenido engañados, a ustedes, y a toda la gente de Carson, sólo nos están usando, Sean quiere ayudarnos por eso...
- ¿Sean?, ¿quién rayos es Sean?, dijo mi madre.
- Sean es... mi novio.

- ¿Novio?
- Así es, es un vampiro y es mi novio mamá, esa es la verdad.
- Pensé que te gustaba el chico Porter, Landon, pero por lo visto siempre andas en lo malo, en las cosas oscuras.
- Landon es un buen chico, pero Sean también lo es.
- Sean es un vampiro, es un vampiro, no hables de él como si fuera un humano.
- ¡Oh madre por Dios!, eso no es lo más importante ahora.
- ¿Qué clase de carsoniana eres que te alías con nuestros peores enemigos?, ¿qué es esto?, ¡te desconozco!, no sé quién eres Christa Mae.
- Hija, ¿qué sabes?, ¿qué ha pasado? Dijo mi padre.
- Talbot, no vas a escuchar eso, es obvio que ella se ha aliado, está inducida o quién sabe qué.
- Madre, tú misma estuviste en desacuerdo con traer a una criatura viva a Carson, dijiste que era una mala idea, que la directora estaba equivocada, protestaste y nadie te hizo caso a pesar que tu petición era completamente razonable. Ya ves que desde hace tiempo las cosas aquí no se hacen bien. Están las imágenes en la transmisión, ¿cómo puedes negar eso?
- Pero, ¿y si es mentira?, las imágenes se pueden manipular.
- Razona madre, es absurdo lo que hicieron, ¿para qué necesitan saber secretos acerca de los vampiros?, ustedes saben cómo matarlos, entonces, ¿para qué traer un vampiro acá?, están buscando algo más.
- Algo como ¿qué?
- Como generar una guerra con los vampiros para obtener algo, quieren el poder de los inmortales, eso desean.
- ¿Para qué alguien querría ser un vampiro?, es lo peor que podría pasarte.
- No se trata de eso madre, es un arma poderosa, es algo que está más allá del entendimiento humano, tiene mucho poder. Los del consejo lo desean, en especial Jasper Flinn, ese hombre me amenazó y me chantajea. ¿Por qué eso no te molesta si soy tu hija?, ese hombre me amenazó de muerte a mí y a ustedes... por eso estoy aquí, me obligó a explorar para conseguirle información acerca de los vampiros, información privilegiada.
- ¡Eres una mentirosa!
- No, no miento, es la verdad, él me chantajeó, amenazó con avergonzarlos, dañar su reputación y la de mi hermano.
- Eso ya lo has hecho tú y muy bien por cierto.
- Uri, ¡cállate!, deja que Christa hable y nos explique la situación.
- Estás enamorada de ese vampiro, eso es lo que pasa, por eso buscas mil excusas, desde que te juntaste con ese grupo de estudiantes comenzaste a cambiar, a violar las leyes.

Jasper es una persona honorable, esa chica Alexa tiene una reputación muy mala, tal vez haya falseado esa información, todo eso se puede hacer.

- Deberías trabajar directamente para él madre, lo justificas en todo.
- Me has dado pruebas que no eres confiable Christa.
- ¡Uri!
- Basta Talbot, esto es lo que creamos, un monstruo, alguien que no respeta nada, una hipócrita que juró ante la urna de su hermano que esos monstruos pagarían por lo que hicieron, por asesinar a nuestro Alon. Pero ahora ¿qué hace? Anda con vampiros, ¿qué hace?, a ver Christa ¿duermes con esa criatura? ¿quieres ser una de ellos? Eso es lo que falta, que me digas que quieres ser una vampiresa como ellos.
- Si todos los humanos son así, entonces sería preferible.
- ¡Christa! Dijo mi padre, ¿cómo puedes decir algo como eso?
- Padre, toda mi vida he estado tratando de complacerlos a ustedes, pero nunca nada ha sido suficiente, ¿sabes lo que es soportar ese nivel de presión? Todo el tiempo tratando de complacer a unos padres para los que soy una hija de segunda categoría.
- Eso no es verdad.
- Sí lo es, es la verdad, siempre comparándome con Alon, diciéndome cómo Alon hacía esto o lo otro, y no era más que una beta a la cual nunca prestaron atención ¿saben lo que me ha costado llegar a este nivel? Todo porque me descuidaron, nunca se interesaron en enseñarme lo mínimo de cacería, los movimientos que conocía me los enseñó Alon, pero tú padre, nunca, nunca pusiste el más mínimo interés. No sabes lo difícil que ha sido todo, dije mientras se me aguaban los ojos.
- Basta Christa, dijo mi madre, haces un desastre y ahora quieres echarnos la culpa de todo, esto es inaudito, ¿por qué no actúas como una adulta y asumes de una buena vez tus responsabilidades?, ya casi tienes 19 años, ¿y esperas ser una verdadera cazadora comportándote como una niña?
- ¡Basta Uri!
- Talbot, es que...
- Basta Uri, dije.
- Talbot...
- ¡Basta! ¡Maldita sea! Dijo golpeando la mesa, ¡basta dije!
- Padre...
- Ella tiene razón, la descuidamos, todo esto es nuestra culpa, si le hubiésemos dado amor ahora no andaría con un vampiro, sabes lo desesperada que debe estar como para querer que sea precisamente un vampiro el que le dé el amor que necesita.
- Esto no tiene excusas, dijo mi madre mirando al piso.

- No hablo de excusas, ustedes han sido engañados también.
- Hija...
- Es cierto padre, el consejo nos ha hecho creer cosas, pero los vampiros no son lo que imaginan, no lo son, he convivido con ellos, con algunos de ellos y son muy diferentes, no son nuestros enemigos, la mayoría son unas víctimas de sí mismos y de otras criaturas. No estoy desesperada, en eso te equivocas padre.
- Eso que dices es una locura.
- Hija, ¿estás siendo inducida?
- Nadie me está induciendo padre, absolutamente nadie, nunca ningún vampiro me ha inducido.
- Entonces, es mucho peor de lo que pensaba, te comportas así por gusto propio.
- Hija, mírame, anda mírame a los ojos.
- Padre... le respondí levantando la vista y encontrándome con sus ojos, los cuales eran de un color verde intenso, tanto como un tono aguamarina.
- ¿Estás realmente enamorada de ese vampiro?
- Padre...
- Respóndeme, dime la verdad, dime si estás enamorada de ese vampiro.
- Padre... no quería comprometerme en dar una respuesta tajante, miré hacia el piso.
- Hija, si te dijera que ese vampiro no existe, que ya nunca más lo volverás a ver... ¿qué sentirías?
- Me sentiría horrible padre.
- Entonces...
- Si lo pones así, tengo que responderte que sí padre, sí lo amo, no me imagino la vida sin él.
- ¡Christa! Dijo mi madre levantándose de la silla furiosa, esto es... es, andas con esos seres que mataron a tu hermano y ahora dices que amas a uno de ellos, ¡ya no serás más mi hija!, ¡nunca más!
- Madre, Sean no mató a Alon, lo mató Casper Olaffson.
- Es lo mismo.
- No, es como si te juzgara a ti por las acciones de Jasper Flinn sólo porque todos ustedes son del consejo, porque todos son lo mismo.
- Deja las retóricas estúpidas.
- Ella tiene razón Uri.
- Talbot, ¿de qué rayos hablas?, ¿cómo dices eso?, ¿acaso no recuerdas el cuerpo sin vida de nuestra hijo? ¿Cómo puedes apoyarla en esto?
- No la apoyo, solamente ella tiene razón, ese vampiro Sean no mató a Alon, sino el rey

Casper, ese vampiro no tiene nada que ver con nuestra desgracia.

- Son asesinos.
- No los conoces.
- Matan personas, ¡por Dios santo!
- Sólo personas malas.
- ¿Sólo personas malas?, ¿la oyes? Habla como una vampiresa, justifica eso, justifica lo que esos seres hacen.
- Christa, calla o matarás a tu madre.
- Ustedes me dijeron que hablara y esa es la verdad, amo a ese vampiro.
- Entonces, ya no puedes vivir aquí, ya no eres más una carsoniana.
- Ya no puedo vivir aquí madre, despierta, si sigo aquí Flinn me matará, acabará con todos nosotros o seguirá chantajeándome como lo ha hecho hasta ahora quien sabe con qué.
- No te creo, estás inducida por esa criatura.
- Tienes que creerme, ustedes tampoco pueden seguir aquí, puedo conseguir un asilo, puedo protegerlos.
- ¿La oyes? Está completamente loca, ese vampiro la hizo perder la cabeza.
- Hija, ¿estás segura de eso?
- Así es padre, Flinn quiere el poder de los inmortales, pero no quiere ser mordido por un vampiro, quiere obtenerlo de la fuerza original, pretende robarla, matar a la reina roja para lograr sus propósitos, se ha reunido con ella, hay pruebas de eso, ni siquiera debería decirles, esto nos pone en peligro a todos.
- Hija, esto es muy grave, dijo mi padre, parecía tener las piernas desmayadas, pues se dejó caer con todo el peso del mundo sobre su silla, como si conjeturara cosas en su mente.
- Padre, tú sabes algo y no me has querido decir, ¿qué pasa?
- No sé hija, no puedo pensar con claridad ahora. Pero te creo hija, Flinn no es de fiar.
- ¡Esto es inamisible! ¡Esto es una injuria!, ¡no repitas eso o pueden colgarte como se hacía con los herejes! Sabes que no podemos cuestionar la autoridad del consejo.
- Madre, tú eres la que está inducida, estás hechizada por el consejo, necesitas despertar o será tu cabeza la que rueda.
- ¡Insolente! Entonces se acercó propinándome una ruidosa cachetada.
- ¡Uri!, ¡maldita sea!, ¡basta!, ¡te dije que basta!, ¡deja a Christa en paz!, ¡basta!
- Papá, tranquilo, no pasa nada, dije tocándome la mejilla.
- ¿Cómo que no pasa nada?, no admito este tipo de tratos, ¿qué ha pasado con esta familia?, nosotros no éramos así, nos comportábamos como una familia feliz. Ahora peleamos, nos odiamos y hasta le propinas cachetadas a mi hija.

- Se lo merece, esto es un desastre Talbot, mira todo lo que está pasando, tu hija se presta para difamar al consejo, con información de vampiros, información recolectada por quien sabe quién, esos seres son capaces de cualquier cosa.
- Te desconozco, ya no sé quién eres. Christa tiene razón, te comportas como si el maldito consejo fuese más importante para ti que la vida de la única hija que nos queda. Tú misma lo viste, Flinn ha estado haciendo malos manejos, es evidente, yo le creo a mi hija, si ella dice que Flinn la chantajeaba, así debe ser.
- No puedo permitir esto Talbot, que la única hija que tengo ande en un romance con una criatura, me da escalofríos solamente de pensarlo, esto es terrible. ¡No puedo con esto!, dijo colocándose las manos en la cabeza.
- Estamos hablando de dos cosas diferentes madre, hablamos de mi vida pero también de la seguridad de Carson, incluyendo la de ustedes, deben irse de aquí lo más pronto posible, vengan conmigo o no podré protegerlos.
- Christa, todo esto... no puedo procesar todo esto, dijo, parecía desesperada, estaba desmontando sus estructuras, todo lo que creyó durante su vida.
- ¡Cállate! Escucha... oye lo que ella tiene que decir.
- Alon, él también estaba en contra del consejo papá, era un explorador, estaba averiguando qué había sucedido, en qué momento perdimos el camino, el gobernador trató de usarlo para matar a la reina, pero él no se prestó para eso. Flinn quería hacer una guerra, por eso trajo a Sean y lo retuvo aquí, para provocar una guerra con la reina y justificar matarla y robar el poder de su energía. No le interesa el pueblo, ni los carsonianos y mucho menos los humanos, lo único que tiene ese hombre son ansias desmedidas de poder, quiere mucho poder padre.
- ¡Calla Christa!, ¿ahora hablarás mal de tu hermano?, ¡esto es el colmo!
- No estoy hablando mal de mi hermano, él ayudó a muchas personas incluyendo a Alexa, y muchos más...
- Esa chica no es bien vista, ella te ha corrompido, eso es lo que veo, antes eras diferente.
- Ay mamá, ¡por Dios!
- Esas amistades son las que te han dañado, esa chica también andaba con un vampiro, fingió que la habían rescatado, que fue secuestrada, pero nunca se lo creí, ella quería estar con esa criatura y mira ahora lo que han logrado esas compañías. Ahora tú también quieres estar con una criatura, como si no hubiesen humanos, inventas todo este teatro, no entiendo ¿qué hice mal?
- Tú no entiendes nada mamá, no entiendes nada, eso no es lo importante, sino sacarlos de aquí, están en peligro ¿no entiendes? Pueden matarlos.
- Hija, yo te creo, creo en todo lo que me dices.

- Talbot, ¿esto es el colmo!, ¿ahora también dudarás de Alon?, ¿todos ustedes se ha vuelto locos!
- Christa tiene razón, debemos irnos de aquí lo más pronto posible.
- ¿Qué?
- Si las cosas son como ella dice, estamos corriendo un peligro terrible.
- Talbot, somos carsonianos, nuestro deber es luchar por el pueblo, si en caso que Christa dijera la verdad y no esté inducida por ese vampiro, entonces con más razón debemos luchar por el pueblo y salvarlo de cualquier amenaza que quiera cernirse sobre Carson. Para eso nos entrenaron Talbot, para salvar a los nuestros.
- Eres una mujer muy terca Uri Mae.
- Madre, ¿por qué nunca escuchas lo que te digo?
- Tú andas con vampiros, no quiero saber de eso, no quiero ni imaginarlo, siento escalofríos tan sólo de decirlo.
- Madre... padre... deben venir conmigo ahora.
- No me iré, si eso que dices es la verdad, entonces me quedaré a luchar por mi pueblo, porque pronto se armará una revuelta, tu padre y yo somos cazadores, fuimos entrenados para eso, para defender a Carson y eso haremos.
- Tu madre tiene razón.
- Papá, por Dios, piensa con la cabeza, ¿qué pueden hacer ustedes dos ante esta amenaza?
- Luchar hija, luchar.
- Padre.
- Debes irte hija, si estás metida en todo esto tratarán de atraparte, debes huir al mundo *tangin* cuanto antes.
- Así será.
- Hija, ve con Harrison Loman.
- ¿Quién es?
- Un explorador, él te ayudará a salir, conoce salidas secretas, él te podrá ayudar a salir de Carson.
- Talbot, ¿qué es eso?, le dijo mi madre asombrada.
- Calla Uri, ahora ayudaré a mi hija, la ayudaré como debí hacerlo desde hace mucho tiempo.
- Padre, ¿cómo llego hasta allí?
- Escucha lo que te voy a decir y sigue mis instrucciones al pie de la letra.
- Bien, así lo haré.

La noche avanzaba y ya en las calles comenzaba a desplegarse la fuerza, eran exactamente las

4:00 de la mañana cuando llegué a casa de Loman. Este me abrió la puerta como si supiera de qué se trataba, como si me esperara desde hacía mucho tiempo.

- Pasa, fue todo lo que me dijo, entonces entré a ese lugar que estaba completamente en penumbras con el corazón en la boca.

CAPÍTULO 14: Fuego y Hielo

Ahora estaba en territorio *tangin*, como lo había deseado desde el principio, pero no así, no huyendo, no con la preocupación que mis padres estuvieran corriendo peligro. Me encontraba todavía en estado de shock cuando Sean me pasó un vaso de agua y casi como una caricia lo colocó en mi mano.

- ¿Cómo te sientes Christa?
- Pues, no lo sé. La verdad, ni siquiera puedo pensar.
- Es bueno que descanses, yo te cuidaré mientras duermes.
- Sean, ¿qué va a ser de mis padres?
- Van a estar bien, en cuanto pueda los sacaremos de allí.
- No quieren salir de allí, si quisieran los habría traído conmigo.
- Sabes, hay personas que tienen su propia esencia, ellos son cazadores, encuentran sentido a sus vidas haciendo lo que les han enseñado, cazar a vampiros o defender a su pueblo.
- Eso es cierto, pero Jasper Flinn es un sanguinario, mira todo lo que te hicieron.
- Ya estoy bien, supongo que me acostumbré a ser tratado como un fenómeno, jajajaja.
- No te rías de eso, es cruel y terrible.
- Los seres humanos son crueles y terribles.
- Eso también es cierto.
- Pero ahora estoy bien, ya lo ves, ni un rasguño, no pueden conmigo, soy un maldito vampiro.
- Sean, pudiste morir, no juegues con eso.
- No iba a pasar, esos humanos no saben cómo matar a un vampiro.
- ¡Oh Sean!, le dije besándolo tiernamente.
- Deseaba mucho sentir esos labios otra vez.
- Digo lo mismo.
- Sean, hiciste todo eso por nosotros, no puedo creerlo, te insertaste eso en tu brazo y luego dejarte capturar. La verdad es increíble, eres muy valiente.
- No quiero perderte, pero me temo que es lo que pasará.
- Nadie nos va a separar, nadie te va a apartar de mí, ni Jasper Flinn, ni mis padres y mucho menos las dinastías.
- Christa... hay cosas que no conoces.
- Nada nos va a separar ¿entiendes?

- Hay fuerzas más poderosas que tú y que yo, que todo lo que sentimos.
- Con todo lo que hiciste desmientes lo que acabas de decir, ¿quién hace algo como eso?
- ¿Lo desmiento?
- Así es.
- Christa...
- Árpád, no importa lo que pase, siempre te voy a amar.
- ¿Me amas?
- Sí, así es, ¿por qué te asombras?
- Porque es la primera vez que me lo dices, así de plano y enteramente.
- Sabes, mi padre me preguntó si te amaba, no quería admitirlo, pero me lo planteó de una manera que fue ineludible. Me di cuenta que eres demasiado importante para mí.
- A ver cuéntame, me dijo con una sonrisa.
- Mi padre dijo que si podía imaginar la vida sin que tú existieras, y me di cuenta que de sólo pensarlo, sentía un gran dolor en mi pecho.
- ¿En serio?, me dijo enarcando las cejas y sonriendo con satisfacción.
- ¿Por qué pones esa cara? Jajajajaja.
- Porque me gusta lo que oigo, es lindo lo que dices.
- Sean, quiero saber más de ti, cuéntame de tu vida, casi no podemos compartir. Prácticamente no nos conocemos, pero aún así, siento todo esto por ti, es como... no sé, una atracción maravillosa, pero quiero conocerte más, es tan raro, jamás pensé enamorarme.
- Excepto por Landon.
- Sean, nunca tuve nada con Landon.
- Él parece no haberse enterado.
- Bueno, había cierta simpatía entre los dos, pero nada más.
- Mmm, pero ¿qué pasó?, ¿por qué nunca fueron novios?
- Porque te conocí, por eso.
- Entiendo.
- Sí, esa noche en The Black, allí pasó todo, cuando tus ojos se encontraron con los míos.
- Esos hermosos ojos de color agua, eres fuego, agua, eres mi todo.
- Tú eres un cursi.
- Sí, lo soy y contigo aún más.
- Jajajaja, ya veo.
- Si queremos, esto no será fácil Christa.
- Podemos hacerlo.
- Es una vida difícil, un vampiro y una cazadora, no es nada sencillo, es como si juntaras

los polos opuestos de todo.

- Así es, dije mirando a lo lejos por la ventana, recordaba a mi madre y todo lo que me dijo.
- Tu madre es una mujer muy difícil.
- Así es.
- Pero tendrá que aceptarlo, aceptará que estamos juntos.
- No lo creo Sean, la conozco, sé cómo es, no lo va a aceptar, tal vez nunca lo haga, pero no importa, seguiré adelante, te quiero y eso es lo único importante para mí.
- Bueno, de todas maneras ahora solamente debemos pensar cómo sacarlos de allí y cómo convencerlos para que salgan de Carson.
- Eso es un trabajo más difícil aún, le dije con desencanto mientras volvía a tomar el vaso de agua que había dejado depositado en la mesa.
- Entiendo, debe ser difícil, pero no imposible, podría inducirlos si es necesario.
- No, mi madre te ha acusado de inducirme, si lo haces con ella, creará que es cierto.
- Pero es su vida, bien vale la pena por salvarla.
- Eso es cierto, entonces... si decidiéramos inducirla ¿cómo harías?
- Tendría que llegar allí y desde ese momento influenciarla.
- Pero correrías peligro, mucho peligro entrando.
- Lo sé, pero lo haría por ti.
- Sean...
- Eso es el amor ¿no? Hacer cualquier locura por quien amas, yo haría cualquier locura por ti, no lo dudes.
- Yo también.
- Lo sé, entrar a esa fortaleza, arriesgarte a que te mataran, aún no te perdono por eso, ¿qué habría hecho si te pasa algo? Eso sería terrible, jamás podría continuar en esta existencia.
- Has existido siglos sin mí.
- No te conocía, pero ahora es distinto.
- Sean, dices cada cosa, y con esos ojos azules todo suena más romántico.
- Jajajajaja. Rayos, ven acá, dijo besándome suavemente.
- Eso estuvo bien.
- Sabes, creo que nuestra situación jamás será normal, no podemos tener una vida de ese tipo.
- ¿Quién te dijo que deseo una vida normal Sean? Nunca he querido vivir en la normalidad.
- Christa Mae, ¿qué nombre tan hermoso?, todo lo que hiciste para rescatarme todavía me deja sombrado, me dijo mientras acariciaba mi cabello jugando con mis rizos desordenados.

- Sean, mi vampiro, puede haber algo más loco que el amor, tanto como para llevarme a cambiar todo lo que había vivido y pensando, hacerme sentir 360 grados diferente, esto que nos pasó no se improvisa.
- Eres fuego, mi fuego, me miraba con tanta ternura que sentía que me derretiría en ese mismo momento.
- Sean, si me hubiesen dicho hace tiempo atrás que me enamoraría de un vampiro y que esta sería mi vida, no lo habría creído nunca.
- Siempre has querido pasar desapercibida, pero eso es completamente imposible, jamás va a suceder, naciste para resaltar, de eso no hay duda, dijo mientras sonreía y seguía tocando mi cabello.
- Contigo nunca pasaría, un ser como tú, eres el hombre más bello que he visto jamás, pero no me refiero a tu belleza física, sino a lo que estás dispuesto por lograr un propósito.
- Conmigo o sin mí jamás pasaría, eres demasiado especial, estás destinada a algo grande por encima de todo. Salvarás a tu gente, a pesar de todo lo que esas personas quieran hacer, sé que podrás lograrlo, mi guerrera de fuego.
- Tengo miedo, esa es la verdad, no soy una persona valiente.
- Todos tienen miedo, te diré un secreto... valiente es aquel que enfrenta el miedo, no quien carece de él.
- Tú no, no tienes miedo.
- Yo soy una criatura, no soy un humano.
- Entonces, si yo fuese una criatura, tampoco tendría miedo.
- Eso depende de la criatura.
- ¿Por qué?
- Cada criatura, al igual que cada persona es diferente, somos el producto de lo que fuimos cuando aún éramos humanos, parte de esa humanidad se potencia o es anulada, pero en lo profundo de nuestro ser sigue esa esencia.
- Así que debiste ser muy valiente.
- Era un guerrero, ya te lo he dicho, desde pequeño me entrenaron para luchar y matar, así te van quitando poco a poco el temor.
- Sean... desearía haberte conocido como humano, tal vez las cosas serían más fáciles. No lo sé, quizá en tu época todo era más sencillo y siendo los dos humanos...
- Las cosas nunca son fáciles Christa, en mi época todo era igual de difícil que ahora, el pensar así es una mentira, una ilusión.
- ¿De dónde sacaste eso?
- De la experiencia y también de las palabras de mi reina, ella dice que el pensar en el pasado como mejor, es sólo una falacia.

- Tiene sentido, tu reina es muy inteligente, ¿es cierto lo que dicen?
- ¿De qué?
- Que es la criatura más hermosa entre los vampiros.
- Sí, lo es, es la criatura más hermosa de todas.
- También dicen que la nueva princesa es muy bella.
- Así es, también lo es.
- ¿No te gusta?
- Jajajaja. No, me gustas tú, además la princesa está enamorada de alguien más y es completamente correspondida.
- ¿De quién?
- ¿Quieres que te cuente los romances vampíricos?
- Así es, vamos, dímelo.
- El príncipe Yúsupov.
- ¿En serio? ¡Qué maravilloso!, él es...
- Mmm.
- Muy alto, es muy alto.
- Jajajajajaja. Sí es un hombre alto, es ruso. ¿Qué más quieres saber?, a ver, mi fuego, curiosa, dijo tocándome la punta de la nariz.
- Tu tía, la reina, ¿cómo era?
- Como te dije antes, era una mujer sumamente bella, alta, rubia, con unos ojos azules imponentes, poderosa, una gran mujer. Pero sumamente ambiciosa, como todas las personas que prueban el poder, se llenan de deseos y todo acaba mal.
- ¿Querías ser rey?
- Sí, deseaba serlo, pero luego que probé la inmortalidad, todo eso perdió sentido para mí, me di cuenta que hay cosas más poderosas que pueden quebrarte, las pugnas por los poderes humanos resultan muchas veces absurdas, tontas, ante la vida eterna todo es tan pequeño.
- Sí, viéndolo así, todo parece perder sentido, la inmortalidad como concepto parece un espacio de tiempo tan grande. No puedo ni imaginarlo, es inconmensurable.
- Así es, pero la vida inmortal puede ser una tortura, hay cosas propias de ser un inmortal que te hacen perder el sentido, es decir, algunos ya no son quienes eran, como los renegados.
- Entiendo, pero también tienen sus encantos.
- Como ¿cuáles?
- Volar, correr, saltar vallas, la sanación instantánea, le dije tomando su brazo, el mismo donde estaba el dispositivo de memoria que Benedict había sacado.

- Sí, pero cuando lo vives una y otra vez no es tan emocionante, de hecho hubo un tiempo en el que deseaba morir, traté de matarme de todas las formas posibles, pero obviamente no se podía.
- ¿Así que te sentías insatisfecho con tu condición?
- Así es, pero eso cambió.
- ¿Cuándo?
- Cuando te conocí, allí todo cambió para mí.
- ¿En serio?
- Así es.
- Eso suena muy hermoso, yo... soy una humana, a veces me pregunto por qué te gusto, es que... Carence, por ejemplo, se nota que siente algo por ti.
- Eso es irrelevante, ella no me importa, no me interesa en lo más mínimo, lo sabes.
- ¿Qué tengo que te gusta tanto?
- Eres feroz y eres una mujer aguerrida, eso me gusta de ti, a pesar de sentir temor, te atreves a hacer las cosas.
- Gracias, jamás pensé que alguien diría que soy valiente, jajaja, es extraño.
- Lo eres, primero saliste de un sistema que no te gustaba y fuiste a vivir a un lugar que no conocías, con los *tangin*, luego regresaste a Carson por el compromiso y el amor que sentías hacia tu hermano, peleaste por lo que crees, no te dejaste amilanar como muchos que se dicen valientes y poderosos, salvaste mi vida. Ahora tomas las riendas y quieres salvar a tu gente, se necesita ser muy valiente para hacer algo como eso. Todo eso requiere de una gran cantidad de valor.
- No lo había visto así.
- Esa es la verdad, eres la mujer más hermosa que he conocido, por tu valor y quien eres aquí, dijo señalando mi pecho, por lo que tu corazón late, por esa fuerza eres la mujer más bella del mundo.
- Pero tú... te arriesgaste a que te mataran en ese lugar con tal de visibilizar las estrategias de Flinn, se necesita ser muy valiente para no imponer tus poderes delante de un grupo de débiles humanos que quieren zaherirte, golpearte y vituperarte.
- Tenía un objetivo que cumplir, además es por los míos, pero también por ti Fire, también lo hice por ti y los tuyos. Por este amor que siento hacia ti y que nadie va a dañar, por ti haría lo que fuese.
- Sean... le dije mirándolo fijamente a los ojos.
- Pero hay cosas que sin embargo son más fuertes que nosotros mismos.
- Como ¿qué?
- Christa, debes tener presente que va a llegar el momento cuando no podamos estar juntos.

- ¿Por qué me dices eso ahora?
- Me gusta decir la verdad, aunque sea difícil, aunque parezca dolorosa, pero llegará el instante en que físicamente sea imposible, eres una mortal Christa, no podemos luchar contra eso.
- Lo sé, sé que algún día envejeceré y tú seguirás siendo el mismo chico de 20 años.
- Así es.
- Eso imposibilita nuestra relación a largo plazo.
- Bueno, al plazo de los inmortales.
- Sean, esto es... mejor no hablemos de esto.
- Al menos que... dijo tratando de introducir el tema, pero se retractó al ver mi tristeza.
- Olvídalo Sean, jamás, no quiero que me hables de eso.
- Entiendo, no te diré más nada, pero créeme, es una manera en que...
- Dices que sea como Alexa.
- Ella está dispuesta a todo, aunque Taylor, él es un renegado, no sé si su sacrificio tenga resultados.
- No es un sacrificio Sean, ella ama a Taylor, pero también ama la idea de ser una vampiresa.
- Entiendo, pero si eso es lo que desea, no tiene nada de malo.
- Has dicho que ser vampiro te vuelve en una vida sin sentido, yo no quiero eso.
- Una vida sin sentido si no tienes nada más, pero si amas todo cobra sentido.
- No lo sé Sean, la verdad nunca he deseado la inmortalidad.
- Pero es algo que en algún momento deberemos considerar, va a ser así, aunque ahora no quieras discutirlo.
- Ahora no quiero hacerlo Sean, vamos, no dañemos el momento.
- Christa, soy lo que soy, no puedo evitarlo ni cambiar, ya nunca más seré un humano, esa es la verdad.
- Lo sé, hablemos de esto después ¿sí? Por favor, le dije tomando su mano de hielo.
- Está bien, como quieras.

Me levanté y miré por la ventana, el sol arreciaba afuera, salí al balcón mientras él me miraba desde adentro. Se veía gracioso allí como si le temiera a un monstruo. Algo al parecer tan normal para un humano, para él se volvía una amenaza.

- Creo que no podría renunciar a esto, a disfrutar de esta maravillosa luz sobre mí. La sensación es tan agradable, lástima que no puedas sentirla.
- Entiendo, yo podría hacerlo, pero...
- Puedes lastimarte.

- Así es, no moriré pero, tan sólo de recordar lo que me pasó, hay otros vampiros que salen a la luz con protección, como mi señora, pero tengo un trauma con eso. Por esa razón prefiero no exponerme y sólo salir de noche.
- Traumas... dijiste que los vampiros no sienten temor, entonces ¿a qué se debe tu reticencia?
- Fue una mala experiencia, no lo llamaría miedo, sino instinto de conservación.
- ¿Qué te pasó? Cuéntame, ¿qué es eso que te genera tanta aprehensión?
- Bien, yo...fui expuesto a la luz deliberadamente, pensaban que así podrían matarme, las quemaduras son terribles y duelen, son sumamente dolorosas.
- ¿Quién te hizo eso?
- Mi tía, ella lo hizo.
- ¿Sabía que eras un vampiro?
- Se dio cuenta que algo raro pasaba conmigo, así que decidió probar lo que pasaría, pero cuando vio que no morí, creyó que no era cierto, que no era una criatura nocturna. Pero te aseguro que es la cosa más dolorosa, la piel duele, no tenemos protección contra el sol, no tenemos melanina, eso puede ser terrible si te expones en exceso, nuestra piel es fuerte, pero el sol nos hace mucho daño.
- Puede ser alguien tan malo.
- Créeme, hay personas muy malas en este mundo, tan terribles que te quitarían el sueño. Cuando fui humano, a veces no podía dormir pensando que me matarían, como heredero debía cuidarme todo el tiempo, no sabes lo que es vivir en esa zozobra.
- ¡Qué terrible!, tu propia familia te hizo eso.
- ¡Ja! Christa, las familias podrían cortarse la cabeza, al menos cuando hay poder de por medio. Cuando hay un trono como el de mi tía en juego, muchas cabezas podían rodar, eso incluía envenenamientos y muchas cosas más. Para ellos eso era completamente normal, estaban dispuestos a lo que fuese con tal de lograr sus propósitos.
- ¡Qué horrible!, es algo inimaginable, ¿entre los vampiros es así también?
- No, no podemos morir, así que todo eso resulta absurdo, allí sólo se impone el poder, respetamos las jerarquías, cada quien sabe dónde pertenece y no lo violenta.
- ¿Todos son príncipes y princesas?
- En el séquito sí, a la reina Anhotep le gusta que su séquito sea de personas pertenecientes a la realeza, es un requisito, cree que la cultura y el poder que hemos recibido en nuestra condición como humanos nos hará más fuerte al convertirnos en criaturas.
- ¿Cómo te convirtieron a ti?
- Ella me convenció, me dijo que sería poderoso, que viviría para siempre y lo cumplió.
- ¿Cuánto has vivido?

- Más de 400 años.
- Sean, eso es mucho tiempo.
- Hay vampiros que tienen más tiempo.
- Como Benedict.
- Así es, él es un vampiro muy antiguo y muy leal.
- Él es del séquito.
- No.
- No es de la realeza.
- No, no lo es, pero Su Majestad lo aprecia mucho, siempre ha sido un sirviente muy leal y confía en él plenamente.
- Sí, se nota que es alguien leal, entonces debo suponer que en vida también se comportaba de esa manera.
- Así es, es lo más probable que haya sido así.
- ¿Vives en el castillo con ellos?
- Aquí no tenemos un castillo propiamente, es una casa, una mansión, pero cuando sea el momento nos mudaremos a alguno de los castillos.
- ¿Cuándo sea el momento?
- Sí, cuando haya pasado el tiempo deberemos partir y comenzar una nueva vida.
- ¿Cada cuánto tiempo lo hacen?
- Unos 30 años, el tiempo suficiente para que se empiece a notar que no envejecemos, que ya no tenemos la edad que aparentamos, siempre debemos ser lo más discretos posible, ningún humano debe sospechar quiénes somos realmente.
- ¿Qué hay de mí o de Alexa?
- Tú eres de Carson, no eres una humana *tangin*, así que con ustedes el secreto no tiene mucho sentido. En cuanto a Alexa, la indiscreción de Taylor trajo la ruina sobre su cabeza, por eso la señora lo expulsó.
- Debe ser triste, tal vez no pudo aguantarlo.
- Taylor es rebelde por naturaleza, por eso su indiscreción trajo daño para él, si hubiese hecho las cosas bien, todo sería distinto.
- Por eso debemos estar aquí, para que en tu séquito no lo sepan.
- No, el señor Alexander puede saber todo, puedo leer las mentes, sabrá todo lo que he hecho con tan sólo mirarme.
- Entonces, estarás metido en graves problemas por mí.
- No, él no me delatará, sabe lo que es perderlo todo y es un vampiro de sensibilidad, único. Me pidió que te sacara información, pero obviamente no haré eso.
- ¿Así que también te han chantajeado como a mí?

- Sólo quieren proteger al clan, es todo.
- Eso decía Flinn.
- Es diferente, tenemos mucho que perder.
- Los humanos no pueden hacerles nada Sean.
- No estoy hablando de humanos.
- Entonces ¿de quién hablas?
- De Amón, el dios Amón podría destruirnos si el secreto se sabe. Si los *tangin* saben, si los carsonianos lo saben, por eso protegemos con sumo recelo todo. Pero él sabe que te amo, dejará que siga contigo, aunque no seas una vampiresa.
- Y si lo fuera...
- Todo sería mucho más fácil.
- Entiendo, dije mirando hacia el imponente paisaje que se presentaba ante mí desde la terraza. Sabes, me imagino cómo sería en tu época y cómo será luego cuando el tiempo haya pasado, te pares aquí y veas... todo será diferente, estas personas ya no existirán, me imagino qué pensarías en ese instante.
- Cuando el tiempo pase, ya no podré estar aquí, vamos cambiándonos como te dije de lugar cada cierto tiempo, también depende de lo que sucede, a veces debemos irnos antes para evitar problemas. Pero si eso pasara, si pudiera estar en ese lugar donde te encuentras y viera hacia fuera, quisiera que estuvieras a mi lado, eso desearía, sino mi existencia no tendría ningún sentido.
- Eso suena muy hermoso, sobre todo si lo dices con esa voz tan bella, sexy y profunda, jajajaja.
- Te burlas ¿eh?
- No, para nada.
- Tu idea es muy romántica, me recuerda a un cuadro, una obra de Casper Friedrich.
- Mmm, déjame ver, el caminante en un mar de nubes, ¿esa?
- Esa misma.
- La has visto en persona, es decir la obra.
- Sí, de hecho yo fui el modelo para esa obra.
- ¿Hablas en serio?
- Sí, Casper era mi amigo.
- ¡Rayos!, esto es raro.
- Sí, pero en el momento no sonaba tan raro, cuando más me pareció absurdo, cuando me lo pidió.
- ¿Sabía que eras un vampiro?
- No, obviamente que no, en lo absoluto.

- Seguro debió impresionarle tu belleza, por eso te quiso de modelo.
- No lo sé, la verdad ni siquiera se parece a mí, pero lo complací porque era mi amigo, cuando tuve que dejar de verle me hizo falta, ya no podía estar cerca de él, se hubiese dado cuenta que no envejecía como los demás. En ese momento nos fuimos a El Cenete, a un castillo que la señora tiene allí.
- Vaya, así que has dado unas cuantas vueltas por el mundo.
- Así es, y cuando estuvimos en Rusia, me gustaba la nieve, mucho, me dijo con gesto emocionado. La veía de lejos brillar bajo la luz del sol. Veía a los niños jugar con ella en el invierno, como si nada, la agarraban divertidamente con sus pequeñas manos sin sentir el frío, es cuestión de costumbre. Deseaba hacer lo mismo, pero no podía, esa mala costumbre de exponerse al sol es una de las cosas que extraño, el no sentir aprehensión de quemarme, simplemente hacerlo como tú, sentir la tibieza en las manos, la sensación de cobijo, la calidez, dijo con un gesto de melancolía.
- Allí conociste al príncipe ¿verdad?
- Así es, la señora lo quería para su séquito, así que Safire se encargó de eso.
- ¿Se encargó?
- Lo trajo a la señora, ella es lo que llamamos un vampiro de seducción, se encarga de traer hombres para nuestro séquito.
- Un vampiro de seducción... ¡gual!, eso no lo sabía, así que cada uno tiene su función.
- Hay tantas cosas que no sabes, pero así es Christa, hay tipos de vampiros.
- Así que existe una clasificación.
- Así es.
- Y en esa clasificación ¿qué serías tú?, acaso eres ¿un vampiro de seducción?
- No, no soy nada de eso jajajaja.
- Entonces ¿cómo me sedujiste desde la primera vez que te vi?
- Fue algo natural, no ejercí ningún poder sobre ti.
- Pero una vez me comentaste que seducías a muchas mujeres.
- Pero lo hacía como hombre, con mis palabras, con el físico, no con inducción, pero...
- ¿Qué?
- No es un tema que quiera hablar ahora, no me importa nadie, sino sólo tú.
- ¿Y quién sería un vampiro de seducción?
- Bueno, en el clan hay varios, entre las mujeres Safire es una de ellas, antes existía un vampiro entre nosotros, su nombre es Gerard, ahora está en la dinastía dorada, él también es un vampiro de seducción, enamora a las mujeres, no hay ninguna que se resista.
- Me imagino, pero entonces ¿qué eres tú?
- Soy un guerrero, un vampiro guerrero, tengo poder para pelear, soy muy bueno en eso.

- Un guerrero... interesante, ¿así que por eso eres tan eficiente para enseñar a otros?, le dije sonriendo, se veía hermoso mirándome desde el interior del apartamento, un guerrero fuerte y valiente, pero tan frágil que la luz del sol podía dañarlo.
- ¿Qué me miras?
- Lo fuerte y frágil que puedes ser, eso observo, eres un hombre muy hermoso.
- No soy un hombre, soy una criatura.
- Eres un hombre, le dije acercándome a él, eso es lo que importa, para mí lo eres, además eres el hombre que amo ¿pero eso ya lo sabes?
- Christa, yo...
- No digas nada, le dije mientras me abalanzaba sobre sus labios, sentí la sensación fría de su cuerpo, pero al instante este comenzó a calentarse.
- Christa...
- Eres un mentiroso.
- ¿Por qué dices eso?
- Dices que no induces a las mujeres, pero ahora mismo lo estás haciendo, tratando de mentirme, haciéndome creer que eres tibio como yo.
- Lo hago por tu bien, sino sería muy desagradable.
- Como quieras, igual me haces vibrar toda, no importa la temperatura que tengas. Lo que siento por ti puede más que todo lo que pase fuera de nosotros.
- Dímelo después de un rato cuando tiembles compulsivamente.
- Jajajajaja, olvídate de todo eso, sólo déjate llevar.

Él tomó mi cabello con fuerza entre sus manos, lo miraba con amor, como si realmente fuese lo más hermoso que había visto en su vida. Pasó repetidas veces sus dedos por mi larga melena, deshaciendo mis rizos y volviendo mi cabello un completo desastre, más de lo que normalmente era. Me tomó por la cintura y pasó mis piernas alrededor de su torso, al tiempo que me sostenía por los glúteos con sus fuertes manos.

- Me gusta esta posición, es agradable.
- A mí también, te siento en cada parte de mí.

Pronto me tuvo desnuda en su cama y entonces su lengua se precipitó a mi pubis, lo recorrió con premura, haciendo círculos deliciosos en mis labios menores, obviando intencionalmente el clítoris, las oleadas de placer eran intensas, mientras yo le ayudaba a penetrar en mí llenándome de un placer increíble. Sean sabía cómo volver loca a una mujer, la experiencia o el amor lo hacían un amante maravilloso, aunque no tenía un punto de comparación, podía intuir que su manera de hacer el amor no era algo ordinario.

La sensación húmeda y resbalosa me resultaba tan erótica que pronto tuve un orgasmo intenso, las sensaciones pulsantes recorrían todo mi ser, incluyendo mis muslos, piernas y columna. Nunca había estado con un humano, pero seguramente no se podía igualar con el poder de seducción de un vampiro. Su boca recorría mi espalda mientras estaba tumbada sobre mi abdomen, él parecía maravillado mientras yo me deleitaba en la deliciosa sensación.

A él le había entregado todo, incluyendo mi virginidad, cuando imaginaba el estar con alguien lo habría hecho con una persona como Landon, y estaba segura que habría sido increíble, pero esto resultaba de otro mundo, y no quería por nada volver atrás, aunque el universo se cayera en mil pedazos. Cerca de él, me sentía entera y completa, sus manos eran como fuego surcando cada espacio de mi piel, dibujando hilos de pasión, cicatrices que no podía sanar jamás.

- Tienes mil pecas en tu espalda, hermosa pelirroja.
- Así es, las conté, son un millón seiscientas.
- Jajajaja, podría contarlas si quisiera y rebatiría esa hipótesis tuya.
- ¿En serio?
- Podría hacerlo ¿quieres?
- No, olvídale.
- ¿Por qué?
- Es una pérdida de tiempo que puedes usar en otras cosas más productivas.
- Como ¿qué?
- Dentro de un rato te explicaré.
- Bien, eso suena....interesante.

Luego de hacer el amor en esa manera, el mundo parecía mutar en mil colores, lo que antes te motivaba ahora resulta insulso, sin ningún sentido. Sus brazos inducidamente cálidos me daban una especie de bienvenida, me quería en su vida, pese a todos los obstáculos. No era fácil, tenía tantas cosas en qué pensar, sacar a mis padres de Carson, vengar la muerte de mi hermano, fuese quien fuese su asesino, acabar con Jasper Flinn y sus mentiras, eliminar la amenaza que se cernía sobre los carsonianos, sólo de pensarlo sentía un gran cansancio. No tenía la menor idea de cómo lo haría, pero sabía que podría, de la forma y manera que fuese, mientras lo tenía a él a mi lado, me sentía como la guerrera más fuerte del mundo.

- Sabes, siento que floto en una nube, dijo mientras me abrazaba con ternura.
- Así es, estar así es como si flotáramos.
- ¿Podría hacerte flotar si quisiera?
- Hazlo, le dije decidida.
- Ven, te mostraré cómo es volar con el alma y con el cuerpo.

CAPÍTULO 15: Del otro Lado

Al otro lado estaba el territorio *tangin*, los humanos, sus limitaciones e ideas. Allí donde vivían los vampiros libremente, sin temor de los cazadores, donde de noche salían a cazar “ratas”. Donde estaba en los brazos de mi amado, en ese espacio en que las estrellas me regalaban esa paz que había necesitado por tanto tiempo y que el terror me había robado su brillo.

Un vampiro puede hacer muchas cosas para merecer la muerte, pero traicionar a su propia especie puede ser una de las peores, aliarse con un humano para obtener más poder resultaba una aberración. Mentirle a un soberano de un clan era asunto determinante. Así una rata no solamente podía ser humana, también pululaban entre las propias criaturas nocturnas.

Ahora Sean, Benedict y yo teníamos a una de ellas en nuestras manos, un maldito del clan dorado, quien había participado supuestamente en la muerte de mi hermano. Esta rata tenía información importante, no solamente de Casper, sino de las traiciones de Jasper Flinn. Interrogarlo era un camino perdido, pues los vampiros no suelen ceder a las presiones de nadie, ni siquiera con el dolor o las amenazas.

- ¡Maldito vampiro!, ahora verás lo que haré contigo.
- ¿Qué vas a hacer?, no eres más que una pobre humana, tan sólo eso. ¡Bah! ¿Te crees una cazadora? Pero no tienes fuerza para dañar a una criatura como yo, eres nada, poco más que nada, así como tu hermano, al que mataron como si aplastaran a un mosquito.
- ¡Maldito bastardo!, le dije lanzándome sobre él.
- No, señorita, espere, eso es lo que él quiere, que usted pierda el control, no se deje vencer, los vampiros son sinuosos para quebrar a los humanos. Me dijo Benedict.
- Me dirás dónde está Casper Olaffson ahora.
- No te diré nada, maldita humana.

Tomé mi ballesta y lancé la flecha con fuerza atravesándole el pecho, pareció dolerle, se retorció de una manera extraña, y luego se la sacó como si apenas le hubiese hecho cosquillas. Me sonrió como burlándose de mí, diciéndome que los vampiros son seres superiores y los cazadores unos ilusos por aspirar a matarlos.

- ¿Eso es lo mejor que tienes carsoniana?
- No, tengo mucho más que eso.
- Entonces, Sean salió de la nada.

- Sean, ¿qué haces con esta humana?, y vi cómo su expresión cambió, le tenía miedo por alguna razón que yo desconocía.
- Tanto tiempo sin verte Terri.
- Ahora trabajas para cazadores, eres una vergüenza Sean, ¿qué dirá la señora de ti?
- Eso es intrascendente, entonces se abalanzó sobre él y mordió su cuello extrayendo el Ka para debilitarlo.

La criatura rodó por tierra y pude ver cómo toda su faz se desencajó completamente.

- Ahora criatura, me dirás ¿dónde está Casper Olaffson?
- Pregúntale a otro vampiro, alguno que pueda comunicarse con el rey.
- Jajajajaja, sabes que eso no es posible.
- Pregúntale a tu reina Sean, ella debe saber dónde está el señor Casper.
- Sabes que no va a decirlo.
- Tendrá alguna buena razón ¿no lo crees?
- ¡Dímelo maldito! Habla o te quitaré todo el Ka, te volverás dolorosamente cenizas, te torturaré hasta que desaparezcas en el aire.
- Quiero ver eso, me dijo riendo.
- ¡Bastardo!, ¿qué le hiciste a mi hermano?
- Nos divertimos, es todo lo que te diré, es divertido cuando matas a humanos, pero si son cazadores lo es más, me gusta cuando piensan realmente que pueden hacerme algo, así que te da un sentido, una novedad, más allá de simplemente quebrarles el cuello.

Era muy difícil romper la voluntad de una criatura, muchos de ellos eran seres desensibilizados, que no respondían ante los estímulos naturales como el temor, exceptuando algunos de ellos. Pero la mayoría no tenían sentimientos o parecían que estos eran menos intensos que en un humano.

- Bien, como quieras. Benedict por favor.
- No querrá ver esto mi señora.
- Puedo soportarlo.
- Es mejor que no, me dijo Sean.
- Sí, pero será sumamente desagradable, se lo aseguro.
- Bien, Terri, veremos cómo te las arreglas para volver con tu rey en mil pedazos, sé que no morirás si es eso lo que piensas, pero sin tu Ka, veremos cuánto resistes sin tener la capacidad para alimentarte con sangre.
- Muy ingenioso cazadora, pero para ser una cazadora real deberías hacerlo tú misma y no valerte de una criatura, ¿no te parece un completo contrasentido?

- No le hables así.
- Benedict, él tiene razón, si soy una cazadora debo hacerlo yo misma, ahora veremos si he aprendido tan bien como se supone que debería, dije sacando mi espada.
- De ninguna manera, dijo Sean, lo haremos nosotros.
- ¡Bah! Una cazadora que debe valerse de vampiros para matar vampiros, esto sí que es una verdadera novedad.
- Calla Terri, ni en las peores circunstancias sabes cómo callar la boca.
- Señorita, dijo Benedict asombrado, no.
- Fire, dije no.
- Sean haré esto, es mi venganza, no te interpongas, le dije decidida.
- Bien vampiro, ahora nos divertiremos un poco, dije lanzando la primera estocada en su cabeza, esta salió volando por los aires, ante un grito involuntario de la criatura. La sensación fue liberadora, me imaginé todo lo que este le había hecho sufrir a mi hermano, esa era mi única fuerza y motivación.
- Bien señorita buen golpe, me gritó Benedict asombrado.
- Un guerrero siempre sabe cómo enseñar a otro ¿no es así Sean?
- Así es guerrera, me dijo sonriendo ante mi hazaña.
- Siempre sirviendo, siempre atendiendo a otros, qué lástima me das Benedict, dijo la cabeza, tratando de enfocarse en la criatura. Y tú Sean, eres una criatura repulsiva, traicionas a los tuyos por una simple mortal, y lo peor por una carsoniana, es lo más asqueroso sin duda que veré de un vampiro, me das lástima, ya no podrás caer más bajo.
- Es muy tarde para hablar mi descabezado amigo, ahora tu cuerpo, veremos qué puedo hacer y si es tan divertido como con la cabeza. Sólo lamento que Alon no esté aquí, creo que él también se divertiría viendo cómo he aprovechado el tiempo, estaría muy orgulloso, aunque creo que no me dejaría oportunidad, porque él mismo te habría liquidado con sus propias manos.

Su cuerpo pronto quedó vuelto un montón de trozos en la tierra, mientras una sangre negra y muy espesa manaba del cuerpo mutilado, era una especie de fluido muerto, como si éste se fuese transformando dentro de sus cuerpos hasta quedar vuelto una amalgama de células muertas y oscuras que casi parecía brea. El olor era extraño, casi almizclero, totalmente penetrante.

- ¡Rayos!, ha bebido sangre de inocentes.
- ¿Cómo lo saben?, dije asombrada.
- Por el olor, ese apestoso olor es típico en los renegados, esta criatura igual estaba condenada a la destrucción, le hemos ahorrado un gran trabajo a la señora.
- ¡Quiero hacer desaparecer a este bastardo!, le dije molesta, ¡no quiero que vuelva nunca

- más!, le grité descontrolándome.
- Señorita, creo que es suficiente.
 - No, este bastardo debe sufrir, ponle fuego, quiero que lo prendas en fuego de una maldita vez.
 - Señorita, no es necesario, igual no morirá, sabe perfectamente que sólo sin sangre pasa eso.
 - Si no puede alimentarse morirá.
 - No, cuando descuartizas a un vampiro puede durar más tiempo sin alimentarse que cuando está entero, me dijo Sean.
 - Pero le sacamos el Ka.
 - Aún no es suficiente.
 - ¡Maldita sea Benedict! ¿En qué manera se mata a uno de ustedes?, ¿es casi imposible, le dije presa de la rabia.
 - Así es señorita, debemos asegurarnos que pase mucho tiempo sin alimentarse.
 - Entonces podemos enterrarlo.
 - Puede volverse a unir, es inútil, dijo Sean, ya deja al infeliz en paz, igual Casper se encargará de él y cuando eso pase, lo ubicaremos.
 - ¿Cómo?, no entiendo.
 - Cuando matas a uno de los tuyos, es como una huella, ahora podré sentirlo en donde quiera que esté, dijo Benedict, yo le saqué el Ka, ahora tendré que sufrir esta tortura.
 - Bien, no lo sabía, pero... igual no importa, quémallo, luego que haga lo que le venga en gana, igual no me dará la información que quiero. Pero quiero que sufra todo el dolor, quiero que sienta un poco de lo que mi hermano tuvo que pasar por ese maldito.
 - Bien, se hará como usted lo indique.
 - Espera Benedict.
 - Esto no es necesario Christa, ¿para qué?, esto no traerá a tu hermano a la vida.
 - Para mí sí es necesario, le dije con ojos inyectados.
 - Bien, bien, que sea como tú quieras entonces.
 - Ahora me voy, por favor Benedict cuando sientas a esta rata házmelo saber.
 - Así será señorita.
 - Gracias, lamento que tengas que percibirlo de ahora en adelante, pero igual gracias por tu asistencia.
 - Su primer vampiro requiere de una buena asistencia, creo que sería buena matando renegados, usted es una cazadora poderosa y no tiene piedad de sus enemigos.
 - Esperemos que sí, creo que mis habilidades deberían ser usadas para destruir a aquellos que gozan dañando a los inocentes.

- Christa, vámonos, dejemos que Benedict se encargue del resto.

Luego de la publicación de las informaciones en Carson, las cosas fueron de mal en peor, Flinn proclamó un toque de queda para dominar a los ciudadanos que ya no creían en él y sus mentiras. Ahora se había vuelto un tirano con todas las de la ley y no se molestaba en disimularlo.

En mi mente comencé a fraguar un plan, debía ir por partes, lo primero era sacar a mis padres para lo cual contaría con la ayuda de Sean. Si era necesario induciríamos a mi madre, lo importante era que no corriera peligro en ese lugar, no interesaban sus deseos, lo único importante era su seguridad.

Luego me encargaría de lo demás, Flinn, ese mal nacido, estaba segura que debía estar detrás de la muerte de mi hermano, así como la de los padres de Alexa y muchas más familias en Carson. Quería investigar qué tenían que ver los otros miembros del consejo, entre ellos los directivos de la academia Norma Caen, incluyendo a la directora y a la señorita Daner, estaba segura que sus funciones se extendían mucho más allá que organizar cacerías.

- ¡Landon! Grité al ver a uno de mis amigos sano y salvo.
- Christa, me dijo aunque tratando de disimular su emoción.
- Alexa, estás bien, qué alivio, ¿te han tratado bien en este lado?
- Te dije que sé cómo cuidarme. Sí, Benedict se ha encargado de todo, no te preocupes, he estado muy bien.
- Ya veo, ¿cómo están mis padres?
- Siguen resistiendo, son muy valientes, con ayuda del explorador, el que te ayudó a salir, él los ayudará también en el momento oportuno. Si es necesario volveré a pasar.
- No, tú no irás nuevamente allá, ni tampoco Landon, no quiero ponerlos en peligro a ninguno de los dos.
- Tranquila, Benedict nos ayudará.
- Dios, ya quiero que estén aquí, yo seré quien pase al otro lado.
- Ya veremos Christa.
- Alexa, dime ¿qué has averiguado?
- Flinn efectivamente desea el poder de los inmortales, parece que un vampiro se reunía con él, este era un traidor del clan rojo, el cual robó algo del tesoro de la reina.
- Interesante...
- Este se encuentra en el clan dorado, pero... no sabemos qué robó, debió ser valioso porque escapó, pero Flinn logró tomar algo de eso, es un objeto, posee poderes.
- Esto es grave.
- Alexa, ¿cómo sabes que Flinn posee estos poderes?

- Porque ha tomado el poder de Carson y parece inducir a las personas, a pesar de las revueltas nada logra concretarse, algunos de los espías dicen que se trata de algo que va más allá de la razón, como si los hipnotizara.
- Debe ser algún objeto de Amón, algo que le confiere capacidades vampíricas.
- Vaya, este hombre es muy peligroso.
- Hay algo más...
- ¿Qué?
- Creemos que...
- ¡Alexa! Le interrumpió Landon, como si no deseara que ella me dijera la verdad.
- ¿Qué pasa Landon?
- Es mejor que nos concentremos en una cosa a la vez.
- Quiero saber lo que Alexa me iba a decir.
- Debe saberlo Landon, ella tiene derecho a saberlo.
- ¿Qué es lo que pasa?
- Flinn tuvo que ver en la muerte de tu hermano, él lo vendió a los del clan dorado, a cambio de poderes, tu hermano mató a un vampiro importante de su clan, Casper lo quería, dicen que lo mató con sus propias manos, con ayuda de un tal Terri.

Todo comenzó a darme vueltas, el maldito Terri, Casper Olaffson, Jasper Flinn, sus rostros y nombres daban mil vueltas en mi cabeza. Mataron a mi hermano, era la voz que se repetía sin cesar una y otra vez.

Recordé a Alon, cuando me mostró mis primeras lecciones de lucha, sus movimientos eran ágiles como los de una gacela y sinuosos como una serpiente.

- Alon, eres un guerrero poderoso, le dije maravillada.
- Algún día tú también podrías serlo.
- Soy sólo una beta, nunca seré como tú.
- Mi vida corre peligro constante, tal vez algún día debas ocupar mi lugar.
- ¿Qué dices? Por supuesto que no.
- Debes estar preparada Christa, todo puede ocurrir, luchamos contra vampiros, son seres fuertes, muchos siniestros, aunque...
- ¿Qué?
- Olvídalo, sólo olvídalo.
- ¿No tienes miedo?
- Un buen guerrero sabe cómo vencer sus temores.
- ¿Cómo vences los tuyos?

- Pienso en mi familia, en lo mucho que me necesitan, en que estarán seguros si yo cumplo con mi deber.
- Alon...
- Nunca confíes en nadie Christa, en nadie, ten los ojos y oídos despiertos, porque pueden salvarte de mucho.
- Eres muy cauto.
- Debemos serlo, nos enfrentamos a cosas que no imaginas, me dijo con rostro preocupado, los buenos guerreros saben cómo prepararse, incluso para aquello que no saben si pasará. Anticiparse, esa es la diferencia entre un hombre que pelea y uno que gana sus batallas.
- Eres un hombre sabio.
- No, sólo soy un hombre de guerra, su rostro era feroz al decir estas palabras.

La metafórica tormenta de la que hablaba también se reflejaba en el cielo, en el mundo *tangin* se propagaba la tormenta, con mil centellas en el cielo y al igual que en el firmamento en mi corazón se producía el mismo fenómeno. Corrientes encontradas se propagaba en mi corazón, amaba y odiaba a un vampiro, uno me había vuelto a la vida y el otro me había quitado lo que más amaba en el mundo.

- Christa, ¿estás bien?, me dijo abrazándome por la cintura.
- Mejor que nunca.
- No parece.
- Tengo un motivo y un objetivo, ¿qué puede ser mejor que eso?
- Por un lado tienes razón, pero por el otro estás equivocada, creo que por ahora sólo debes pensar en tus padres.
- Mis padres saldrán de Carson, tú me ayudarás.
- Así es, te lo prometí.
- Necesito que te pongas en contacto con el explorador, él te ayudará e inducirá a mi madre, de lo demás me encargaré yo.
- Está bien, como gustes.
- Sabes, Alon era muy valiente, cualquiera no podría enfrentarse a Casper.
- ¿Le conoces personalmente?
- No, pero lo vi una vez, es un hombre poderoso, sin dudas, podría amedrentar a un vampiro y mucho más a un humano.
- Te juro que lo mataré.
- Christa...
- Lo juro, le dije mirándolo fijamente y él se dio cuenta que mi gesto denotaba mucho más que una decisión.

- Para eso necesitas más que una ballesta, no puedes matarlo así como así.
- Haré lo que sea necesario.
- Tendrías que ser una vampiresa para poder hacerlo, si quieres llegar hasta él.
- Entonces estoy dispuesta.
- ¡Christa! Pensé que odiabas ser una...
- Por mi hermano haré lo que sea.
- Es una lástima, me dijo bajando la mirada.
- ¿Qué cosa?
- Que lo quieras hacer no por amor, sino por odio, es una verdadera lástima.
- Casper Olaffson mató a mi hermano y lo vengaré, así me tarde la eternidad en hacerlo, nadie me quitará el placer de matarlo con mis propias manos.

“Sólo debes esperar, ten paciencia, porque pronto tus enemigos caerán a un lado y al otro, cuando tengas el poder, cuando tengas la fuerza, sólo espera y come el plato frío, un manjar que podrás degustar a su tiempo debido”.

FIRE

Continuará...

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de esta saga:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Seduciendo al Vampiro (Libro 4)

Guerrera de Fuego.

El Vasto Precio de la Libertad.

Saga Inmortales de Mercedes Franco

CAPÍTULO 1: Alon Mae

Alon Mae era un hombre rubio de un metro ochenta, fuerte y al parecer un guerrero natural. Pero en el fondo no respondía a nada de eso. Bueno, lo de rubio y alto sí, pero lo demás no eran más que concepciones, ideas bajo las cuales este se había plegado para complacer a todos los personajes de su entorno. Su padres, su hermana y finalmente a todo Carson.

Él me contó el miedo que le generaba pelear contra los seres inmortales, me imaginaba cómo habría tenido miles de pesadillas al respecto y cómo el grito de dolor de este se le había quedado grabado en el alma cuando mató a su primer vampiro. No podía imaginar algo más horrible que el dolor de un vampiro volviéndose cenizas.

No puedo negar que me gustaba, todas las chicas de Carson estaban idas por él, imaginaban que algún día el guapo Alon se decidiría por alguna de ellas, pero ninguna había tenido suerte, incluyéndome. Alon era un alfa, por lo tanto, cuando una chica elegía siempre quería un alfa, jamás un beta.

Mi nombre es Lesli, nunca he sido una chica popular, ni nada parecido, soy más bien de esas que tratas como una amiga entrañable, aquella que es accesible, tanto que le cuentas tus sueños y deseos. Esa era yo, una de las mejores amigas de Alon Mae, a quien contaba aquello que no podía decirle a más nadie.

Tenía que guardar los secretos de él hasta que muriera; luego que esto pasara, debía encargarme de proteger a su hermana, ya que eso era lo que él me había pedido y por mis sentimientos hacia él lo haría decididamente. Siempre con sus formalidades, incluso me había hecho firmar una especie de testamento donde me comprometía a su pedimento, todo desde que supo que debía ir a una misión para eliminar a un vampiro de la dinastía dorada.

Pero las cosas se habían complicado, Christa se estaba metiendo en aprietos al juntarse con los chicos más problemáticos de toda la academia, Landon y Alexa. Alon tenía relaciones con ambos, pero creo que jamás habría deseado que su hermana congeniara con ellos o al menos eso demostraba.

Una vez que me enteré de su muerte, fui con la llave que me dio a su habitación dentro de la academia y saqué todo el material que él me había descrito, era una especie de herencia para su hermana, la cual debía otorgarle en el momento indicado. Ahora ella estaba metida en serios líos, se decían muchas cosas, las voces corrían por los pasillos sin control, incluso comentaban que

andaba con vampiros, no lo podía creer hasta que yo misma la vi con mis propios ojos. Congeniaba con ellos y en ese momento no la entendía.

Les contaré cómo llegué a estar en esa secuencia de eventos, en el ojo del huracán prácticamente. El día que murió Alon, lloré como nunca al enterarme de la noticia, sin embargo, no podía apartar un tonto orgullo, porque precisamente quien le dio muerte fue el rey Casper, uno de los vampiros más importantes, eso era una cuestión de honor, ningún cazador había llegado tan alto desde que Norma Caen trató de matar a la reina roja.

Recuerdo claramente el funeral y el rostro turbado de sus padres, la cara de su hermana, una mezcla de vergüenza, tristeza y rabia, seguramente en parte por la obligación de regresar a Carson antes que se venciera su tiempo de permiso en el mundo *tangin*. Algunos rumoreaban que en el fondo deseaba quedarse en ese lugar y nunca más volver, pero que ahora debido a la nueva situación de su familia y el asesinato de su hermano, tenía que quedarse de este lado.

La vida en el mundo *tangin* no era sencilla, dependías solamente de ti, nadie te ayudaba al menos que tuvieras dinero, eso era lo que te daba mayor valor. Lo había experimentado durante mi época de permiso, no entendía cómo había personas que deseaban vivir en ese horrible lugar. En Carson me sentía segura, en mi hogar, con gente que conocía y que estaban dispuestos a darme una mano en caso de que fuera necesario. Al menos así pensaba en ese instante, pero la vida me mostraría que no sólo en el mundo *tangin* había traiciones, sino que estas se hallaban en todos lados.

Vi cómo hizo el juramento sobre la urna, parecía decidida, no obstante, muchos la miraban con recelo, era una chica problemática, con seria tendencia a la rebeldía, una beta, definitivamente no pintaba un buen futuro para ella. Pero, ahora que su hermano había muerto, la vida le había dado un vuelco y al asumir una posición alfa las cosas serían muy diferentes para ella y su familia.

Quien dijera que ser alfa era una tarea fácil, estaba completamente equivocado, no era un asunto de juegos, un alfa era casi un soldado, alguien que era entrenado para matar, así como plegarse a las normas de su comunidad y al honor. Debía ser alguien temerario, que no sintiera miedo de morir, pues enfrentarse a un vampiro sanguinario que te veía con los colmillos expuestos era peor que estar frente a un tigre hambriento.

- Lesli, ¿en qué piensas?, dijo mi madre.
- En nada, mamá, en nada.
- Otra vez pensando en ese chico, está muerto, me preocupas.
- No me pasa nada mamá.
- Dices que era tu amigo, pero te comportas como si fuese otra cosa.

- No es así mamá, sólo siento pena por él, era tan joven, tan vivo.
- Mmm, tan guapo ¿no es así?
- Sí, pero no es eso, no lo entenderías.
- Hija, las cosas en Carson no están bien, pero eso no quiere decir que vas a vivir sumida en esta depresión, debes salir adelante, sé que sentías algo por ese chico, pero debes salir, divertirte.
- Mamá, tú misma dices que las cosas en Carson no están bien, nada bien, el ambiente en la academia es muy tenso.
- ¿Qué hay de la chica Mae? ¿Es cierto que es tan problemática como dicen?
- No me parece, creo que es una chica centrada, inteligente.
- No me han dicho eso, al parecer no es para nada como su hermano, dicen que pensaba volverse una *tangin* ¿te imaginas? ¿Quién querría ser alguien así?
- No lo sé mamá, cada quien tiene sus problemas.
- Ellos siempre despreciaron a nuestra familia ¿recuerdas? Los Mae, nosotros siempre hemos sido betas, pero ellos siempre se han ufano de pertenecer al consejo.
- Lo sé, pero Alón nunca fue así, él jamás me despreció.
- Tal vez el chico Alon no haya sido así, pero el resto de su familia sí.
- Bien mamá, esta conversación ya no tiene sentido, mejor hablemos de otra cosa.
- Bien, como quieras, ¿cómo te sientes con la expectativa de tu trabajo en la academia?
- Normal, no es nada del otro mundo.
- Ahora no, pero recuerda... hay que empezar desde algún lado, tal vez un día llegues a ser profesora.
- No lo sé mamá, no creo que mi rango sea lo suficientemente alto para eso.
- Tal vez te llegues a sorprender.
- Sí, tal vez me asciendan a jefe del consejo, así de la nada como a Jasper Flinn.
- ¿Por qué dices eso?, Jasper ha estado trabajando por muchos años en el consejo, recuerda que fue amigo de tu padre.
- Madre, abre los ojos. Flinn es un arribista, a él no le corresponde estar en ese cargo, no es un alfa, no lo era, irrespeta las normas para su propio beneficio.
- Eso no es cierto hija, votaron por él, es una persona que respeta el rango de sus superiores.
- Ay madre, eres muy inocente, en fin, sigue viviendo en tu burbuja si quieres.
- Siempre me subestimas Lesli.
- No madre, no es eso, sino que... no sabes las cosas que pasan en Carson, ni siquiera te lo imaginas, detrás de esa fachada se ocultan muchas cosas.
- Ay hija, la inocente eres tú, esos son cuentos de rebeldes, siempre en Carson han existido

ese tipo de gente, son personas que quieren desestabilizar el sistema, pero las cosas funcionan bien, entonces ¿para qué habríamos de cambiarlas?, si algo funciona se deja como está.

- Así que funciona, pero la pregunta es ¿para quién?
- Para quienes tienen que hacerlo, tú no sabes de política, pero siempre habrá personas que sientan injusticia, pero si la mayoría está beneficiada, entonces...
- Hay que dejar que el resto muera.
- ¡Qué exagerada!, aquí no ha muerto nadie.
- Eso es lo que tú no sabes.
- ¿A qué te refieres?, dijo mirándome con asombro.
- Olvídalo, le dije dándome cuenta que estaba hablando más de lo debido. Son cosas mías, ya sabes cómo soy.
- Mmm, porque te conozco me preocupa lo que dices, nunca hablas cosas por hablar y me temo que te estén metiendo cosas extrañas en la cabeza. Ten cuidado con quién andas, no te dejes absorber por personas de dudosa reputación.

Mi vida no había sido fácil, como una beta no tenía derecho a muchos privilegios que los alfa disfrutaban ampliamente. De hecho, cuando conocí a Alon, me extrañó su manera afable de ser, generalmente los alfa eran personas muy petulantes, que se creían demasiado importantes como para hablar con alguien como yo.

- Hola Lesli, me dijo la directora Tornen.
- Hola señorita Tornen.
- ¿Cómo te preparas para dirigir los dormitorios?
- Muy bien, estoy lista.
- Bueno, quería hacerte una observación.
- Dígame.
- En tu piso está la señorita Christa Mae.
- Eh... déjeme ver, sí, así es, tengo a la señorita Mae.
- Bien, ten cuidado con ella, creo que ya sabes estaba en su año de permiso y tuvo que venir nuevamente a Carson antes de la fecha estipulada.
- Sí, está en su historial.
- Bien, tal vez debas estar pendiente de ella más de lo normal.
- ¿Por qué señorita?, le dije tratando de saber más.
- Sólo hazlo, tal vez se sienta un poco confundida luego de la muerte de su hermano, es conveniente evitar cualquier situación desagradable, debes ser afable con ella, pero estar al pendiente de sus movimientos.

- Entiendo, le dije un poco nerviosa.
- Pero tranquila, no es nada peligroso, son sólo medidas preventivas que se toman en la academia con personas que han pasado por situaciones como ella. Es alguien que ha estado sometida a muchas presiones, ahora es una chica alfa, no es fácil pasar de ser una beta a una alfa. Es probable que muchas personas se acerquen y debes estar informada con quien comparte su tiempo y qué hace.
- ¿Quiere que la espíe?
- No, ese no es el término que usaría Lesli, sólo supervísala para que no se meta en problemas.
- Bien, como diga.
- Bien ¿puedo confiar en ti entonces?
- Así es, señorita.
- Bien, entonces ya puedes comenzar con tu trabajo, me dijo sonriendo afablemente.

Estaba nerviosa, ahora ya no era una estudiante sino una trabajadora normal, comenzaba realmente mi vida adulta, atrás habían quedado los días de despreocupación y juegos, en algún momento las cosas tenían que tomar un camino serio, pero en el fondo me sentía perdida, como si divagara en un enorme mar de confusión. Luego de colocarme el uniforme subí al piso que se me había asignado para comprobar que las cosas estuviesen funcionando bien, las chicas ya estaban tomando posesión de sus habitaciones, todo estaba en orden, la chica Mae no llegaba aún, debía estar retrasada. Ese año se celebraba de forma especial los festivales de caza y la directora había renovado toda la academia con la intención de animar a los jóvenes cazadores a seguir la ruta de sus ancestros.

Para nadie era un secreto que últimamente había una inmigración de jóvenes hacia el mundo *tangin*, esto era un atentado contra la herencia de los cazadores y el sistema comenzaba a desestabilizarse. La directora Tornen había cambiado los dormitorios volviéndolos una especie de paraíso, nada que ver con lo que habían sido años atrás.

- Señorita Armand, ¿usted es la supervisora?, me dijo una de las chicas de último año.
- Así es.
- Genial, sangre fresca, me dijo sonriendo.

Fui revisando habitación por habitación, todo en orden, pero la señorita Mae seguía sin llegar. Genial, supuestamente debía andar detrás de sus pasos y ya comenzábamos mal desde el principio.

Fue al otro día cuando tuve noticias de ella cuando se había registrado. ¡Excelente!, me dije ya que temía que la señorita Tornen se enfadara conmigo. La vi cuando llegó a los dormitorios y

personalmente la conduje hacia el suyo, donde le coloqué de compañera a Jolin, otra chica que fungía como espía de la directora. Algo debían traerse con esa joven, estaba apercebida para protegerla de lo que se avecinara. Estaba dividida, por un lado fingir con la directora y por otro cuidarla de los demás y también de sí misma.

Se lo había prometido a Alon, y aunque eso significaba ponerme en peligro, lo cumpliría. Cuando comenzó su amistad con el grupo de los beta me sentí inquieta, no confiaba en ninguno de ellos, en especial de Landon Porter, no me había mostrado nada, pero ese chico no terminaba de convencerme, su necesidad por sobresalir era demasiada y la sed por ser un alfa se le había convertido casi en una obsesión. Alguien así era una persona inestable o por lo menos a mi criterio.

- Vaya, Lesli, al fin te ascendieron, me dijo de una forma un tanto sarcástica.
- Landon Porter, veo que tienes nuevas amistades.
- Así es, la hermana de Alon Mae, ¿qué te parece?
- Ten cuidado con esa chica.
- ¿Por qué?, ¿estás celosa?
- ¡Jaja! Landon, siempre tan gracioso.
- No se trata de ser gracioso, sé perfectamente que estuviste muy enamorada de Alon, pero aunque era bastante democrático, no se permitía deslices con gente como tú, creo que allí sus ideales de igualdad claudicaban.
- No sigas hablando de Alon, está muerto, ¿puedes respetar eso?
- Alon era mi mejor amigo.
- No creo que tengas amigos Landon, ten cuidado con Christa, sabes que su hermano la amaba mucho, si no te interesa realmente...
- ¿Desde cuándo una empleada de la academia me tiene que decir qué hacer con mi vida?, es mejor que te ubiques, ¿no lo crees? Te estás sobrepasando, bien puedo ir con la directora, es amiga personal de mi hermana, sería muy fácil hacer que te despidan, creo que a tu familia no le gustaría mucho, sobre todo después de que tu hermanito las abandonó.
- Eres muy valiente Landon Porter, tristemente, muy triste, en algún momento te consideré mi amigo.
- Sé seleccionar a mis amistades, cuando soy amigo lo soy de verdad, pero no de todo el mundo.
- Bien, como quieras Landon, no le hagas daño.
- Ella no es como tú, pertenece a otra categoría, ahora es una alfa.
- Es por eso, ¿verdad?, ¿la quieres para darle sentido a tu grupo de perdedores por ser una

alfa?

- Cuidado... ahora quien debe cuidarse eres tú.

Él se alejó, mientras me señalaba con un dedo. Yo estúpidamente me toqué la cabeza, al haberme puesto en el blanco sin necesidad. Acababa de equivocarme en grande, ahora me estaba poniendo en evidencia, había sido muy imprudente. Podía ayudar a Christa si permanecía en las sombras, pero su actitud se me hacía tan petulante que la verdad no lo soportaba, casi no podía controlarme, ni siquiera entendía por qué Alon había sido tan cercano a él.

- ¿Qué te pasa Lesli?, dijo mi madre.
- Nada.
- Mal día en el trabajo. Algo así.
- Hija, ten cuidado, debes cuidar ese trabajo, así como estoy, será difícil que me den algo que hacer, soy una beta y de la peor calidad, me dijo tocándose la pierna lesionada por sus años como ayudante de cacería.
- Tus múltiples expediciones... le dije con una sonrisa triste.
- No lo digas así, estoy orgullosa de mi servicio a Carson.
- ¿Cómo te han pagado madre?, valientes servicios que nunca te han agradecido.
- Antes no hubiese sido así, a los ayudantes nos daban honra de acuerdo a nuestras hazañas, a tu padre...
- Mamá, me sé la historia, me la has contado miles de veces, le dije con tono ácido.

Ella me miró con cierto aire de tristeza, entonces comencé a sentirme realmente mal por lo que le había dicho y que era producto de mi malestar y el estrés que me provocaron las amenazas de Landon Porter. La observé con el corazón en la mano.

- Disculpa mamá, estoy muy cansada, hoy tuve un mal día.
- Ten cuidado, no hieras a las personas que te aman o te quedarás sola hija.
- Perdón mamá, no quise decir eso.
- Bien, iré a descansar la pierna, dijo levantándose con dificultad.

Se dirigió a su habitación ladeándose de la pierna derecha, me dolía observar cómo una persona que había rendido tanto servicio podía terminar así, en estas condiciones, sin la menor ayuda de parte de quienes la usaron y ahora la desechaban como si nada, entonces mis ojos se me llenaron de lágrimas. “Te prometo que esto cambiará madre, haré lo que esté a mi alcance para que así sea, lo que sea”. Dije en voz baja.

Fui a mi cuarto y rebusqué en el armario, allí estaba el cofre donde Alon había dejado todos los objetos de valor para su hermana, ahora sólo debía esperar el momento preciso como él me lo

había indicado. Ella podía hacer algo para sacarnos de la condición en la que estábamos, solo era cuestión de tener paciencia, esperar, aunque fuese muy difícil, pero era necesario hacerlo.

Ahora que los eventos se habían sucedido como Alon lo previó, debí acudir con Harrison y rogarle para que me ayudara a trasportarme a la tierra *tangin*. Harrison sólo era amable con quienes quería serlo, y yo no era una de esas personas. Por lo cual, tuve que desembolsar todo el dinero de mis ahorros y luego no tenía idea de cómo volvería.

La verdad es que esperaba quedarme para luego buscar a mi madre. Pero tenía que entregar ese cofre y además buscar a mi hermano para que me ayudara a sacarla de ese nido de ratas en que se había vuelto Carson. Pero era una idea vaga, ya que no tenía un plan como tal.

- Lesli, ¿qué haces aquí?, me dijo la señorita Mae con cara de asombro.
- Yo... tengo mucho que contarle señorita Mae.
- Pero, ¿cómo es que estás aquí en el mundo *tangin*?
- Me escapé, no podía soportar seguir en ese lugar, no se imagina lo horrible que están las cosas, el gobierno está acabando con nosotros.
- Entiendo, pero ¿por qué me buscaste?
- Porque quiero ayudarla.
- ¿A qué te refieres?
- Me refiero a que usted está tratando de derrocar a Jasper Flinn y tengo información que puede servirle.
- ¿De dónde sacaste eso?
- Lo sé señorita, algunos dicen que usted es una heroína, que está planeando un ataque contra el gobierno.
- No he dicho nada de eso, no sé quién te dijo tal cosa.
- Sé que no confía en mí, total yo era una trabajadora de la academia, una beta, una vulgar beta trabajadora del consejo. Pero nunca he creído en ellos.
- ¿En serio? Supervisabas los dormitorios y además trabajabas para la directora o ¿acaso crees que no sé que me estabas vigilando de cerca por órdenes de ella?
- Sí, era así, pero yo sólo seguía sus indicaciones a medias, nada más para que ella creyera, nunca le pasaba verdadera información porque yo estaba de su parte señorita Mae. La estaba cuidando.
- ¿Sí? Demuéstralo.
- Tengo cómo hacerlo, le dije decidida, y ella me miró profundamente, analizándome con sus ojos intensamente verdes.
- A ver, entonces dime ¿cómo lo harás?

- Con esto, le dije sacando la caja que Alon me había dado a guardar.
- ¿Qué rayos es eso?
- Es para usted, es el testamento de su hermano.
- ¿Qué?, ¿de qué hablas?, ¿cuál testamento bruja? Dijo molesta.
- Tranquila Christa, cálmate, tal vez la señorita Armand ¿cierto? Maneje algún tipo de información que nos convenga conocer.
- Señor, le dije al vampiro con miedo, esto es algo que el señor Alon había guardado con gran recelo, me lo dio para que yo se lo entregara a la señorita en el momento debido y ese momento llegó.
- ¿Por qué mi hermano no dejaría eso directamente en mis manos, sino en las de una completa desconocida?
- No era desconocida para él, yo y Alon éramos amigos, él confiaba en mí y me contaba sus cosas, estudiábamos en la academia y él...
- ¿Mi hermano con una beta? Francamente no lo creo, él era sumamente elitista en ese sentido, jamás habría estado con alguien de otro nivel. Al menos no a un nivel íntimo.
- Eso era lo que él deseaba que otros pensarán, pero era la persona menos elitista que haya conocido en mi vida, siempre estaba con betas, claro... sabía cómo ocultarlo.
- Al parecer, todo el mundo sabe más de mi hermano que yo misma.
- Señorita Mae, por favor, tiene que creer en mí, si abre la caja se dará cuenta de lo que le digo.
- A ver, ábrela tú misma, me dijo con desconfianza.

Entonces tomé la llave que llevaba oculta en mi bolsillo y la coloqué en la cerradura, una de esas especiales que tenían lector, el sonido era una especie de canto como el de un pájaro.

- Es el azulejo, dijo ella, ese es el pájaro favorito de Alon.
- Supongo que lo escogió como clave, le contesté.
- ¿Qué contiene?
- No lo sé señorita.
- ¿Acaso nunca habías revisado esta caja?
- No, por Dios, claro que no. Esto es para usted y Alon me hizo prometerle que nunca la tocaría, solamente la guardaría hasta que debiera entregársela.
- ¿Por qué no me la diste antes, cuando supervisabas en dormitorio por ejemplo?
- Porque él me dijo que sólo debía entregársela si las cosas se tornaban difíciles, si el sistema se corrompía al punto de perderse el orden del gobierno. Luego tardé porque no podía salir de Carson, pero ahora que lo hice, lo primero que tuve precaución fue de traer su caja conmigo.

- A ver, ¿qué tiene?

Con ojos inquisidores la comenzó a revisar, parecía muy molesta e incrédula, pero poco a poco su semblante comenzó a cambiar, era como si los objetos que estaban allí le tocasen el corazón y le acariciaran el alma. Tomó una foto donde dos chicos yacían jugando en un gran bosque de pinos, supuse que eran ella y Alon, se veían felices, cuánto habían cambiado las cosas para todos desde esos tiempos de la infancia feliz e inocente.

- ¿Por qué haces esto?, me dijo con los ojos aguados.
- Su hermano me lo pidió, era mi amigo, uno nunca deja solo a un amigo, eso hice, yo... y no pude evitar que se me salieran las lágrimas.
- Estabas enamorada de él ¿no es cierto?
- No señorita, le dije que su hermano y yo éramos amigos.
- No te pregunté por lo que eran, sino lo que tú sentías.
- Eso ya no tiene importancia, las cosas son distintas, han cambiado tanto que ya no vale la pena siquiera hablar de nada.
- Bien, como quieras, pero... gracias, gracias por traerme esto, no sé ni qué decir.
- No tiene que decir nada, le debía esto a Alon, él ayudó a mi familia, me ayudó a mí, era un gran hombre.
- ¿Cómo ayudó a tu familia?
- Ayudó a mi hermano a venir al mundo *tangin*, a escapar de Carson.
- ¿Por qué?, me dijo vivamente interesada.
- Lo estaban persiguiendo, al igual que a muchos carsonianos que no están de acuerdo con el sistema.
- ¿Por qué?, ¿qué hizo?
- No hizo nada, pero... bueno, él era un hackers.
- ¿Un hackers?, y parecía que su mente comenzaba a conectar ideas.
- Sí señorita, una de los mejores hackers de todo Carson, él... ahora vive aquí.
- ¿Dónde?, dijo mientras sus ojos brillaban con intensidad.
- En un barrio, no muy lejos de aquí. Bueno, un poco lejos pero no tanto, se llama El paraíso.
- Rayos, creo que es el mismo hackers que estábamos buscando con Alexa, dicen que es excelente.
- Alexa, sí, la conozco.
- Bien, puedes decirle que venga aquí, necesitamos hacer algo, que nos apoye con su conocimiento, sé que ha tenido contacto con Alexa, pero queremos que trabaje plenamente con nosotros.

- No creo que quiera venir señorita, él no quiere nada con Carson, no quiere saber nada de allí, ha ayudado a Alexa porque son amigos, pero... en realidad...
- Quiere vivir como un *tangin*, sin saber nada de los inmortales ni de Carson, es eso ¿no?
- Sí, siempre ha deseado tener una vida tranquila, de hecho vive en ese lugar porque desea estar en la realidad. No lo sé, desde que huyó se volvió extraño, algo le pasó allá que lo cambió para siempre.
- Entiendo, entonces debemos ir a verlo.
- Eso creo, yo puedo llevarla, pero que él no se entere que fui yo porque se molestará mucho conmigo.
- Entiendo, no te preocupes.
- Entonces podemos hacer así, sé que él puede ayudarla a hackear las redes de Carson, y así derrocar a este gobierno maldito que está matando a nuestro pueblo.
- No es solamente eso, está amenazando a todos, incluso a los *tangin*.
- ¿Por qué?
- Porque puede colocar en evidencia el poder de los inmortales. Si eso pasa...
- Entiendo, los *tangin* no pueden saber que los inmortales existen. ¡Cielos!, si es así esto podría ser una catástrofe verdadera.
- Así es, ¿ahora entiendes la importancia de ver a tu hermano?
- Entiendo, le dije y sentí que del miedo tenía las piernas dormidas, pero una rabia repentina me invadía y era la posibilidad de acabar con Jasper Flinn y todos los miembros del consejo.

CAPÍTULO 2: El Guerrero

El maldito Casper Olaffson se me había metido en la piel, no dejaba de pensar en él en ningún momento. Ahora que conocía mejor lo que había sucedido con mi hermano, estaba dispuesta a buscarlo donde quiera que estuviese. Tenía varios meses sin ver a Alexa y me sentía angustiada pensando acerca de su destino y de cómo podría retrasarse nuestros planes.

- Christa, tienes que tranquilizarte, llevas noches sin dormir, te vas a enfermar.
- No puedo estar tranquila, mis padres siguen en Carson, no he sabido nada de ellos, Alexa no se comunica, eso me preocupa mucho.
- Alexa estará bien, sabe cuidarse.
- Igual me preocupa, pero aún más por mis padres.
- Voy a entrar, estoy dispuesto a hacerlo.
- No quiero que te arriesgues nuevamente, lo haré yo, le dije con firmeza.
- De ninguna manera, no permitiré que te maten, eso nunca.
- Entonces ¿qué podemos hacer?, son mis padres.
- ¡Maldita la hora en que esa chica te trajo todos esos recuerdos!
- No digas eso Sean, Alon quería que yo siguiera sus pasos, lo que está pasando tiene que terminar.
- Los sistemas humanos son corruptos, siempre ha sido así y siempre lo será, no hay manera de evitar que esas cosas pasen.

Me recosté en la cama tratando de pensar en otra cosa, pero era inevitable que vinieran a mí todos esos pensamientos y recuerdos con mi hermano, sus notas y las cartas que a posteriori leía me habían abierto los ojos. Había estado tan engañada con todo lo que sucedía, fui una tonta.

- Sé que esto será muy difícil para ti Christa, pero debes conocer la verdad de todo, ayer descubrí que estoy rodeado de muchos traidores, no tienes la mejor idea de lo que está sucediendo en Carson, nuestro jefe ha hecho elecciones fraudulentas para posicionarse en el cargo, gracias a Alexa y su amigo Olan Armand nos dimos cuenta que este beta ha logrado llegar al poder. No podemos confiar en él, viene de un pasado dudoso y es una persona que ha escalado posiciones ante la mirada asombrada de sus compañeros, pensamos que está usando alguna especie de energía, la cual podría ser inmortal.
- ¡Rayos!
- Flinn es un hombre peligroso, yo y mi gente nos hemos percatado que muchos de nuestros

colaboradores son aliados de Flinn, tengo espías por todos lados, ahora son pocos en quienes puedo confiar. Lesli es una de las pocas en quien puedo confiar, porque incluso aquellos que se dicen mis amigos se han puesto de lado de Flinn. Christa, si estás leyendo esto tal vez no esté a tu lado, lamentablemente deberás lidiar sola con cosas inesperadas, pero quiero que mis palabras te den fuerza para continuar en esta lucha. Te creo completamente capaz de lograrlo, sé que pensarás eres una beta, pero eso no importa, esas palabras son estúpidas etiquetas creadas para marginar a las personas, no se trata de ser beta o alfa, se trata de quién eres dentro de ti.

- Ay hermano, pareces otra persona. Dije incrédula leyendo lo que este me decía en una de las cartas.
- Sí, sé que me desconoces y tienes razón, seguramente si has compartido con alguno de mis aliados puede que te hayan contado cosas extrañas de mí, dirías que no soy el Alon que conociste, y lo lamento, pero es verdad, tal vez no hayas conocido al verdadero Alon. No porque desconfiara en ti, sino porque debía mantener ciertos estándares para no ser descubierto, no podía ponerme en evidencia, siempre tenía que estar actuando. Lo siento, lamento que no haya podido ser el hermano que realmente esperabas y deseabas.
- ¡Oh Alon!, dije largando el llanto.
- Sí, tal vez te haya decepcionado, pero sabes que este propósito que me impuse es mucho más grande que nosotros mismos, por eso me sacrifico, para que otros puedan ser felices ¿no se supone que eso hacemos los guerreros? Inmolarnos por los nuestros, para eso nos educan, para ser valientes y superarnos a nosotros mismos, opacar el miedo y hacer sacrificios por el bien de muchos. Christa, ser valiente no significa no sentir temor, ser valiente es enfrentar el temor, porque nunca se va a ir, siempre está allí, sólo puedes derrotarlo cuando lo enfrentas, lo encaras de frente y le dices “aquí estoy”.

Recordé la estampa que tenía en mi memoria, este Alon que me hablaba era distinto, no el mismo chico severo y que siempre se plegaba a las normas del consejo. Gracias a Lesli estaba descubriendo a un hombre nuevo, alguien a quien no conocí verdaderamente.

- Christa, lamento dejarte esta responsabilidad, pero no tengo otra alternativa, muchos dirán que son tus amigos, lo jurarán incluso, harán cosas para hacértelo creer, pero no será cierto. Debes estar prevenida, no creas en nadie, prueba a las personas primero, a todos, no creas, ni pongas tu fe en hombres, porque siempre saldrás decepcionada.
- Alon, ¿por qué no me hablas claro?, dime las cosas como son de una vez.
- Sé que pensarás que todo es muy complicado, pero así es la vida querida hermana, lamento no haber compartido más tiempo contigo.
- Yo también lo lamento, dije cerrando las notas que me había escrito y que gracias a Lesli

ahora podía leer. No olvidaré esto, dije en voz alta, de ahora en adelante le debía muchas cosas a Lesli, le había dado un nuevo sentido a mi vida saber estas palabras de mi hermano.

- Christa ¿qué pasa?
- Nada, no pasa nada, es que... mi hermano sí es la persona que quise, es como si me lo hubiesen devuelto ¿entiendes?
- Sí, entiendo.
- Casper Olaffson va a tener que pagar por esto, no será hoy ni mañana, pero te juro que lo hará cueste lo que cueste.
- Así será Christa, lo verán tus ojos.
- Sé que tal vez una vida no me alcance, pero si es necesario deberé extenderla por el tiempo que lo requiera.
- Christa, no hables cosas de las cuales no estés segura.
- Sé lo que estoy diciendo.

Desenvolví otro de los rollos que me había escrito, entendía que hubiese usado esos recursos tan primitivos para mantener la confidencialidad de la conversación.

- Christa, debes vengar a tu pueblo, Alexa y Armand te ayudarán, Lesli y su hermano Olan serán unos buenos aliados. Al momento de sabotear la red de contactos de Carson y el consejo, deberás interceptar su información, saber lo que quieren y luego penetrar. Primero debes eliminar a Flinn, y luego a los demás, no pueden quedar ninguno de ellos, es la única manera.
- Así será hermano, haré todo lo que me pides, dije sintiendo cómo la adrenalina me llenaba por dentro.
- Tu hermano ha colocado un gran peso sobre tus hombros Christa.
- Lo asumiré, podré con esto, dije sin estar realmente segura de lo que hablaba.
- Tu hermano era un verdadero guerrero.
- Lo sé, pero cometió un error.
- ¿Cuál?
- Confiar en las personas equivocadas, yo nunca cometeré ese error.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

CAPÍTULO 3: Hecha de Acero y Fuego

Sean volaba con agilidad pasmosa por los aires, mientras yo con la boca abierta solamente podía soñar con esos movimientos, sabía que en parte resultaban producto de sus poderes como inmortal, pero también de sus habilidades como guerrero, por eso no perdía la esperanza de ser la mitad de ágil que él. Ahora estaba parado frente a mí mirándome con esa sonrisa de medio lado con la que demostraba que estaba a punto de patearme el trasero.

- Gozas mucho con esto, ¿cierto?
- Así es, me gusta callar a la gente que habla más de la cuenta.
- Así que hablo más de la cuenta.
- Completamente.
- Ayer dijiste que ya estabas lista para esta lucha y que no te vería ni la sombra, pero hasta ahora no he visto nada de eso.
- Jajajaja, tú lo has dicho... hasta ahora.

Entonces me impulsé con las piernas, aunque me faltaba su fuerza, ya comenzaba a mejorar en mis destrezas cuando de pronto caí detrás de él e intenté tomarle el cuello. Pero Sean era mucho más rápido que yo, tomó mis brazos y luego me lanzó al piso, allí quedé debatiéndome, obviamente en asuntos de fuerza era inútil tratar de pelear con él, pero mi ventaja estaba en ser más pequeña y que mi cuerpo era sinuoso para poder escurrirme como una rata.

- ¡Vaya!, eso estuvo bien, me dijo al ver cómo me soltaba de sus manos dando un semi giro con mi cuerpo.
- Es una táctica evasiva, yo quiero confrontar.
- Como humana no debes.
- Nadie está diciendo que sea como humana.
- Ok, bien, como quieras, entonces...
- Enséñame como si fuese una vampiresa, quiero pelear cuerpo a cuerpo.
- Christa, eso es una locura, nunca has deseado serlo, sé que dices todo esto por el dolor de tu hermano, por todo lo que te has enterado pero...
- No sabes lo que quiero, ser vampiro es genial, es decir, quiero sentir la fuerza.
- ¿De qué hablas?, siempre dices que ser vampiro apesta, ¿ya olvidaste el beber sangre?, ¿el no poder exponerte a la luz?
- Eso es cosa tuya, hay vampiros que se exponen prudentemente a la luz, eres tú a quien no le gusta.

- No es que no me guste.
- Bien, sigamos. Dije tomando una posición de defensa.
- Mmm, las piernas están mal, debes abrirlas más si quieres tener un mayor rango de movimiento, así como te paras, podrías perder el equilibrio de forma rápida.
- Bien, dije adaptándome a las correcciones que me hacía.
- Mejor, me dijo sonriendo, muéstrame ¿qué tienes?

Entonces, brinqué sobre él escudándome con los codos y lo pateé con fuerza.

- ¡Oh rayos! Jajaja, no Christa, espera. Así, dijo mostrándome cómo debía golpear a un vampiro.
- ¿Así?
- Mejor, pero más fuerte.
- Bien, pero me romperé los puños si te golpeo más fuerte.
- Jajaja, pobre Christa.
- Deja de burlarte de mí.
- Anda, muéstrame de qué estás hecha, vamos, muéstrame.
- Te mostraré muchas cosas, le dije abalanzándome sobre él, pero este logró evadirme, lo cual me hizo enfurecerme más.
- Jajajaja, ¿me matarás con tu mal humor?

De pronto me apoyé en la fuerza de mis piernas y brinqué sobre él tomándole el cuello con fuerza o al menos con la mayor fuerza que podía.

- ¿Así?, ¿eso es lo que quieres, que te quiebre?
- Jajaja, mejor, mucho mejor, parece que ponerte de mal humor funciona muy bien.
- Eso crees, pero ¿qué harás ahora para que me contente?
- Soy tu entrenador, ese es mi trabajo, volverte la mejor peleadora es mi misión y lo lograré.
- Estoy agotada, le dije desplomándome en el suelo.
- Falta mucho para que puedas enfrentar a un ser como ese.
- Lo sé, pero pensar que cada día estoy más cerca me hace sentir más fuerza.
- La venganza en los humanos es una fuerza poderosa.
- ¿Cómo se siente Sean?, ¿cómo se siente cuando eres vampiro?
- Cada uno es diferente, ya te lo he dicho.
- Lo sé, pero debe haber algo en común.
- Sí, hay una cierta neutralidad, en algunos sentimientos, las emociones humanas se difuminan, es algo así, como estar flotando, una nada.

- ¿Eso es desagradable o agradable?
- Depende.
- ¿De qué?
- De lo que esté pasando, hay momentos en que quisiera sentirme como humano, como cuando estoy contigo, pero hay otras ocasiones en las cuales doy gracias por no ser un humano.
- ¿Cuáles son esas ocasiones?
- Situaciones desagradables y negativas, que te penetran el alma.
- Tal parece que alguien te hubiese roto el corazón, nunca me has querido decir quién fue esa persona que te vendió.
- No vale la pena, ha pasado mucho tiempo, demasiado. Ya no vale la pena hablar de ella.
- Quisiera saber ¿quién te hizo eso?
- ¿Qué cosa?
- Tanto daño, a veces siento que parte de esas insensibilidades no tiene que ver tanto con ser vampiro, como con el daño que esa mujer te hizo.
- No lo sé, la verdad es que me abrió los ojos, me hizo ser más prudente y también fuerte.
- Supongo que las circunstancias difíciles te fortalecen internamente.
- Sí, así es, aunque a veces también te acaban como le sucedió a Taylor.
- He estado preocupada por Alexa.
- Debe estar tomando cartas en el asunto.
- No sé qué tan útil sea eso.
- Lo más probable es que no sirva de nada, pero a ningún *tangin* se le puede sacar esa idea de la cabeza una vez que se ha instalado en el corazón.

Los meses pasaban rápido, me angustiaba no saber nada de Alexa, simplemente se la había tragado la tierra. Tal vez estaba buscando a Taylor y ya sabía exactamente lo que eso significaba, que se transformaría en vampiresa. Mi cuerpo iba cambiando con el correr del tiempo, me sentía mucho más fuerte y musculosa, nada quedaba de la chica pequeña y delgada de antes.

- Christa, te ves muy fuerte, dijo Sean mirándome en el espejo.
- Esto es gracias a ti, por todo el entrenamiento al que me has sometido.
- ¿A cuál te referías?, dijo mirándome con suspicacia.
- Al físico.
- Mmm, pensé que te referías a otra cosa, me dijo acercándose y besándome el hombro.
- Bueno, tal vez puedas mostrarme ¿qué tipo de entrenamiento es ese?

Me abrazó por la cintura atrayéndome hacia sí y besándome el cuello con intensidad. Sus

manos comenzaron a deslizarse hacia mis senos, acariciándolos por encima de la ropa, pero igualmente sentía con intensidad sus caricias.

- Christa, mi Fire, este cabello me fascina, dijo halándomelo con pasión, quiero vivir enredado en esta maraña adorable de rizos.

Hundió su rostro en mi cabello y respiró de manera profunda, allí se quedó por unos segundos y luego me condujo sutilmente hacia él, hasta quedar frente a frente mirándonos. El azul de sus ojos no tenía comparación, no era natural, ni humano, resultaba imposible determinar qué tono era, pero me gustaba perderme en ellos.

- Christa, quiero amarte toda la noche, toda.
- Yo también deseo lo mismo, quiero estar contigo toda la noche.
- Tengo una sorpresa para ti.
- ¿Qué cosa?
- Ven conmigo, dijo tomándome de la mano.

Fue hacia una especie de gabinete que tenía en su cuarto, abrió una de las puertas y allí dentro estaba su caja fuerte. Cuando me lo mostró, era un hermoso collar, que me dejó sorprendida, el mismo estaba construido alrededor de un enorme diamante rosado, sin duda una pieza invaluable.

- ¿De dónde sacaste eso?
- Me lo regaló mi tía, era para mí...
- Tu ¿qué?
- Mi prometida.
- ¿Tuviste una prometida?
- Sí, me iba a casar.
- Esta es una reliquia de nuestra dinastía, pero cuando nos íbamos a casar ella... murió.
- Sean, no sé si pueda aceptar esto, porque no es para mí, dije un tanto amoscada, realmente me sentía decepcionaba que me ofreciera algo que no fue hecho pensando en mí.
- Christa, esta pieza me la regalaron como símbolo de la dinastía Báthory, para mi esposa, con quien me iba a casar, no era alguien en específico.
- ¿Cómo se llamaba tu prometida?, le dije asombrada, dándome cuenta que él tenía muchas cosas ocultas y guardaba demasiados secretos en su interior. ¿Qué más sabía?, ¿qué más tenía en las sombras de su extinto corazón?
- Mariska...
- Es un nombre muy hermoso.
- Sí, es un nombre húngaro.

- Me da celos, seguro que era una mujer muy hermosa.
- Lo es, sí.
- ¿Lo es?
- Sí, ella ahora es una criatura.
- ¿Una criatura?, pensé que había muerto.
- Murió porque ya no es una humana, ahora es una criatura, pertenecía al clan rojo, pero ahora... ahora...
- ¿Está en la dinastía dorada? Le dije levantándome y sintiendo una gran molestia en mi interior.
- Christa, siento que...
- ¿Por qué no me habías dicho nada de eso?, ahora es cuando me informas que esa tal Mariska era tu novia y no una novia cualquiera, sino tu prometida, que es una vampiresa de la dinastía dorada, ¿cuándo se supone que me ibas a comunicar eso Sean?
- Christa, eso ya no es importante para mí, por eso ni siquiera pensé en comentarlo.
- No quiero el collar.
- Christa, te dije que no era especial para ella, sino para mi prometida, pero no exactamente... alguien en particular...
- Tampoco exactamente para mí, así que no lo quiero.
- ¡Oh Christa!, ¡eres terrible!, pensé que te emocionarías.
- Definitivamente el ser hombre no muere cuando te vuelves una criatura, ustedes carecen de una increíble sensibilidad y empatía, no pensé que tuvieras tan poco tacto.
- Pero Christa...
- Dejémoslo así, jamás lo entenderías.

Salí del apartamento sintiéndome muy molesta, él sabía que ir detrás de mí sólo empeoraría las cosas, así que optó por no hacerlo. Caminé por las calles casi sin ver lo que ocurría a mi alrededor, estaba helada por la rabia y los rayos del sol no podían calentarme lo suficiente.

Recordé la dirección que me había indicado Lesli, quizá ahora fuese el mejor momento para visitar al hackers, necesitaba distraer mi mente con algo que me hiciera olvidar la molestia que me había ocasionado Sean. Conocía muy bien el sitio, de allí me había rescatado el vampiro, tal vez si no fuese por él, ahora estaría muerta.

Desde ese instante ya no andaba sin dirección, sabía exactamente a dónde ir y para qué hacerlo, subí por las escaleras que bien conocía, por las cuales el maleante me había arrastrado. Sentí escalofríos al recordarlo, subí a través de una calle donde los rayos del sol no incidían directamente, casi como un túnel, pero ya no tenía miedo como antes, precisamente porque Sean

me había enseñado cómo defenderme y no dejarme ganar por lo menos con los humanos.

El lugar inspiraba miedo, la calle era cada vez más estrecha, llena de miles de cables conectados sin ningún orden en específico, seguí caminando y de pronto me salieron al paso dos hombres con cara de pocos amigos. Los miré con intensidad tratando de amedrentarlos, aunque sabía que con mi rostro de niña buena eso sería muy difícil.

- ¿Hacia dónde vas?
- ¡Qué les interesa!
- Esta zona es nuestra, me dijo uno de ellos, alto y de barba cerrada.
- Bien, vengo a ver a alguien.
- ¿A quién?
- No les compete saberlo.
- ¿Qué?
- Que no te interesa saberlo, digo.
- Quieres meterte en problemas ¿eh?, eres una chica muy linda, pero hablas con una boca muy grande, no querrás saber lo que podemos hacerte.
- ¡Quítense idiotas! ¡Pasaré como sea!, les dije decidida.
- ¡Maldita estúpida!, ¡quíbrala! Le dijo el de la barba al otro.
- Pero antes... divirtámonos con ella señor, sería un gran desperdicio no hacerlo. Vociferó el otro, un hombre joven, exageradamente delgado con una gorra virada hacia atrás.
- Tienes razón, le dijo sonriendo de medio lado.
- Espero a ver qué tienen, les dije sabiendo que ahora no era la misma chica que ese hombre había arrastrado a una casucha en ese mismo sitio, ya no necesitaba que nadie viniera a rescatarme, ahora sabía defenderme por mí misma.

Uno de ellos se vino sobre mí y salté rápidamente hacia el lado opuesto. Él parecía frustrado, nuevamente trató de interceptarme, pero yo era mucho más rápida, brinqué y caí en la parte superior de las escaleras.

- Les advierto que es mejor me dejen tranquila, no quiero lastimarlos.
- ¿Lastimarlos? Estás loca, no eres más que una chica estúpida.
- ¿Quieres huir? Igual no podrás, tenemos a toda la gente de este barrio, podemos quebrarte cuando queramos, todo esto es nuestro terreno y te has metido en el lugar equivocado.
- A ver, muéstrenme lo que tienen.
- Escúchala, jajajaja. Sucia mujer, ya verás.
- ¿Vas a correr o a llorar?
- Ninguna de las dos cosas, mejor muéstrenme lo que tienen antes de que acabe con

ustedes, les dije con arrogancia, y me desconocí a mí misma. Esas palabras salían de forma atropellada, como si mi boca hablase por mí.

Dejé que el hombre se me acercara, entonces le lancé una patada con todas mis fuerzas en sus partes íntimas dejándolo retorcerse de dolor en el piso.

- ¡Maldita puta!, ¡te voy a quebrar!, dijo el otro sacando su pistola.
- ¡Ja! ¿Te parece que eso es un arma?
- Estás drogada o ¿qué?, dijo él asombrado que no me causara miedo, era uno de esos hombres que les encantaba atemorizar a las personas.
- No te tengo miedo, si eso es lo que quieres, no podré complacerte, a cambio puedo darte una paliza para que aprendas a ser un hombre de verdad. ¿Te imaginas la vergüenza que una mujer te patee el trasero?, sería algo muy vergonzoso de comentar en tu territorio ¿no crees?
- No sé quién eres perra, pero voy a matarte, me daré ese gusto.
- No podré complacerte, le dije y entonces desaparecí rápidamente de su vista, apenas le di tiempo de pestañar, pero ya estaba en un techo cercano y él no lograba ubicarme, lo vi volteando su cabeza en todas las direcciones.

Entonces me tiré desde arriba y caí detrás de él tomándolo por el cuello, ante la sorpresa logré arrebatarse el arma y riéndome se la coloqué en la sien.

- ¿Dónde están tus habilidades hombre?, ¡qué vergüenza!, una mujer te ha ganado, rayos. Ahora quiero que camines y te pierdas de aquí o te mataré con mis propias manos.
- Te vas a arrepentir de esto, ¡maldita zorra!
- No lo creo, la verdad no me arrepentiré ni por un segundo de esto.
- Verás que sí.
- Muévete, vamos, muévete, no voltees o te quiebro, le dije imitando su mismo dialecto.

El hombre caminó sin mirar atrás, atemorizado, sonreí porque me di cuenta que era una sensación muy poderosa someter a los malos a mi propia voluntad. Tal vez después de todo, sí servía como cazadora, quizá podría eliminar a todas las ratas, al menos eso me generaba una sensación de satisfacción enorme.

Tenía que andar con los ojos abiertos de ahora en adelante, era bastante probable que este hombre averiguara en dos segundos hacia dónde me dirigía, debía advertir a Lesli y su hermano, igual deseaba sacarlos de ese horrible lugar de todas formas. Cuando al fin llegué a la terrible casucha donde habitaba, respiré profundo y entonces toqué la puerta.

Nadie me contestaba, entonces toqué más duro, me sentía impaciente, necesitaba hablar con

este hombre, era de vida o muerte en forma completamente literal. Él era el único que me podía ayudar a conocer los secretos de Flinn y penetrar en la red de seguridad de Carson.

- ¿Quién rayos es?
- Soy una amiga.
- No tengo amigos, váyase, me dijo de forma alterada.
- Mi nombre es Christa, Christa Mae, soy la hermana de Alon Mae, vengo de... y entonces abrió la puerta de forma intempestiva.
- ¿Mae?, dijo mirándome con asombro, ¿estás hablando en serio o sólo vienes de parte de esos sanguinarios? Porque si es así te advierto que sé cómo defenderme, no me vas a lograr nada conmigo.
- No, no vengo de parte de ningún sanguinario, al contrario, busco tu ayuda, necesito que me ayudes.
- ¿Que le ayude? ¡Ja!, ¿en qué podría ayudarle alguien como yo? ¿Acaso no ve cómo vivo? ¿Qué quiere de mí?
- Sé que eres un gran hacker, eso me basta.
- No sé de qué me habla.
- No se preocupe, soy amiga de Alexa y conozco a su hermana Lesli.
- Así que fue ella quien le dijo.
- No, le menté, Alexa, ella es quien ha estado en contacto con usted, de hecho una vez vinimos a este barrio y fuimos víctimas de una banda de delincuentes mientras lo buscábamos.
- Mmm, así que Alexa le dio mi dirección...
- Algo así.
- ¿Cómo logró llegar hasta aquí sin que la atracaran?, no dejan entrar a nadie que no sea del barrio.
- Tengo mis métodos... le dije con una sonrisa suspicaz.
- Entiendo.
- ¿Me va a invitar a pasar o estaremos aquí todo el día?
- Pase, pase adelante.
- Gracias, le dije entrando a aquel lugar donde el aire parecía haberse estancado desde hacía mucho tiempo, apenas se podía respirar debido al polvo y la acumulación de objetos.
- Bien, ahora me dirá ¿qué puedo hacer por usted?
- Necesito sus servicios de hackers, como le dije, sé que ha estado ayudando a Alexa.
- Así es.
- Bien, de ahora en adelante necesito que me ayude.

- A ¿qué?
- Quiero acabar con Jasper Flinn, sé que usted es carsoniano y yo también lo soy, nuestro pueblo está sufriendo, su hermana, su familia y la mía, es hora que estos criminales del consejo paguen por todo lo que nos han hecho.
- Así que a usted también le han hecho la vida imposible.
- A todos, nuestro pueblo está sufriendo señor Armand, esto no es un asunto de venganzas personales, es una cuestión de Estado, este gobierno debe terminar o seremos nosotros y los nuestros quienes mueran irremisiblemente.
- Tiene razón.
- Necesito que entre en las redes carsonianas, ¿cómo? No lo sé, usted es el experto en esto, no le diré qué ganará porque es evidente, en esto ganamos todos.
- Señorita Mae, habla usted como una líder, me dijo sonriendo.
- No, le hablo como una carsoniana.
- Entonces cuente conmigo, me dijo con gesto decidido.

Cuando llegué de nuevo con Sean, este me estaba esperando un tanto aprehensivo.

- ¿Todavía estás molesta?
- No estoy molesta.
- ¿Dónde estuviste?
- Buscando ayuda para mi gente.
- Así que fuiste a ver al hackers, sin mí...
- No leas mi mente Sean, gracias a ti ya no dependo de nadie para hacer mis cosas.
- Está pintado en tu cara Christa, no necesito leerle.
- Bien, como digas.
- Tengo una sorpresa para ti.
- Espero que no sea otro collar.
- No, es algo que te gustará, te lo aseguro.
- A ver...
- Ven, vamos al salón, dijo conduciéndome hasta nuestra sala de entrenamiento, allí parado estaba un atractivo hombre asiático mirándome fijamente.
- Te presento a mi maestro.
- Mucho gusto, le dije asombrada, instantáneamente me percaté que era un vampiro.
- Es un placer señorita Christa, me dijo el hombre inclinándose con suma elegancia, portaba una katana preciosa y la sostenía con un estilo soberbio.
- El maestro te enseñará cómo pelear con la espada.
- Ya sé cómo pelear con la espada.

- No a su nivel.
- Señorita Christa, permítame presentarme como se debe, mi nombre es Tàisho Yamato, la ayudaré a perfeccionar su técnica, si usted así lo desea, y me sonrió de manera encantadora.
- ¡Oh, bien! Si lo plantea así...

Era el hombre más elegante y sofisticado que había visto en mi vida, sus intensos ojos azules contrastaban con su apariencia asiática. Era blanco como un papel, vestía una chaqueta tipo kimono y su gesto era completamente seguro y decidido.

- Entonces comencemos, me dijo colocándose en guardia.

CAPÍTULO 5: Sangre espesa, corazón temerario

- Tengo miedo Sean.
- No temas, ella sólo quiere hablar contigo.

Mientras nos dirigíamos a esa casa temblaba de pies a cabeza, jamás pensé que me hallaría en una situación como esta. El auto corría a una velocidad sigilosa, y la autopista se había vuelto un conjunto de manchones en mil colores y formas inconexas que pasaban a mi alrededor.

- Pero, ¿esto es absolutamente necesario?
- Sí, lo es, necesitamos la aprobación de la reina.
- En el caso de una negativa... ¿qué haremos?
- Nada, no vamos a hacer nada, quedará entre tú y yo.
- Sean...
- Espera a ver qué dice, no nos adelantemos.
- Esto es tan extraño.
- Debe serlo, supongo que para ti será la cosa más extraña del mundo.
- Así es.
- No pasará nada malo, ya verás que todas esas ideas sobre los vampiros son completamente infundadas. Sólo sé respetuosa con ella y no te sobrepases, es un ser de la realeza, toda su vida ha sido una princesa.
- He estado contigo mucho tiempo, no tienes que decímelo, pero te recuerdo que no conozco a esa mujer, debe ser alguien muy poderosa, alguien que nos ve como a unas hormigas. Si ha estado toda su vida en realeza, con más razón me verá como a un insecto.
- No es así, ella aprecia a todas sus criaturas.
- Bien, pero ¿para qué tomaría a una cazadora entonces?
- Precisamente por eso, porque eres una cazadora, ¿qué mejor manera de luchar contra Flinn que tomando a alguien que conociera sus mentiras?
- Eres muy astuto, seguramente tu señora pensará muchas más cosas ingeniosas.
- Seguramente será así, es una mujer supremamente astuta.
- ¡Cielos!, no puedo creerlo, dije removiéndome en el asiento nuevamente.
- Tranquila, todo estará bien, me respondió tomándome de la mano para tranquilizarme.

Entramos en una zona exclusiva de Caracas, allí solamente se podían observar mansiones increíblemente suntuosas, cada una más hermosa que la otra, con una iluminación encantadora.

- ¡Guao!, ¿tu señora debe ser inmensamente rica?
- Lo es.
- Debería indicarme cómo.
- Viviendo muchos milenios, así alguien puede acumular tanto dinero como el que no te puedes imaginar.
- Ya veo, esto es espléndido, dijo al tiempo que nos deteníamos frente a un gigantesco muro de piedras.
- ¿Sí? Dijo la voz detrás del intercomunicador.
- Árpád, es Árpád, Danielle.
- Oh, bien señor Báthory, adelante, le dijo la voz con acento inglés.
- Muy refinado.
- Jajajaja, no es para tanto.

El gigantesco portón se abrió lentamente y pude ver un camino hecho con lajas de piedras. Entramos y el corazón me latía a mil por hora, la expectación me estaba comiendo, era una sensación abrumadora, el hecho de ver a ese ser milenario me hacía sentir como alguien muy pequeño, casi como una hormiga.

Al traspasar la puerta, la casa parecía estar rodeada de un inmenso bosque, entonces luego de unos minutos la enorme mansión apareció ante mis ojos, blanca como una paloma, se veía imponente, con grandes columnas salomónicas custodiando la entrada. Los vampiros sí sabían cómo darse la gran vida.

- Bien, bajemos, la señora nos está esperando.
- Un momento... dije tocándome el pecho.
- Tú quisiste venir, me dijo él viendo que eso me estaba poniendo muy mal.
- Lo sé Sean y no me arrepiento, es sólo que me siento extraña, extrañamente nerviosa, es la primera vez que estoy ante alguien tan importante.
- Es normal que te sientas así, pero no le menciones a Casper.
- Ya me lo dijiste.
- Por si acaso, ese tema no es muy prudente tocarlo en estos momentos, después veremos...
- ¿Ella protege a Casper?
- No es eso. Bien, no hablemos de eso ahora ¿está bien? Concentrémonos en el tema de Carson, eso es realmente lo que nos compete.

Caminé con él en dirección a la casa, llegamos hasta la imponente entrada y Sean tocó el timbre, paso seguido nos abrió una mujer mayor, obviamente no era una vampiresa, no estaba al corriente de lo que pasaba allí y seguramente se sentiría privilegiada de trabajar para esas

personas tan importantes.

- Buenas, señor.
- Buenas Abigail, un gusto verte.
- Tenía tiempo sin visitarnos, me alegra verte.
- Gracias Abigail, le dijo a la afable e inocente mujer.
- Esta señora sabe que ustedes...
- No, no lo sabe, cree que trabaja para personas excéntricas supongo, pero ¿qué artista no lo es?
- ¿Artista?
- La señora es una importante productora musical.
- ¿De qué rayos me hablas?
- Es su disfraz, es una personalidad humana, la que usa para desenvolverse entre los mortales.
- No sabía eso.
- Ya ves, los vampiros nunca dejamos de sorprender.
- Dirás que tú también eres un cantante, bueno, por lo menos lo que vi en The Black parecías un muy buen cantante.
- Antes me interesó, pero ya no, ahora dejé todo eso atrás.
- Rayos, Sean.
- Era un cantante de ópera, hace mucho tiempo, ya no vale la pena recordar eso.
- No puedo creerlo, jamás me dijiste eso.
- Tendría que contarte 400 años de vida, hay muchas cosas que prefiero olvidar de esa existencia y ser cantante es una de ellas.
- Buenas, nos dijo una mujer delgada y elegante, de intensos ojos azules y hermosa cabellera de color rojiza.
- Hola Eloise, ¿cómo estás?
- Árpád, tenía tiempo sin verte.
- Así es.
- Veo que traes compañía, dijo sonriendo como si estuviera confundida.
- Ella es Christa Mae.
- ¿Christa Mae?, extraño nombre.
- Eh... gracias, supongo, le dije tratando de comportarme normalmente a pesar de que estaba completamente nerviosa, después de todo me encontraba dentro en la guarida de un montón de vampiros, ese era el sueño y la peor pesadilla de un cazador.
- Bien, la señora los espera por aquí, me imagino que son trámites de...

- No te adelantes Eloise, sólo quiero entrevistarme con la señora, le dijo él un tanto seco, pero sonriendo con su dentadura perfecta.
- Entiendo Árpád, como quieras, pero esa última frase parecía más bien una especie de amenaza velada y no un gesto de amabilidad.

La elegante y espléndida pelirroja nos condujo por un enorme pasillo, decorado con excelente gusto, parecían piezas originales y se notaba que todas eran muy antiguas, esculturas, grabados y pinturas, creo que incluso vi un Picasso, aunque no era experta, pero conocía algunos detalles de la cultura *tangin*. Se me iba a salir el corazón por la boca, la criatura se detuvo frente a un portón de color azul grisáceo, hermosamente labrado y rematado en formas doradas, tenía un estilo Luis XVI, parecía una pieza original.

- Tocó y entonces miró a Sean. Árpád puedes entrar, le dijo con su extraña sonrisa en los labios.
- Gracias, me tomó de la mano para conducirme dentro, donde la reina nos esperaba.
- Bienvenidos, nos dijo una voz profunda y acariciadora, entonces vi la delgada silueta contra la ventana, la luz artificial de alguna farola incidía estratégicamente y llenaba el ambiente de un aura más apropiada, como si todo eso estuviera planeado para hacer que la situación luciera más dramática de lo normal, aunque de manera completamente innecesaria.
- Reina... dijo él inclinándose.
- Árpád, tanto gusto en verte, mi joven príncipe, veo que vienes muy bien acompañado. Le dijo casi con un acento maternal, a pesar que parecía más joven que nosotros.
- Ella es...
- Christa, la joven Christa Mae, me han hablado de ti, y veo que no se han quedado cortos al hablarme de tu... poco común belleza señorita.
- ¿Le han hablado de mí?
- Así es...
- ¿Quiénes?
- Christa, me dijo Sean reconviniéndome.
- Tranquilo, deja que la joven se exprese, sabes cuánto me gusta la espontaneidad en los humanos.
- Señora...
- ¿Así que has venido a hablar conmigo porque deseas ser una inmortal?
- Así es.
- No te veo tan convencida de ello, ¿sabías que esto no tiene regreso?
- Lo sé.

- Debe ser difícil una decisión como esta para alguien como tú.
- ¿A qué se refiere?
- Christa... me dijo Sean abriendo los ojos.
- Jajajaja, me gusta la chica, es feroz, eso es bueno, me gustan las criaturas así, feroces, dijo sonriendo con su increíble dentadura blanca y perfecta.
- Señora, me disculpo por este comportamiento.
- Te dije que está bien, me gusta, te escucho joven Christa.
- Señora, yo...
- Eres una cazadora a eso me refiero, una de tu especie debe estar muy cansada o muy desesperada por hacer lo que tú piensas hacer.
- Yo... sólo quiero dejar todo atrás.
- Sabes que eso no es cierto, no trates de engañarme, soy la reina y sé exactamente lo que piensas, quieres acabar con un vampiro. Obviamente sabes que para eso necesitas más que tus técnicas de caza carsonianas, para esta presa que es tan potente, se necesitan otros recursos más sofisticados.
- Lo sé.
- Casper Olaffson, esa es tu presa, dijo sonriendo.
- Señora, yo... Sean me miraba como diciéndome que no había manera de ocultar mis sentimientos ante esta mujer.
- Y bien... Christa Mae, habla.
- Sí, así es, estoy tras Casper Olaffson.
- Supongo que te hizo algo muy grave como para que tomes una decisión como esta, que no tiene vuelta atrás, te lo advierto, no hay humano que recupere su Ka una vez perdido.
- Lo sé, entiendo lo que está implicado.
- Entonces...
- Casper Olaffson mató a mi hermano, aunque supongo que eso ya debe saberlo.
- El que sepa cosas no quiere decir que no quiera oírlas, a veces escucharlas de sus implicados te hace entenderlas mejor ¿no crees?
- Así es, creo lo mismo.
- Eres una joven muy fuerte, veo tu Ka y es realmente encantador, mucho más de lo que piensas, y creo serías una buena criatura en mi séquito, aunque no sé, la verdad no sabría qué lugar darte, no eres noble, eso es evidente, pero...una carsoniana, eso es algo que nunca se ha visto.
- Debo ser una pieza curiosa entonces para su colección.
- Christa, ¿qué te pasa?, me dijo Sean nervioso.
- Jajajaja, graciosa en realidad, suspicaz y... entonces rápidamente apareció delante de

mí... Ten cuidado niña, soy una reina muy afable... pero también tengo colmillos en esta hermosa dentadura, así que ten cuidado como le hablas a la reina Anhotep.

- Disculpe señora, le dije sintiendo que la sangre se me iba de la cara.
- Mmm... extraño eso, extraño, sentí ese miedo que ahora te invade, es algo maravilloso, dijo apretándome la muñeca, es maravilloso, su mirada era completamente inexpresiva y muerta, me apretaba fuertemente y sentía un dolor en las venas, sus ojos sublimemente azules me observaban con gesto delirante.
- Por favor señora, Christa no quiso ofenderla, ella no sabe comportarse ante un inmortal.
- Debiste enseñarle antes de traerla, ahora tú y yo nos entenderemos en el mismo idioma carsoniana. Entonces, me tomó lazándome por el aire y haciéndome caer al otro lado de la habitación con apenas un gesto de su mano.
- Señora por favor, dijo Sean corriendo hacia donde caí.
- Bien, veo que estás enamorado Árpád, eso es bueno para ti, supongo. Seguro que añorabas lo que se siente, pero no aprendes, una carsoniana, ¿no te bastó con la que te traicionó antes? Eres una criatura de costumbres supongo.
- ¿Qué?, dije mirándolo asombrada.
- No te lo dijo supongo, pero bien, eso es algo intrascendente, ya han pasado 300 años, así que ya no tiene importancia. Creo que las cacerías de vampiros no son tan emocionantes como lo eran en esos tiempos. Te perseguían con antorchas y palos, era muy divertido, sobre todo porque nosotros sabíamos que no nos harían nada. Algunos de nosotros se sacrificaban dejándose hacer alguna locura por esos humanos, así creían que nos habían matado, los pobres realizaban sus celebraciones de caza, todo muy armonioso y autóctono sin duda, pero tan inútil como lo es hoy en día.
- Así que de allí vienen las leyendas... me dije.
- Así es, de allí vienen las leyendas, el mismo Árpád experimento las mieles de los cazadores, Benedict y muchos otros que son valiosos y jamás querría verlos reducidos a cenizas como pretendía tu mandatario Jasper Flinn.
- Nunca he estado de acuerdo con eso, yo...
- Sí, ya sé, ya sé, salvaste a Árpád, lo sé, me lo ha dicho varias veces.
- Reina, yo... disculpe.
- ¡No! ¡Basta! Quieres ser una inmortal para matar a Casper Olaffson, tienes todo el derecho si él mató a tu hermano, pero ahora la decisión es mía. Como sabrás, no puedes volverte inmortal sin mi aprobación, debo entender la conveniencia de tu asociación con nuestro clan. Quizá te serviría ser del clan dorado, si es a Casper a quien quieres.
- No, de ninguna manera, no podría, es aquí donde quiero pertenecer.
- Pero si eso significa que sólo puedas matarlo cuando yo lo considere conveniente ¿estás

dispuesta a obedecer?

- Señora.
- Ustedes los humanos están acostumbrados a hacer las cosas cuando le es conveniente, pero en el clan las cosas no funcionan así. Nosotros trabajamos en grupo, por lo que es mejor para todo el clan, no por intereses individuales.
- Bien, entiendo.
- Pero no puedo dudar que serías una muy hermosa inmortal, sin lugar a dudas, este cabello es hermoso, me gusta, ya casi puedo verte. Sé cómo te verías una vez transformada, serías sublime.
- Quisiera hacerlo yo misma señora.
- Así que ya tienes pensado eso, ¿y qué si yo deseo hacerlo?
- Bien señora... si usted lo desea... la dejaré hacerlo, entonces.

Miré a Sean asombrada, no me había dicho eso, pero ya estábamos aquí y qué más daba, esta mujer tenía poderes para hacer lo que considerara conveniente. Así que no era el momento de cuestionar sus deseos cuando lo que me importaba era obtener precisamente algo tan preciado.

Era un sacrificio sumo, porque a diferencia de Alexa, jamás había deseado ser una inmortal, al contrario, estaba contenta con mi condición humana, pese a lo que eso significaba. Pero eso estaba por encima de mis gustos y conveniencias, se trataba de una promesa, la que le había hecho a mi hermano en su urna. Eso era algo que sobrepasaba todos mis deseos, un compromiso verdadero y que hasta ahora no lograba cumplir.

La criatura me miraba con su belleza perfecta, la cual realmente era imponente, sus grandes ojos azules parecían leer mis más profundos pensamientos. Poseía una cimbreante figura espigada y perfecta, las uñas pintadas en color borgoña, largas y arregladas en forma puntiaguda. No me había percatado hasta ese momento del estilo de la mujer, el cual era completamente sofisticado y sólo podía compararla con una elegante estrella de cine.

El cabello era tan negro como el azabache y brillaba en tonos azulados, la cara triangular le daba una apariencia felina, al igual que sus ojos alargados como los de una pantera de largas pestañas, poseía unos gruesos labios sensuales que estaban pintados en color rojo vivo. Estaba vestida completamente de negro, llevaba una blusa y pantalones de cuero, calzaba unos botines calados en la parte delantera que dejaban entrever sus uñas perfectamente arregladas en combinación con las manos.

- Bien Christa, no has respondido... dijo con su voz seductora que se pegaba dentro del cuerpo, de forma casi untuosa.

- No sé qué decirle.
- Lo ideal sería que me dijeras no.
- Lo sé, pero no estoy segura de responder eso, soy una persona que busca venganza y que está dispuesta a todo por lograrlo.
- Entiendo, entiendo, me gusta que seas sincera, levántate, ¿qué haces allí?, vamos. Me decía como si no fuera ella misma la que me hubiese tirado al piso hacía algunos minutos atrás.
- Señora, quiero ser sincera, eso es lo que deseo, eso y...
- Acabar con el gobierno de Flinn ¿no es cierto? Rescatar a tus padres y a tu pueblo, devolver el equilibrio y bla bla.
- Así es, le dije sin fingimientos.
- Me parece honorable, pero...hay un problema.
- ¿Cuál?
- Tu pueblo son cazadores.
- Usted dice que no hay manera que maten a las criaturas, así que ellos pueden creer que cazan... pero si no es así...
- Sabes que hay una forma y Flinn la ha averiguado, eso no nos conviene.
- Podría arreglarse.
- ¿Cómo?
- Desacreditando a Flinn, tal vez algún vampiro podría prestarse para que le hagan ciertas cosas, haciéndoles creer que es errada la aseveración, que se puede matar de inanición, un engaño, una trampa, así ellos creerían que Flinn es un mentiroso, como ha mentido en otras cosas más y...
- ¿Qué criatura haría eso?
- Yo.
- Jajajaja, ¿tú harías eso?
- Así es.
- Mmm, hagamos algo mejor, si acabas con Flinn y quitas la amenaza que se cierne contra nuestros secretos... sólo entonces te volveré criatura, además dejaré que hagas lo que desees con Casper, yo misma te ayudaré a acabar con él.
- Pero, entonces si no soy vampiresa no puedo dejarme atrapar por los *tangin*, no tendría sentido.
- Otro vampiro deberá hacerlo.
- Yo lo haré, dijo Sean de forma decidida.
- No, eso no, le dije mirándolo con cara de angustia.
- Árpád, no me decepcionas, siempre has sido un guerrero, eso me gusta de las criaturas

como tú, siempre están dispuestas a hacer lo que sea necesario. Bien mi querido Árpád, ¿recuerdas cuando fuiste atrapado por estos humanos y todo lo que te hicieron?, supongo que por esta humana también estás dispuesto a dejarte hacer esas cosas nuevamente.

- Es una buena causa, además beneficia a nuestra especie en gran manera.
- Sin duda que es una buena causa, pero antes no se te había ocurrido, esto es... no lo sé, complejo, el amor en una criatura es dañino, te lleva a hacer cosas que no debes, puede acarrear la destrucción, no me gusta pero veo que mientras más trato de luchar contra eso, me resulta inútil. Quiero ahorrarles dolor a mis criaturas, pero me resulta casi imposible lograrlo, se empecinan una y otra vez en padecer por ese sentimiento que es incompatible con la eternidad.
- Pero el príncipe es feliz mi señora, él ama a la princesa y son felices.
- Ahora lo son, esperemos que lo sigan siendo, al menos hasta que cumplan con sus objetivos.
- Señora...
- Bien, Árpád, pensaré en vuestra petición, la evaluaré bien y entonces les daré mi respuesta.
- Pero, usted dijo...
- Recuerda lo que te dije Christa, si me vuelvo tu reina y no me obedeces te destruiré, créeme que puedo hacerlo. Un humano no puede acabar con un vampiro, pero un inmortal sabe cómo destruir a otro, te lo garantizo.
- Entiendo.
- Me parece bien que así sea, porque sería una verdadera lástima obtener una buena criatura para luego tener que destruirla por alguna tontería como esta.
- No habrá necesidad de eso.
- Ahora necesito deliberar tu caso y hacer otras cosas pertinentes, aceptar a una carsoniana no es algo sencillo, de hecho nunca se ha hecho, necesitamos la aprobación de los gobernadores.
- Entiendo.
- Ahora puedes retirarte.
- Gracias señora, le dije tratando torpemente de hacer una reverencia.
- Hay que trabajar en eso, me dijo sonriendo.
- Árpád, tú quédate.
- Muy bien señora, dijo él tratando de sonreírme.
- Sean...
- Sal, ahora estaré contigo Christa.

Salí y me sentía asustada de lo que pasaría allí dentro, tal vez mi forma de comportarme lo había metido en graves problemas, sencillamente no podía evitar comportarme como lo que era, una completa desobediente. La reina era una mujer muy fuerte, protocolar y analítica, no se andaba con juegos. Pero, no estaba segura de lo que ella me había propuesto, era dudosa su oferta porque implicaba usar a Sean nuevamente como señuelo y no quería eso por nada del mundo, prefería sacrificarme yo misma antes que someterlo a esa tortura otra vez.

La criatura Eloise se acercó mirándome de manera penetrante. Sus ojos eran como dagas de acero que te punzaban, notaba una especie de molestia, tal vez era igual a Cerene, quizá también estaba enamorada de Sean o algo parecido.

- Christa ¿no?
- Así es señora.
- Mmm, tienes un cabello muy bonito.
- Al igual que el suyo.
- Sí, ¿de dónde eres originaria?
- De muchas partes, le dije.
- Carsoniana... así parece.
- ¿Por qué dice eso?
- Por tus facciones, son típicas de tu gente, eso creo.
- ¿De dónde es usted?
- Soy rumana.
- Entiendo, le dije tratando de cortar la conversación, por alguna razón esa mujer me resultaba un tanto molesta, sentía que no era de fiar.
- Entonces... eres una cazadora.
- Algo así.
- Es curioso, una cazadora de Carson entrevistándose con la reina, es muy extraño.
- Supongo que sí.
- Si quieres volverte vampiro te anticipo que será muy difícil, la señora sólo admite en su séquito a personas de la realeza y en tu "pueblo" no hay nobles.
- Y usted ¿qué título tiene?, le dije tratando de adivinar lo que estaba pensando de acuerdo a sus reacciones.
- Ten cuidado joven Christa, no quieras pasarte de lista con nosotros, eres una simple humana, te recuerdo que estás en un lugar atestado de criaturas.
- ¿Qué pasa Eloise? Preguntó mientras bajaba la opulenta escalera una joven increíblemente hermosa de cabellera negra como el ébano, y de ojos profundamente azules. Su rostro era perfecto con esos altos pómulos hermosos y marcados, poseía unos labios

gruesos y bellamente dibujados.

- Nada princesa, dijo la odiosa criatura mientras se inclinaba con gracia ante la bella joven de apariencia deslumbrante.
- ¿Quién eres?, dijo mirándome fijamente con sus inmensos ojos.
- Nadie, no soy nadie princesa, sólo vine en compañía de Sean.
- ¿Sean?
- Árpád señora, le dijo la vampiresa Eloise.
- Ah... Árpád, es extraño que haya traído a una humana acá, esto no es correcto, puede generar riesgos, no es en absoluto conveniente.
- La señora los estaba esperando princesa.
- ¿La reina aprobó esto?
- Así parece, Árpád está adentro hablando con ella.
- Mmm... muy bien, si es así entonces sabe lo que hace.
- Si estás aquí me imagino que es porque deseas ser una criatura, no puede haber otra razón para que un humano conviva con nosotros.
- Señora, eso lo decide Su Majestad.
- Por supuesto ¿eres una *tangin*?
- Señora, le dije tratando de retardar la respuesta.
- No, no lo eres, puedo sentirlo, eres una... ¡cazadora! Increíble, dijo casi riendo, ¿una cazadora aquí, en nuestra propia casa?
- No vine a cazar.
- Jajajajaja, me imagino que no, al menos que quieras matarnos del susto, digo si es que un vampiro puede sentir eso.
- Princesa es usted la criatura más hermosa que he visto en toda mi vida.
- Mmm, gracias, pero no es necesario eso, no voy a hacerte daño, además, si quisiera no podría.
- Entiendo, pero no lo digo por esa razón, sino porque realmente creo que es así, usted es muy hermosa, la mujer más hermosa que he visto en toda mi vida. Le dije casi hipnotizada con la profunda belleza de aquel ser que me miraba desde su perfección con gesto de condescendencia.
- Bien, tú eres linda para ser una humana, pero espero que no provoques ningún problema o yo misma tendré que encargarme de ti.
- Nunca haría eso.
- Árpád es una gran criatura, pero a veces resulta muy voluble y tú eres una muestra de ello.
- Yo no quise nunca perjudicarlo, le ruego que me perdone si...

- Jajajaja. No, no lo has perjudicado... todavía, todo depende de lo que diga la señora, esperemos por tu bien que su respuesta sea positiva.
- Esperemos... le dije sin comentar nada de lo que pasaba por mi cabeza.
- Eloise, déjanos a solas, por favor.
- Señora, es que...
- Te digo que nos dejes a solas Eloise, entonces la sigilosa criatura desapareció tan rápido como vino.
- Princesa, yo no he hecho nada malo, por favor.
- No voy a hacerte nada, solamente quiero hablar contigo.
- Usted dirá princesa.
- Tienes una venganza personal con Casper Olaffson por lo que veo.
- Usted puede ver eso.
- Soy un vampiro, así les dicen los humanos y así les decía yo también, aunque al clan no le guste ese término.
- Entiendo, no sabía que era de esa manera.
- Hay muchas cosas que no sabes.
- Princesa, no conozco a su raza, pero sí sé que he estado equivocada durante toda mi vida.
- Te han enseñado cosas que creías ciertas, pero ahora te das cuenta que no es así, es bueno rectificar los errores, es bueno cuando entendemos que hemos estado equivocados toda la vida.
- Pero se siente como un abismo en la mente.
- Lo sé, así me ha pasado, crees que el mundo es una cosa, pero luego te das cuenta que nada de lo que creías era cierto, te sientes perdida, incluso triste.
- Pero, ¿los vampiros sienten tristeza?
- Algunos la podemos sentir, pero otros no.
- Así que usted es un vampiro sensible.
- Árpád no debió decirte eso.
- Princesa... dije tratando de disimular. ¡Rayos! Estaba diciendo cosas que no debía mencionar.
- Hay cosas que sólo puedes saber cuando eres criatura, pero tranquila, tu secreto está a salvo conmigo, no le diré a nadie, me dijo guiñándome el ojo.
- Gracias, aunque en realidad no le creía mucho.
- Sabes... tienes un gran odio por esa criatura, Casper Olaffson, cuando sea el momento te ayudaré.
- ¿Me ayudará?
- La existencia es larga, sobre todo cuando eres un vampiro, si llega ese momento te daré la

oportunidad de hacer lo que quieras con esa criatura.

- Gracias, le dije mirándola fijamente a sus alucinantes ojos azules y brillantes.

En ese momento salía Sean y se quedó asombrado al ver que estaba conversando con la princesa.

- Princesa... es un honor.
- Tranquilo Árpád, dejemos las formalidades a un lado, veo que has traído a una hermosa humana contigo, así que supongo estás enamorado o es una buena amiga tuya. La única razón que concibo para traerla hasta aquí es que la quieras volver criatura.
- Su Alteza...
- Calma, no tienes que decirme nada.
- Princesa, la reina ha dado su aprobación para esta reunión, por eso no he puesto en peligro la situación de la casa.
- Entiendo, es curiosa tu selección, sin lugar a dudas, pero no cuestionaré tus deseos porque sé perfectamente que nunca se escoge a ciencia cierta cuando se trata de los sentimientos.
- Sé lo que piensan, ella...
- Es una carsoniana, lo sé, se siente ese olor tan diferente, es una mezcla interesante sin duda, pero hay algo más, no sé cómo describirlo y sus ojos tornaban una apariencia más vívida.
- Princesa.
- No digan más, recuerda lo que te dije. Me habló resaltando las palabras, suponía que por alguna razón también le resultaba importante acabar con el vikingo. Es un traidor, me dijo sonriendo.

Sean me quedó mirando extrañado mientras le hacía una reverencia a la princesa cuando se retiró con gracia subiendo las escaleras como si flotara en una nube, apenas sus pies tocaban el piso. Una criatura excepcional como pocas, incluso, me atrevía a decir que era más hermosa que la propia reina, en apariencia con un estilo más dulce y menos agresivo que el de la soberana.

- ¿Por qué te dijo eso?
- No lo sé, debe tener alguna cuenta que ajustar con Casper.
- No puede tener ninguna, apenas está recién convertida, hasta hace poco ni siquiera sabía que los vampiros existían.
- Me parece extraño que me haya dicho eso entonces.
- Tal vez pueda ver el futuro, algo debe saber acerca de esa criatura, pero lo cierto es que verdaderamente es un traidor.

- ¿Por qué?
- Traicionó a la señora Anhotep, se llevó a miembros del clan importantes, ella enfrentó muchos problemas en esos momentos y tuvo que rearmar el séquito gracias a él.
- Supongo que ser su consorte no era suficiente.
- No, no lo era, él es uno de esos que ambiciona más, quería todo el poder.
- Sí, entiendo como es.
- Es un guerrero, pero uno de los peores, porque sólo lucha por y para sí mismo.
- Ahora también tendrá que hacerlo, porque te aseguro que acabaré con él aunque sea lo último que haga Sean, te lo aseguro, le dije con ferocidad.

Salimos de la casa aún de noche, Sean había adoptado una actitud hermética, algo le pasaba, me preguntaba qué le había dicho la reina, sentía mucha curiosidad por saberlo. Esa mujer era una estratega, seguro que estaba tratando de sacar el mayor partido a todo lo que estaba pasando, dándole la vuelta a su favor.

- Sean, ¿qué te dijo esa mujer?
- Nada en particular. Su trato era evasivo, así que supuse que le había prohibido decírmelo.
- No me mientas, sé que esa mujer te dijo algo y debió ser malo porque te noto muy extraño.
- No me dijo nada malo, pero te comportaste muy mal, hiciste todo lo contrario a lo que te dije. Nos pusiste en peligro sin necesidad.
- Lo siento, es que no estoy acostumbrada a que me hablen así, me sentí muy extraña, no me gusta que me den órdenes.
- Entonces no puedes ser una criatura, todos debemos obedecer a la reina, así funcionan las cosas en el mundo de los inmortales.
- No estoy muy segura de eso, la verdad después de todo, tal vez no sirva para ser una criatura como pensaba antes, vivirlo de cerca como hoy es muy diferente que verlo fuera.
- Debes tener cuidado Christa, el mundo de los inmortales no es un juego, aquí las cosas no son como los humanos, si ofendes a un jerarca, te pueden acabar en un segundo.
- Entiendo.
- Eso espero, hoy hiciste un verdadero desastre.
- Discúlpame.
- Que no vuelva a pasar.
- Te lo prometo.
- Muy bien, me dijo tratando de sonreír en vano.
- Una pregunta... esa tal Eloise, es realmente odiosa, ¿qué hace?, ¿quién es allí?
- Ella es la asistente de la señora, la sigue a todos lados para ayudarla, sobre todo en

asuntos diplomáticos.

- ¿Asistente?, pero se da muchas ínfulas.
- Sí, así es. Creo que sentiste lo mismo que yo, la reina la tiene en alta estima, supongo que con ella se ha portado bien, pero la verdad es que no confío ni por un segundo en esa criatura. Algo me dice que no es de fiar.
- Sí, también sentí eso, le pregunté cuál era su rango y pareció molestarse mucho.
- Jajajaja, ella no pertenece a la nobleza, por eso se molestó, es uno de sus puntos débiles.
- Ah... pensé que todos los del séquito lo eran.
- No, ella es una asistente, el séquito directo son nobles, pero los ayudantes no lo son, pero sí vivió con la nobleza, ya que trabajaba para Luis XIV en la corte real francesa.
- ¡Guao!, es tan extraño, me resulta tan raro ver a personas que existieron hace tanto tiempo. No lo sé, es extraño.
- Te acostumbras, sobre todo cuando tú te conviertes en esa persona.
- La reina es una mujer realmente extraña, hipnótica, digo, su belleza, pero es fuerte.
- Sí, debe serlo, existen muchas personas que conspiran en su contra, incluyendo a Jasper Flinn, así como criaturas, además de Casper también están los renegados, no es un mundo tan fácil como parece. No quiero que si decides realmente volverte una criatura lo hagas engañada pensando que es algo idílico, entre nosotros la existencia es algo más que sólo poderes y fuerza.
- Sabes que mis motivaciones no tienen nada que ver conmigo, sino con mi familia y mi pueblo, nada más. Nunca he querido ser vampiresa, ni ambiciono los poderes que ustedes portan, nada de eso. Aunque en algún momento me haya emocionado, la raíz de mi motivación no se debe a esas causas.
- Lo sé, pero sólo te lo advierto porque puede ser maravilloso el ver tanta belleza y fuerza, rodearte de todos esos seres puede ser realmente seductor. Pierdes el camino y cuando te percatas ya es demasiado tarde.
- Eso no me pasará.
- Espero que no porque esta existencia es larga, no hay vuelta atrás.
- Árpád, yo...
- No me digas así, prefiero cuando me dices sencillamente Sean.
- Está bien, Sean, antes de volverme criatura iré a buscar a mis padres.
- No, definitivamente no.
- No puedes impedirlo.
- Necesito verlos, hablar con ellos.
- Flinn está esperando eso precisamente, que vayas por ellos para atraparte y torturarte, no podemos arriesgarnos.

- Entonces ¿qué sugieres?
- Iré yo.
- No, no quiero que te atrapen como la última vez, además te estarán esperando también, y si no fuese así igual mis padres no querrían hablar con una criatura.
- Espera, se me ocurre algo.
- ¿Qué cosa?
- Podrías fingir que eres otra persona, podría inducir a quienes te vean para que no sepan que eres tú o que soy un vampiro.
- Pero tendrías que ir conmigo.
- Como te dije, iré disfrazado como si fuese un humano, así no se darán cuenta de mi verdadera naturaleza.
- Pero tendremos que usar un dispositivo para que puedas ingresar.
- No importa, igual no sabrán quién soy, me encargaré de inducirlos, usaré todos mis poderes en sus mentes.
- ¿Harías todo eso por mí?
- Por supuesto, lo haré para salvar a tus padres.
- Mis padres son unos cazadores Sean, han perseguido a tu raza durante mucho tiempo, no creo que a la reina le guste eso.
- A la reina no le importa eso, yo quiero ayudarte, ninguno tiene por qué enterarse.
- La verdad no me imagino a mis padres aquí, sobre todo a mi madre, ella sólo vive por Carson y nada más.
- No se trata de lo que le guste, es algo de emergencia, es una cuestión de vida o muerte.

Lo que vino después fue una verdadera odisea, llegamos a Carson de incógnito usando los poderes de Sean para cambiarnos de apariencia, y así mis padres no podían dar cuenta que era yo. Nos entrevistamos con ellos en su casa, fingimos ser amigos de Christa, Sean mantenía el control de sus mentes para que lo percibieran como un humano.

Me daba cuenta que ante los poderes de un vampiro como cazadores no teníamos ninguna oportunidad, ellos me miraban extrañados, realmente no me conocían y tuve que esforzarme para mantener mi papel.

- ¿Qué le sucede a Christa?
- Está muy enferma, necesita que vengan a verla, puede que esté en grave peligro de morir, les mentí.
- ¡No puede ser!, dijo mi padre llevándose las manos a la cabeza con gesto desesperado.
- No me digas que la mordió ese vampiro.

- No, señora dijo Sean, no la ha mordido ningún vampiro, sólo está enferma, es todo.
- El mundo *tangin* es muy peligroso, se lo dije miles de veces, pero ella no escucha a nadie, siempre hace lo que le viene en gana.
- No diga eso, le contesté, una enfermedad puede sucederle a cualquiera, esté donde esté.
- Señorita no me contradiga, después de todo, ni siquiera la conozco.

Esa era mi madre, la estábamos ayudando a escapar y no lo agradecía en absoluto, ella pensaba que todo el universo giraba alrededor de sus pensamientos y voluntades.

- Eso no importa Uri, ahora lo importante es Christa y lo que le está pasando.
- Así es, dijo Sean.
- Bien, entonces ¿qué haremos?
- ¿Vendrán con nosotros al mundo *tangin*?, ella necesita verlos.
- No estoy muy convencida de esto.
- Señora, su hija la necesita.
- Me refiero a que no los conozco, esto puede ser una trampa.
- No lo es, tiene que confiar en nosotros, es la verdad.
- Yo les creo, dijo mi padre, díganme ¿qué haremos?
- Harrison Loman nos ayudará a cruzar hacia el otro lado, debemos ir allá para que podamos cruzar a través de su túnel.
- Bien, así haremos.
- Talbot, nunca he hecho esto, jamás infrinjo las leyes.
- ¡Maldita sea Uri!, se trata de nuestra hija, tenemos que ir.

Recorrimos todo el centro, mientras Sean, sin que ellos se dieran cuenta, los hacía lucir de una manera distinta ante los ojos de los carsonianos, ellos miraban sin saberlo a todas partes tratando de ocultar sus rostros, pero sus acciones eran innecesarias porque nadie podía reconocerlos. Lamentablemente, no debíamos decirles nada, ya que eso los pondría en peligro. Tampoco necesitaban saber que estaban siendo objeto de una inducción vampírica, lo cual podía escandalizar a mi madre y dañar nuestro plan.

Llegamos al fin a la casa de Loman, su cara era terrible, no era el mismo hombre que había visto la última vez, estaba muy demacrado y tenía unas ojeras de color malva y su mirada era desorbitante.

- Uri, Talbot, pasen rápido antes que los vean.
- Harrison, ¿cómo estás?
- Sobreviviendo, sabes cómo están las cosas últimamente.

- Gracias por hacer esto, gracias por todo.
- Dale las gracias a tu hija y sus amigos, dijo señalándonos, ellos han conseguido trasportarlos hacia el mundo *tangin*. Por favor, tienen que vivir, deben ayudarnos, nos están matando poco a poco y de la forma más cruel.
- No te preocupes, haremos lo que podamos, el gobierno debe caer, todo este sistema debe ser removido, las cosas deben volver a su gloria del pasado.
- No hables en voz alta Talbot, no sabemos si nos han seguido.

Miré a Sean y me negó con la cabeza, sus servicios de inducción eran realmente buenos, nadie se había dado cuenta que éramos nosotros, ninguna persona nos estaba siguiendo y mi madre no se percató que ante los ojos de los demás ella tampoco lucía igual. Ahora en casa de Harrison estábamos a salvo, pero nosotros debíamos esperar para revelar la verdadera identidad.

- Bien, dinos ¿qué hacemos Harrison?
- Ahora enviaremos a Uri y Talbot primero, ¿está bien?
- Por supuesto.
- Bien, vengan conmigo entonces, les dije conduciéndolos hacia el túnel, era la primera vez que mi madre usaba uno que no era oficial, todo esto era completamente nuevo para ella.

Su rostro denotaba miedo, pero hasta ahora no lo expresaba abiertamente.

- Hago esto solamente porque Christa está muy enferma.
- Así es, le dije, sintiéndome mal por mentirle, necesita verlos urgentemente.
- Entonces lo haré, si ella me está esperando.

Me resultaba extraño oír que mi madre se expresara de esa manera acerca de mí, después de todo, nuestra última conversación no había terminado de la mejor manera. Los meses en Carson sufriendo las tristes condiciones ocasionadas por Flinn tal vez la habían hecho entrar en razón, ese régimen no era lo mejor para nosotros, todos en el consejo estaban trabajando para sí mismos y no para el bien del país.

Se introdujeron en el túnel y Harrison activó el sistema, el conocido botón rojo, entonces la energía comenzó a fluir, ella nos miraba dubitativa, como si no confiara en lo que estaba a punto de suceder. Pero igual entró con mi padre y a los pocos segundos ya habían desaparecido tras la gran masa de iones que se formaban dentro.

- Christa ¿era necesario mentirle así a tu madre? Me dijo Harrison.
- Sí, era necesario, resultaba la única manera en que podía sacarla de aquí.
- Entiendo pero... bueno. ya conoces a Uri.
- Esto se trata de un asunto de seguridad Harrison, por eso debimos fingir.

- Christa, ten cuidado, me dijo dirigiendo discretamente la mirada hacia Sean.
- No te preocupes Harrison todo va a estar bien, estamos seguros, créeme, las cosas no son lo que parecen.
- ¿Cómo está Alexa?
- No he sabido nada de ella, desapareció.
- Me lo temía, temí que esto sucediera, desde que se fue con ese vampiro perdió el norte, era una chica buena, pero él la corrompió.
- ¡Harrison!
- Todas son así, chicas buenas que luego se vuelven malas, andar con vampiros no es una buena idea para una carsoniana.
- Harrison, ¡cállate por favor!
- No le tengo miedo a tu amigo, me gusta decir las cosas como son, tal vez se ofenda, pero qué más da, es lo que pienso.
- No me ofendo, no se preocupe, le dijo él con una voz tan suave como el terciopelo.
- Ten cuidado Harrison, ten cuidado con esa boca tuya.
- Dime que vas a volver, que nos ayudarás a salir de esto.
- Así será, te lo prometo, estoy gestionando ayuda, pronto podremos cantar victoria y todo volverá a ser como antes.
- Espero estar vivo para ese momento.
- No digas eso, por supuesto que lo estarás, le dije tomándolo por los hombros para darle ánimo, pero al verlo tan desmejorado no estaba muy segura de ello.
- Bien Christa, es el momento, dijo acercándose al dispositivo, y tú criatura, toma el dispositivo o la luz te rebotará tan fuerte que caerás del otro lado, y dañarás mi pared, eso me disgustaría mucho.
- Entiendo, dijo secamente y colocándose el dispositivo en el pecho. Este era una especie de convertidor que permitía burlar la señal del túnel y hacerle creer que la configuración de ADN era la de un humano, y así podría pasar fácilmente.
- Colócalo bien, no voy a configurarlo nuevamente, sabes lo que me costó adaptarlo a las nuevas actualizaciones.
- Lo sé, y te lo agradecemos, ya verás que tus esfuerzos valieron la pena Harrison.
- Bien Christa, entonces, hasta pronto, me dijo con una sonrisa triste.
- Hasta pronto, le dije dándole la mano con firmeza.
- Hasta pronto, le dijo Sean, pero Harrison lo miró con severidad, espero que cuide a Christa, y no le haga nada malo.
- Christa está en buenas manos.
- Eso espero, le dijo casi como una amenaza.

Nos colocamos en la apertura del túnel y Harrison volvió a accionar el botón rojo, la energía se activó y esta vez se sentía con mucha más fuerza, supongo que el campo debía ser más fuerte para transportar a un inmortal. Apenas me dio tiempo de hacerle un gesto de adiós a Harrison, en ese momento sentí el impulso y fui a caer en el apartamento de Sean, allí mis padres estaban parados viéndonos con rostros de asombro.

- ¿Christa? Me di cuenta que Sean ya no estaba ejecutando la inducción. Además, del otro lado estaban cuatro cazadores esperándonos.
- ¿Qué es esto?, Sean abrió los ojos con asombro porque entre los cazadores estaba Landon.
- ¡Landon!, dije aterrorizada, mientras uno de ellos sostenía a mi madre y el otro a mi padre.
- ¡Basta de farsas!, dijo él con furia.
- Landon, eres del consejo, eres...
- No sabes lo difícil que es ser un alfa cuando tu familia está llena de ellos, tu hermano Alon me enseñó muchas cosas, lástima que estuviera conspirando contra el gobierno, es una verdadera lástima.
- ¡Eres un traidor! Así que eras tú, tú eras uno de los traidores que lo rodeaban.
- Me costó mucho delatarlo, después de todo se había portado muy bien conmigo, pero cuando se es cazador se deben dejar de lado los sentimientos, lo primero es lo primero, como dirían por allí.
- ¡Maldito!, deja a mis padres en paz, es a mí a quien quieres ¿no? Entonces llévenme.
- ¡No!, dijo Sean.
- Vaya, el vampiro otra vez, ¿no existe algo que hacer en tu mundo inmortal? Te volviste una criatura para desperdiciar tu tiempo en humanos, debe ser muy triste.
- Tú eres quien desperdicia su vida, has tenido muchas oportunidades y todas las has botado a la basura.
- ¡Cállate maldita rata! Deja de leerme la mente.
- Ahora dejarás a estas personas y volverás al nido de donde saliste.
- Buen intento vampiro, pero tenemos esto, nos dijo mostrándonos un dispositivo. Es algo nuevo... pero ayuda mucho contra la hipnosis, es hora que pagues.
- Yo iré, le dije decidida.
- No, de ninguna manera...
- Sean... le dije mentalmente, recuerda lo que hablamos con la reina, esta es mi oportunidad de volverme una criatura y de ayudar a mi pueblo.
- Christa, no puedo permitirlo, si voy yo los puedo convencer de que su manera de matar a

los vampiros es inefectiva.

- No es necesario, podemos hacer eso de otras formas.
- No voy a perderte, me dijo con desesperación.
- Irás tras de mí, hagámosle creer que nos han derrotado, ven a buscarme con Benedict.
- Iré, pero con una condición, le dije a Landon.
- No estás en una posición de poner condiciones.
- Crees que no puedo llamar a todos los vampiros que viven cerca, solamente Sean los podría matar si quisiera, en unos pocos segundos ¿entiendes?
- Tenemos maneras de matar criaturas.
- Están equivocados, no se puede matar a las criaturas, eso es imposible, le mentí.
- Hay muestras de ello.
- Vuelven, yo lo intenté con uno, no se puede. Mentí nuevamente. Son realmente inmortales, hemos estado ciegos todo este tiempo.
- Sólo tratas de engañarme.
- Landon, deja a mis padres por nuestra amistad. Iré contigo, pero deja a mis padres tranquilos.
- No, dijo mi padre, yo iré.
- ¡Padre basta!, le dije tomándolo por los hombros, deja que yo resuelva esto, sé lo que hago, ¿entiendes?, tú quédate aquí.
- Entiendo.
- Bien, dejaré a tus padres aquí, pero debes venir conmigo ahora.
- Está bien.
- Cuando te agarre la próxima vez te partiré el cuello pequeña sabandija carsoniana, le dijo Sean apretando los dientes y sacándole los colmillos.
- Lo dudo vampiro, no creo que puedas hacerme nada.
- Veremos, le dijo mirándolo con los ojos encendidos de cólera.
- Veremos.

Casi temblaba de pies a cabeza mientras Landon me conducía hacia el auto, ahora debería enfrentarme con Flinn, no tenía la menor idea de lo que me harían, pero confiaba plenamente en mis habilidades y en las de Sean, sabía que no me dejaría sola, él sin duda me ayudaría igual como yo lo hice. Cuando pasamos el túnel sentí que este sitio me resultaba tan extraño como la primera vez cuando volví del permiso.

- Cuando Flinn te vea se alegrará mucho.
- ¿Qué te ofrecieron para que te vendieras así?
- Eres muy inocente Christa, siempre he trabajado para Flinn, toda mi vida he estado a su

servicio.

- Ahora entiendo muchas cosas, pero por lo menos eres un buen actor, porque te creí.
- Sólo una cosa fue verdadera en todo esto.
- ¿Cuál?
- ¿Te recuerdas esa vez en la cocina?
- Sí, le dije molesta.
- Eso fue sincero y pude ver en su cara que me decía la verdad.
- Bien, y me di cuenta que el temor se estaba alejando de mí.

Me estaba convirtiendo en alguien distinto, levanté mi cara de forma desafiante, mientras Landon me conducía a la fortaleza del consejo, ese lugar que tan bien conocía y el cual detestaba con todo mi ser. Me apretaba el brazo más de lo debido y podía sentir el aroma de su perfume a menta fresca.

- No tengas miedo Christa, no te harán sufrir mucho.
- ¿Quién te dijo que tenía miedo?, le dije mirándolo con fiereza y exclamando esas palabras en un tono de voz que yo misma desconocía. Ahora son ustedes quienes deben temer.

“Si eres feroz sólo levantas el mentón con audacia y no dejas que tus enemigos huelan el miedo... el temor es sólo una ilusión corriente, cuando lo pierdes naces dos veces, ahora son tus enemigos quienes deben temer...”.

FIRE

Continuará...

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de esta saga:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Seduciendo al Vampiro (Libro 5)

Guerrera de Fuego.

El Vasto Precio de la Libertad.

Saga Inmortales de Mercedes Franco

CAPÍTULO 6: Vuelta a Nacer

Christa Mae, volvemos a vernos las caras, no sabes cómo esperé por este momento.

Yo también, le respondí desafiante.

Qué curioso, la persona en la que confiabas es la que te entrega hoy en mis manos, ¿no crees que es una verdadera ironía?

No, me resulta normal, el mundo está lleno de traidores, tanto en *tangin* como en Carson, siempre es así. Tampoco me extrañará que alguien en quien usted confie lo entregue a los inmortales en una bandeja de oro.

No sabes con quién te estás metiendo pequeña, hice que mataran a tu hermano y haré que te maten a ti también.

Mmm, lo imaginé, usted es el autor intelectual de la muerte de mi hermano, me encanta saberlo. Le dije con tono amenazante, él mismo había confesado, si sobrevivía el desgraciado me pagaría con creces todo lo que estaba haciendo.

Nunca pudiste averiguarlo, no eres tan inteligente como crees, pero no puedo negar que has cambiado mucho, ahora pareces una cazadora, lástima que no lo seas realmente, sino una triste presa en mis puños. Te falta mucho para merecer ese título.

Lástima... dije pensando que eso era lo que él debía creer.

Ahora me dirás lo que sabes, ¿dónde está la fuente de los inmortales?

No tengo esa información, ni siquiera sé de lo que hablas.

Ah... ¿no? ¿Has andado con inmortales y no sabes nada? Eres novia de un inmortal y no sabes nada. Landon, por favor. Entonces el desgraciado me sometió a una terrible descarga de energía que me dejó jadeando y retorciendo del dolor.

Ahora dime... dónde está la fuente.

Puede atormentarme todo lo que quiera, pero no lo sé, puede someterme a las descargas que desee, no le podré decir nada porque no sé nada, le dije con la voz entrecortada.

Veremos si luego de varias horas sigues tan enérgica como ahora, te aseguro que no me canso, de

hecho, disfruto de someter a este tipo de tratamientos a los traidores, dijo sarcásticamente.

Me imagino, le dije sonriendo con gran esfuerzo, usted es un cerdo, así que no me extraña que lo disfrute.

¡Maldita zorra!, veremos cuánto aguantas. ¡Landon, más!

Señor, si aumento la energía no aguantará mucho, y...

¡Te dije que más!

Está bien señor, la descarga que me dieron fue tan fuerte que todo se nubló a mi alrededor, lo último que vi fue la faz de Landon, quien parecía comenzar a arrepentirse de haberme entregado a Flinn.

Cuando desperté, estaba amarrada a una especie de camilla donde me registraban a través de cientos de sensores, me sonreí, estaban buscando, explorando para ver si yo realmente tenía la información que Flinn necesitaba. El muy maldito me escaneaba de pies a cabeza, con el propósito de encontrar en mi mente lo que quería, y además registrar mis puntos débiles.

No sé cómo Landon fue tan descuidado, tus padres habrían sido un buen incentivo.

Mis padres no tienen nada que ver en esto Flinn. Además, ellos han servido por años eficientemente al consejo, no tienes nada de qué quejarte respecto a su desempeño.

Eso no me importa, el pasado es pasado. Querida Christa, me importa el futuro de Carson ¿Te imaginas? Un mundo sin inmortales, donde nosotros tengamos todo el poder de cuándo morir, sin ser una de esas horribles criaturas, quiero eso para nosotros ¿no lo entiendes? No envejecer, tener 25 años por siempre, sin enfermedades, sin las molestias propias de ser un humano.

Quieres el poder para ti mismo, no deseas favorecer a nadie, admítelo, lo único que deseas es la fuerza que tiene esa fuente.

¿La conoces?, me dijo con mirada delirante.

No, nunca la he visto, los inmortales no le cuentan sus secretos a los humanos y menos a una cazadora. No tengo ninguna información respecto a eso.

¿Ni siquiera tu amado Alon?

Ni siquiera él, es una ley y...

Ya sé, ya sé, dijo con fastidio, no puede violarse, lo sé.

No tengo conocimiento de eso, como te dije, no importa cuánto me tortures.

Bien, pero tienes conocimientos de los rebeldes, los hackers y todos los que luchan por destronar nuestro poder. Sabes, no entienden todo lo que hago por ellos. Quieren ser débiles, no tienen el coraje de luchar por algo mejor, se acostumbran a la mediocridad y cuando quieres sacarlos de eso luchan por seguir en las sombras, es completamente detestable. Pensaba que tú eras diferente, pero no, eres igual a ellos y eso me decepciona terriblemente.

Todos tienen derecho a pensar como mejor les parezca Flinn, tú no debes imponer tus pensamientos, ni obligar al consejo con tus chantajes para que te aprueben.

Mmm, eso es interesante, has estado espionando las redes.

¡Maldita sea!, me dije, estaba hablando lo que no debía.

No lo sé, creo que necesitas un incentivo para hablar.

¿A qué te refieres?

Landon, tráeme acá a los chicos, dijo con gesto burlón.

Christa, me dijeron a su vez Tabitha y J, quienes parecían aterrorizados al verme o quizá debido a la incertidumbre de no saber qué haría Flinn con ellos.

Vaya, esto es un encuentro encantador, ahora se ven nuevamente después de tanto tiempo, los amigos reunidos. Sé que les gustaba pasar tiempos juntos, ahora lo harán.

¡Eres un desgraciado!

He soportado tus insultos tantas veces, antes te lo pasaba porque no eras más que una niña tonta, pero ahora las cosas han cambiado... eres Christa Mae, una rebelde, y te has vuelto una imagen peligrosa para mi gobierno, eso no lo toleraré más, esta vez no dejaré que te salgas con la tuya.

No tengo la información que buscas.

Bien, Corman, muéstrale a Christa lo que pasa cuando te burlas de las autoridades.

Corman comenzó a golpear en las rodillas con una barra de cacería a J, el cual se hizo en los pantalones por el dolor intenso. Cerré los ojos y él no dejaba de gritar, el sonido era insoportable, no podía hablar, sabía cosas pero no podía delatar a las personas que me estaban ayudando a acabar con el gobierno de Flinn. Ahora entendía lo que decía mi hermano, había un fin más grande, uno que sobrepasaba a un solo individuo, y a veces había que hacer sacrificios grandes por un propósito mayor.

Traté de pensar en otra cosa, mi cuerpo se erizaba por la angustia, además también escuchaba los gritos de Tabitha pidiéndome que hablara, rogándome que no dejara que le hicieran eso. Cuando los

abrí, vi a J tirado en el piso cubierto de sangre, con las piernas destrozadas, y a Tabitha pálida con la boca seca y la frente sudorosa por el temor.

Vaya, veo que necesitas mecanismos más drásticos, tal vez un poco de drama sea más efectivo, dijo con sarcasmo, entonces trajo la barra de electrocución.

Sabía lo doloroso que era porque en una ocasión accidentalmente Alon me había tocado con ella por error y estaba en baja frecuencia, pero esta vez Corman la colocó al máximo. Tabitha se hizo antes que la misma la tocara, la pobre no era más que una víctima de sus propias rebeldías, jamás debió meterse con Flinn porque este no era un jefe confiable y estaba dispuesto a traicionarte en cualquier momento de acuerdo a sus propias conveniencias. No sabía en ese momento cuán equivocada estaba.

¡Ahhhh! Se oyó el grito al primer contacto.

Flinn vino sobre mí y me haló el cabello con tanta fuerza que sentí me lo iba a arrancar del cráneo. El dolor era intenso, pero mi boca permanecía totalmente cerrada.

¡Habla perra o tendré que sacarte la lengua yo mismo!, ¿ni siquiera tus amigos te conducen? Eres peor de lo que pensaba, sin duda que te he subestimado, pero créeme que puedo ser muy creativo, mucho, y si no hablas te arrepentirás de no hacerlo a tiempo, porque después cuando acabe contigo estarás en una linda silla y te pondremos una práctica bolsa para orinar. Créeme que no es muy agradable vivir el resto de tu vida dependiendo de una máquina.

Haz lo que quieras, le dije decidida, estaba dispuesta a todo.

¡Ahhhh! Se escuchó la segunda electrocución, pero esta vez el grito fue más suave. Sabía que donde la barra incidía quemaba la piel, produciendo dolorosas lesiones. Obviamente Tabitha no era un vampiro, no podía recuperarse, pero no me quedaba otra opción que resistir hasta el final.

Bien, así están las cosas, entonces le diré a Landon que traiga a tus padres a ver si así te mantienes tan firme.

Mis padres no están aquí.

Ya verás que sí.

Sabes que eso no es cierto, la última vez que los había visto se quedaron con Sean, por esa razón ningún cazador podría atraparlos, esto era una estrategia de Flinn o bien me había dado algún tipo de sustancia o pensaba inducirme con alguna máquina, o tal vez había algún vampiro en ese lugar. Quizá nada de lo que estaba pasando era verdadero, las personas e incluso, tal vez las torturas, dudaba de todo.

¡Tráiganlos!

Ví que los traían y eran idénticos a mis padres, pero me dije mentalmente que no eran ellos, no lo eran, no me dejaría chantajear por Flinn, no me arrancaría los secretos así de fácil. Eso era sólo una fantasía y no debía perder el norte, estaba clara, entonces cerré los ojos.

Ahora verás lo que les hago a tus padres.

Hija, no digas nada. Me declaró mi supuesto papá, mantente firme. Vaya, sonaba muy realista, eso era precisamente lo que él diría, ni me dejara vencer por nada.

No le respondí, si lo veía y me dejaba llevar por sus palabras claudicaría, entonces cientos de personas estarían en peligro. Debía mantenerme al margen.

Abre los ojos Christa o te los haré abrir a la fuerza. Mira, son tus padres, los que te trajeron al mundo, ¿dejarás que Corman les haga esto?

¡Ahhhh!, gritó el hombre, mientras Corman le aplicaba la barra de electrocución.

No son mis padres, no lo son.

Christa, tu hermano lo querría así, dijo el hombre, sé fuerte, debes serlo, no importa lo que nos hagan.

Estaba comenzando a confundirme porque sus reacciones eran justamente lo que esperaba de Talbot Mae.

Alon sabía lo que pasaba, él lo sabía todo, por eso este maldito mandó que lo mataran usando a Casper, eso fue lo que pasó.

¡Rayos!, ¿y si era él?, ¿y si habían atrapado a mis padres después de capturarme?, tal vez Sean estaba en ese lugar, quizá también lo estaban torturando, abrí los ojos y lo miré, era idéntico.

Christa, Christa por favor... dijo mi madre con mirada triste.

Cerré los ojos nuevamente, trataba de encontrar algo que fuese disonante, que estuviese fuera de lugar. La voz de mi madre sonaba más suave, pero tal vez era por el miedo o la tortura a la que la pudieron someter antes de traerla.

Entonces Christa, ¿me obligarás a que mate a tus padres? ¿Eso es lo que quieres? Entonces serás cómplice en el asesinato de tus propios padres, llevarás eso en tu conciencia por el resto de tu vida, así será.

¡Ellos no son mis padres!, le dije molesta.

Bien, tú lo has querido así.

¡Christa por Dios!, dijo Tabitha ¿hasta dónde llega tu ambición?, sabemos que quieres ser la gobernadora de Carson, pero dejar que maten a tus padres, eso es demasiado.

No quiero ser la gobernadora de ningún lado, los han estado engañando, y tú como siempre has creído todas esas mentiras.

Adelante Corman, dijo él con una sonrisa en los labios, tal vez le complacía saber que me estaba alterando un poco y que esto me descontrolaba, haciéndome perder el enfoque.

¡Ahhhhh!, gritó otra vez el hombre.

Y bien, ¿dejarás entonces que los mate?

Ellos no son mis padres, le dije mirándolo fijamente a los ojos.

A la mujer, dijo él.

¡Ahhhhh!, ¡Chista por favor, no dejes que nos hagan esto hija!, gritó la mujer, salvarnos.

Abrí los ojos y sonreí, efectivamente no eran mis padres, Uri Mae jamás me imploraría por ayuda, prefería morir que implorarle a nadie, era una mujer orgullosa, poderosa que sabía cómo salvarse a sí misma. Me quedé callada por unos minutos, entonces escuché quejarse a Tabitha y luego no oí más nada.

Christa, Christa, ¿qué haré contigo?

No son mis padres, le dije casi como una amenaza.

¡Maldita zorra!, me estás obligando a tomar otras medidas.

¡Haz lo que te dé la gana!

Después no te quejes, que conste que te lo advertí, te di la oportunidad de hablar, pero no quisiste, ya queda bajo tu responsabilidad.

Bien, como digas, aunque en el fondo sentía temor de lo que este ser sádico quisiera hacerme.

Corman, dile a la doctora Stival que active el dispositivo. Entonces deduje que se trataba de alguno de esos cables que estaban conectados a mi cuerpo, tal vez me electrocutarían.

Es una lástima Christa, dijo Landon.

Verdaderamente el joven Landon tiene razón, es una lástima, luego de esto tu cuerpo quedará inservible, eres una chica muy hermosa, pero ya eso no será más. Es terrible meterse con las

personas o seres equivocados, cuando llegaste aquí parecías muy prometedora, incluso pensé en que algún día formarías parte del consejo, por esa razón mandé a observarte de cerca. Pues, si eras la mitad de lista que tu hermano, entonces serías un buen material oficial, pero has desperdiciado tu talento con malas compañías, has denigrado a Carson andando con vampiros, creo que si bien estos no son tus verdaderos padres, dijo señalándolos. Los verdaderos, sobre todo tu madre, morirá de vergüenza tan sólo al saber que andas con una criatura.

¡Vete a la mierda Flinn! Mira, le dije observando a las personas que yacían en el piso. ¡Ja!, ni siquiera es Tabitha o J, ¿de dónde sacaste a esos pobres incautos?, ¿qué les ofreciste?

Te sorprendería de lo que es capaz una persona por asegurarse un futuro sin pasar hambre.

No, no me sorprende, porque soy capaz de todo por la misma causa, incluyendo no dejarme comprar por un maldito como tú, no eres más que un beta, sé todo de ti, jajajaja, tuviste que ascender comprando los cargos porque no eras capaz de hacerlo por tus propias competencias.

¡Suficiente!, ¡has agotado mi paciencia!

¿Dónde está el vampiro?, ¿dónde lo tienes escondido?

¿Cuál vampiro?

El que has usado para inducirme, para hacerme creer que eran mis padres, J y Tabitha, quienes estaban allí implorando para que los salvase. Mataste a esos inocentes para obligarme a decir la verdad, eres un sanguinario cerdo. ¿Dónde está el vampiro que estás usando?, vamos, ¡muéstramelo!

¿Quieres saberlo? Bien, te lo mostraré y le hizo una señal a otro de sus lacayos para que lo trajeran.

Cuando lo hicieron, sólo pude sonreírme porque parecía Sean, estaba magullado y se notaba que le habían torturado. En el fondo sentía que no se trataba de él, seguro era otra persona o algún vampiro incluso, pero ya mi mente comenzaba a perder la lucidez, las cosas estaban perdiendo el sentido.

Bien, ya te complací, ahora, te daré un regalo, no sé si te guste, pero creo que a Sean le agradará verte pasar por lo mismo que él, les da un sentido de pareja, creo yo.

El sarcasmo está de más.

Doctora, ¡accione!, dijo por un alto parlante.

Al instante una sensación increíblemente dolorosa recorrió todo mi cuerpo, era como si me

sacasen todos los órganos, supuse que esos cables estimulaban zonas determinadas que ellos conocían como dolorosas, me desmayé, sencillamente mi cuerpo ya no podía soportarlo. Cuando desperté, no podía moverme, estaba tirada en un camastro, al parecer en una celda completamente húmeda y oscura, la piel me ardía en ciertos puntos y ahora no tenía la certeza si esa criatura era realmente Sean, aunque por su extremo silencio dudaba que lo fuese, conociendo las mentiras de Flinn, seguramente era otra de sus ilusiones.

Lo único que me hacía dudar era la insistencia de Sean en volver a Carson y rescatarme, mi mente daba vueltas, y por el olor era evidente que me había vomitado encima, no sabía qué hacer, estaba completamente sola, a merced de mis opresores. Cerré mis ojos y traté de pensar en Alon, en todo lo que me había dicho, en la libertad y la paz, en un Carson mejor. Tal vez mis ojos no lo verían, pero mientras estaba allí, muchos en otro lugar trabajaban seguros para que eso ocurriera, esa razón me hacía sentir más tranquila.

No sé cuánto tiempo estuve allí, escuché un ruido, las rejas se movían, suspiré profundo, era Corman, todo comenzaría de nuevo, mi mente estaba cansada, eso era lo que deseaba Flinn, agotarme hasta que perdiera la razón y ya no supiera ni lo que decía, entonces debido a mi debilidad mental sacarme las cosas de manera fácil. Pero eso no sucedería, antes me dejaría morir, no permitiría que ninguno de los rebeldes corriera peligro.

Christa, ¿por qué no hablas de una vez y acabamos con esto?, en algún momento te cansarás, sabemos que es así, entonces ¿por qué lo retardas más?

No estoy cansada Corman ¿tú sí?

Vaya, sí que eres terca, no puedo negar que aguantas más que cualquiera, pero todos tienen un punto de quiebre y ya estamos alcanzando el tuyo, es triste porque pensé que serías una gran cazadora, siento que estoy dañando algo que yo creé, pero en fin, tú te lo has buscado.

No has creado nada, mi entrenador es un vampiro, un inmortal, alguien que sí sabe cómo pelear, no un simple cazador como tú.

Eres una bocona, por eso te metes en problemas, dijo dándome una patada en la boca con todas sus fuerzas.

La sangre le salpicó en las botas y en parte del piso, llenando la sábana con la cual estaba cubierto el camastro y escurriéndose por mi cuello. No sentí nada, era como si tuviera la boca dormida, cuando traté de tocarme no pude ni levantar la mano y dejé caer mi cabeza en señal de cansancio.

Vamos Christa, facilita esto, quizá el señor sea bueno contigo y te mate de una vez sin que sientas

más dolor.

Traté de responderle pero no pude, tenía la lengua hinchada y no podía hablar, traté de tocarme con ella y sentí que los dientes no estaban, al menos los frontales, el maldito me los había volado con el golpe.

¡Rayos!, esto es un problema, ahora ¿cómo nos contarás todo?

Con la mirada le dije todo, él me tomó con fuerza por el brazo, mientras yo gesticulaba del dolor sin poder emitir ningún sonido coherente o gritar con fuerza. El pecho estaba endurecido como si me hubiesen colocado un gran y pesado bloque, me costaba incluso respirar. El animal me arrastró por el pasillo, sentía cada laja que se incrustaba y laceraba mi piel, el camino fue largo y la fricción me raspó las rodillas.

¡Idiota! ¿Qué le hiciste? Lo encaró Flinn.

Sólo le di una patada.

¿En la boca? ¿Precisamente el lugar que necesito para que se comunique y me diga lo que quiero?, ¡maldita sea!, estoy rodeado de incompetentes, ¡largo de aquí!, ¡no te quiero ver!

Pero señor.

¡Largo te dije!, agradece que no te mate como a un perro, ¡largo de una maldita vez!

A ver querida. Vaya, Corman es un salvaje, mira cómo te dejó, antes eras tan bonita y ahora ni dientes te quedaron.

Lo observaba con odio, mientras este se burlaba de mí, ¡maldito!, decía dentro de mí.

Sí, sé que me debes estar odiando, pero créeme, me duele hacerte esto, en verdad que me duele, incluso más que a ti misma.

Sí, claro, por supuesto que le dolía, le molestaba no encontrar la manera de sacarme la información, lo estaba venciendo, aunque mi cuerpo estaba maltrecho no podía lograr lo que deseaba. Todavía pensaba en Sean y si realmente estaría en manos de Flinn.

Ahora volveremos a jugar tú y yo. Veamos, te explicaré de qué tratan las cosas esta vez. Traeré a Sean y le sacaremos el Ka, así se irá debilitando, una vez que comience a debilitarse si no me dices dónde están los rebeldes, y de qué recursos se valen para sacar información, entonces verás cómo tu amado se vuelve cenizas irremediamente.

¡Vete a la mierda Jasper Flinn! Murmuré, mientras salía sangre de mi boca.

¿Qué? No puedo entenderte, estúpido Corman, pero no te preocupes que él también recibirá su merecido, no se puede ser tan descuidado. Sabes, me hubiese gustado trabajar contigo, estoy rodeado de ineptos, no sabes lo desagradable que es pequeña Christa. He estado meditando cómo puedo incentivarle, tal vez tus amigos no estén presentes, a excepción de Landon, pero me temo que luego de su actuación ya no te importe si le vuelvo los sesos.

Mmm, apenas podía mover la boca, pues la lengua se me había hinchado en grado sumo y me impedía gesticular bien las palabras.

A ver, ¡rayos!, esa herida es muy fea, eso se hinchará peor, debes tener cuidado no te estorbe la lengua para respirar bien, es muy desagradable. Bueno, lo que te decía, tal vez no pueda traer a personas que digamos inspiren en ti compasión. Pero sé que amas a Carson y como regalo especial para ti reduciré las raciones de comida por cada día que no contestes mis preguntas. Tal vez algunos mueran, pero la mejor parte, es decir, los carsonianos que están de mi lado no lo harán.

Mmmm.

¿Qué dices? No puedo entenderte, bueno supongo que eso sea una protesta ante mis métodos, te daré un pequeño regalo hoy, la doctora Stival ha estado experimentando con un nuevo tipo de fuerza, esta te produce una pérdida de energía, es algo que he tratado de recrear, se me ocurrió al ver cómo los vampiros se descompensan, es divertido ver su aplicación en los humanos. Claro, no se volverán cenizas, eso es obvio, lo cual me encantaría, pero... por lo menos sí se debilitan increíblemente. Ahora tú me servirás de sujeto de prueba y así mataré a dos pájaros de un solo tiro ¿genial no? Jajaja. Me dijo con una sonrisa macabra, necesitaba alguien más en quien probarlo.

Shhhh.

Si quieres hablar acerca de lo que me interesa toca el botón rojo, entonces podremos traducir tus pensamientos a través de este dispositivo, es como si escribieras, es una consideración mía porque sé que tu cuerpo debe estar adolorido, y luego de hoy no podrás moverte más.

Sentía miedo, estaba en manos de sádicos que usaban la tecnología como mecanismo para conseguir sus fines macabros. El corazón me latía a mil por hora mientras un asistente me colocaba especie de succionadores a lo largo de todo el cuerpo.

Por aquí se te extraerá la energía, al principio duele un poco, no te lo voy a negar, pero después te acostumbras y ya no sentirás nada, casi nada. Tu cuerpo desaparecerá y quien sabe, con suerte te desmayas, bueno eso le pasó a los animales, ahora tengo mucha curiosidad de ver cómo funciona

en los humanos ¿divertido? No sé por qué la gente no se entusiasma con estas cosas, yo me siento como un niño con sus juguetes, es fantástico.

El muy maldito estaba peor de lo que pensaba, el asistente terminó de colocarme los dispositivos y salió de la sala. La intensa luz halógena me irritaba y cansaba la vista, existía una tensa calma invadiendo el ambiente, deseé que Sean me hubiera convertido en criatura, ahora no tendría que sufrir esta agonía, bueno, la verdad tal vez sentiría una peor, pero tendría más mecanismos para defenderme.

El dolor, el temor de todo humano, este podía volverte loco y lograr que hicieras cualquier locura. Con el dolor, la Santa Inquisición había logrado que los herejes confesaran los peores pecados, en la antigüedad también se había usado para conseguir confesiones de brujas y personas inocentes. Ahora me estaban sometiendo a una verdadera tortura digna del mejor torturador de la Santa Orden.

Doctora Stival, por favor comience.

Al instante me retorcí, la sensación era insoportable, efectivamente sentías como si te extrajeran la energía, pero había algo más, el dolor era parecido a una fuga de fluidos, un edema, el cuerpo comenzaba a descompensarse e incluso sentía un adormecimiento típico de la hinchazón. Comencé a respirar con dificultad, sentí que efectivamente la vida se iba alejando de mí, los contornos de las cosas se tornaron borrosos, la cara de Flinn comenzó a dar vueltas, creo que vomité y de pronto todo se volvió negro.

Ví el rostro de un ser fantasmal, sus ojos profundos y negros me miraban fijamente, ¿qué pasaba?, ¿acaso estaba muerta?

¿Quién eres?, le pregunté.

Te espero, te he estado esperando durante mucho tiempo, me respondió la voz.

No entiendo, ¿acaso estoy muerta?

No, ahora no lo estás, pero pronto, pronto estarás conmigo.

¿Quién eres?

Seré tu dueño jajaja, me dijo de una manera que me causó temor, traté de correr en dirección opuesta, pero la fuerza de este ser me atraía con tal intensidad que mi cuerpo caía una y otra vez hacia él.

¿Qué quieres de mí?

Tu Ka, eso quiero, quiero tu Ka jajaja, repetía riendo, pronto lo tendré y serás mía, tú me darás lo que tienes y yo te daré lo que tengo.

¿Qué tienes?, ¿qué es eso que me darás?

El poder... podrás hacer lo que quieres, eso que tanto has deseado, concretar tu deseo y la venganza, vengarás a tu hermano.

¿Cómo sabes eso?, le dije asustada.

Yo lo sé todo, todo lo que crees y quieres, lo que has hecho y lo que vas a hacer, el Ka lo sabe todo, sólo espera un poco y verás, serás mía hasta la eternidad.

¿Amón? Dije sintiendo la revelación dentro de mí.

Serás mi criatura, sus ojos eran profundos, un ser grande y poderoso, la energía roja que emanaba abarcaba kilómetros, yo no deseaba eso, hubiese querido morir, pero no se trataba tan sólo de mí, sino del pueblo, de toda la gente de Carson.

¿Podré escapar de aquí?

Si eres quien pienso, lo harás, si eres mi cazadora lo harás, si mis criaturas son lo que creo, lo harás.

¿Por qué no me hablas claro?

Hay momentos para decir las cosas y tu momento no ha llegado, necesitas ser valiente, una guerrera de fuego que se levanta contra sus enemigos. El hierro se forja en el fuego, tú serás el fuego, mis criaturas son hierro, te necesito cazadora. Harás cosas grandes por el clan, si tienes el coraje de sufrir, si tienes la valentía de llorar, si sabes cómo aguantar el dolor y sobrepasar tus propios límites.

Amón, por favor ayúdame a salir de aquí.

Debes ayudarte por ti misma, es la única manera que seas aprobada, si no, no mereces ser llamada una criatura, no haré nada, respira profundo y consúmeme con el fuego, con tu propio fuego, él te dará las fuerzas para salir de tu estado, de él podrás resurgir y ser una nueva criatura.

No tengo esperanzas, dije con desaliento.

Sólo en ti confía, te tengo, desde siempre te he tenido.

Su rostro comenzó a desdibujarse y la visión de mi celda apareció ante mis ojos, suspiré, creí que el dolor al fin se había acabado, pero mi cuerpo ya no existía, mis miembros flácidos yacían en

varias direcciones y no podía controlar mis movimientos. Estaba completamente paralizada, la boca y la lengua estaban tan hinchadas que apenas podía moverla. No recordaba si Sean había estado en mi presencia, me sentía muy confundida.

Miré a mi alrededor y estaba completamente sola, cuánto tiempo había pasado desmayada, no lo sabía, pero recordé las palabras de Flinn de reducir las raciones de comida, esto sí me hacía flaquear, me preguntaba si valía la pena dejar que matara a todo el mundo, porque entonces ¿qué sentido tendría lo que estábamos haciendo? ¿En qué día de mi tortura estaba?, ¿cuánto aguantarían las personas de Carson comiendo cada vez menos?, ¿dónde estaba Sean y qué había pasado con él?

¡Christa!, ¡Christa!, escuché la voz de Landon Porter.

¡Rayos!, pensaba que estaba sola.

Mírate ahora, antes eras muy arrogante, tú y tu nuevo estatus de alfa, ya ves cómo esos humos se les bajan a las personas rápidamente.

Mmm.

¡Oh lo siento!, no recordaba que no puedes hablar, Cormán es poco delicado con las damas, la verdad yo no te hubiese hecho eso, sabes, sé que esto es contradictorio, pero siempre me has gustado mucho.

Se nota, pensé mentalmente.

Ahora, no puedes moverte, ese método de tortura es muy efectivo. Sabes, hay muchas personas que están sufriendo por tu traición. Es decir, las raciones de comida han sido reducidas, si no hablas y le dices lo que quiere, entonces muchas personas morirán y será tu culpa.

Me quedé mirándolo fijamente, quería asesinarlo, cómo podían hacerle eso a las personas, sin importarles nada. Pensaba que Flinn en el fondo no perdía nada, estaba matando dos pájaros de un sólo tiro, ya que quería sacarme la información con chantajes, además de eso eliminaba a todos los betas que deseaba al mismo tiempo. Todos aquellos que podían estar en contra de sus legislaciones desaparecerían del camino, los que conspiraban contra él y también los de rango inferior.

Lástima, si hubieses estado con el consejo serías una guerrera poderosa, dijo sentándose en el borde del camastro.

Sentí temor que él quisiera hacerme algo malo, ahora nada se lo impedía, estaba indefensa y nadie vendría a ayudarme, cerré los ojos rogando que no pasara nada. No podía concebir cómo antes él

había significado algo para mí, incluso estuve a punto de estar con este hombre, el cual ahora me resultaba un completo desconocido.

Tú y yo pudimos ser poderosos. Es una verdadera lástima, me gustabas mucho Christa, pensé que había encontrado a alguien especial, pero preferiste a ese maldito vampiro. ¿A quién le pasa eso?, que te dejen por un maldito vampiro, podría matarte ahora con mis propias manos, sabes, si pudiera, pero no puedo, me dijo con una sonrisa triste. Flinn no quiere eso, creo que desea volverte una especie netamente deformada, te volverá mierda, tu cuerpo se deformará y si quedas con vida nadie te querrá, ni siquiera ese vampiro al cual amas tanto. Ya sabes lo importante que es para ellos la belleza.

Landon no conocía nada acerca de las criaturas, sólo lo que nos decían en Carson, puras especulaciones, las criaturas no tenían nada que ver con las elucubraciones de los cazadores. Me miraba con sus ojos delirantes, estaba como enloquecido, tal vez Flinn le había hecho algo o simplemente siempre había sido así, después de todo mi hermano me había advertido acerca de esas personas que estaban a mi alrededor y que no eran leales.

Seguro que Alón no le habría gustado ver esto, ni modo, ahora ya no está con nosotros, él también decidió mal al igual que tú, parece que tu familia está condenada a hacer las cosas mal hechas.

Sólo podía mirarlo con rabia, se atrevía a hablar de mi hermano, el cual lo había ayudado durante tanto tiempo y aún así, él lo traicionó descaradamente. Quería lanzarme sobre él y apretarle su cuello para acabar con esa mirada de soberbia que ahora tenía, estaba viéndome como se haría con un mosquito, pero entre los dos, muy en el fondo estamos al corriente que él era el menor entre todos los cazadores.

Él lo sabía, pero jamás iba a admitirlo, era un completo cobarde, tenía todas las posibilidades y no había aprovechado ninguna. Eso le dijo Sean, no sabía exactamente lo que vio en su mente, pero era evidente que algo escondía, su hermana era miembro del consejo y al parecer apoyaba a Flinn, su familia era muy adinerada y el padre uno de los empresarios más importantes de Carson, seguramente uno de los financistas del movimiento de Flinn.

Sí, sé que estás molesta, debes detestarme, yo no te odio, bueno, odio que me hayas dejado por un estúpido vampiro ¿te acuestas con él? Sentí un escalofrío cuando me preguntó eso, pensé que se querría aprovechar de mí de buido al estado en que me encontraba.

Lo miré tratando de arrugar el entrecejo, pero no podía ni siquiera hacer eso, toda la cara me dolía y sentía el cuerpo como si fuese una muñeca de trapo, mis miembros sencillamente no respondían a las órdenes que les daba. Trataba de concentrarme pero era inútil, como si fuese... parálítica.

Sí, la sensación es horrible ¿verdad? Flinn la probó con algunos sujetos, bueno, nadie importante, sabías que muchos quedan paráliticos, sentí una punzada de terror en el pecho, esto no podía estarme pasando. Ajá, tal vez te haya pasado, ahora ese vampiro de mierda no te querrá, jajajaja, es gracioso, porque experimentarás lo que se siente que te rechacen como si fueras una basura. Ahora tú también serás una basura a la que nadie querrá.

Maldito... murmuré, pero no se entendía nada de lo que le decía.

Ah... ¿qué dices Christa?, habla bien, jajajaja. Cierto, no puedes hablar bien, esa patada ha dañado tus bellos labios, creo que es una lástima, besabas bien, me pregunto ¿cómo serás en la cama? Volví a sentir el mismo escalofrío en todo mi cuerpo.

Lo miré con gesto severo, como si eso me fuese a salvar que abusara de mí el muy maldito.

Tranquila, no te haré nada, creo que no sería nada divertido.

¡Maldito!, traté de esforzarme en decir lo que deseaba pero no se entendía, era realmente desesperante.

Supongo que me estás diciendo que soy un maldito, y si es así tienes razón, pero tú no imaginas lo que he tenido que pasar en mi vida. Crees que has sufrido mucho, siempre quejándote de tu condición de niña comparada de chica beta, no sabes lo que es realmente sufrir, no siquiera estás cerca.

No entendía lo que él me decía, ¿qué podía ser tan terrible como para justificar este comportamiento?, no podía concebirlo.

Ajá, te costará entenderlo, supongo dirás que soy rico y tengo todas las oportunidades del mundo, pero ser rico no es la máxima bendición en la vida. Sabías que mi padre es un corrupto, que está aliado con matones en *tangin*, hace cosas muy malas y siempre pensé que eso no me arroparía, pero Flinn y él están hasta el cuello, este último me chantajeó, al igual que lo hizo contigo, pero tengo a toda mi familia en contra. No se puede ser bueno así, me dijo con una sonrisa triste, tus padres son decentes Christa, eso es lo que cuenta; sabes, a veces siento envidia de ti, jajaja no ahora por supuesto, pero sí he sentido envidia de ti. Tienes buenos padres aunque no lo sepas, bueno, cualquiera sería un buen padre en comparación con los míos.

Solamente podía mirarlo con desconsuelo, tratando de preguntarle qué más me haría Flinn, queriendo decirle que me ayudara a salir de allí, pero era necesario que pasara por eso, mis padres estarían a salvo. No podía pensar con claridad, el pueblo estaba en peligro, los rebeldes también, era como si me halaran en todas direcciones, por un lado mis padres, por el otro Sean, ¿dónde estaba?, también Flinn, Carson, las criaturas, era demasiado, la cabeza me iba a estallar.

Sabes, Flinn es un maldito, experimenta con personas, mata, roba, está buscando el secreto de la inmortalidad de los vampiros, quiere... ser inmortal, pero sin las complicaciones, ¿entiendes?

Claro que entendía, de eso se trataba sus reuniones con la reina, seguramente quería vender a Carson o quien sabe qué, cambiar el tratado, obtener información que por supuesto la reina no le iba a suministrar. A Flinn las cosas no le habían salido muy bien en esta materia, así que estaba implementando otros canales.

Hay una criatura aquí, él la tiene prisionera, la quiere usar.

Así que de esa manera me estaba induciendo, aprovechándose del poder presente en esta criatura, quería saber quién era, ¿desde cuándo la tenía?

Te sorprenderá saber quién es la criatura, eso te helará la sangre, no es Sean si es eso lo que deseas, por ese lado puedes estar tranquila, jajaja, ni siquiera debería decírtelo.

Rayos, quería que hablara ya, tanta incógnita me estaba enloqueciendo, quién era la criatura que tenía prisionera Flinn. Cuál era su intención a este respecto.

Es...Alexa. Sí, dijo al ver cómo mis ojos se dilataban por el asombro. Al parecer se convirtió en criatura para buscar a su amado Taylor, pero conseguir a un renegado no es tarea fácil, se esconden como las ratas, dicen que el poder que ostentan los va deformando, aunque no se sabe a ciencia cierta. Flinn los está buscando también, así que el retener a Alexa quizá sea un buen incentivo para que Taylor aparezca y... bueno, algunos de ellos le den la información que busca.

Pobre Alexa, había sacrificado su humanidad por alguien que no valía la pena, una vez que un renegado se consolidaba comenzaba a perder su esencia vampírica, sus sentimientos se desvanecían y tal vez ni siquiera sintiera lo mismo por ella. Por esta razón no había tenido más información, mi pobre amiga, ahora, al igual que yo, estaba en el peor escenario posible que pudo haber imaginado.

Alexa ha sido muy tonta, aquí tenía un buen lugar, pero Flinn le debe demasiado, cuando no se pueden calmar las emociones pasan cosas como estas. Me enorgullezco de mi postura, es decir, podría estar con ustedes pero... mírame, ambos sabemos que no soy material de rebeldes, no sirvo para torturas, ni dárme las de víctima.

Cobarde, le dije.

Mmm.

No entiendo lo que dices, pero supongo que debe ser un insulto, no me importa, este es quien soy Christa, soy un sobreviviente. Ahora te matarán, bueno, al convencerse que jamás lo ayudarás, que

no le darás ninguna información, pero te diré un secreto...

Prolongó la información como para generar un ambiente de intriga, el muy bastardo, parecía que disfrutaba verme sufriendo, tratando de conectar las ideas, sonreía con gesto de persona que ya sabe lo que otros apenas están tratando de elucubrar. Bien, dilo de una buena vez, decía en mi interior, la sensación de hablar me resultaba completamente desesperante.

Mientras más calles en el fondo es mejor para él, es decir, quiere conocer el plan que has establecido en conjunto con los rebeldes, pero también quiere matar a quienes no les conviene, hasta en eso lo estás ayudando. No hay manera de ganarle a Flinn. Christa, él siempre sale ganando no importa lo que hagas, es un hombre sumamente inteligente, un zorro viejo como dicen por ahí.

¿Por qué?, le pregunté, ¿por qué me decía todas esas cosas?

Creo que me quieres preguntar ¿por qué te digo todo esto?, la respuesta es simple, vas a morir, así que da lo mismo si te lo digo o no. Es una lástima Christa, pudimos hacer algo grande tú y yo. Dijo levantándose de la cama.

¡Jamás!

No quiero estar cuando lo haga, después de todo fuiste mi amiga, estuvimos a punto de... creo que no tendría estómago para eso, para ver cómo te mutila, quema, electrocuta o lo que sea que quiera hacer contigo, quién sabe qué pasará por esa mente enferma.

Se me hizo un nudo en la garganta, tal vez jamás saldría de ese lugar, al menos no con vida. Tenía que acostumbrar mi cerebro a esa situación. La incertidumbre de no saber el dolor al que me vería sometida, ¿cómo me matarían?, ¿quién pagaría por eso?

Sabes, si estuviera en manos te dejaría morir sin dolor, ahora que estás metida en esto sólo aguantas hasta el final. Ahora debo irme, de lo contrario me meteré en un lío con Flinn. Ya sé, entiendo lo que me quieres decir, aunque no debería pero... llevas tres días dormida, debes estar muy debilitada, veré que te pongan una vía, así no puedes comer. Van tres días de reducción de raciones, la gente comienza a molestarse, eso puede ser bueno para tu causa, quizá se rebelen, no lo sé, o tal vez se dejen morir de hambre con los carsonianos beta, nunca se sabe. Les falta empuje, diría yo, bueno, ahora sí, me tengo que ir. Tal vez nos veamos luego, o tal vez no, es muy lamentable.

Se levantó y salió de forma tan sigilosa como había entrado, lo último que vi fue su espalda, ahora se notaba más delgado que antes, algo demacrado, las preocupaciones o la culpa lo estaban absorbiendo. Cerré los ojos para descansar otra vez, mi cuerpo sólo quería sucumbir a todo el

maltrato, no podía creer que aún me faltaba más por vivir, estaba resignada. Quería ver a Alexa antes de sucumbir, no sabía si Sean vendría a rescatarme o quizá no llegaría a tiempo, sabía que lo intentaría y Benedict estaría a su lado, era lo más probable.

Pensaba en todas las vueltas que habían dado mi vida, ¿cómo pude terminar en una posición como esta? Bueno, supuestamente era una cazadora, qué diferencia había entre enfrentarse a un vampiro y las torturas de Flinn, era casi lo mismo, si moría lo haría luchando por mi pueblo. Las mentiras del sistema estaban llegando a su fin, pronto Olan podría alterar completamente los túneles y entonces los vampiros entrarían libremente a destruir la fortaleza y matar a Flinn.

Pasó tiempo, no sé cuánto, los días parecían sucederse en un interminable laberinto de horas, todas oscuras, llenas de dolor, tal vez en la calle las personas se estuvieran muriendo de hambre y aún no hablaba, ni lo haría, era una posición donde el control mental resultaba vital. Al fin, otro verdugo vino por mí, respiré profundo era hora, tal vez no me quedaba mucho tiempo. Este me llevó a rastras hacia el pabellón de tortura, la mente me daba vueltas, no podía ni respirar, el pecho se me había vuelto de piedra.

Bienvenida Christa, es un placer tenerte nuevamente con nosotros, hoy tengo una novedad para ti, no te asustes, probaremos un nuevo sistema de simulación virtual, es muy divertido, funciona usando las imágenes de tu cerebro, será divertido, como ver una película, sólo que tú estarás dentro de ella y nosotros podremos verla aquí, proyectada como en una linda pantalla, sólo que en 3D ¿Maravilloso no? Me gusta tanto la tecnología, la amo, de hecho nos ha ayudado mucho a atrapar a algunos rebeldes y sin necesidad de tus confesiones.

Deseaba verlo morir, quería que se derritiera o desmembrarlo en mil pedazos, pensaba en Harrison, lo que le había prometido, quién sabe si estaría vivo el pobre Harrison, había arriesgado su vida continuamente por ayudarnos. Ahora quién le ayudaría a él, estaba prácticamente desamparado o tal vez ya muerto.

La cabeza te da mil vueltas, sí, es una de las secuelas, el cerebro puede colapsar cuando no tiene suficiente energía, comienzan los delirios, tal vez hayas tenido algunos. Son muy reales, tan reales que puedes confundirlos con cosas de la vida.

Rayos, tal vez mi conversación con Landon había sido una mentira, un delirio, quizá Alexa no estaba allí y nunca habíamos conversado. Me estaba volviendo loca, eso era lo que él quería seguramente o quizá quería que creyera estaba delirando cuando no era así.

Ya veo tu rostro, la pequeña Christa está pensando. Sí, alguno de tus delirios, tal vez. Es bueno que dudes de tu mente, no debes confiar en nada de lo que veas, tal vez lo que está pasando en este momento también es mentira, quizá ni siquiera esté sucediendo, a lo mejor estás dormida en tu

camastro.

¡Maldito!, le dije enredándome con mi propia lengua.

¡Oh vaya!, ya puedes por lo menos hablar, no se entiende, pero sé lo que me estás diciendo. Así que soy un maldito, ¿eh?, me has insultado de todas las formas posibles, y sin embargo, he sido tolerante contigo, es una situación incómoda para ambos. Debería ser benevolente y dejarte morir, eso sería lo mejor para todos, pero no soy benevolente, sabes, quiero verte llorar, suplicar por tu vida. Dijo con cara descompuesta, su verdadera naturaleza estaba florando, sus mal llevados modales estaban dando paso a su verdadera personalidad.

Miré alrededor y la luz parecía más intensa de lo normal, la vista me punzaba y ardía, seguro era una secuela de las torturas, también la cabeza me daba vueltas. Comenzaba a perder la relación con el entorno, dudaba de todo.

Bien, es hora Christa. Doctora Stival, por favor, ponga a correr el programa. Dijo hablándole a la pantalla de cristal, tras el cual me imaginaba que estaría la mujer haciendo quien sabe qué cosas.

Todo comenzó a desaparecer, tenía mucho miedo, no podía siquiera pensar en lo que estaba por sucederme, no era lo mismo perder el control de mi propia realidad, era como si ese hombre estuviera metido dentro de mi cerebro. Todo se tornó oscuro y comenzaron a aparecer formas inconexas e irreales, personajes extraños que me miraban con rostros severos, no los conocía, quizá eran parte del programa, se estaba adaptando a mi cerebro, por alguna razón los sentía rebuscando dentro de mí.

Christa... escuché una voz conocida, era Lesli, por Dios, ¿de qué trataba esto?

Lesli... y me di cuenta que podía hablar con completa normalidad.

Christa, Alón te está esperando, necesita hablar contigo.

Lesli, Landon está muerto, ¿lo sabes?

No, aquí te está esperando, ven conmigo, está ansioso por hablar contigo, el pobre te ha estado esperando por mucho tiempo, necesita decirte algo.

Lesli, nos espían, saben lo que estamos hablando.

¿De qué hablas?, ¿quiénes nos espían?

Jasper Flinn, él nos está espionando.

¿Jasper Flinn? Pero, ¿cómo podría hacer eso?

Insertó un programa en mi cerebro, sabe todo lo que hablamos, no sé cómo explicártelo, es que... estoy en peligro, no sé cómo es que funciona realmente, pero saben lo que pienso o me inducen a pensar cosas.

¡Rayos!, entonces ¿qué haremos?

No lo sé, pero quiero ver a Alón, llévame con él por favor, tengo tanto tiempo sin verlo, lo he extrañado, aunque sé que esto no es verdadero.

Tal vez sí lo sea, me dijo con una mirada muerta.

No, no lo es Lesli, no lo es, solamente que no lo sabes.

¿De qué me hablas?

No eres real, no lo eres.

¿Cómo lo sabes?, porque Alón está muerto.

No es así, Alón no está muerto.

Llévame con él, le dije sabiendo que lo que estaba haciendo no tenía ningún sentido, no sé qué pretendía con esto Flinn, quizá deseaba encontrar imágenes residuales en mi cerebro, elementos que se hubiesen escapado y que aparecieran como pequeños detalles en sus simulaciones.

Caminamos por un pasillo amplio, el techo se perdía de vista, la altura de esa cosa era como de 40 metros, tenía increíbles molduras, parecía estar hecho completamente de cristal. Mientras las paredes del recinto poseían una combinación de materiales blancos y rojos. Ella iba delante de mí caminando sigilosamente con un estilo elegante y reposado que no poseía. El camino era largo y ya me estaba inquietando, ¿hacia dónde íbamos?, ¿alguna vez llegaría a ese lugar?

Bienvenida, pero no era mi hermano sino la reina roja, tan blanca como un papel y con los labios pintados en color rojo sangre, ataviada completamente de negro.

Su Majestad...

Christa, recuerda lo que hablamos.

Majestad, estamos en una simulación, nada de esto es verdad.

Lo sé, sabes que lo sé todo, sé lo que quieren, pero no les daremos el gusto ¿no es cierto?

Así es.

Le mandaré un mensaje a Flinn. De mi parte, sé que está viéndome ahora con su tonta tecnología

humana. Pues bien, sabrá que con una inmortal no puede jugar. Flinn deja libre a Christa Mae o sino atacaré tu ciudad, el país completo y te buscaré donde quiera que estés y acabaré contigo, jamás tendrás el poder de mi trono, ni los secretos de la vida eterna. Eso es completamente imposible para ti, te lo advierto, tienes 48 horas para dejarla libre, todo lo que has hecho con ella ha sido documentado, jajajaja. No te asombres, tú tienes infiltrados y yo tengo los míos, más te vale que me obedezcas o atacaré con todo lo que tenga.

Quiero que deje libre a la señora Armand, quiero llevármela conmigo.

Muy bien, ya oíste Flinn, la cazadora ha hablado.

Desperté y me encontré con el rostro severo de Flinn, me miraba con cara de pocos amigos, parecía que quería ahorcarme con sus propias manos.

Así que mandarme un mensaje... la reina mandándome un mensaje, ¿desde cuándo eres tan amiga de la reina roja?

¡Vete a la mierda!

¡Tú eres quien te irás a la mierda!, ¡ya estoy harto de ti!, hizo una señal con su cabeza a uno de sus ayudantes, este sacó una vara de electrocución, sabía entonces lo que me pasaría, me iba a matar de esa forma, el dolor sería intenso y pronto todo habría acabado.

Tenía mis dudas, pero no estaba molesto porque no podía sacarme la información que deseaba o realmente la reina había estado entorpeciendo la visión. Si este era el caso resultaba muy temerario de su parte encararla y contrariar sus designios, se estaba jugando su destrucción y la de todo el país.

Ahora Yuno, acaba con esta zorra traidora.

¡Ahhh!, grité apenas al sentir el dolor desgarrador, ya no tenía energías, el hombre la accionó en diferentes puntos de mi cuerpo, todo perdió sentido, el dolor te hacía insensible, el cuerpo se defendía haciéndote perder la conciencia, luego volvías y te ibas otra vez.

¿Te duele? Te dolerá más, aumenta la frecuencia.

Señor, la mataré si lo hago.

No importa, esta perra ya no me sirve de nada, no puedo sacarle información, sólo acaba con esto de una buena vez.

Ahora sí, era el final de todo, pronto estaría en la inconciencia y el dolor se habría esfumado, me preguntaba cómo sería la muerte, si seguías consciente o si por el contrario te sumías en un estado

de adormecimiento. Esperaba que no fuese algo desagradable, mi corta vida no había sido precisamente un mar de rosas, sólo deseaba descansar al fin.

Escuché gritos, muchas personas parecían movilizarse, ¿de qué se trataba?, se hizo un profundo silencio. Mi cuerpo se volvió liviano como una pluma, flotaba sí, me alegré al fin todo había acabado, el dolor se esfumó y era feliz. Corría por una pradera y Alón me estaba esperando, sonreía, se veía tan hermoso como la última vez que lo vi, me ofreció su mano y fui hacia él, pero a mitad de camino paré, ¿qué estaba haciendo?

Aún falta mucho por hacer, tenía cosas que realizar, no podía morir, ¿acaso había olvidado lo que le prometí a mi familia, el liberar a Carson y Sean, me había olvidado de él? Una vez que un vampiro entregaba su amor estaba condenado, si era amor verdadero lo atormentaría por siempre, no quería que Sean pasara por eso, además lo amaba, no podía dejarlo solo.

Sean, Sean, dije.

¿Dónde estaba Alexa?, ¿qué pasaba con ella?, no podían dejarla morir, si era una vampiresa resultaba necesario que no supiesen la forma de matarla.

Christa... escuché una voz que me respondió.

Alexa, Alexa está aquí, dije a duras penas, haciendo un gran esfuerzo, que nadie se entere, que nadie sepa que pueden matarla...

La sacaron, no te preocupes por eso.

Al saberlo me dejé llevar, lo que fuera, visión o no, sentía un profundo alivio, y mi cuerpo se abandonó a la cálida y suave sensación de la inconsciencia.

CAPÍTULO 7: Con sabor Amargo

Cuando encontramos a Christa estaba muy maltrecha, no sabía cómo describir la sensación que eso me producía, no sabía ni cómo cargarla, parecía que en cualquier momento se volvería nada. Quería matar a quienes le había hecho esto, deseaba ir tras Flinn, pero primero debía salvarle la vida como fuera.

Benedict logró infiltrarse, milagrosamente Kali nos estaba ayudando y ahora había detectado a un vampiro en el lugar. Ambos se dividieron para encontrarla, pero cuando lo hicieron asombrados descubrieron que era Alexa, ¿en qué momento se había convertido en una criatura? ¿Quién había hecho eso sin la aprobación de la gran reina?, era un delito grave, ningún vampiro podía ser convertido sin que ella lo supiese.

Logramos alcanzar el túnel, pero el maldito de Flinn no pudo ser alcanzado por dos de nuestras criaturas, ya que tenía un aparato volador disponible para esos menesteres. El muy maldito estaba condenado, no sabía cuándo, pero lo atraparía, en cuanto a Landon fue atrapado, así como la doctora Stival y sus asistentes. Corman fue hallado muerto, asesinado por su propio jefe, sin duda.

Estos fueron puestos a la orden del comando de los rebeldes, los cuales tomaron la fortaleza, alterando todos los códigos y dispositivos. Seis de los doce miembros del consejo fueron atrapados *in fraganti* tratando de huir. Pero en ese momento no me importaba nada de esos eventos, sino salvar a Christa.

Mientras ellos rescataban a la joven Alexa, yo ponía al resguardo a Christa, con cuidado logramos sacarla. El grupo de cazadores rebeldes alteraron los códigos de seguridad y salimos por las puertas, mientras otras dos criaturas perseguían a Flinn y varios miembros del consejo, pero, aunque los vampiros son sumamente rápidos fue inútil, poseían aviones y escaparon, pero no por mucho tiempo.

Sentía un gran reconcomio, Christa estaba casi muerta, no recobraba la consciencia, en mi interior sentía una punzada interna que me indicaba la gran probabilidad que ella muriese. La única esperanza que tenía estaba fundamentada en la reina, ella sabía algo de Christa, tenía que saberlo, solamente que no nos lo participaba por alguna razón que no entendía.

No me despegaba de su cama, me sentía desesperado porque me daba cuenta que la única solución viable para salvarla era que Christa se convirtiera en un vampiro. Ella en el fondo no lo deseaba y yo tampoco, porque sabía que en ese estado nunca sería feliz.

No sé cuánto tiempo estuvo en esa cama, tal vez meses, las heridas eran tan fuertes que no sanaban, me sentía desesperado, no podían hacer nada, pues su cuerpo había sido tan apaleado que no respondía a los tratamientos. Los médicos que trajeron todas criaturas, obviamente, mencionaron que no tenía oportunidad de sobrevivir, la única manera era que la transformaran en una criatura, sino su cuerpo se deterioraría inevitablemente sin importar lo que hicieran.

No sé si sea lo más adecuado, le dije a Benedict, la verdad es que quisiera que estuviese consciente y sea ella quien lo decida.

Sean, si no lo haces ella morirá, además ya lo había decidido, la señora le impuso las condiciones y se ha cumplido, ahora debes transformarla en una criatura.

No quiero perderla, es decir, tengo miedo que ya no sea igual una vez se convierta en una de nosotros.

La señorita Christa tiene una misión por hacer, mejor dicho dos; salvar a su pueblo y matar al rey Casper, no ha cumplido ninguna de las dos, no debe truncar su camino príncipe, ella no lo querría.

¡Rayos!, no sé qué hacer, me sentía tan confundido, en el fondo no deseaba robarle su vida a Christa, aunque había estado claro cuando se presentaba el momento comenzaba a dudar si eso era lo mejor para ella. Tal vez las venganzas sólo la dañarían más, quizá debería dejarla descansar y que todo esto acabara de una buena vez.

Sean viene para acá.

¿Qué? ¿no la sientes?

No, ¿qué pasa?

Su Alteza, viene para acá.

¡Rayos!, nos encontrará en esta situación, esto es un error, ella nos lo cuestionará.

Ya no podemos hacer nada, sólo esperar lo mejor, la siento, ya está aquí.

Su Majestad... dije inclinándome y sintiendo una gran aprehensión dentro de mí.

Árpad, ¿qué ha pasado?, has fallado en la misión.

Señora, se hizo lo que me pidió, los humanos quedaron convencidos que los vampiros no podemos ser eliminados como ellos habían descubierto.

Eso está muy bien, pero perdí a Cerene, uno de mis mejores vampiros de seducción, ¿sabes el tiempo que me costará encontrar a otra?

Lo siento señora, pero ella lo quiso, la estaba traicionando, se lo merecía.

Sí, es cierto, pero me molesta que quienes tienen que estar apercebidos con este tipo de cosas tan peligrosas anden distraídos, eso me indica que tengo errores en mi seguridad, imagínate un vampiro con un séquito lleno de equivocaciones. Necesito vampiros de guerra, buenos guerreros que cuiden mis flancos.

Eso hizo pecatarme por dónde venían sus intereses, Christa era una cazadora, por lo tanto, al convertirse en criatura esas habilidades y talentos se multiplicarían a favor del clan. La miraba como una futura guardiana, pero en mi interior me molestaba.

Y también la pequeña Christa se debate entre la vida y la muerte, esta situación es verdaderamente inconveniente para todos. Flinn debe ser eliminado y quiero que te encargues de ello, en conjunto con Christa y Benedict.

Señora, Christa puede no sobrevivir, le dije planteando el último recurso que me quedaba.

Christa no va a morir Árpad.

Pero señora...

Silencio.

Señora, dijo Benedict, la única vía es transformarla, eso han dicho los médicos. Si quiere que ella sobreviva debe ser transformada en una criatura.

Así va a hacer, he tenido una visión, la joven Christa es una guerrera, estaba rodeada de fuego, mucho fuego, supongo que la leyenda es cierta, me refiero a la leyenda carsoniana, solo que no de la manera que ellos creían, jajajajaja.

Una visión de Christa mi señora, ¿y que más vio?

No te lo diré, prefiero reservármelo, pero ella va a vivir, aunque no como humana, obviamente. Es una mujer poderosa, con increíbles dones.

Señora, por favor, quisiera que Christa pudiera...

Christa no va a despertar, ¡basta!, sabes que no me gusta cuando adoptas esa actitud, deja de cuestionar lo que digo, ¿acaso crees que las cosas que hago son por simple capricho? Todo tiene un sentido en este universo, el Ka lo ha querido así por alguna razón específica, no podemos luchar contra eso.

No quería molestarla señora, mi reina yo...

Sabes que la transformaré, ¿acaso querías dejarla morir? A veces debemos hacer cosas que no queremos por el bien de todos.

Su Alteza... yo...

Sean, Sean, ¿cuándo aprenderás?, no debes desafiar lo que te digo, no puedes dejarla morir, hay cosas que no se han resuelto. Como te dije, he visto el futuro de Christa, aún no se acaba, créelo, así que he venido porque sentí tu confusión, no puedo entender cómo aún luego de tanto tiempo te dejas llevar por esos pensamientos humanos. Debemos pensar en lo que es mejor para el clan, lo mejor para la dinastía es que Christa esté viva, porque me ayudará a hacer varias acciones que necesito.

Quiero que ella sea feliz, le dije con rebeldía y luego me arrepentí de mis palabras. Bajé la mirada al piso sintiendo aprehensión que la reina acabara conmigo de una buena vez, la había contrariado varias veces y sentía que su paciencia conmigo se estaba agotando.

La amas, eso es evidente, pero esto no se trata de ser feliz, se trata de hacer las cosas que debemos, olvídate de esos mitos vulgares hechos para humanos, nosotros somos criaturas, estamos por encima de eso Sean, lo sabes, no sé qué te pasa últimamente, ya no eres el mismo guerrero de antes.

Lo siento, dije sin levantar la mirada, pero sintiéndome molesto, pensaba que lo mejor para ella era descansar, morir siendo una humana, y no convertirse en una inmortal y sufrir por las tediosas consecuencias de ser una vampiresa. No quería eso, sabía que en esa condición tarde o temprano se daría cuenta que no era feliz, y su existencia perdería completo sentido hasta acabarla poco a poco. Al igual que le había sucedido a otros seres, incluyendo a Cerene, buscaban finalmente acciones autodestructivas, su manera de ser resultaba destruida como le había pasado a los renegados y su rey. Como me imaginaba me pasaría a mí algún día, en un futuro quizá no tan lejano.

La reina me miró con un aire de indiferencia, ella quería lograr su propósito, Christa era un vehículo para algo,

sólo que no deseaba entrar en detalles, no creía que se tratara solamente de volverla una guerrera, debía haber algo más. ¿Por qué estaba tan interesada de forma repentina en convertirla?, sé que era una cazadora, pero tampoco una de las más importantes, no pertenecía a la realeza y sin embargo la soberana deseaba convertirla en alguien cercano.

Mi reina, ¿qué tiene Christa?

¿A qué te refieres Árpád?

Sé que nosotros le pedimos permiso para convertirla, pero siento que usted desea mucho su humanidad y la respectiva presencia en su séquito. ¿Qué sucede?, puede decírmelo, quiero conocer qué guarda Christa que pueda interesarle.

Esta cazadora puede ayudarnos Árpád, no te debo explicaciones en ningún modo, pero necesitamos vampiros cazadores, los renegados se han vuelto una seria amenaza contra nuestro clan, necesito a alguien decidido, fuerte y esta chica a pesar de su fragilidad me ha demostrado que es poderosa, mira su cuerpo completamente destruido. Ese hombre prácticamente acabó con ella y nunca reveló el nombre de sus ayudantes, ese es el tipo de criatura que deseo, completamente leal hasta la muerte, dispuesta a sacrificar su cuerpo o sufrir dolor, a aguantar vejaciones por el bien mayor. Como lo hiciste tú una vez ¿recuerdas?

¿Algo más señora? Le dije sin ampliar en su pregunta.

No es de tu competencia, al menos que desees te corte la cabeza, no te negaré que si sigues desafiándome te desmembraré y dejaré que estés así hasta que aprendas a comportarte con tu señora.

Disculpe mi reina, entiendo, le dije más interesado en Christa, cuyas cualidades la ponían en un blanco peligroso. ¿Qué podía ser tan importante como para que la deseara así? Lo peor de todo es que si la reina quería darle poder, eso era aún más riesgoso para ella ante los demás vampiros, sobre todo por los peligrosos renegados, un vampiro guerrero corría muchos riesgos.

No quiero más preguntas Árpád, ahora déjenme con la joven, necesito conectarme con ella.

¿Puedo permanecer aquí? No quiero dejarla sola.

De ningún modo, te dije que salieras Árpád, vamos, es una orden.

Sí, Su Majestad, dije inclinándome y saliendo de la habitación de mala gana.

Afuera Benedict permanecía hermético y con los brazos cruzados, a su lado Kali y Uri, todos en silencio miraban el piso.

¿Qué pasa?

Cerene, ya no estará más con nosotros, dijo Kali hablando con pesar.

Lo siento Kali, sé que...

Olvidalo, he pasado por esto tantas veces que ya ni me importa, sólo lamento ver que tú no aprendas nunca. Cerene se lo buscó por traicionar a la señora, es una suerte que Flinn no se haya dado cuenta, sino estaríamos en franco peligro por su culpa

¿Por qué dices eso?

Ya estuviste con una cazadora y ahora esto ¿piensas volverla criatura? Esa chica es un espíritu libre, no querrá someterse a nada de esto, la matarás Árpád, al igual que el sistema lo hizo con Cerene, son rebeldes por naturaleza, no pertenecen a los séquitos o clanes, deben seguir siendo humanos, los estamos matando, los...

Kali, te entiendo, pero yo no quiero transformarla, es la señora quien desea hacerlo ¿contrariaré a la soberana? ¿Puedo hacerlo acaso? No soy más que una criatura del clan, no soy la princesa, no soy Alexander, soy uno más, igual que ustedes.

Entonces... habla con la princesa y pídele ayuda.

Es muy tarde, la señora ya está con ella, no se puede hacer nada.

Esto será terrible, no estoy de acuerdo con que una cazadora sea una de los nuestros, eso es inconcebible. Sea criatura o no ella seguirá siendo una carsoniana, siempre va a defender a los suyos, podría traicionar nuestros secretos.

¡Christa jamás haría algo como eso!

También pensaba lo mismo de Cerene.

Cerene no es Christa, sabes muy bien eso.

Sé quién era, pero la quería, tenía cosas buenas, pero era muy ambiciosa. Tal vez esta chica tenga cosas que no sabes y que convertida en criatura puedan perjudicarnos a todos.

Discútelo con Su Majestad Kali, no puedo hacer nada, aunque quisiera no puedo hacerlo.

Ahora Alexa también está muerta, eso me hace sentir muy mal, Taylor era mi amigo y ella dio su existencia para salvar a las criaturas, para que Flinn creyera que los inmortales no pueden ser destruidos. Fue muy valiente, sin duda que era una buena criatura, soportó todo eso, toda la tortura, logró lo que la señora quería, nos evitó tener que hacerlo a nosotros, es digno de admirar.

Sí, Alexa es una de las chicas más valientes que haya conocido, Christa la apreciaba mucho, cuando sepa, bueno, si vive cuando sepa que está muerta, eso le hará sentir muy mal.

Se acostumbrará, como todos nos hemos acostumbrado a perderlo todo, nuestras vidas, el Ka, familias, amores, todo, todo...

Era la primera vez que escuchaba a Kali hablando de esa manera, siempre se mostraba fuerte y entusiasta, pero ahora destilaba una especie de extraña melancolía que nos estaba arrojando a todos. Los vampiros tenían esa cualidad, podían influenciar a otros de su clan con particulares expresiones afectivas, tal vez por esa misma razón nuestras emociones eran atenuadas.

Hablas como un *tangin* Kali, le dije.

Todos hemos sido *tangin* Árpád, nadie nace siendo una criatura, ni siquiera la señora Anhotep.

Miré por la ventana tratando de pensar en otra cosa, obviando a las criaturas que estaban a mi alrededor. Recordé cómo era Christa, su hermoso cabello de fuego, lo primero que me había llamado la atención cuando la conocí en

la discoteca The Black, luego esos ojos verdes transparentes como el agua que emanaban una tierna y penetrante dulzura. El gesto pícaro y audaz, la sonrisa tímida, su cara de ángel y la manera rápida de pensar, así como su temeridad natural, una esencia retadora que la abarcaba completamente.

Sentía aprehensión porque todas esas particularidades se perdieran una vez que fuese transformada en una criatura, luego de eso su rostro cambiaría, la expresión de su faz sería distinta. La Christa que amaba ya no estaría más, dejando a su paso un reguero de miseria.

Me abandonaría al dolor de mi corazón muerto y vuelto a nacer, dos veces nacido gracias a su belleza inaudita y su forma de ser, con miles de errores y desaciertos. Sentí una pasta salitrosa en mi boca, me di cuenta que esto era una gran equivocación, aunque ella deseara vengarse del rey, desperdiciar su vida en eso no valía la pena.

Deseé correr hacia donde estaba con ella, romper la puerta, arrancarla de los brazos de la reina y llevármela conmigo a donde fuera, un lugar donde ningún vampiro pudiera tocarla. Pero era tarde porque iría incluso hasta en contra de su propia voluntad, al menos de la decisión que como humanos siempre tomábamos al respecto, de la cual nos arrepentíamos después, cuando al pasar el tiempo te dabas cuenta que ser un inmortal se volvía casi una pesadilla.

Tener poderes y fuerza no era suficiente para aguantar la eternidad, los días se sucedían uno tras otro, el estancamiento, las luchas y la sensación de no disfrutar la sencillez y la alegría ingenua que los humanos abrazaban todos los días, considerándola como su normalidad, era una especie de manto que los protegía de sufrir daños mayores. De conocer lo que realmente pasaba fuera de sus burbujas, los insondables designios del universo y de aquellos seres que gobernaban mucho más allá de nuestras conciencias.

Árpad... escuché que me llamaba la reina.

Rápidamente corrí hacia la habitación, tal vez el mal ya estaba hecho, o quizá estaba oyendo todo lo que pasaba por mi mente, quizá deseaba romperme el cuello, desmembrarme como había visto hacerle a varias criaturas, como me acababa de prometer hacía un rato. Mis pensamientos eran perceptibles para la señora, era una vampiresa de intuición, su mente podía discernir con facilidad lo que otros pensaban y deseaban. Eh allí su mayor éxito para transformar a los humanos, darles lo que más anhelaban, decirles lo que querían oír, hasta que ya fuese demasiado tarde y no pudieran poner retroceso a sus decisiones. Entré esperando ver a Christa retorcerse por la fuerza del Ka, pero al contrario, yacía inmóvil en el mismo lugar donde la había dejado anteriormente.

Su Alteza... le dije nervioso.

Amas mucho a esta joven, por lo que veo.

Sí, señora.

Bien, debes saber que el amor es una aberración que daña nuestra naturaleza, me dijo con un aire de cansancio que no le conocía.

Señora, mis pensamientos y sentimientos no están velados para usted, lea lo que desee en mí y luego haga lo que quiera conmigo, mi señora.

Sé lo que estás pensando, pero esto no te pertenece, ¿viste cómo ella se ha sacrificado por su pueblo? El propósito que percibimos como criaturas también es más poderoso que los intereses individuales. Así que quiero actúes valientemente como una criatura de la dinastía roja, sacrifiques lo que sientes, como yo lo hice en su momento, de

nada valen sentimientos cuando eres una criatura, tu clan está por encima de todo. Christa sin ser una criatura puso a su clan por encima de todo, incluso de ti mismo y el amor que dice sentir por ti.

¿Qué quiere decir con eso?

La convertiré, eso es lo que ella quiere, cada parte de su cuerpo lo pide, mírala toda maltrecha, ella es una mujer fuerte, ¿crees que realmente desea estar así? Acabada, como una vil y frágil humana, débil, muriendo lentamente, esta chica es muy superior a eso, es una mujer muy fuerte y merece un cuerpo igual que su voluntad de hierro. Alguien como ella no querrá acabar sus días de esta forma, sino peleando, luchando por los suyos, rompiendo las ligaduras de su gente y ayudándonos a acabar con quienes nos amenazan, cumpliendo con su venganza, eso es lo que ella quiere. Morir como lo que es, una cazadora, una guerrera que se enfrenta a lo que teme, que lucha hasta el final y no se deja vencer por sus enemigos. Te aseguro que Flinn debe haber pensado con frustración qué tendría que hacer para lograr una confesión, tanto que al fin se rindió. Así necesito a alguien, un ser por el cual mis enemigos se frustren, que se rindan ante el poder de nuestro clan.

Pero nada de eso la hace feliz, ella no será feliz siendo una criatura, es una mujer libre, no sigue parámetros, ella...

¿Quién dijo que debemos ser felices? Deja de repetir las palabras de Kali, ese hindú se las verá conmigo, también ha sido afectado por la plaga de los sentimentalismos humanos. Ser feliz, ¡qué vana ilusión esa Árpád!, una creación de los humanos, la felicidad es sólo un concepto, sabes que la realidad es mucho más compleja de lo que pensamos, somos seres gobernados por otros seres que no podemos entender en su totalidad, criaturas de la noche, que al igual a los humanos, creen gobernarse a sí misma, pero que en el fondo saben que no son más que títeres de algo superior. Amón, él nos gobierna, mueve las redes y teje los hilos de quienes somos, pero sobre todo lo que seremos. No es ser humano la única condición que depende, nosotros también lo somos, en ese particular somos muy semejantes, nuestra vida es más larga, pero solo permanecerá en todo caso si el señor lo quiere así, de lo contrario, somos tan efímeros como un humano *tangin* o carsoniano, da lo mismo.

Mi señora, entiendo su retórica, pero Christa nunca ha deseado ser una criatura, en el momento que lo decidió se debió a su hermano, ni siquiera fue por amor como algunos lo han hecho. Fue un sentimiento inspirado en la más pura venganza, este sentimiento es efímero.

¡Ja! La venganza es una sensación fuerte, es mejor que sea por esa razón y no otra.

Señora...

Por ejemplo tú, mi buen guerrero, atrapado por una vil humana, pelirroja, cazadora, jajajaja, mi buen Árpád, mi príncipe real, nunca aprendes mi rubio querido.

No quiero recordar eso.

Parece que necesitas hacerlo porque nunca aprendes de tus errores, me preocupa cómo la esencia de lo que fue tu humanidad todavía parece gobernarte, eso es algo preocupante mi querido Árpád. Repites y repites las mismas acciones, te dejaste atrapar por ella, pero no le tembló el pulso para dejar que te mataran, ahora ya no existe y tú sigues estando aquí, ella no es más que un nombre que un grupo adora, pero tú eres un inmortal, has avanzado mi hermoso príncipe, en cambio ella es sólo cenizas, jajajaja, ironías, quería volverte eso y fue la cazadora quien terminó volviéndose nada.

Señora, por favor...

Necesitas entender que tus sentimientos, los que quedan en ti, deben ser desechados y la mejor manera es que sacrifiques lo que sientes por esta joven en pro del beneficio de tu propio clan. Así, sólo así, aprenderás a dejar tus errores a un lado y no sacrificarte como aquella vez.

Christa no es esa mujer, ella es diferente.

Así me rogabas para que no matara a la pelirroja porque era diferente, pero esta vez no será así, Christa debe ser una criatura, lo quieras o no.

No, señora, por favor, se lo ruego.

Me decepcionas, estoy segura que si ella fuese una inmortal y tú estuvieses en esa cama sí lo haría, es fuerte, feroz, tiene todo lo que se necesita para ser una criatura de mi clan, la quiero ¿me entiendes? No hay poder humano o inmortal que pueda contra eso.

Entonces, no pudo luchar contra sus designios mi señora, pero...

Pero ¿qué?, no me amenaces Árpád, puedo destruirte, tengo más poderes que tú, eres frágil ante mi presencia y lo sabes. Además, todos estamos conectados, lo que haces afecta a las otras criaturas, estás alterando a todo el clan, no puedo permitirlo. ¿Crees que había necesidad de involucrarte con esa carsoniana?, si no hubieses roto las leyes, nada de eso habría pasado, ahora Kali no estaría sufriendo y los demás no se sentirían molestos, Cerene no habría conectado con Flinn sólo por sus estúpidos celos, porque después de todo ¿qué poder podría darle ese humano que no pudiese otorgarle yo misma?

Sí señora, entiendo lo que dice, exclamé apesadumbrado.

Lo que hacemos desestabiliza la energía, sin embargo, siempre trato de equilibrar las acciones, analizo que dentro de tus errores puede que Amón tenga algún designio, entonces esta cazadora puede sernos útil, hace tiempo que no tenemos un guerrero fuerte, desde los días de...

Casper, dije con rabia.

Así es, Casper era un muy buen guerrero, por eso debo ahora enmendar tus equivocaciones.

Aún lo es, no está acabado, le dije para ver su reacción.

Por ahora, pero puede que pronto lo esté, jajajaja, me como conociendo algo que yo no.

Así que usará a Christa para concretar su venganza contra él.

No tengo que darte explicaciones Árpád, no te debo nada, es mejor que te ajustes a mis decisiones o tendré que disciplinarte, sabes que no me gusta se cuestionen mis deseos. No sé cuántas veces te lo he dicho, me estás tentando, puedo ordenar a Kali que lo haga, y creo que en esta ocasión estará muy gustoso de ejecutar mis órdenes, más que de costumbre.

Lo sé mi reina, pero...

Lo ves, el amor en las criaturas es una maldición, te roban la concentración, te hacen perder la energía, volverte casi un humano, no necesito eso en mi clan, ahora me siento rodeada de incompetentes.

Es una gran contradicción, le dije.

¿Por qué?

Es la fuerza de la vida, es...

Calla, Árpád, no sabes lo que dices, por amor has sido entregado a la destrucción, por amor perdiste tu mortalidad, antes Mariska te había traicionado por el poder de la dinastía, ¿de qué amor me hablas?

No todas las criaturas son iguales mi señora, por favor, le ruego, deje que ella muera, que nunca toque el poder de los inmortales, déjela que se vuelva nada, sólo permita que muera siendo una humana. Que se vuelva cenizas y nunca más la vea, le dije sintiendo una extraña punzada en el pecho, la cual no tenía ningún sentido.

No, hay mucho todavía en su camino, el Ka lo ha querido así, no soy sólo yo, no creas que me rijo solamente por lo que deseo o pienso, el propio Amón la ha reclamado ¿acaso quieres que pelee con el propio señor para cumplir con tus caprichos?

Mi reina, tome mi vida si es necesario, le dije inclinándome ante ella. Tómela, con gusto me sacrifico si ella...

Mucho amas a esta cazadora, pero eso puede salirte caro Báthory, al igual que le pasó a tu tía, así que lo mejor es que te conformes con lo que la fuerza del dios quiere o puede irte muy mal, peor de lo que ya has pasado. Además, ¿de qué puede servirte tu Ka si ya es mío?, al contrario el destruirte sólo hace mi clan más débil y con mayor razón siendo tú un guerrero, de ninguna manera aceptaría una locura como esa.

Reina, yo...

¡Basta!, es el momento de esta mujer, sus días como humana han llegado a su fin.

Cerré los ojos, no deseaba mirar cómo la señora le arrebatava la vida a la persona que amaba para convertirla en un ser vacío, sin futuro, que solamente iba a descubrir la inexistencia de la felicidad entre las criaturas, cuando ya fuese muy tarde para arrepentirse. Ella sería rápida, pero sabía que estaba ansiosa por deleitarse con la sangre de mi amada, la cual seguramente era dulce y deliciosa.

Los colmillos emergieron, entonces se inclinó sobre su cuello, casi grito por el horror que me produjo verla succionar con deleite su sangre. Sentía una rabia tremenda y no podía hacer nada para salvarla de ese destino. Desde donde estaba podía percibir el olor de la sangre, me hizo temblar, sentí asco de mí mismo, la sangre de Christa me seducía y hacía pecatarme que solamente era una vil y sucia criatura de instintos, porque por instantes deseé saltar encima de la reina y no para salvar a Christa precisamente.

La mordida fue intensa, la reina se quedó sobre ella más tiempo de lo debido, como lo había imaginado, su sangre debía ser deliciosa, me daba escalofríos tan sólo de pensarlo. La sensación seguro que la recorría por todo el cuerpo generándole ese cosquilleo que conocía tan bien, una sensación casi orgásmica, me atrevería a decir mucho mejor que un clímax sexual, si la sangre era buena podía casi hacerte delirar y creo que este era uno de esos casos. Christa era una mujer llena de matices que iban desde la dulzura a la acidez, desde el blanco al negro y de lo inocente a lo perverso. Esto se reflejaba completamente en el sabor esencia de sus fluidos.

Obviamente que Christa no era una rata, no resultaba una de esas personas que tomabas por necesidad u obligación. No, era un bouquet fino y madurado, cuyas acciones le habían llevado a caldear aún más el sabor, complejo, dinámico y suficientemente cálido para hacerte volar la cabeza. Cuando una persona era valiente esto hacía que su sangre fuese intensamente deliciosa, casi dulce, como si comieras un delicado postre de inexplicable pero sublime sabor. Sutíl, pero con intensidad, era una contradicción que en estos casos aplicaba completamente.

En mi vida solamente había probado a alguien que merecía ese calificativo, pero la sangre de Christa era mil veces mejor. La señora la tuvo como lo había deseado, mientras yo sentía pena por mí mismo, impávido y sin poder ayudarla, deseoso de acabar con ella, tanto o más que la propia reina. Sentí pena y asco por mí mismo.

Señora, está bien, le dijo Benedict.

Sí, dijo secándose la boca con un pañuelo, mientras el cuerpo de Christa comenzaba a retorcerse por la reacción del Ka.

Ya estaba hecho, no había vuelta atrás, miré con tristeza su cuerpo aún con vida, debatiéndose contra ese monstruo que lo estaba matando, el Ka de la señora mezclado con su sangre que pronto acabaría su existencia humana, sin dejar rastro alguno. Ahora la reina lo poseía y casi deliraba, quería matarla con mis propias manos, pero eso era imposible, como Norma lo había comprobado en su momento, la reina era intocable, porque solamente Amón quería destruirla con sus energías, estaba maldita, pero él no dejaba que nadie la tocara y quien lo hiciera sería destruido irremisiblemente.

Mi amada ahora sólo esperaba por completar su transformación, como si no hubiese sentido ya tanto dolor, ahora debía soportar esto. Su cuerpo anteriormente relajado, ahora se contorsionaba mientras trataba de sostenerla para que no se hiciese daño, era casi un instinto paternal, completamente innecesario por demás, porque cualquier daño que sufriera sería inmediatamente sanado una vez que el Ka vampírico hubiese tomado su lugar y el cuerpo fuese completamente inmortal. Allí conocería a la otra, la Christa criatura, un ser diferente, extraño, al cual temía porque no sabía si la amaría de la misma manera que lo había hecho con la humana.

Señora, Christa se está transformando como usted lo deseaba, dije con pesadumbre.

Sí, ahora Christa estará bien, se pondrá mejor pronto y además se verá increíblemente hermosa, tal como lo vi en mi visión. Deja de quejarte Árpád, te he hecho un gran favor, no dejé que otro la transformara, sino yo misma, ahora tendrá más poder, mucho más del que hayas imaginado.

¿Qué será?, le dije son mucho ánimo, aludiendo a la clasificación de nuestra raza.

Una guerrera, lo sentí en su sabor, muy feroz, potente, una gran cazadora sin duda, aunque ahora me faltará otros géneros, bien supongo que nada es perfecto, ni siquiera para nosotros, dijo enarcando sus perfectas cejas.

Yo la ayudaré a buscar una criatura de seducción mi señora. La ayudaré a compensar la que perdió, será una gran vampiresa y no extrañará a Cerene.

No, respondió haciendo un gesto con la mano, como si borrara en el aire todo cuanto había dicho. Yo personalmente me encargaré de eso, así las cosas saldrán como las quiero. Además, no extraño a Cerene, simplemente la necesitaba, del resto no me importaba esa criatura, era rebelde y seamos sinceros, simple, común, la verdad no sé cómo atraía a tantos hombres, pero en fin, lo hecho está hecho. Sentí un retorcijón en mi interior, una desestabilización de la fuerza de oírle expresarse así, era una de las pocas veces que la escuchaba hablar mal de una de sus criaturas.

Como usted diga, señora.

Es en estos momentos cuánto añoro a Mariska, era excelente. Dijo con gesto mordaz, ella sí sabía cómo atraer a los hombres e incluso a las criaturas.

Supongo, le dije tratando de desviar la conversación.

Supones bien, porque fuiste tú mismo el que la mataste, ¿estarás viviendo un *déjà vu* Árpád? Puede ser, parece que te persiguen constantemente.

Usted fue quien la mordió señora.

Lo sé, pero lo desencadenaste tú mismo, al igual que en este caso, me dijo sonriendo.

Su Alteza, no deseo hablar de eso, dije mientras acomodaba a Christa en la cama, ya había dejado de moverse y el Ka de la señora se estaba fundiendo con su cuerpo. Su organismo ya había comenzado a aceptarlo, pronto moriría completamente y su cuerpo empezaría a cambiar por acción de la esencia inmortal. Quería verla así, como estaba ahora, o mejor recordarla como el primer día que la vi, despierta, alegre, joven, tierna y curiosa.

No te alteres, debes aprender a controlarte, ya deberías dominar esa área, pero lamentablemente aún te falta mucho, así no puedo delegarte más responsabilidades.

¿Puedo retirarme señora?

Como gustes.

Su Alteza..., entonces salí corriendo del lugar, necesitaba estar lejos de eso, mi pobre Christa, estaba tratado de evitarle justo todo ese espiral de dolor que sabía perfectamente ahora debía recorrer al igual que yo lo había hecho. Solamente que ella estaba atada a esa venganza, jamás sería feliz, eso creía y la sensación la identificaba con una terrible culpabilidad por no poderla salvar de ese destino.

Salí de la casa, corrí por una colina cercana donde el bosque de pinos me recordaba a mi tierra. La neblina comenzaba a descender y ya solamente los últimos rayos de sol se percibían en el horizonte. Los cuales no tenían poder para quemar mi piel. En minutos llegué a la cumbre y desde allí podía ver toda la ciudad y las zonas aledañas, tenía el poder de dominar la muerte, pero no salvar a quien más amaba, al menos no por ahora.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

CAPÍTULO 8: Norma Caen

Cada quien tiene lo que se merece, eso dicen y Norma Caen no era la excepción a esta regla. Muchos siglos habían pasado desde que su existencia dejó un reguero de miseria en mi corazón. Para ellos era la gran cazadora y fundadora de la Academia de Cazadores, para mí una traidora sin sentimientos, alguien que estaba dispuesta a venderte al mejor postor para conseguir lo que quería.

¿Cómo lo sé? Bueno, porque estuve allí, en ese tiempo en que el hombre seguía siendo el mismo, igual que ahora sólo que con menos recursos y tecnología. Era risible, pero el hombre siempre sentía de la misma manera, no importaba él, ni la distancia.

En ese entonces los cazadores no tenían los mismos conocimientos que ahora, existían muchos mitos acerca de matar a un vampiro. Agua bendita, estacas, fuego, objetos metálicos y toda clase de procedimientos extraños que hacía sentir a los humanos más tranquilos, pero lamentablemente todos eran errados, y muchos vampiros errantes, como se llamaban en ese tiempo, seguían cobrando vidas humanas de forma continua.

En el mundo de los cazadores los hombres gobernaban, al igual que casi en todos lados, en ese entonces no existían límites como tales entre el país de los *tangin* y los Carson. Por ende, los vampiros podían circular de un lado a otro sin problemas. Los cazadores se organizaban por clanes, todos y cada uno estaban dirigidos por hombres. Pero Norma era ambiciosa, ella deseaba no sólo ser la directora de un clan, sino de todo el país.

Mientras yo era una criatura joven, aún creía en los humanos porque seguía prácticamente considerándome uno de ellos, aunque ya no lo fuese. Me gustaba fingir que era un *tangin*, eso me facilitaba el trabajo de enamorar mujeres, era difícil que alguna no se asustara si le decías de plano que eras un vampiro, resultaba más fácil las cosas si te creían un humano, claro, eso y que estaba prohibido revelar la identidad inmortal. Si se sabía nuestra verdadera naturaleza la reina podía eliminarte.

Solamente había una manera de hacerlo, los humanos en ese entonces no la conocían. Algunos de nosotros se sacrificaban dejando atormentarse por los *tangin* para que estos pensarán que sus fórmulas primitivas resultaban, que podían matar a los vampiros con sus tontos instrumentos o sustancias. Nos convenía que se mantuviesen engañados y no llegara el día en que supieran que la única manera de hacerlo era matándonos de hambre, extrayéndonos el Ka, dejándonos sin comer

hasta que nos volveríamos cenizas.

Nadie podía saberlo, pero en lo más profundo del corazón humano estaba la inquietud, pero sobre todo en una cazadora hábil, fuerte, cuya misión, sin nosotros saberlo era vigilar a las criaturas para encontrar el punto débil. Solamente un humano muy atrevido podía hacer algo como eso, pero ella había nacido ese día en que los mortales vencían sus debilidades y se crecían a pesar de las mismas.

Lo que ella no sabía era que a mí me habían encomendado la misma misión, la de observarla de cerca, analizar sus intenciones y así proteger al clan de posibles amenazas. Pero no esperaba nada de lo que me pasaría luego de entrar en contacto con esa carsoniana.

Conocí a Norma un día que paseaba en los bosques, era completamente de noche y me detuve a contemplar la luz de la luna. Divisé a una mujer solitaria, debo confesar que cuando me convertí en criatura me había dado a la tarea de “coleccionar mujeres”. Mientras más hermosas fuesen mejor para mí, era una especie de reto que me había planteado, eso era algo que le daba sentido a mi existencia.

Esta era delgada y con una figura muy espiada, se veía fuerte y estaba al parecer analizando algo del entorno. Nunca me pasó por la mente que lo que esa mujer estaba buscando era un vampiro, en este caso a mí mismo. Me acerqué sin hacer el menor ruido, en esta ocasión no haría ningún despliegue como solía hacer con mis víctimas, no podía hacerlo, ella era una inocente, aunque su olor resultaba un poco turbio, pero me estaba prohibido matarla para alimentarme y, aunque hubiese podido, no lo deseaba.

Al estar más cerca vi su cara perlada por la luz de la luna, el contorno de sus formas era perfecto, esas curvas resultaban deslumbrantes, vestía enteramente de negro, llevaba pantalones, algo poco común para una mujer de su época, excepto para las cazadoras. El cabello le caía con gracia en suaves ondas hasta tocar la estrecha cintura, sentí un escalofrío dentro de mí y mi cuerpo se me erizó con fuerza.

¡Qué hermosa! Susurré con admiración.

Ella volteó rápidamente, quizá había hablado más alto de lo que imaginaba, estaba apercebida a cualquier sonido de la noche. Me quedé muy quieto, como solo las criaturas podíamos hacer, casi como una estatua. Afortunadamente, un pájaro nocturno salió entre las ramas y ella pensó que el sonido era debido al animal.

¡Maldito pájaro!, me diste un buen susto, dijo.

Era ruda, perfecta, me gustaban las mujeres así, de esta manera las cosas serían mucho más

divertidas, así cuando la tuviera en mi cama la sensación de satisfacción sería mucho mayor. No había nada que detestara más que una mujer débil, que se dejaba manipular por los demás.

Debía establecer una manera cercana de contactar que no implicara aparecerme en la noche, en la completa oscuridad, eso sería demasiado sospechoso, me pondría en evidencia y no convenía a los planes de la señora. Por esta vez debía aguantar mis ansias y ser discreto, cumplir con el objetivo y dejar mis deseos a un lado.

Los *tangin* no sabían de la existencia de los vampiros, sin embargo, la línea entre la realidad y lo que se considera fantástico estaba mucho más difusa que en la actualidad. Por eso era mucho más complicado fingirse humano, los vampiros nos manteníamos alejados, para muchos una de las pistas era nuestra renuencia a salir al sol, ya había experimentado un episodio de esa naturaleza ocasionado por mi tía la reina, la cual me había sometido al sol y provocado serias y dolorosas quemaduras. Luego de eso tuve que esconderme por meses para que no se dieran cuenta de la rapidez de mi poder curativo. Allí decidí que mi tiempo como humano estaba por terminar, resultaba difícil mantener a raya a una mujer como ella, debía alejarme, estar fuera del radar para los seres humanos.

Para acercarme a la mujer cazadora, la cual también fingía ser una *tangin*, debía establecer contacto a una hora que no entorpeciera la naturalidad de la rutina humana. Ella había salido al mercado durante el atardecer, me colocaba ropa protectora como las capas y así soportaba mejor las molestias a esta hora cuando el sol era menos agresivo, considerando también que en esa época del año la luz era menos fuerte.

A ella pareció caérsele unas frutas que llevaba en su bolso, se inclinó con gracia y entonces me tocó hacer mi papel. Sentí que en ese momento los dos estábamos actuando, fingiendo, tal vez ella ya sabía que era un vampiro y yo su naturaleza cazadora.

Déjeme ayudarle, le dije y pude apreciar bajo la luz rojiza del atardecer la belleza de su rostro, nublada en parte por una cicatriz que esta poseía en el lado derecho de la cara, al ver que la estaba observando, se la ocultó con un mechón de su hermoso cabello rojizo.

Gracias, respondió sonriéndome con mucha gracia.

Estas frutas son muy escurridizas.

Ya lo creo.

¿Eres del pueblo? Nunca te había visto.

Soy nueva, mis padres murieron, ahora vivo con una tía.

La analicé, esta mujer no podía tener más de 19 años, muy joven sin duda, y sin embargo para los estándares de la época, ya era casi una anciana que se iba a quedar sin casarse. Me sonreí, sabía que me estaba mintiendo, las cazadoras no se casaban, no podían porque su trabajo era lo primero y único, cuando envejecían se volvían maestras e instructoras de los más jóvenes. Pero Norma ansiaba algo más, por eso quería tener su momento de gloria, claro, eso yo no lo sabía en ese momento.

¿Tú eres del pueblo?

Así es.

Te pareces al príncipe Báthory, dijo escudriñando mi cara con detenimiento.

Jajajaja, el príncipe murió hace mucho tiempo.

Lo sé, pero eres idéntico a él.

¿Cómo sabes eso?, le dije vivamente interesado.

Porque vi un retrato, ¿cómo pueden parecerse tanto dos personas?

No lo sé, hay personas que se parecen, eso es algo común.

Puede ser... me dijo analizando mis expresiones.

Tú pareces muy despierta, pero...

¿Qué?

Nada.

Dime.

No deberías estar casada como todas las chicas del pueblo, es decir.

¿Qué edad piensas tengo?

La suficiente.

Sabes, creo que no tengo por qué darte esa información, es algo personal.

En este pueblo no hay nada personal, bueno, eres nueva, pero pronto aprenderás que todo lo que hagas o dejes de hacer se convierte en cosa de dominio público.

Ah ¿sí?, entonces deberías saber qué haces tú, si estás casado o no, para tu edad deberías estarlo ¿lo estás?

No, no lo estoy.

Jajajaja, entonces pareces cuestionarme por algo que tú mismo no has hecho.

Creo que pertenecemos al mismo grupo.

¿Grupo?

Sí, clan, diría yo.

¿Por qué?, me dijo extrañada.

Porque le huimos a esos compromisos que otros desean, supongo, al igual que yo, te gusta la libertad.

Así es, me gusta la libertad, pero no lo puedo decir en voz alta, porque quizá me tilden de bruja, tal vez me quemen o me ahoguen en el río si no declaro a los cuatro vientos que ardo en deseos de ser la esposa de alguien y tener 20 hijos.

Jajajaja, con ese cabello te arriesgas a que te quemen por bruja.

Sí, eso creo, pero me niego a hacer lo que otros quieran, así que... dijo mirándome y arrugando el entrecejo, si eres un espía de los parroquianos, habla de una vez, quizá te hayan enviado a... investigarme, probar que hago algo ilícito.

No, por todos los cielos, claro que no, lo último que desearía es formar parte de los parroquianos.

Eso espero, porque me caes bien.

Tú también me caes bien y lo dije con sinceridad.

Nos seguimos encontrando generalmente lejos del pueblo porque no deseábamos despertar sospechas. Ella era una mujer intrépida, pero conmigo parecía desahogarse de sus frustraciones, como si cayera en mi propia trampa, porque podía expresar cosas que con ningún otro ser había logrado demostrar. Cuando vives años sin hablar con nadie y al final lo haces, es una experiencia tremenda, tanto que te puedes engañar a ti mismo, incluso aunque seas una criatura.

Carl, este sitio es hermoso, aunque debo confesar que se ve un tanto lúgubre en esta época del año, los pinos sin hojas, las ramas, el silencio del bosque y el sonido sigiloso del río, me hacen pensar en algo que está por suceder.

Nada está por suceder, es sólo una impresión tuya.

Sabes, me causa curiosidad algo.

¿Qué?

Hablas muy refinado para ser un simple pueblerino.

A mí me llama la atención lo mismo de ti.

Bueno, te contaré.

A ver... le dije vivamente interesado en lo que quería decirme.

Era de una buena familia, pero ellos se vinieron a las manos, todo se vino a pique y luego murieron mis padres, pero me dieron una educación, sé leer y escribir, así como otras cosas.

Es algo resaltante, pero ¿por qué?, ¿qué sucedió con tu familia?

La nobleza, sabes, cuando hay reyes que se encaprichan con las propiedades de sus súbditos o estos tienen mucho dinero, los destruyen.

¿Te refieres a los reyes húngaros?

Así es.

Sabía que era mentira, ni siquiera era húngara, todo era una gran argucia suya, pero qué más daba si yo también estaba fingiendo. Sólo debía seguirle el juego, ¿qué tanto sabía esta mujer?, ¿por qué me daba en la llaga hablándome de mi familia?

Sí, hay personas que abusan del poder, le dije con rostro impasible y pude sentir rápidamente su frustración, había errado en el blanco y se notaba que estaba acostumbrada a ganarlas todas, exceptuando por la cicatriz de su mejilla. Eso debía representar algo porque trataba de ocultarla.

¿Puedo preguntarte algo?

¿Qué?

¿Cómo te hiciste esa cicatriz?, la que tienes del lado derecho de la cara.

No quiero hablar de eso, dijo y se notaba que eso le incomodaba. Y no sólo por razones estéticas.

¿Por qué?, es una simple pregunta.

Sí, pero no quiero hablar de eso.

Entiendo, entiendo. Bueno, no hablemos más, le dije acercándome a sus labios y besándola en pleno.

Olga, me dijo que se llamaba, pero no era más que una gran mentirosa. Lo seguiría siendo mucho tiempo después, mucho tiempo. La primera vez que estuvimos juntos la sensación fue maravillosa,

no era una mujer de este mundo, tampoco una inexperta, ya había conocido el amor con otros hombres, no me molestó, ni me sorprendió.

Cada vez nos compenetrábamos más, ella me tenía seducido, estaba perdiendo mi norte, así como la sensación de estar bajo control. Aunque sabía lo que buscaba y cómo quería hacerlo, no podía comportarme de una manera normal, me estaba enamorando de esa mujer, por más que trataba de volver a mi centro, de aplicar el pensamiento, me resultaba inútil.

¿Por qué no nos escapamos juntos?, le propuse.

¿En serio?

Sí, podemos hacer una nueva vida, olvidarnos de todo esto, de tu abuela y el pueblo, las personas, las costumbres y el matrimonio, y todo lo que tenga que ver con lo que se espera de una jovencita parroquiana.

Jajajaja, esa es una buena idea, la cuestión es a dónde iríamos.

Conozco un lugar, estaba a punto de hacer una imprudencia.

¿Dónde?

En las montañas, allí tengo una casa, un castillete más bien.

¿Tú?

Así es.

No entiendo, ¿cómo es que un pueblerino tiene una propiedad?, eso no se permite.

También pertenecí a una familia venida al menos, al igual que tú.

Eso está muy raro.

Sólo ven conmigo y te mostraré todo lo que podemos disfrutar, trabajaremos la tierra, estaremos juntos, eso es lo importante.

No puedes trabajar la tierra sin el permiso del terrateniente, pueden matarte.

Nadie me matará, le dije sonriendo.

¿Cómo estás tan seguro?

Lo estoy, vi una leve sonrisa en sus labios, le estaba dando todo lo que ella quería, información, pruebas que yo era un inmortal, me estaba equivocando y ni siquiera podía darme cuenta ni percatarme. Esa mujer me estaba trastocando la poca humanidad que me quedaba en alguna parte

de mi ser.

Se fue conmigo, en el fondo de mí, en un lugar recóndito creí que sería verdadero, no lo admitiría jamás, pero eso pasó por mi mente. Resultaba una vergüenza que una criatura superior fuese vencida por una simple humana. Ella contempló el castillete con ojos golosos, como si evaluara la grandeza de su presa.

Hermoso, sin duda, pero hay algo aquí.

¿Qué?

Todavía no entiendo, ¿cómo has podido mantener oculta tu identidad y la presencia de este castillo?

Hay maneras, muchas maneras.

Entiendo, me dijo con un acento extraño.

¿Qué le dijiste a tu abuela?

La verdad.

¿La verdad?

Sí, que me escapaba con un parroquiano que no es parroquiano, sino que tiene un castillo en las montañas y que todo el tiempo ha fingido ser alguien que no es.

¿Qué dices?

Sabes, no soy tonta, al contrario, soy una mujer muy sagaz, digámoslo así.

No entiendo ¿por qué dices eso?

Príncipe Báthory, es un gusto conocerle al fin, he estado tanto tiempo buscándolo y al fin lo tengo aquí ante mí.

¿De qué me hablas?, ¿príncipe Báthory? jajajajaja, eres una mujer graciosa, sin lugar a dudas.

No, la verdad el humor no es una de mis cualidades más resaltantes, ahora dígame, ¿es usted un vampiro como los aldeanos dicen? Ha estado usted tomando mujeres, matando personas para alimentarse, quiero oírlo de su propia boca.

Te has enloquecido Olga, ¿de qué hablas?

Si no es un vampiro podrá comprobarlo, tal vez pueda salir al sol, como no lo hemos hecho durante todo el tiempo que nos hemos conocido, siempre a la sombra, de noche o al atardecer,

pero nunca lo he visto en la luz solar como el resto de los mortales. No importa cuánto quiera hipnotizarme, igual sus rasgos son demasiado perfectos para ser un humano, nadie es así, no al menos un mortal.

Te has vuelto loca mujer, es mejor que me retire mientras recuperas tu cordura.

Príncipe, ¿puede probar que es un humano?

No soy ningún príncipe.

Oh... sí que lo es, Su Excelencia, tengo un grabado para confirmarlo, aprecie, dijo sacando el pequeño papel que tenía en una caja de metal. Aprecie los rasgos, la misma barbilla elegante, la nariz apolínea, cabello rubio, largo, porte, ojos claros, bueno intensamente claros, demasiado, diría yo.

¿Qué quiere?, dígame ¿qué es lo que buscas?, dije tratando de sacarle información, aunque tardíamente.

Usted, mi apreciado señor, es un vampiro, no siga negándolo, es evidente, puedo someterlo a muchas pruebas y quedará totalmente comprobado que lo es, dijo lanzándome agua bendita.

Jajajaja, ¿de qué trata todo esto?, entonces recordé que la mujer me estaba poniendo en una disyuntiva, si no demostraba que era un vampiro, entonces ella que estaba segura que sí lo era, vería que los métodos de los humanos no eran eficientes, esto desataría el temor y se podría armar un terrible problema para nosotros. Me había metido en una gran complicación, la reina estaría muy molesta por mi comportamiento imprudente.

¿De qué hablas?

Deja de distraerme, sabes perfectamente que eres un vampiro.

¿Estás loca? Jajajajaja, ¿de dónde sacas eso?

Ya te dije, entonces me volvió a lanzar el agua bendita.

¡Rayos Olga!, ¿qué haces? Ella pensaba realmente que esa agua me quemaría o me haría perdería el control, esa sustancia inerte no tenía ningún poder sobre mí.

No trates de engañarme, sé que eres un vampiro.

Así que por eso te acercaste a mí.

Entonces sacó una enorme ballesta y me apuntó con ella. Pensaba que al menos sentía algo por mí, pero no era sincero, la cazadora sólo estaba tras mis pasos, por puro y vil interés. Era su presa y

caí en ese juego, estaba siendo analizado por esta mujer cuya mirada iba más allá de toda maniobra evasiva.

Se hizo un silencio casi aterrador, la tensión del ambiente me hizo sentir una sensación de ahogamiento. Su cabello de color fuego se movió con la brisa que en ese momento invadió el espacio. Un mal presagio llegó a mi mente, algo muy malo estaba por suceder.

¿Así que soy una presa para ti?

Soy una cazadora, debiste saberlo.

¿Qué tienes en mente?, le dije.

¿No puedes leerme vampiro?

Hay un muro entre ambos.

Jajaja, lo sé, por eso precisamente me mandaron a cazar criaturas como tú. Eres un vampiro, un maldito vampiro, ya lo confesaste, ahora veamos si puedes escapar.

¿Crees que me matarás con esa ballesta? Le pregunté sin percatarme que le estaba dando información que no debía, entonces me paré en seco.

Entonces... ¿crees que no se puede matar a un vampiro con esto?, tal vez crees que no me atreveré a atravesarte con este hermoso artefacto, dijo mirándome con una sonrisa de medio lado.

Ninguna de esas dos cosas, no estoy diciendo nada, sino que simplemente trato de leer tu mente. En realidad, creí que me amabas.

Apenas lo dije, me di cuenta lo tonto que sonaba diciéndolo, mi reina tenía razón, el amor no es para las criaturas, eso nos hace débiles. Me sentí en un completo sinsentido, no tenía un verdadero camino por el cual andar.

¿Qué pasó criatura? ¿Tienes miedo acaso?

No, no sé lo que es el miedo, pero me siento decepcionado de ti.

Eso es irrelevante, si no sientes nada entonces debe ser terrible ser una criatura como tú, que simplemente no siente absolutamente nada.

¿Te gustaría ser una?

No, por nada del mundo querría ser una sucia criatura, me dijo casi con horror, sin sentimientos, fríos, muertos. No creas que vas a morderme, si es así estás completamente equivocado, ser rastrero.

¿Qué harás ahora?

Eso... dijo lanzando la flecha, la misma se clavó directamente en mi pecho, justo en el lado derecho.

La sensación fue punzante, casi como si me succionaran el pecho, la flecha estaba enteramente clavada y de la herida comenzó a manar una especie de brea negra. Pero la sensación de dolor sólo era una onda lejana, el real provenía de otro lado que no era mi cuerpo. La sensación más bien resultaba un vago vacío, una nada, como si hubiese perdido algo, una decepción profunda y tangible.

Consideraré en segundos cuál sería la reacción más adecuada, no sólo para mí, sino también con respecto a mi clan, esto no era algo individual, muchos dependían de mí. Tenía que proteger a los míos, la fidelidad estaba por encima de cualquier sentimiento hacia un humano, una mujer en este caso. Las ideas pasaban por mi cabeza a miles de segundos y la sensación de haber perdido casi todo.

¡Muere maldito! Dijo con saña, lanzándome otra flecha con su ballesta, la misma se clavó con tanta profundidad que la punta salió del otro lado.

Estaba paralizado, por algún motivo no podía moverme, como si me perturbara la mente, una sensación cortante y eléctrica me recorría todo. Lo más obvio habría sido matarla, estaba poniéndome en peligro y también al clan, si sabía demasiado era una amenaza para todos. Pero la amaba, por eso no podía hacerlo, aunque sabía que era lo correcto.

Amaba esos ojos azules y su cabello como el fuego, ondulado y etéreo. Pero su mirada era un hielo quemante que me atravesaba como si fuese acero, no me amaba, nunca lo había hecho. Los humanos podían ser realmente crueles, despiadados.

¡Muere!, entonces lanzó un grito poderoso, como si fuera un grito de guerra, de pronto se oyó un tropel, como si fuesen miles de caballos.

Los mismos se acercaban al castillo, personas, muchas personas, cazadores específicamente. Estaban preparados, dispuestos a lo que fuese, podía sentir sus pensamientos ¡qué triste el destino de las criaturas! Lo era antes y también ahora, había cosas que nunca cambiaban, los vampiros no podían confiar en los humanos.

Si no mueres con esto, igual nos encargaremos de ti, de alguna manera ¡rata maldita llegó tu fin!

Pensaba que eras diferente.

Acabaremos contigo, no estoy sola, muchos hombres vienen en camino para acabarte.

Evalué la situación y ni siquiera traté de huir, me quedé paralizado como si realmente tuviese miedo, escuchando las tropas de caballos acercarse al castillo, sus jinetes no eran más que viles cazadores asesinos. Todos estaban dispuestos a hacer lo que fuese necesario para acabar conmigo.

Te amaba... musité.

Ustedes son débiles, me dijo con soberbia, más de lo que pensaba.

Era mejor que pensara eso, los hombres bajaron cargados con todo tipo de armas, como espadas, antorchas, objetos punzantes, ballestas y arcos.

Estamos preparados, esto es sólo el comienzo, acabaremos con todos ustedes, no quedará ninguno.

Se mantenía en guardia apuntándome con su arma, mientras tenía una mordaz sonrisa. Caí al piso fingiendo que desfallecía, ella me miraba desde su posición elevada sin el menor vestigio de piedad. Las criaturas como nosotros no merecíamos la piedad de los hombres, en realidad no la necesitábamos, en unos segundos pude haber tomado a esos mortales y destrozarlos con mis propias manos, pero había puesto en peligro la integridad de la dinastía vampírica entera.

Soporté que esos seres crueles me clavaran todo tipo de instrumentos filosos, luego comenzaron a descuartizarme poco a poco, tratando de infringirme el mayor dolor posible. La sensación jamás podría explicarse con palabras, la corriente eléctrica seguía circulando, cada parte de mí fue desprendida y separada, luego me prendieron fuego. Era una especie de inexistencia que iba apoderándose y tomando el control de tu cuerpo.

¡Muere maldito! Veremos si ahora no vas a morir realmente, me gritaba mientras mi cuerpo era consumido por el fuego.

Lo lograste Norma, escuché que le dijeron, al fin hemos matado al príncipe, la leyenda era cierta, no había muerto, sólo se convirtió en una criatura.

Así es Van Helsing, ahora seremos grandes, hemos dado muerte a una criatura importante, el príncipe Báthory es una criatura importante. Pero no cantemos victoria todavía, nos quedan muchos vampiros por matar.

Mira cómo el fuego los consume, es maravilloso, por tanto tiempo hemos buscado cómo acabarlos y ahora, al fin, hemos dado con un método efectivo.

Esperaba que esos humanos me dieran por muerto antes que mi cuerpo comenzara a regenerarse espontáneamente, ni siquiera habían tomado la precaución de separar las partes. Ahora era un compendio de restos cuasi consumidos por el fuego, sin forma, tanto que daba lástima.

Norma se convertiría en una leyenda, la famosa cazadora, esta supuesta muerte le daba lo que

necesitaba para alzarse por encima de los demás cazadores. Todo estaba muy claro, la venganza se había consumado, pero ahora yo había aprendido mi lección... no confiar en los humanos.

Te lo dije Árpád, me dijo la reina al verme llegar, todos hemos pasado por ese calvario, no había necesidad que aguantaras a esos malditos humanos.

Lo sé, usted tenía razón.

Juré que jamás confiaría en los hombres, pero eso rodó por tierra apenas conocí a Christa, y así la historia comenzaba de nuevo, solamente que ahora tenía una línea un tanto diferente. Sonreí al verla a mi lado, su cabello rizado color de fuego, un tono vivo, su corazón valiente me pertenecía, a diferencia de la otra mujer, ella estaba dispuesta a luchar por mí y yo por ella. Ahora era una criatura igual que yo, Árpád Báthory ya no estaba solo.

CAPÍTULO 9: La Mariposa de Fuego

Había dado mi aprobación para que me transformaran antes de pasar por todo ese proceso de tortura, ahora los humanos no se atrevían a salir de sus límites de Carson, Alexa se había sacrificado para hacerles creer a los carsonianos que los vampiros eran indestructibles. Sean la había rescatado, pero estaba tan debilitada que aunque le suministraron sangre, al final no soportó el proceso, se había vuelto cenizas, tal como la reina Anhotep lo había dicho en su visión.

Sean me había explicado cómo el día que ella se quedó conversando con él, le explicó todo lo que debía hacer para derrotar a Flinn y las cosas que pasarían. Su Majestad había tenido una visión donde yo era una inmortal y luchaba para eliminar a Flinn, así que estaba descontado el hecho que sería en algún momento una criatura, sólo que no vio cómo esto pasaba. También observó que Cerene era la vampiresa que estaba traicionando a los inmortales, vendiéndole información al gobernador a cambio de ciertas posiciones de poder que este manejaba.

Todo fue un gran error, un mortal no podía tener tanto poder como el que ella ambicionaba. Quizá en un futuro creyó ser la líder de Carson, hacerse con un lugar importante y eliminar a otros inmortales, pero le falló su estrategia en lo más simple, no se podía confiar en cazadores. Quiso ser una y solamente se convirtió en la presa. Aunque tal vez sólo fuesen celos por Sean, si ese era el caso sus sentimientos, como decía la reina, la habían hecho una débil criatura.

Pero si de algo sirvió fue para establecer, igual que en el caso de Alexa precisamente lo que la señora deseaba, hacerle creer a los cazadores que los inmortales eran indestructibles y que ni siquiera quitándoles el Ka podían ser eliminados. Me la imaginaba sonriendo desde su casa, con esa perfecta dentadura suya y la templanza de quien tiene todo bajo control, pues las cosas le estaban saliendo a la medida de sus deseos.

Por mi parte, experimenté que la transformación resultaba dolorosa, el cuerpo se negaba a morir y cada célula iba sucumbiendo cuando el Ka te abandonaba ocasionando infartos en todos los órganos. Al final, todo tu cuerpo fallaba ante la poderosa fuerza de la muerte, quedabas levitando en una especie de limbo y eso resultaba ser tu último sueño, la única oportunidad en la cual estarías inconsciente en tu existencia.

Adiós a la vida normal y cotidiana que otros odiaban, pero que para mí resultaba encantadora, ahora, muy a mi pesar, era uno de ellos. Tendría que acostumbrarme a ser otra criatura, formaba

parte del clan de la dinastía roja, no había nada que pudiese hacer al respecto.

Ser una inmortal era muy diferente a todo lo que había experimentado hasta ahora, no tanto por la perfección física, sino debido a las sensaciones, ya que todo era percibido con una intensidad superior. Tu cuerpo se proyectaba con tu mente de una manera más íntima, podía percibir hasta el más ínfimo de los movimientos, la fuerza aumentaba y también la sensación de agilidad, como si estuvieses hecho por aire y de ninguna manera una masa de piel y órganos.

Bueno, no estaba segura de ser de piel y órganos porque estaba muerta, y lo que antes era suave, resultaba una superficie tan dura como la piedra. Había perdido mi Ka para siempre, de ahora en adelante estaría sometida a los designios de la reina. Otra cosa que entendí era que los vampiros se comunicaban, estaban conectados y era muy difícil mantenerte apartado de lo que la soberana deseara, éramos una comunidad física y también mental, por eso las jerarquías se respetaban de manera tan eficiente.

Ahora me convertí en una criatura extraña, no había deseado esto y lo que ocurrió fue tan sólo por la necesidad imperiosa de salvarme de una muerte inminente. Mi única motivación para no sucumbir a la desesperación era cumplir la promesa de matar a Casper Olaffson. No me importaba la belleza o los poderes, no quería ser reina, ni nada parecido, sólo tenía una cosa en mente, acabar con esa maldita rata y además salvar a Carson.

Te ves muy hermosa, me dijo él asombrado, pero no más que yo la primera vez que me vi en un espejo, fue una experiencia aterradora, porque ese ser que me miraba del otro lado, era diferente a la Christa que yo había conocido.

La hermosa pelirroja tenía unos ojos intensamente azules, un rostro simétricamente perfecto, labios tentadores y la cabellera me llegaba a la cintura sin un rizo fuera de lugar. No la reconocía y me resultaba confuso corresponder con esa imagen a la Christa que siempre fui toda mi vida.

Es extraño ¿verdad?

¿A qué te refieres?, le pregunté.

La imagen, cuando eres nuevo sientes como si estuvieras en un cuerpo que no te pertenece.

Sí, es como...

Como si fuese algo liviano, una pluma ligera.

Así es, exactamente... yo...

Te acostumbras, créeme, así será, poco a poco te vas acostumbrando a sentirte de esa manera, incluso la imagen también se convertirá con el tiempo, en algo normal para ti.

Eso espero, esta mujer es realmente...

Hermosa, dijo la señora, que serías una criatura excepcional y como siempre no se ha equivocado, contigo ha hecho un gran trabajo.

¿No me convertiste?

No, ella quiso hacerlo personalmente.

Quería que fueses tú.

Es mejor que haya sido ella, mucho mejor.

¿Por qué?

Porque así tus poderes serán mayores, ser convertida por la reina es un gran honor, lo único mejor que eso sería si te diera de su sangre.

¿Darme de su sangre?

Sí.

Pero es un vampiro, no tiene sangre, entonces recordé la sangre negra que manaba de la criatura que cacé con Benedict, la consistencia de la sustancia era espesa y negra como la brea.

Sí, la tenemos, es un residuo que queda luego de comer, se va muriendo hasta degradarse.

Comer ratas ¿no? Recuerdo a la criatura, esa ¿recuerdas?

Sí, la recuerdo.

Me da asco sólo de rememorarlo, el olor era almizclero y manaba de forma lenta, negra, era asqueroso.

Deberás acostumbrarte.

¿Por qué siento asco?, se supone que ahora estoy muerta.

Es una sensación residual, va a desaparecer, cuando el cerebro se acostumbre a ordenarte como una vampiresa y no como una humana.

¿Como la sensación del miembro fantasma en los amputados?

Sí, algo así.

¡Rayos!, esto es muy complicado.

Tranquila, como te dije, pronto te acostumbrarás.

Tengo otra pregunta.

Dime.

Ahora que estoy así, de esta forma, ¿cómo funcionará nuestra relación?

Jajajajaja, nuestra relación funcionará mejor que nunca, te lo prometo, dijo tomándome por la cintura y atrayéndome hacia sí.

¿Estás seguro?

Sabes, una relación con otro vampiro es muy intensa.

¿Por qué preferías a las mujeres entonces?, es decir, es curiosidad, es que... pensé que resultaba mejor alguien de tu especie y no una humana, es decir, en la cama, yo...

Jajajajaja, está bien, está bien, la verdad porque sentía que estaba vivo, pero ahora que te conocí eso quedó atrás, contigo me siento así, aunque sea una criatura.

Buena respuesta.

No podía dejar de mirarme, mi rostro era sublime, entonces una sensación que hasta ese momento era inconsciente, comenzó a tomar importancia en mi cuerpo. Era una especie de dolor que tocaba todas las partes de mi ser y punzaba con fuerza.

Me duele todo el cuerpo Sean, ¿es también una sensación residual?

Jajaja, no, eso se llama hambre, necesitas sangre urgentemente.

Sean, le dije mirándolo como un ruego.

No te preocupes, es hora de cazar una buena rata, tranquila, será una muy mala, así te sentirás un poco mejor.

No quiero.

Tienes que hacerlo o... bueno, ya sabes qué te pasará.

¡Oh rayos!, debiste dejarme morir.

No, no podía hacerlo, era lo que querías ¿no? Eso me dijiste, eso le dijiste a la reina, además recuerda tu juramento, se lo prometiste a tu hermano.

Lo sé, lo sé, es sólo que no quiero hacerlo, no deseo matar a una persona por más mala que sea.

Christa...

Fire, dime Fire, Christa ya no existe.

Bien, Fire, debes hacerlo, es la manera en la que te mantienes con vida, bueno, existiendo, digámoslo así.

Bien, si no queda más remedio...

¿Recuerdas la vez que fuimos al bar, cuando maté a esos tipos?

Sí, lo recuerdo perfectamente.

Parecías muy animada con la idea de cazar ratas, eras humana, ¿qué pasó ahora?

No lo sé, supongo que han pasado tantas cosas que... estoy traumada.

Sólo tienes que calentarte y verás cómo las cosas fluyen, en el momento que comiences a correr y saltar le tomarás el gusto, ya verás.

No estoy tan segura.

Confía en mí, así pasará.

Estaba completamente oscuro y sin embargo podía correr por encima de los techos, no necesitaba de luz, pues podía ver perfectamente en la oscuridad. No se escuchaba ningún ruido, todos parecían dormir, sentía la brisa azotándome pero ya no tenía frío. En esa época la temperatura bajaba considerablemente de noche, pero eso ya no me afectaba, mi temperatura seguía constante, no importaba lo que ocurriese a mi alrededor.

Vamos, es por aquí, me dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

Bien, era la primera vez que podía seguirlo y llevarle el paso sin usar vehículos, ni nada, solamente correr con él, verdaderamente a su lado, como una igual.

Mira, ratas a la vista, me dijo con humor.

¿Quiénes son?

Narcotraficantes, les vende a esos niños, los cuales hacen todo el trabajo por ellos y luego los explotan, es un negocio redondo, feo, sucio, no sé cómo decirlo.

Me lo imaginé, siempre debe ser una historia terrible como esa.

Si no la tuvieran no podríamos hacerles nada, mientras más horribles son mejor para nosotros.

Entonces nos alimentamos del mal.

Si lo pones así, entonces sí, nuestra misión es eliminar el mal y restablecer el equilibrio, así es.

Lo eliminamos engulléndolo nosotros, entonces, estamos llenos de él ¿o no nos afecta?

En un principio lo que hacen puede quedarse en nosotros, es decir, imágenes residuales y cosas así, pero las malas acciones de los humanos no pueden afectarnos, somos inmortales y ellos no tienen autoridad sobre nosotros.

Entiendo.

Entonces, recuerdas lo básico.

Sólo la teoría, lo que te vi hacer.

Bien, ahora la fuerza en ti te permite hacer lo que desees con tan sólo un movimiento, no debes temer.

No lo hago.

Muy bien.

Entonces lo que yo hago es someterlos e ir directo a la yugular, succionar con ayuda de la lengua, los colmillos salen por sí mismos, te permiten penetrar y luego te impulsas con tu fuerza interna.

Suena difícil.

No lo es, cuando lo estás viviendo es casi como un instinto primario, ya verás a qué me refiero, sólo déjate llevar, no te asustes si te salpicas toda de sangre, eso es normal que pase la primera vez.

¡Rayos!, ¡qué desagradable!

Sí, pero es peor sentirte con hambre, es la sensación más horrible. Además, míralos, quién sabe qué cochinada estén tramando, vendiéndole drogas a esos incautos, seguro los idiotas creen que se volverán millonarios, ahora les pertenecen.

Al igual que nosotros a la reina.

¡Hey!, ten cuidado con lo que dices Christa, Fire, no es bueno que expreses esas opiniones dentro del clan, la reina puede enterarse de todo lo que piensas, si así lo desea.

¡No me importa!, le dije con gesto desafiante.

Esa actitud te puede ocasionar muchos problemas, a ella no le costará nada hacerte añicos.

Veremos... le dije, pero en realidad ni siquiera entendía por qué decía esas cosas, tal vez era el producto de la falta de sangre en mi cuerpo, me estaba quedando sin Ka, y eso hacía que un

vampiro se alterara, se volviese malhumorado e incluso se descompensara.

Bien, ya los muchachos se van, es el momento de hacer lo nuestro y librar al universo de estas malditas ratas, me dijo riendo.

¿Lo disfrutas mucho?

Lo disfrutarás tú en el momento que pruebes el sabor de esa sangre y comience a recorrer por tu cuerpo, allí entenderás lo que te estoy diciendo.

Podía ver a los hombres tan cerca como quería aún desde esa distancia, el cuello de uno de ellos latía con fuerza, cerré mis ojos e inspiré, sintiendo el olor de la sangre, cálido y ligeramente ácido, con un acento metálico.

Puedo sentir su sangre.

Sí, yo también.

Huele bien.

Normal, nada del otro mundo, existen personas cuya sangre huele maravillosamente, pero estos maleantes no son uno de ellos. Son sólo por necesidad, no te afanes, lo hacemos porque es nuestra función, y por la vida, pero no es algo que disfrute, digamos que es una comida de baja calidad.

Comida chatarra, le dije sonriéndole.

Algo así, una comida chatarra, mala, pero cuando no tienes más nada, debes comértela ¿no es así?

Así es, asentí.

Bien, cierra tus ojos, siente el aroma, ahora concéntrate en ellos, mira en sus pensamientos, son unas basuras, apenas puedo soportar todo lo que han hecho.

Entonces ¿para qué quieres que me concentre en esos pensamientos, si apenas tú puedes aguantarlos?

Para que no sientas lástima por tomar esas vidas inservibles, son unas basuras Fire, estamos haciendo un bien, acabando con las basuras, hacemos un mejor mundo, me dijo muy convencido.

Cerré los ojos y sentí el aroma nuevamente, esta vez traté de concentrarme en lo que estos seres pensaban, Sean tenía razón, un montón de pensamientos alucinantes llegaron a mi mente, me agarré la cabeza con las dos manos, pues apenas podía soportarlo. No puedo, dije apartándome, tratando de ahuyentar esas imágenes de mí, seres retorcidos de dolor, gritando, un mundo de sangre y dolor.

¿Lo ves?, ese sufrimiento es lo que han hecho y lo que pretenden hacer, podemos salvar a miles de

vidas con tan solo una acción.

Tienes razón, estas personas no merecen la vida, es tiempo de que su maldita existencia llegue a su fin, la sensación de su maldad es como fuego en mí.

Así es, ven, dijo tomándome por la muñeca, su mano era cálida, me quedé viéndolo asombrada, ahora percibía su temperatura como lo hubiese hecho con un humano.

¿Qué pasa?

Ya no estás frío.

No, ambos estamos muertos, por eso no te das cuenta de que estamos fríos como un hielo.

Entiendo, dije impresionándome, ya no era la misma.

Christa estaba literalmente muerta, era fría como un témpano de hielo y pronto también mataría a personas para poder sobrevivir. Ahora era Fire, la humana no existía.

Vayamos por nuestras presas, dijo, y paso seguido se lanzó de la azotea donde estábamos, aterrizó con elegancia muy cerca de los hombres, apenas sin hacer ruido.

Traté de imitarlo, pero caí de lado y perdí el equilibrio, la falta de práctica me hacía malas jugadas. Sean me miró divertido y me hizo una señal silente que me colocara cerca de él. Los hombres ni por un momento se dieron cuenta que estaba tan cerca de su muerte, seguían en lo suyo, planeando en distribuir la droga hacia otros sectores de la zona. De repente vi un auto, dentro había un hombre, hablaba por teléfono, parecía estar distraído como si no le importase lo que ocurría a su alrededor. Seguramente para él esto no resultaba más que una rutina, parte de lo que debía hacer para ganarse la vida y obtener todos esos lujos que ahora ostentaba.

Le hice una señal a Sean para que observara hacia el auto, cerré los ojos e inspiré con profundidad, el vidrio me impedía captar a toda su plenitud el aroma del hombre, pero las partículas de su olor aún así llegaban a mi olfato agudo como el de un lince. La sangre de este hombre era un poco diferente, más compleja, con un toque ácido más fuerte que el de sus empleados, a su vez poseía una sensación ligera de almizcle, al final el característico acento metálico.

Me gusta este, le dije a Sean.

¿Vale la pena tomar su sangre? Recuerda que sólo queremos alimentarnos.

Este hombre tiene más poder que estos dos, me interesa. Si lo eliminamos a él, podemos equilibrar más el Ka.

Ten cuidado, no hagas cosas que no están en el plan.

Confía en mí, le dije.

Corrí hacia el auto de manera sigilosa, comprobando que mis habilidades naturales eran mucho más poderosas de lo que había pensado. Me pegué contra el vehículo, nadie me vio, era tan rápida que ningún ojo humano podía captarme.

Me escondí tras el vehículo y luego me preparé para salir al encuentro del hombre, el cual al verme me observó con asombro.

¿Quién rayos eres?

Hola, ¿cómo estás?

¡Quítese de aquí!, dijo el guardaespaldas apuntándome con una pistola y con cara de pocos amigos.

Espera, le dijo el hombre mirándome con detenimiento, como si observase una pieza de carne.

Hola, le dije con una de mis más encantadoras sonrisas.

Vaya ¿qué hace una mujer como tú en un lugar como este?

Andaba buscando un poco de acción.

Puedo dártelo si eso es lo que quieres, me dijo mostrándome el sitio donde tenía la droga y al mismo tiempo que se tocaba la nariz e imitaba a una persona esnifando.

Genial ¿y es de la buena?

Sólo vendo de la mejor calidad.

Bien, entonces me anoto.

Sube, dijo el hombre mirándome como si fuese un banquete, sus ojos me recorrían golosos.

Me senté a su lado, tenía el pulso elevado, no había droga en su sangre, al menos no aún. El aroma era limpio, pero la tensión aumentaba, me deseaba, podía sentirlo.

Vaya que sí eres linda, he visto mujeres hermosas, pero tú las superas con creces.

Gracias.

Entonces, ¿qué?, ¿vas a divertirme? A ti te la doy gratis como regalo, eres linda, dijo tratando de acariciarme el brazo. Bien, tal vez te pida otro tipo de pago a cambio, dijo mirándome con sus ojos lascivos.

Tranquilo, no hay apuro.

La verdad sí, un poco, estoy digamos... supervisando un trabajo, me dijo riendo de forma irónica, así que...

Mmm, pero puedes hacer algo de tiempo por mí ¿no?

Bien, podemos ir a otro lado, conozco un sitio especial.

Me parece una buena idea.

Con mi pensamiento le comuniqué a Sean lo que pensaba hacer. Aunque a este no le gustaba mucho la idea.

No, no lo hagas, me dijo. No vale la pena Christa, puedes tomar otra sangre, no es necesario que bebas a ese hombre.

Por matar a esa rata, sí que vale la pena, no te imaginas lo que le pasa por la cabeza, es asqueroso.

Como quieras.

Nos vemos.

¿Qué pasó?, me dijo el hombre.

Nada, no pasa nada.

Te quedaste muy seria, no me gustan las amargadas, sino las mujeres que les gusta divertirse.

Tranquilo, nos vamos a divertir mucho, ya verás, le dije sonriendo de forma sarcástica.

Me gusta esa sonrisa, te ves encantadora, como toda una chica mala, por ti haría muchas cosas, no tienes ni idea.

Arranca, le dijo al chófer.

Señor, Ismael no está con nosotros, le dijo seguramente aludiendo al guardaespaldas.

¡Ja!, no es necesario, le respondió, claro, pensaba que no era necesario cuidarse de una débil mujer como yo. Casi me reí, debía controlarme, disimular la risa que me producía ese estúpido hombre.

¿Cómo te llamas?, preguntó tratando de tocarme el cabello.

Mi nombre es Fire.

¿Fire? ¿Es un nombre de guerra? Aunque debo admitir que te queda muy bien.

Algo así, le contesté sonriendo y tratando de disimular el asco que ese hombre me inspiraba.

Bueno, ya verás el lugar, hay mucha intimidad... podemos hacer lo que queramos.

¿Dónde?

Es mi sitio especial, dijo al mismo tiempo que miraba por el retrovisor al chofer, como si existiera entre ambos una especie de entendimiento.

Me enfoqué en sus pensamientos y todas las imágenes que pasaban por su cabeza me mostraban lo que él había hecho en su “sitio especial”, acciones completamente reprochables. Violaba mujeres, las golpeaba, el muy miserable creía que iba a hacer lo mismo conmigo.

Así que te gusta jugar ¿eh?

Sí, bastante, me dijo con mirada cínica.

Bueno, te aseguro que nunca te has divertido tanto en tu vida como lo harás conmigo.

Veremos, veremos, si eres tan buena como dices, dijo mordiéndose los labios.

El auto iba a gran velocidad, asimismo él se acercaba a su propia muerte sin apenas sospecharlo. Era mi primera cacería, pero no parecía tan emocionante como lo imaginé, sin persecuciones, ni la sensación animal que esperaba encontrar, al menos hasta ese momento.

Llegamos al lugar, era una especie de terreno baldío que no poseía nada de especial, en el cual campaban algunos cujíes solitarios que cada tanto eran azotados fuertemente por la intensa brisa. Había algo raro en ese espacio, como una especie de complicidad.

¡Llegamos! Me dijo con gesto triunfal.

Ajá...

Eleazar, ya sabes qué hacer.

Sí señor, dijo saliéndose del vehículo.

Sonreí, vi al hombre que se apartaba lejos con una sonrisa en los labios, seguramente pensando que su jefe se daría un gran banquete, como acostumbraba hacerlo siempre en ese lugar. Sentí su energía, estaba a punto de lanzarse sobre mí, podía olfatear la adrenalina en su sangre, mi lengua se humedecía.

Me preparaba para el ataque, un cosquilleo comenzó a producirse en las encías, tenía una

sensación casi dolorosa, una especie de hormigueo y ardor. No podía decir que el corazón me latiera con fuerza porque hacía ya un tiempo que este se había detenido para siempre.

Al hombre se le erizó la piel, parece que el ser humano puede intuir la muerte, aun cuando no lo entiende de forma consciente, pero el cuerpo sabía cuándo su integridad está por verse amenazada. Me miró de manera extraña, parecía como si tuviese miedo.

Tu mirada...

¿Qué pasa con mi mirada?

Es extraña, casi como la de un animal, es extraño, dijo analizándome.

Una pregunta, ¿crees en el karma?

¿A qué te refieres?

Cuando haces cosas malas te pasan cosas malas, lo creas o no.

No cuando tienes dinero y poder, en esos casos no sucede nada.

No estoy tan segura, sabes.

¿Sabes qué es esto? Dijo sacando su pistola calibre 22 y apuntándome con ella. Esto se llama garantía, con ella no me pasará nada malo, ¿entiendes?, jajaja.

¿Qué harás con ella?

¡Quiero que te desnudes!

Vaya, te gusta jugar rudo ¿eh?

Sí, me gustan las cosas rudas, muy rudas, ahora ¡desnúdate ya!

Bien, bien, tranquilo, deja la impaciencia, entonces empecé a quitarme la ropa, pero con la satisfacción interna de saber lo que iba a pasar. Mientras él no tenía la menor idea de que su vida estaba a punto de llegar al fin.

Así me gusta, bien, vamos, apúrate que no tenemos toda la noche.

¿Te gusta que te besen el cuello?

Deja de preguntarme cosas y simplemente muévete, no te hagas la santa conmigo, se ve a leguas lo que eres.

Ok, bien, entonces comencé a besarle el cuello mientras este buscaba quitarme el sostén. Mis colmillos se deslizaron hasta su yugular, sentí entonces el olor metálico y penetrante de la sangre,

lo cual me produjo salivación.

Hiné mis dientes sin apenas saber lo que estaba haciendo, mi cuerpo actuaba por instinto, como si supiera de antemano lo que debía hacer. En ese instante era una especie de felino, un depredador que ataca a su presa sin la menor misericordia. El hombre se movió, así que no pude concretar lo que quería hacer.

¡Perra!, ¡no tan duro!, y me empujó.

Jajaja, no me digas que eres tan sensible.

Vamos, dejemos los juegos, a lo que vinimos.

Tienes razón, dejemos los juegos, es hora de hacer lo que vinimos a hacer. Lo empujé con fuerza y este cayó asombrado en su asiento.

¡Hey!, eres ruda, veremos si te gusta esto, entonces me tocó aparentemente con fuerza y apenas me moví.

Eres muy fuerte, me dijo asombrado.

Ahora te quedarás muy quieto, no te moverás, simplemente no puedes.

¿De qué rayos hablas?, ¡maldita perra!

Ahora...

¿Qué es esto?, no puedo moverme, ¿qué cosa me hiciste?, ¿qué cosa es esta?, dijo en forma desesperada.

Verás, has hecho esto muchas veces, atacando mujeres, violando, te has aprovechado de muchas personas inocentes y no tan inocentes, Urías Uzcátegui, alias “El Verdugo”, así es como te dicen ¿verdad? Eres una buena rata, grande y gorda.

¡Maldita!, ¿quién te mandó?, ¿de qué se trata esto?

Estas mujeres te hicieron la pregunta, ¿qué estaba pasando?, ¿por qué les hacías eso?, pero nunca recibieron una respuesta... jamás.

¿Por qué no puedo moverme?, ¿me diste una droga?, ¿qué pasa?

No, he usado métodos diferentes.

¡Maldita sea!, ¡me has drogado!

No te moverás hasta que lo desee, pero lamentablemente para ti eso no pasará nunca.

¡Perra!, dijo tratando de moverse sin poder conseguirlo.

Era agradable someter a aquellos que destruían a los demás, sentía la satisfacción de castigar a una rata como él. Ahora estaba en mis manos y lo aplastaría como a un vil mosquito. Entonces me lancé sobre este y fui directamente a su cuello, ahora no podía impedirlo, esta vez mis colmillos mordieron con fuerza. La sangre salpicaba a borbotones por todos lados, manchando el asiento y también mi ropa. Era como si lo hubiese hecho toda la vida, mi cuerpo sabía exactamente qué hacer.

El hombre trataba de debatir inútilmente, pero ante mi descomunal fuerza no podía hacer nada, se hallaba completamente indefenso. Seguí succionando, la sensación era de completa euforia, a medida que la sangre entraba en mi cuerpo las células eran vivificadas, como si estuviese volviendo a la vida, pero sabía que eso nunca más ocurriría.

El líquido era muy cálido, el sabor metálico me generaba escalofríos en el cuerpo, me iba llenando de una experiencia casi sensual. Ni siquiera veía su rostro, era una rata, sencillamente no me importaba, la humanidad estaba saliendo de mí a cada sorbo de sangre, me iba transformando en una verdadera criatura, podía sentirlo, como si todo mi ser se conectara con algo que no entendía, que estaba más allá de todo, algo muy grande.

El cuerpo se desplomó sin vida, mientras observaba mi ropa hecha un completo desastre, al igual que el limpio asiento, el cual ahora estaba pintado de un intenso color escarlata. Lo peor de todo es que aún sentía hambre, quería más sangre, el chofer era mi única opción. Traté de concentrarme, necesitaba descifrar su mente y así saber si era apto para mí.

Entonces lo vi, estaba esperando que su jefe lo llamara, pero eso nunca sucedería, me tapé los oídos porque escuchaba gritos, muchas personas, sobre todo mujeres que gritaban, era la sensación a *posteriori* de morder a una persona de ese tipo. Tu mente era invadida por todo lo que este poseyera, un terrible efecto residual.

Ahora trataba de atraer al chofer, Eleazar era su nombre, otra rata, en su mente sólo había basura, era completamente apto, así que sonreí, formaba parte del mismo sistema de corrupción que su empleador. Tenía que ser rápida, pues si amanecía estaba corriendo grave peligro por las quemaduras solares.

¿Qué es esto?, dijo el hombre al llegar asustado, tomó la pistola y me disparó con rapidez.

La sensación del disparo fue como un cosquilleo en la piel, no hubo sangre, sino una especie de sustancia negruzca que manaba lentamente de la herida. Todavía esperaba la sensación humana, pero esta nunca se presentó.

El hombre se quedó paralizado, casi temblando, los labios le vibraban con intensidad. El latido de su corazón aumentó de forma abrupta, la adrenalina comenzó a circular por su sangre en grandes cantidades.

Hueles bien, fue lo que pude decir, me gustaba la sensación de su sangre, incluso más que la de su jefe.

¿Qué maldita cosa!, ¿qué hiciste?, dijo mirándome con los ojos desorbitados, prácticamente el hombre deliraba del miedo. ¿Quién rayos eres?, apenas balbuceaba el pobre infeliz.

Tu peor pesadilla, eso es lo que soy, trató de escapar sin esperar la respuesta, pero fui más rápida para inducirlo.

¿Qué es esto? Me dijo paralizado.

Así sienten las víctimas que esperan la muerte, las tuyas y las de tu extinto jefe. Ahora tendrás un poco de tu propia medicina, eso que estás sintiendo ahora mismo se llama temor, el miedo de no estar capacitado para salvar tu vida.

¿Qué eres? ¿Qué cosa eres?

No querrás saberlo, dije lanzándome sobre él, mataba otra rata y así no dejaba testigos que pudieran ocasionarnos problemas.

Su cuerpo yacía inmóvil, pálido, con los ojos virados hacia arriba, como esperando que algo le salvase, algo que nunca llegaría. Esa fue mi primera experiencia, luego vendrían muchas más. Con cada muerte sentía que mi humanidad iba desapareciendo poco a poco, cada vez era más una criatura y menos una mujer.

A pesar de eso, tenía presente a Carson, no importaba si era o no una vampiresa, igual seguía siendo una carsoniana, y continuaba enfocada en liberar a mi pueblo. Sí, aún me consideraba parte de los cazadores, pese a mi actual condición.

Christa, ¿en qué piensas?, me dijo Sean.

Creo que ha llegado el momento de atrapar a Flinn, ya ha pasado tiempo suficiente.

Christa...

Ya estoy bien, me he estabilizado como criatura, puedo controlarme, mi objetivo es liberar a mi pueblo, vengar a todos los muertos, salvar a Carson de ese maldito y los miembros del consejo que quedaban, además de vengar a mi hermano.

Entonces hablaré con la reina y comenzaremos a poner en obra lo que planificamos.

Muy bien, entonces cuento contigo.

Siempre, siempre contarás conmigo.

Era el momento de la guerra, pronto conocerían a Fire, la otra, la criatura y Flinn desearía nunca haber nacido.

“Tu cuerpo se vuelve más fuerte, sientes que puedes volar, la sangre brota y pierdes las conciencia, pero aún así, una parte de ti sigue siendo humana por siempre, para siempre... al menos en mí. No he dejado de pensar en los míos y pronto los salvaré, aun cuando ya no sea una de ellos... el corazón deja de latir, pero sigue sintiendo, aunque de forma diferente”

FIRE

Continuará...

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de esta saga:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales

Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tântrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Seduciendo al Vampiro (Libro 6)

Guerrera de Fuego.

El Vasto Precio de la Libertad.

Saga Inmortales de Mercedes Franco

CAPÍTULO 10: Cazadores y Cazados

Los ataques comenzaron el día 21 de Halan, el séptimo mes del año en el calendario carsoniano, las fuerzas rebeldes se reunieron en torno a la fortaleza, estábamos armados hasta los dientes, acompañados de algunos inmortales, no tenían oportunidad alguna. Flinn había regresado con lo que quedaba del consejo, el país estaba devastado, miles de cuerpos sin vida campaban en las calles, sentía un nudo en la garganta al ver tanta destrucción. Bombardeamos el búnker desde todos los flancos, sin embargo, Flinn se abstenía de rendirse, estaba dispuesto a todo con tal de no asumir su derrota.

Pero existía una carta que no había jugado a mi favor, él no sabía que yo era una criatura, seguía pensando que era la chica débil a la cual había torturado y dado muerte en la fortaleza. Ahora él se enfrentaría al mismo destino, creyó ser un cazador pero desde ese momento era mi presa, lo tendría entre mis manos y lo destruiría fácilmente.

Mis padres estaban en la gesta, no pude convencerlos de no venir, ellos eran guerreros al igual que mi hermano, deseaban luchar por su pueblo y no había poder que los convenciera de lo contrario. Estaban dispuestos a jugarse la vida por su país, para eso los habían entrenado.

Lucharon con los humanos, pues los inmortales no podíamos tocarlos propiamente, ya que muchos de ellos eran personas manipuladas que no tenían la menor idea de lo que estaban haciendo. Pero apoyábamos para facilitar que nadie saliera herido y que existiera una transición más fácil ante todo lo que estaba aconteciendo.

Los guardias arremetían con fuerza sobre las personas, algunos salieron heridos, me preocupaba lo que pudiera pasarles a mis padres, pues estos se habían metido en la trifulca en conjunto con todos los jóvenes rebeldes. Era imposible impedirselos, estaban decididos a luchar por su país.

Descubrí que Harrison había logrado escapar al mundo *tangin* y ahora vivía en él como Olan, con otra identidad. No dije nada, después de todo lo que había pasado merecía tener una vida anónima, esto lo había sobrepasado. Recordé la última vez que vi su cara demacrada, merecía vivir realmente.

- Christa, abrimos las compuertas, podemos entrar, me dijo Olan.
- Perfecto, a ese maldito no le queda mucho tiempo.
- Vamos, me dijo Sean, quiero verle la cara, deseo matarlo con mis propias manos, tiene

que pagar por todo lo que te hizo.

- ¡No!, le dije decidida, a ese hombre sólo lo puedo tocar yo y nadie más.
- Bien, como quieras, pero quisiera destruirlo.
- ¡Lo haremos!

Penetramos en la fortaleza, no tenía ningún miedo, no podían hacerme nada, me había enfrentado a ellos antes siendo una frágil humana y ahora era una criatura fuerte, debían temerme. Caminé decidida, todos los guardias se venían sobre mí, no me importaba, sólo con empujarlos podía lanzarlos a los aires. Casi me reía de ellos, no sabían que yo no pertenecía a su especie, era una criatura.

- Buenos días, dije al entrar al búnker donde estaban metidas esas ratas.
- ¿Quién eres?, ¿qué es esto?, preguntó asombrado.
- ¿No me recuerdas Flinn? Soy Christa, Christa Mae, la que trataste de matar ¿recuerdas?
- No, no puede ser, me dijo apenas sin creerlo.
- Créelo, te hice una pregunta hace tiempo, se te olvidó por lo que veo.
- ¿Christa? Estaba como obnubilado, su mirada se notaba casi perdida, la faz cavada y ojerosa.
- Te dije cómo te sentirías el día que tu propia gente te entregara, ¿recuerdas cuando me preguntaste qué se sentía tener un amigo como Landon?, que me entregaba a mis enemigos, ahora yo te hago la misma pregunta.

Entonces Landon entró con Benedict, este llegó con la cabeza gacha, no podía mirar a Flinn a los ojos porque lo había traicionado. Él nos había indicado el lugar exacto donde se encontraba el búnker, era uno de los pocos que lo conocía.

- Landon, ¿cómo pudiste?, confiábamos en ti, le dijo con aire de dignidad.
- Creo que esa actitud te queda muy grande Flinn, sabes, imaginé mucho cómo sería este momento, todo lo que te diría y qué me contestarías tú.
- Así que has pensado mucho en mí, la verdad no puedo creer que seas tú, ni siquiera te reconozco, me dijo asombrado, ahora es evidente que eres una criatura, ¡qué vergüenza Christa Mae!, aliándote con nuestros enemigos, luchando en contra nuestra.
- No, en contra de mi pueblo no, en contra tuya que es diferente ¿Acaso no te das cuenta de todo lo que has dañado a nuestro país? Mira la gente muriéndose de hambre en las calles, tú podrías ser uno de ellos.
- A veces es necesario hacer un sacrificio por un bien mayor ¿por qué no lo entiendes?
- Eres el colmo, el bien mayor es para ti, no beneficia a nadie más, eres un ser vil y egoísta, después de todo lo que me hiciste, veo en tu cara que sólo estás preocupado por ti

mismo y tu seguridad, pero no por lo que pasa en el país, ni siquiera te pasa por la cabeza todo el dolor que tuve que sufrir por tu culpa.

- No sé de qué me hablas, eso era necesario para salvar al pueblo, si hubieras hablado nada de esto estaría pasando, tuve que someter al racionamiento para poder investigar quién estaba trabajando en los sistemas de seguridad. ¿Qué podía hacer dime?, ¿de qué otra manera conseguiría luchar contra todos los rebeldes que se han desatado en contra de Carson?
- Te mataría con mis propias manos, sabes, de hecho, te confieso que eso vine a hacer, pero ahora que te veo, creo que sería inútil hacer eso, simplemente no vales la pena. Sería demasiado fácil, tú y los tuyos, Iria, Tabitha, J, la profesora Tornen, el profesor Ariten, y todos los demás que te apoyan, incluyendo a esta mujer, le dije señalando a la hermana de Landon, quien permanecía impasible, mirándome de forma totalmente inexpresiva.
- A veces es necesario que muchos mueran para que se puedan realizar grandes logros, me dijo la mujer.
- ¡Vaya!, se nota que eres hermana de este hombre, le dije con desprecio, son ustedes los que deberían morir para que muchos se beneficien para que haya un bien mayor.
- ¿Qué vas a hacer?
- No te lo diré, quiero que estés a la incertidumbre para que sepas lo que sentí ante tus torturas, cuando no tenía la menor idea de lo que me pasaría. Eso sería bastante divertido, que te preguntes qué va a sucederte y qué pasará contigo.
- Bien, si eso te hace feliz.

Era inútil discutir con esos humanos, sencillamente no tenía ningún sentido, estaban alienados. Landon permanecía en una actitud que denotaba vergüenza con la mirada fija en el piso.

- Siempre fuiste la vergüenza de nuestra familia y lo seguirás siendo, ¿qué crees que pensarán nuestros padres cuando sepan que fuiste tú el que delató a todo el consejo?
- Me obligaron a hacerlo, estos vampiros me indujeron.
- Debiste resistir, no eres más que un cobarde, siempre lo has sido, le dijo ella con saña.
- Ellos no sabrán nada.
- ¿Cómo estás tan seguro?, le contestó la rubia y fría mujer sonriendo de medio lado.
- Porque no saldrán vivos de aquí, no habrá nadie que les pueda contar la verdad, nuestros padres son una vergüenza, los corruptos más grandes de todo Carson que se han enriquecido con todo el dinero del país. Por sus malos manejos muchas personas han muerto de hambre ¿acaso no lo entiendes? Muchas personas, incluyendo gente de la academia, carsonianos buenos que sólo deseaban salir adelante y criar a sus hijos...
- Hablas como un pueblerino, las personas que piensan así no están destinadas a la

grandeza, se necesita tener temple para surgir y salir adelante, luchar por un logro mayor es difícil y requiere sacrificios, pero es necesario ¿entiendes lo que estás entorpeciendo? La inmortalidad, podemos ser inmortales como estos sucios vampiros, pero sin pasar por ese estado, sin morir nunca, usando la energía para nuestro beneficio.

- Me temo señorita Porter que eso no es posible, le dije. Flinn los ha engañado, él quiere el poder para sus armas de destrucción, no se puede arrebatar la inmortalidad de esa manera, está mucho más allá de lo que ustedes pueden entender.
- Es una inmortal quien me lo dice. ¿Crees acaso que voy a creerte?
- La verdad ya no me importa si me crees o no, nada de esto tiene sentido. Ustedes simplemente no valen la pena.
- Christa...
- Fire, ese es mi nombre.
- Tu nombre es Christa Mae, aunque ahora ostentes la inmortalidad, siempre serás Christa Mae, lo quieras o no, carsoniana dinos ¿qué vas a hacer?
- No te lo diré, ya te irás enterando en el camino.
- ¡Cierren las puertas!, les ordené.
- ¿Y Landon? Me dije Benedict.
- Landon, ¿qué haremos contigo?, creo que deberás soportar la vergüenza que tu familia sepa lo que has hecho, ese sería un buen castigo, ¡sáquenlo de aquí! Encierren a estas ratas y si algún vampiro los necesita, que no deje sangre en sus venas, lo último que queremos son criaturas como estas.
- Muy bien señora, serían un buen alimento para las criaturas.
- Oh... dije bajando la voz, quizá simplemente los dejemos morir de hambre aquí, como ellos dejaron que mi pueblo muriese en las calles.
- También es una buena opción.
- El pueblo ha tomado el control.
- Me parece muy bien, ahora son los humanos quienes deberán decidir el destino de los humanos.
- Christa, no te olvides, eres una carsoniana, aunque seas una criatura, debes tener lealtad a los tuyos.
- Tú no eres un carsoniano Flinn, eres simplemente un vil dictador, un vulgar asesino que ha dañado la vida de muchas personas. De ahora en adelante tú también pasarás por el mismo dolor al que sometiste al pueblo de Carson.
- Tus padres morirán de vergüenza si saben que eres una criatura, tu madre sobre todo detesta a los vampiros, lo sabes, seguro que ni siquiera le has dicho nada. Te diré un secreto, di órdenes para que mataran a tus padres, tal vez ahora mismo ya estén muertos.

También los guardias matarán a todos los betas, así que mientras conversas conmigo la sangre se está derramando.

- ¡Maldito! Dije sintiendo una punzada en mi pecho. ¡Cierren las puertas!, grité mientras corría a buscarlos. El muy maldito no se iría de este mundo sin que hubiese un derramamiento de sangre.

Estaba casi angustiada, aunque de una manera totalmente diferente a la de un humano. Corrí como el viento, mientras veía en cámara lenta cómo los guardias especiales ordenados por Flinn mataban incluso a las personas que los estaban apoyando, tenían órdenes de acabar con todo el mundo, rebeldes y carsonianos. Era su venganza final, Flinn no tenía límites, al llegar comencé a lanzar por los aires a esos humanos, no me importaba si la reina me lo hacía pagar después, esto era cuestión de vida o muerte, no deseaba matarlos, pero personas inocentes estaban muriendo por culpa de sus acciones de odio.

Ya la noche estaba corriendo, los últimos rayos de luz se habían esfumado del cielo, en la oscuridad nosotros teníamos la ventaja, al menos los inmortales. Pusimos al resguardo la mayor cantidad de personas que pudimos, pero por más que buscaba no podía encontrar a mis padres, ese maldito no se pararía ante nada, ni siquiera en sus últimas horas, se llevaría por delante a todos los que pudiera con tal de lograr al menos una venganza póstuma.

- Christa, los encontramos, me dijo Sean, pero en sus ojos pude ver que algo muy malo había pasado.
- Cuando corrimos hacia el lugar, vi con horror que mi padre yacía de lado, mientras mi madre estaba delirando.
- Hija... me dijo alzando sin fuerza las manos.
- Padre, le dije que no vieran, que esto era muy peligroso.
- Hija, es así como debe morir un cazador, defendiendo a los suyos, defendiendo lo que cree.
- Padre, me sentí impotente, ni siquiera podía llorar, era horrible ser una criatura y estar en una situación como esta.
- Hija, no te pongas triste, luchamos y casi estamos a punto de ganar, Carson será libre de todo esto, nuestro pueblo saldrá adelante.
- Padre....
- Christa, lo único que lamento es tu estado actual, el que hayas tenido que recurrir a esto, dijo mirándome casi con dolor, pero no era por lo que él estaba sintiendo, sino por mi condición de criatura.
- Hija, dijo mi madre, acaba con esos hombres, acaba con ellos en el nombre de nuestro

pueblo.

- Madre, ni siquiera en estas circunstancias muestras debilidad.
- Nunca te muestres débil, jamás muestres piedad por tus enemigos, cumple lo que prometiste, acaba con ese hombre que ha masacrado a nuestro pueblo y mata a Casper, la criatura que mató a tu hermano.
- Así lo haré madre, así lo haré, yo...
- Me gustaba como eras antes, me dijo tocándome la cara.
- Sí, sé que debes asquearte de verme así.
- No, hija, dijo mirándome de una manera muy extraña, de una forma como nunca me había observado.
- Madre, yo...
- Hija, dijo tocándome la cara, eres hermosa, muy hermosa.
- Soy una criatura madre.
- Eres mi hija, lucharás por los tuyos, lucharás hasta el final, vive todo el tiempo necesario hasta que acabes con Olaffson, acaba con ese bastardo.
- Uri, déjala vivir, dijo mi padre, él creía en perdonar, pero extrañamente ahora estaba de acuerdo con mi madre, mientras le sostenía la mano y veía su cara, me di cuenta que ambas nos parecíamos más de lo que hubiese sospechado, ella era muy valiente, ni siquiera en su lugar de muerte.
- Madre si los tomo, ustedes no tienen que morir, yo...
- ¡No!, dijeron ambos al tiempo.
- Por favor, así no tendrán que morir jamás.
- Christa, me dijo Sean, respeta la voluntad de tus padres.
- Lo dices muy fácil porque no son tus padres.
- He visto a muchos seres morir, personas queridas, pero he respetado sus decisiones, ellos no quieren ser unas criaturas, no lo desean, debes respetar eso.
- Sean, dijo mi padre, apenas con un hilo de voz.
- Señor Talbot.
- Cuida a mi hija, promételo, no dejes que se endurezca, no dejes que sea una criatura sin sentimientos.
- Así lo haré.
- Hija, me dijo mi madre, sé valiente, nunca pierdas tu fiereza con ella vas a sobrevivir en este mundo, lucha, lucha por lo que es justo.
- Madre, no te mueras, por favor, dije recostándome en su pecho, no te mueras.
- Mírame Christa, mírame bien.
- Mamá.

- Eres una mujer valiente, siempre lo has sido, mucho más que nosotros, estoy desfalleciendo y no tengo miedo, no me ves temblar de miedo ¿está bien? Así debes ser tú, tienes que seguir siendo una mujer fuerte, es tu mayor logro, tu mayor poder, en las peores circunstancias debes mantenerte así, siempre luchando.
- Madre...
- Promételo Christa.
- Madre.
- ¡Promételo!
- Está bien madre, lo prometo, te lo prometo.
- Así me gusta, no puedes llorar, lo sé, pero aunque pudieras no lo hagas, no hay tiempo para lágrimas, sólo para luchar, para vivir, usa tus poderes de buena manera, hazlo bien, sé que nos enorgullecerás.
- Tu madre tiene razón, heredaste su valentía, sé cómo ella, tu padre siempre ha sido más sensible, pero gracias a ella me he podido apoyar y así tener mucha más fuerza.
- Gracias por ser como son, le dije, tratando de aguantar la presión interna que amenazaba con hacerme explotar. Miré sus heridas de las cuales ya casi no salía sangre, estaban muriendo y me costaba aceptarlo, mis padres, no podía transformarlos sin su consentimiento y debía aceptar que esa era su voluntad, no convertirse en vampiros, tenía que aceptarlo.
- Hija, dijo él, entonces cerró los ojos quedándose como si estuviera dormido.
- ¡Padre! ¡Rayos!, pero no hice más aspavientos porque mi madre aún seguía con vida, entonces la abracé con ternura.
- Te amo hija, siempre he estado muy orgullosa de ti, eso era como un bálsamo para mi cuerpo, jamás se había expresado de mí en esa forma. Me quedé abrazándola, hasta que finalmente se fue apagando. Su cuerpo inerte yacía en el piso, mientras sólo podía mirarla con ternura.
- Christa, me dijo Sean levantándome con cuidado.
- Los enterraremos como se merecen, tus padres son unos héroes, han luchado...
- Ahora no quiero hablar Sean por favor, no quiero hablar nada.
- Está bien, como quieras.
- Déjame sola con ellos, sólo... déjame sola.
- Está bien Christa, te dejaré sola, dijo al tiempo que se retiraba.

Sólo deseaba calmarme aunque me daba cuenta que mis sentimientos no eran los mismos que si fuese humana, dentro de mí había una especie de liviandad, la intensidad de las emociones se habían atenuado. Aún así podía sentir el dolor, como si pequeños agujones me hincaran por

dentro.

Me despedí como lo hubiera hecho en la intimidad con mi hermano, sintiendo la fortuna de tener como padres a personas tan valientes, dispuestas a luchar por su gente, a costa de sus propias vidas. Respiré profundo y me recosté al lado de mi madre, deseaba descansar, pero un vampiro no duerme, no se cansa, no hay manera de reponerse cuando tienes cansada el alma, sentía que me estaba apagando.

Pero luego cumpliría mi promesa, aunque no deseaba mancharme las manos iría directamente y mataría a Flinn yo misma. Esto era mucho más grande que yo misma, en parte el maldito tenía razón, había que sacrificarse para un bien mayor, eso haría precisamente, sacrificarme por el bien de los demás, no importaba si me llenaba de sangre, a veces tenemos que tomar decisiones difíciles, aunque eso nos cueste perdernos a nosotros mismos.

Me levanté decidida, caminé hacia el búnker, cumpliría la promesa, estaba ofuscada y sólo podía pensar en el rostro de mi madre pálido y lívido, sin apenas sangre.

- Christa, espera, me dijo Sean, piensa lo que vas a hacer, no quiero que después te arrepientas.
- No me arrepentiré, le dije sintiendo una fuerza poderosa que me calcinaba por dentro, como un fuego que estaba a punto de emerger en todas direcciones, sólo quería destrozarlo, lo ansiaba con todo mi ser.
- Christa.
- Basta Sean, déjame en paz, acabaré con todas esas personas.
- Christa, me dijo Benedict interponiéndose en mi camino.
- Apártate Benedict o también acabaré contigo.
- Christa, piensa lo que vas a hacer, no actúes por ofuscamiento, por favor.
- Quítate Benedict, le dije sintiéndome más como un animal que como un ser humano, una especie de corriente eléctrica me recorría.
- Has perdido el control, una criatura no puede hacer eso, vamos, espera un poco...
- ¡Apártate!, le dije mientras gruñía, yo misma me desconocía, casi no podía pensar, solamente quería matar con mis propias manos a ese desgraciado.
- Está bien, igual esos mortales no me importan en lo más mínimo, si han hecho tanto daño después de todo, tal vez se merezcan lo que sea que piensas hacer con ellos.
- Los daños que han hecho son evidentes, incluyendo matar a mis padres.
- Christa, lo siento...
- Ahora al fin descansan, pero este maldito no descansará nunca, lo que pienso hacerle le hará sentir en carne propia lo que es ser un vampiro.

- Christa no, no puedes.
- Ya verás cómo sí puedo.
- Christa, ¡rayos!, eres una criatura difícil.
- No te imaginas cuánto Benedict, entré y lo que hice adentro, realmente no me enorgullezco, pero dejé a Flinn para el final.
- Entonces ¿me descuartizarás como a todos los demás?, me dijo temblando.
- No, para ti tengo algo mucho mejor.
- ¿Qué piensas hacer?
- Lo primero será morderte, luego te transformarás en un vampiro y entonces cuando eso pase sabrás lo que viene luego.
- No, prefiero que me mates, anda hazlo, como me mataste a todas estas personas, pero no quiero ser una criatura.
- Tal vez te guste, eso es lo que deseabas, la inmortalidad, ahora tendrás lo que quieres. Mataste a mis padres, has asesinado, vendido y masacrado a tu pueblo.
- Christa...
- Ya no tengo ganas de hablar contigo, solo calla desgraciado, estoy harta de ti, hice una promesa y voy a cumplirla, eso es todo... fin de la discusión.
- Christa, vamos, anda... hablemos.
- No discutiré contigo.

Me lancé sobre él y directamente a su cuello, mis dientes se hincaron con tanta fuerza que casi se lo destrozó, la cortadura fue muy profunda y la sangre comenzó a salir en todas direcciones, no me importaba, quería que sufriera, tanto como mis padres lo habían hecho. Solo debía tener cuidado de no matarlo antes que el Ka comenzara a hacer efecto en su cuerpo. Deseaba castigarlo volviéndolo una criatura, tenía que sufrir como nosotros lo habíamos hecho.

Succioné la mayor sangre que pude, no era muy buena, a pesar de que era una gran rata, la más grande de todas cuanto había tomado. Quise matarlo, pero debía ser fuerte, quería que sufriera lo más posible, así que lo dejé tirado allí, luego de unos minutos su cuerpo comenzó a temblar compulsivamente por acción del Ka.

Me senté a esperar que sucediera completamente el cambio, podía tardar horas, pero allí me quedaría, esperando para verlo destruirse poco a poco, como la rata que era. Yacía tirado con la boca entreabierta, con los ojos perdidos en el infinito, era bastante desagradable tener que pasar por esa operación, pero mi madre me había dicho que debía ser fiera, él no merecía ningún tipo de piedad, llegaría hasta el final.

Al otro lado, los cuerpos apilados y ensangrentados tenían las miradas perdidas, el charco de

sangre era siniestro, por lo menos había tenido la misericordia de quitarles la vida rápidamente. Pero con el maldito de Flinn haría la excepción, me senté, ahora terminaba de deshumanizarme, era una asesina, una macabra asesina que se dedicaba a matar a otros.

Pasaron varias horas, me quedé meditando en todo lo que había sido mi vida hasta ese momento. Al fin el bastardo pareció despertar, se incorporó con dificultad, al mismo tiempo que su cuerpo comenzaba a rejuvenecer, temblaba por el dolor y me miraba con los ojos desorbitados.

- Sí, maldito, es doloroso, lo sé.
- ¿Qué me hiciste?, dijo temblando.
- Necesitaba que sintieras esto, le dije sonriendo, solamente así sabrás cómo juzgar a una criatura, siendo uno de nosotros.
- ¡Desgraciada!
- ¿De qué te quejas?, siempre quisiste la inmortalidad, ahora la tienes, bueno, tal vez por un tiempo, necesitas vivir la experiencia completa.
- ¿A qué te refieres, maldita perra?
- Mientras vayas viviéndolo lo sabrás, cada cosa a su tiempo, dije con un acento cruel.
- Me matarás ¿no es cierto? Entonces eso quiere decir que sí es posible matar a un vampiro, me engañaste, me hiciste pensar que eso no era factible, que no había un procedimiento.
- No será la primera vez que un humano crea en alguna mentira ¿no es cierto?
- Eres más astuta de lo que pensaba, sacrificaste a Alexa para que creyera en ello, eres cruel, así que nos parecemos más de lo que había imaginado.
- No, te equivocas, yo no planifiqué eso, Alexa se volvió criatura por gusto propio, ella misma se entregó, no planifiqué nada y no nos parecemos, jamás le haría daño a un amigo, por ningún motivo.
- ¿Qué hiciste con Landon?
- Eso no es tu problema, lo que haya hecho con Porter no tiene nada que ver contigo.
- Lo humillaste seguro que lo expusiste ante su familia, eso sí que sería muy cruel, me gusta.
- Bien, ahora que eres una criatura te dejaré solo para que disfrutes de la inmortalidad.
- Ya, entonces me dejarás aquí, solamente eso, quiere decir que...
- No quiere decir nada, aquí te quedarás.
- Si tengo fuerza, puedo salir.
- Lamentablemente eso no pasará, le dije mordiéndolo nuevamente en el cuello de forma sorpresiva y sacándole el Ka que yo mismo le había dado, sin darle tiempo a renovarse, ni rejuvenecerse.

- ¡Rayos!, gritó cayendo al piso mientras se tocaba el cuello con fuerza tratando de unir las venas, las cuales se cerraron casi de forma automática.
- Sí, duele, duele cuando pierdes el Ka y lo que sigue es volverte nada.
- Entonces es esa forma, increíble, todo este tiempo buscando esa respuesta, ¡maldición!
- ¡Que lo disfrutes!, dije saliendo del tétrico lugar mientras Benedict cerraba tras de mí la puerta de forma hermética.
- ¿Qué le hiciste?, me preguntó Benedict.
- Le di lo que quería, la inmortalidad.
- ¿Lo volviste una criatura? Me preguntó asombrado.
- Así es.
- A la señora no le gustará eso Christa.
- Fire.
- Bien, Fire, a la reina no le gustará esto, nadie debe crear criaturas sin su autorización.
- No durará mucho tiempo, te lo garantizo.
- Así que dejarás que se vuelva cenizas, ese es tu plan.
- Así es, dejaré que sufra mucho dolor, el mismo que le gusta infringirle a los demás. Ha estado investigando cómo destruir a las criaturas jajaja, ahora él sabrá de primera mano cómo es que se destruye a una criatura.
- Eso está mal Christa, debiste matarlo, te meterás en un gran problema.
- No importa, asumiré las consecuencias.
- No sabes ¿cuáles son?
- No me importa, estoy cumpliendo lo que prometí, le dije a la reina que mataría a este hombre, puso en peligro a nuestro clan.
- Bien, como quieras.

Me quedé allí, parada por horas y horas, hasta que comencé a oír sus gritos, el sonido característico de una criatura que se está destruyendo.

- ¡Ábreme!
- No Christa, déjalo que se destruya solo, no te involucres más.
- Mató a mis padres, a Alexa, trató de asesinarme, bueno, de hecho lo hizo, porque gracias a sus torturas ahora no soy una humana.
- No es tan malo después de todo, bueno, no tan malo como habías imaginado.
- Sí, no es tan malo ¿eh?
- No, no es tan malo.
- Ábreme Benedict.
- Bien, como quieras Christa.

- Fire, por favor, dime Fire, Christa está muerta, ya no existe, todo lo que definía a esa mujer ya no está, Carson, mis creencias, mi familia... mis amigos, todos me traicionaron, todo se acabó.
- Queda Sean, él amó a Christa.
- Sean, deberá acostumbrarse a Fire, después de todo su reina fue la que me transformó.
- Sabes que él no podía evitarlo, sabes cómo es.
- Sí lo sé, pero igual no puedo evitar sentirme incómoda con esto, sabes que nunca lo deseé.
- Kali le dijo que pasaría esto, pero Sean no decide sobre el clan, y la señora quería darte la oportunidad de vengarse de quienes te hicieron daño a ti y los tuyos.
- Así que Kali dijo eso.
- Por Cerene, lo dijo por ella, sabe que existen humanos a los cuales no les gusta esto, no es una vida fácil, es complicado, existen personas que no están hechos para esto.
- Cerene era una traidora, la señora misma lo sabe, no hay nada que extrañar, se vendió a Flinn por poder.
- La verdad, no creo que haya sido eso.
- ¿Entonces?
- Lo hizo por celos, por celos hacia Sean.
- No creo que...
- A veces las criaturas son impredecibles Chris... Fire, y hacen cosas locas, por eso quiero que estés consciente de eso, no cometas locuras, eso podría perjudicarte, cuando estás en un clan las cosas son diferentes que al ser un humano. Somos seres simbióticos, todos dependemos de todos, nuestros pensamientos se conectan, lo que hacemos afectan a los demás.
- Entiendo, pero todo por pasos, cada cosa a su tiempo, primero debo acabar con esta rata, luego veré lo demás.
- Estás obnubilada, está bien, haz lo que te dé la gana.
- Bien, Benedict, ábreme la puerta.

Cuando entré la imagen era dantesca, la criatura estaba enloquecida tratando de lamer la sangre de los cadáveres, pero eso no funcionaba para nada, esa sustancia estaba muerta, coagulada, no tenía energía, ni Ka. Lo había visto antes, resultaba completamente inútil.

- ¿Lamiendo sangre muerta Flinn?, eso no servirá de nada, de nada, muchos lo han probado.
- ¿Qué me hiciste?, dijo completamente envejecido, con los ojos rojos y desorbitados, conocía perfectamente el gesto de desesperación, así se tornaban las criaturas enloquecidas por la falta de sangre.

- Esto es sólo el comienzo Flinn, luego las cosas se ponen peores.
- ¡Te mataré!, dijo lanzándose sobre mí, tratando de matarme con sus manos.
- Es inútil, no tienes energía, ahora no eres más fuerte que un humano, no puedes hacer nada contra mí.
- Por favor, dame sangre, esta sensación es horrible.
- Tranquilo, es una especie de experimento, te gustan los buenos experimentos ¿no es cierto? Ahora veremos cómo reaccionas con este.
- Por favor...
- Vamos Flinn, no imploras, tú eres un verdugo, los verdugos no piden clemencia, sólo aguanta con fuerza. Se supone que eres un político inteligente y sagaz.
- Lo era, era un político hasta que tú me destruiste.
- Sí, creo que estamos a mano. Sabes, ese día sí me mataste, te daré ese crédito porque gracias a tus torturas ahora soy esto, una criatura y lo irónico es que tú también lo eres.
- ¡Maldita Christa Mae!, desde la primera vez que te vi supe que darías problemas.
- ¿En serio? Vaya, no te equivocaste y ahora ya no me verás más, ni yo a ti, me sentaré aquí, te aseguro que tengo la suficiente paciencia para verte implorar, yo nunca te imploré, debería darte vergüenza.
- ¡Desgraciada, me has destruido completo!
- Terminarás vuelto cenizas, sentirás lo que experimentó Alexa.
- No, eso no...
- Sabes, no puedes pretender matar sin misericordia y luego implorar por ella, asúmelo, ya no eres un humano, necesitas sangre y lamentablemente no puedes recibirla.
- Te daré lo que quieras si me das sangre, poder, dinero, tengo mucho dinero oculto.
- ¿Dónde?
- Primero tienes que traerme a alguien, tráeme a una persona a la cual pueda tomar y te diré dónde está todo el dinero.
- Bien, no importa, igual puedo leerlo de tu mente, ¿sabías que tenemos poderes?, bueno tú no por supuesto, jajajaja. La verdad no me imagino qué clase de vampiro puedas ser, no te encontraría clasificación. Oh... sí, creo que sería de los vampiros asistentes, siempre sirviendo a otros, de segundo, es como ser un sirviente sabes, algo así, creo que serías bueno para eso.

Estaba furioso, mi mente se enfocaba en él, quería saber dónde tenía el dinero escondido, eso sería un buen recurso para devolver a Carson, porque seguramente su tesoro era robado de los bienes del país. Su mente era un laberinto de maldad, pero allí en un lugar recóndito encontré lo que estaba buscando, el lugar preciso donde había colocado todo. Era un banco fuera de Carson,

en un país europeo.

Todo ese dinero sería mío, tenía idear la manera de quitárselo antes que muriese, lo cual no tardaría mucho. Debía ser prudente porque era un tema vulnerable, no diría nada hasta que estuviese segura que el dinero de Carson estuviera en buenas manos, no queríamos a ningún otro Flinn gobernando sobre nosotros.

- Bien Flinn creo que ya debemos despedirnos, se acerca el fin, dije al observarlo, se estaba agotando, su cuerpo se había vuelto extraño, polvoso, como si tuviera mil años.

Me preguntaba por qué nuestras células adoptaban ese estado, como si se fuesen momificando, perdiendo todos sus fluidos, secándose para siempre. La sangre engañaba al cuerpo, le hacía creer que aún estábamos vivos, cuando no era cierto.

Se oían los gritos de dolor de la criatura, los cuales producían escalofríos en todo el cuerpo. Vi como el polvo estaba cayendo en el piso mientras él me miraba con un gesto que no podía traducir con relación a alguna emoción que conociera, un gesto macabro, sus ojos se volvieron dos agujeros intensamente negros, al igual que su boca. Ahora se veía como era realmente, terrible, como un monstruo.

- Todos terminamos viéndonos como realmente somos Flinn, ahora al fin te ves cómo eres por dentro, como una completa basura, un monstruo.

No hubo respuesta, sólo un grito desgarrador que rompió el silencio del espacio. Paso seguido explotó y sus cenizas comenzaron a caer en el piso, nunca lo había visto de esa manera, de primera mano, era una experiencia horrible. Recordé entonces lo que me había dicho la reina, no deseaba pasar nuevamente por esto, pero no tenía otra opción.

Había cumplido mi palabra, Flinn estaba muerto, destruido, sufrió el peor dolor, tal cual como el que le había causado a otros seres y sin embargo, sentía que era muy poco para todo lo que hizo. Al registrar su mente en búsqueda de información encontré algunos datos interesantes sobre mi hermano, en los cuales debía repasar y ampliar para ir sobre mi segundo objetivo.

Enterré a mis padres y en ese mismo lugar les volví a prometer que mataría a Casper Olaffson y vengaría a mi hermano. Era muy doloroso, pero tendría que salir adelante, llegar hasta el final.

La sociedad en Carson comenzó a florecer buscando su curso nuevamente, ahora que la rama del gobierno había sido eliminada, nuevas figuras comenzaron a surgir dando paso a betas que deseaban luchar para que la situación fuese más equitativa. Ahora los cazadores estaban en sus propias pugnas e ideales, los alfas así lo querían, y todo lo que los betas habían avanzado, ya

nunca volverían atrás nuevamente.

Los veía desde afuera, ya no me sentía parte de ellos por más que me empeñara en tratar de sentir como una carsoniana, después de todo, no era una humana, sino una criatura, uno de los seres que más odiaban, el tiempo y la guerra. No había cambiado el concepto negativo que tantos siglos había arraigado en la mentalidad de los Carson, como ahora les decía.

Resultaba increíble cómo los humanos pensaban, pues muchas teorías habían surgido, por ejemplo, cómo los vampiros tuvieron participación en el desastre y la destrucción del país, cómo incentivaron relaciones con Flinn y usaron de excusa eso para acabar con la tradición de la cacería. Era increíble que luego de todo lo que hicimos, por alguna razón seguíamos siendo los enemigos.

Aunque esto no era del todo cierto, sí tenía un fundamento válido, después de todo, el hecho de que los vampiros fuesen indestructibles era una completa mentira que hubiesen caído por su propio peso si en Carson no estuvieran tan ocupados en sus propias pugnas, y si los renegados no se negaran a mantener comunicación con el país de los cazadores. Éramos ahora como unos enemigos silentes, nos soportábamos, mas no había comunicación. Debía aprender simplemente que había cosas que no se podían cambiar.

Benedict tenía razón, la reina se había molestado por convertir a Flinn en una criatura sin su permiso, eso me había metido en un verdadero lío. Pero ella me necesitaba, quería que formara una parte importante de su séquito, no podía destruirme.

- Christa, Christa, ¿qué voy a hacer contigo?, a ver ¿dime?
- Señora, era la única manera de matarlo.
- Has sentado un mal precedente, las criaturas no debemos destruirnos entre nosotros.
- Pero... era necesario.
- No cuando pasas por encima de mí, ahora ¿qué haré? Dime, si siguiera las leyes tendría que destruirte, acabar contigo y no quiero hacerlo.
- Señora, haré lo que me pida, puede estar segura que estoy disponible para lo que necesite.
- No me chantajees Christa, no te permitiré hacer lo que te venga en gana, sólo porque eres una cazadora, la única del clan, eso no te hace especial. Puedo usar a otra criatura, puedo hacer a alguna, algo se me puede ocurrir, así que no pienses...
- Perdóneme señora, dije lanzándome al piso, él mató a mi hermano, además hay algo... algo muy importante que usted debe saber.
- Algo como ¿qué?

- Información, este hombre tenía una interesante información en su mente que logré extraer antes que sucumbiera, hay muchas cosas que están pasando en el clan.
- Como ¿cuáles?
- Traidores, usted tiene a traidores en su séquito señora, yo puedo ayudarla con eso.
- Dime.
- Eloise, señora y algunas otras criaturas están conspirando en su contra.
- ¿Eloise?, dijo como conectando los puntos. Eres buena, por eso no puedo dañarte y creo que lo sabes, necesito a alguien valiente como tú. Bien, si de ahora en adelante haces las cosas bien, puedes obtener muchos beneficios de nuestra relación, dijo sonreída.
- Así será mi señora, además, Flinn tenía un tesoro, dinero robado a Carson que deseo devolver, pero seguramente deben haber cosas que haya robado de otras partes, usted puede quedarse con ellos para añadirlos a las riquezas del clan.
- Muy bien, necesitamos muchos recursos, dijo con una sonrisa de satisfacción. Eres buena, tú y yo haremos buen equipo juntas Christa, perdón, Fire, de ahora en adelante eres Fire.

CAPÍTULO 12: La Dinastía Roja

Ahora la reina me había dado una motivación para existir, mientras me encargaba de averiguar cómo destruir al mal nacido de Casper. Pero me daba cuenta que eso no era suficiente, añoraba los días en que era una simple *tangin*, cuando no había otra cosa en mi cabeza nada más que tener una vida normal, trabajando en el restaurant del señor Olivares, en Caracas.

Seguía investigando sobre Casper, así como el clan dorado y algo llamó mi atención, existían criaturas en esa dinastía relacionadas con las imágenes de Flinn, los vi reunidos, al igual que este lo había hecho con la reina. Trataba de establecer una relación entre estos seres y mi hermano, entre algunos cazadores y el rey vikingo.

Por su parte, Landon Porter había sido avergonzado públicamente, lo que más temía, el nuevo gobierno de Carson se había encargado de él, enviándolo a una celda de confinamiento. Me encontré en una situación extraña, en la cual ya no me importaba qué les pasara a ninguno de los que una vez consideré mis amigos como Tabitha y J, quienes prestándose a los requerimientos de Flinn habían participado en favor del depuesto gobernador.

Trataba de mantener la sensación de venganza en mis venas, como algo ardiente que me impulsaba mientras lograra concretar las pistas para seguir a Casper Olaffson, no sabía si pedirselo a la reina, ya que estuvo enamorada del muy maldito. Tal vez se negara a dármele y yo me podría meter en serios problemas, no me pertenecía a mí misma, ya que al convertirte en criatura tenías que pagar el precio y esto significaba que ahora trabajabas en función a otros seres. El bien no era individual, sino para todos en conjunto.

Sin embargo, la reina deseaba encomendarme una nueva asignación cumplida las dos primeras en forma exitosa, en ese sentido, estaba complacida con mi trabajo. Tenía que aprovechar la oportunidad, ella me necesitaba y yo también.

- Su Majestad...
- Christa, bienvenida, cada día te ves más hermosa, eres una criatura fantástica. Eso nos servirá de mucho, una guerrera hermosa, es una trampa formidable.
- Gracias su Majestad, usted dirá para qué me necesita ahora.
- ¡Ja! Es raro oírte decir estas palabras, necesito a alguien como tú, a una cazadora en mi séquito, lo sabes. Cumplida tu comisión en Carson necesito que realices unos trabajos

directamente para el clan. Es importante tener ese tipo de criaturas, de hecho, son las más importantes que se puede tener en un séquito.

- ¿Por qué?
- La vida entre las criaturas puede estar llena de amenazas, hay deseos de poder, pugnas, y... muchas cosas más que no te imaginas. Por ejemplo, ahora se cierne sobre nosotros una amenaza, un rey se levantó formando un clan peligroso, hace siglos se separó de nosotros, formando un grupo que se llaman ahora renegados, su nombre es Eleazar, ha cobrado auge, encontró una fuente de poder importante, me temo que su fuerza podría ocasionarnos en el futuro muchos problemas. Antes no había mencionado nada porque eras tan sólo una humana, no podía involucrarte en los problemas de los clanes. Pero ahora las cosas son muy diferentes, he visto tu capacidad para solventar problemas importantes, tu fuerza y valentía me han convencido de que puedo confiar en ti, además eres muy astuta, eso es trascendental en un guerrero, así que no eres una fuerza bruta, sino un elemento de inteligencia.
- Entiendo.
- Ahora que eres una criatura... entonces puedo ofrecerte una información más detallada respecto a este problema.
- Bien, ¿puede ampliarme más esta información?
- Siéntate, me dijo con una sonrisa mientras me señalaba un precioso sillón Luis XV que estaba frente a ella. Parecía completamente una reina sentada allí, pues su porte era imponente.
- Gracias, Su Majestad.
- Bien, ahora te contaré cómo son las cosas. Este grupo de renegados son unos desadaptados que no se rigen por las normas en común que tenemos todas las criaturas, ellos quieren hacer lo que desean, morder a las personas que se les antojen sin seguir los designios de Amón. Esto trae como consecuencia que sean inestables, seres que pueden poner en riesgo el anonimato de nuestra especie y causar conmoción en los humanos, están fuera del control. Ellos no están autorizados para conocer estas verdades, deben estar protegidos, creer que el mundo de los inmortales no existe, que sólo son fantasías de alguna mente alucinada, es así como debe ser. Esto los mantiene protegidos de la verdad, solamente los cazadores pueden saber sobre nosotros, los *tangin* nunca, él violenta eso y les generaría perjuicio, no están preparados para saber la verdad.
- Muy bien, entiendo, pero ¿por qué estos renegados se separaron del clan?, ¿cuáles son las motivaciones de este rey? El tal...

- Eleazar, las mismas de siempre Fire, ambiciones, el poder. Esta criatura es un guerrero, nació para ser rey, sobrino de Iván Terrible, imagínate, tenía muchas ambiciones, ser una de mis criaturas no le era suficiente. Aunque no te guste lo que diré... el propio Casper lo convirtió.
- ¿Casper?, esta criatura está metida en todo por lo que veo, incluso en matar a cazadores.
- Sí, así es, también está fuera de control.
- ¿Qué quiere hacer al respecto?
- Ahora lo que necesito es que trabajes como una cazadora, formarás un equipo para encontrar a estos inmortales y eliminarlos, a todos los que estén infringiendo las leyes de nuestros clanes. Sé que ahora estás completamente apta para conformar tu propio equipo de cazadores, ¿genial no? Al fin serás una de verdad, como me imagino quisiste cuando eras una humana.
- La verdad, nunca quise ser una cazadora, deseaba ser una *tangin*, alguien normal, aunque no suene muy excitante.
- Eso fue al principio, después cuando compartiste con los tuyos, entonces comenzaste a pelear con tu gente.
- Yo...
- Estoy leyendo tu mente Fire, todo lo que te digo lo estoy sacando de allí, de adentro, no me mientas porque puedo leerte casi como a un libro.
- Entiendo señora, pero...
- Nada de peros, uno de mis poderes es leer, puedo leer como nadie a mis criaturas e incluso a los humanos, así que no trates de mentirme.
- Me interesa que formes un buen grupo de criaturas, entre ellos tendrás a rastreadores y cazadores, pero además otros tipo que necesites.
- Señora...
- Tendrás a guerreros, vampiros de seducción, rastreadores, servidores, los que sean más convenientes para el caso y a su vez te servirán de entrenamiento para cuando tengas que hacer lo que desees. Ya sabes a qué me refiero, sé que desees tocar ese tema pero no te atreves, no te preocupes por ello, puedes hablarlo libremente.
- ¿A qué se refiere Su Majestad?
- Acabar con Casper Olaffson, tú cumpliste la parte del trato ahora me toca cumplir la mía, dejaré que le hagas lo que desees a ese maldito, cuando caiga tú estarás en primera fila para darle la estocada final. No sé cuándo vaya a pasar, pero quiero que estés ahí y cumplas con tu sueño, con la promesa que le hiciste a tu hermano.
- Perfecto, le dije sonriendo.
- Pero... necesito que me hagas un favor, algo que no puedes comentarle a nadie, ni

siquiera a Sean.

- Usted me dirá Su Alteza.
- Sabes que he escogido personalmente a la princesa para sustituirme, en algún momento cuando esté lista. Es la primera vez que se hace algo como eso en la historia de las dinastías, pero... cómo te explico, llega un momento en que debemos retirarnos, la eternidad es muy agotadora, hace milenios se me hizo una promesa y deseo me sea cumplida, para lo cual debo contemplar un mecanismo.
- Señora no entiendo de qué me habla.
- La princesa será la próxima reina de la dinastía roja y creo que hará algo más que eso, lo siento dentro de mí.
- Así es y me parece que ha escogido bien, la princesa es una mujer deslumbrante, estoy segura que hará un buen trabajo. De seguro que cumplirá con todas sus expectativas, además es increíblemente hermosa, la vampiresa más hermosa que he visto en mi vida... después de usted claro está.
- Criatura, no debemos llamarnos vampiros entre nosotros mismos, eso es un término humano y despectivo que no me gusta usar, al menos que sea necesario.
- Señora, la princesa es...
- No te lo digo para que me des tu opinión, por supuesto que escogí bien, soy una criatura, mis acciones son bien planificadas, nunca doy un paso sin saber las consecuencias que este puede traerme. Por ejemplo, sé que la elección de la princesa traerá muchos problemas y diferencias, pensarán que ella no es capaz de asumir el liderazgo, pero están equivocados.
- Me imagino que usted lo aclarará.
- Te imaginas mal.
- No entiendo, Su Majestad.
- Si eres una buena cazadora sabrás que una de las armas más poderosas es parecer menos capacitado de lo que realmente eres, no hay manera más importante de lograr el poder que pareciendo que no eres capaz de obtenerlo.
- Entiendo, dije maravillándome de ella y su inteligencia.
- Que nos subestimen es un arma poderosa, el enemigo no estará preparado y así podremos vencerlo con mayor facilidad.
- Maravilloso señora... fue lo único que pude musitar.
- Eso te incluye, no te digo estas cosas para que apruebes lo que hago o te maravilles de ello, no necesito de tus alabanzas.
- Disculpe señora. Le dije pensando ya que no le gustaba que nadie cuestionara o alabara condescendentemente lo que ella hacía, era extraño tratar con alguien así, a quien ni siquiera podías adular de alguna manera.

La reina era una criatura muy compleja, me miraba desde ese mundo extraño que era su mente, un complejo canal de ideas y sensaciones, tan sólo de pensar que ese ser había conocido la grandeza del antiguo Egipto me parecía fascinante. Era como tocar el pasado con los dedos, verlo con tus propios ojos, ella representaba que esa cultura había estado allí, teniendo el poder entero del mundo, decidiendo en parte el destino de los hombres.

- Sabes, mi pueblo conocía cosas, nuestro dios principal no era un dios propiamente, sino un ser que existió en algún punto de la vida, venían de otro planeta, esa es la verdad. Enseñaron cosas a los humanos, para esos seres primitivos que no entendían de la tecnología, eran como dioses. Poderosas criaturas que gobernaban sobre los elementos, tenían el poder de la vida en sus manos, sanaban las enfermedades y retrasaban el envejecimiento, Amón, sabía cómo vivir por siempre, seres que permanecían por milenios conquistando las galaxias.
- Increíble...
- Sí que lo es, y mi pueblo fue escogido para probar un poco de todo ese poder, que en cantidades tan grandes no sólo corrompe a los seres humanos, sino también a otro tipo de criaturas, inmortales, no inmortales, seres de otras partes que poseen cualidades que ni siquiera podemos imaginar. Simplemente no hay un criterio comparativo como para explicarlo.
- Fascinante, jamás imaginé algo como eso, es realmente abrumador.
- Sí, Amón se corrompió con el poder, pero existen, es verdadero, nosotros trabajamos para él, somos sus criaturas.
- Soñé con él mi reina.
- Sí, me imagino, se mete a veces en nuestras mentes.
- Cuando era humana y me estaban torturando, él me dijo que le pertenecería.
- El Ka lo sabía, el Ka siempre sabe todo, sólo que nos lo dice cuando sabe que es el momento adecuado para ello, no antes, ni después.
- Es increíble, dije al escuchar la verdad que me había sido ocultada durante tanto tiempo.
- Sabes, te has ganado un buen lugar en el clan, mucho mejor que el de muchas criaturas que tienen más tiempo. Eso puede despertar envidias y malestares, debes tener cuidado ¿bien? No confíes en nadie, al igual que los humanos, muchas criaturas pueden ser peligrosas e insidiosas, ya ves lo que le pasó a Cerene, la traicionaron sus propios sentimientos.
- Sí, Señora, haré lo que me dice.
- Hay algo dentro de ti, puedo sentirlo, es una inconformidad, ten cuidado con eso, puede llevarte a cosas que no deseas. No dejes que crezca porque puede dañar tu naturaleza

inmortal.

- Bien, así será señora, trabajaré en ello.
- Ahora, te diré lo que necesito de ti, puede que te parezca extraño pero... cuando llegue el momento de coronar a la princesa, necesito que me mates.
- ¿Qué? ¿De qué me habla, Su Majestad?
- Sí, necesito que acabes conmigo, no puedo decirle a más nadie, ninguna de mis criaturas lo querría hacer, he formado vínculos con todos, pero tú resultas diferente, además eres una guerrera, agresiva y con un temperamento fuerte, serás capaz de hacerlo. Sé que no te dolerá, no temblarás al momento de hacerlo, además ya hiciste eso con Flinn, pudiste aguantarlo, así que también lo harás conmigo.
- Pero señora, Flinn era un asesino, mató a mi familia, usted es diferente.
- Yo te maté Fire, no se te olvide eso, yo fui quien te transformó en esto que no deseas ser, eso podría ser un buen motivo.
- Pero señora, no puedo, sería un asesinato, eso me traería problemas, además usted me salvó de morir. No lo veo como usted, es cierto, no le mentiré, nunca deseé ser una criatura, pero... usted, gracias a usted es que puedo cumplir con mi venganza, sino estaría muerta y Flinn seguramente se habría salido con la suya. Usted me salvó señora, ahora...
- Tú me salvarás también, me salvarás de seguir en esta existencia, quiero partir con los míos. Tengo mucho tiempo en la inmortalidad, quiero estar con mi gente, eso me prometió ella y es lo que deseo.
- No entiendo, le dije sintiendo una marejada de fuego dando vueltas en mi cabeza. ¿Qué era esto a lo cual debía someterme?, ¿la reina había perdido la razón acaso?
- Cuando llegue el momento verás lo que pasa, confío en que harás el papel para el cual fuiste hecha, todo en este universo está controlado por fuerzas que son superiores a nosotros. De hecho, hay seres que existen en muchas épocas al mismo tiempo, después aprenderás acerca de ello, es muy pronto para abarrotarte la cabeza con tantas cosas.
- Reina, me tomó fuera de lugar, todo lo que dice me resulta muy confuso.
- Lo sé, tal vez te he dado demasiada información para tu tiempo como criatura, sin embargo, debes entender que soy tu reina, debes obedecerme.
- Pero Su Majestad, no quiero hacerlo, eso es horrible, además no podría matarla, usted es mucho más poderosa de lo que soy. No deseo matarla, eso me haría sentir muy mal, como le dije, una cosa es Flinn y otra muy diferente hacerlo con usted, no podría.
- No voy a luchar, sólo necesito que me quites el Ka, es todo, entonces podrás tomarlo luego que la princesa lo haga, por supuesto, ella tendrá mis poderes, los necesita para gobernar. He visto su futuro y será una soberana poderosa, eso me hace sentir mejor, hasta el punto que lo veo, ella engrandecerá el clan. Tú serás quien lo haga, me matarás y al fin

podré estar con mi pueblo.

- ¿Cómo estará con su pueblo?, disculpe que le pregunte esto, es que siento curiosidad de eso.
- La Gran Dama me lo prometió, me dijo que cuando pasara mis poderes a otra criatura podría volver con los míos nuevamente, la maldición de Amón sobre mí ya no sería más, al fin estaría libre.
- ¿La Gran Dama?
- Así es, la esfinge, ella me lo dijo.
- Entonces ¿las piedras hablan?
- Cuando es necesario, me dijo sonriendo. Nuestro mundo es muy complejo Fire, poco a poco entenderás las cosas, no te apures, todo es un proceso, incluso para los inmortales, hay que aprender muchas cosas.
- Eh... entiendo, quisiera preguntarle algo... es que... me gustaría saber si ve mi futuro.
- No te lo diré porque no es menester hacerlo, sólo puedo decir lo que el Ka quiera, este no es el momento para que sepas esa información. Espera el momento oportuno y entonces te llevaré con el oráculo, él te dirá lo que el Ka quiera que sepas.
- ¿El oráculo?
- Sí, el oráculo es una criatura muy misteriosa, solamente el Ka sabe cómo usarla, te fascinará hablar con él cuando llegue el momento adecuado de hacerlo.
- Entiendo, dije un poco inconforme. Me lo imaginé... dije frunciendo los labios.
- Pero tranquila, has avanzado mucho desde que fingías ser una *tangin*. Mírate, ahora eres una criatura poderosa, pronto acabarás con ese maldito y habrás cumplido lo que le prometiste a tu hermano. Ten cuidado con el tiempo, no te impacientes, no corre igual para nosotros como para los humanos, es... cómo te digo, complejo, parece ir muy rápido y al mismo tiempo increíblemente lento, ya sabrás cómo es. Debes usar tu tiempo de manera inteligente, úsalo para aquello que te apasiona, avanzar, mejorar cada día, encuentra una motivación verdadera ¿entiendes?
- Sí, entiendo, eso haré.
- Recuerda... cuando llegue el momento deberás hacer lo que te dije. Yo cumpliré mi promesa, bueno, la princesa lo hará y entonces consumarás tu venganza, más pronto que tarde lo harás.
- Está bien.
- No lo comentes con nadie, la discreción es muy importante en estos casos. Nadie debe saber que en algún momento desapareceré, aunque se lo sospechen, nadie debe conocer exactamente de qué se trata todo esto, ni siquiera Sean ¿entiendes? No dejes que nadie lea tu mente, no debes permitir que nadie tenga esta información.

- Está bien Su Majestad.

Salí de ese lugar estragada, esta criatura me estaba pidiendo algo inverosímil, jamás pensé encontrarme en esa posición tan comprometedora. Caminé dando tumbos de un lado a otro, iba al jardín y entonces algo pulsó dentro de mí, no recordaba que era de día y los rayos del sol podían quemarme, maldita condición vampírica, ahora tenía límites verdaderos, no solamente los figurativos que otros me imponían. Miré con melancolía la luz del sol, a la cual podía exponerme libremente cuando era una humana.

- Christa ¿qué haces?, me dijo Benedict preocupado.
- Nada es que... olvidé que no podía salir al sol, le contesté sonriendo.
- Estás loca, ¿cómo puedes olvidar algo tan vital como eso?, podrías quemarte gravemente y además las personas podrían notar que no eres como ellos. Debes tener mucho cuidado con eso ¿entiendes?
- No lo sé, la verdad es que estaba distraída.
- ¿Distraída?, esa no es una actitud mental acorde para una criatura, tienes que estar enfocada, son muchas cosas las que debemos cuidar. ¿Cómo miramos a otros, cuando andar por la calle, fingir que respiramos, dormimos o tenemos latidos? Cuando se comparte con los mortales hay que cuidarse de muchas cosas.
- Sí lo sé, no sé qué me pasa.
- Tal vez sea por tus padres y todos los cambios que has vivido, debes dejar eso atrás. No te preocupes, pronto tus sentimientos humanos se consumirán y ya no sufrirás por las debilidades que tienen que pasar los hombres. Los recuerdos se vuelven nada cuando pasas mucho tiempo siendo una criatura, ya sabrás cómo es, sólo debes tener un poco de paciencia.
- Benedict, la señora me ha pedido que forme un equipo para cazar renegados, ¿te gustaría formar parte de él? Hemos trabajado bien juntos y me gusta cómo eres, creo que podríamos trabajar bien juntos. Es decir, sé que eres un vam... una criatura experimentada, serías un buen compañero de equipo para mí.
- Por supuesto, me encantaría formar parte de su equipo, aunque no soy precisamente un rastreador, pero tengo rapidez y otras habilidades, me dijo sonriendo.
- No importa, eres una criatura eficiente y eso es lo importante. Sé que contigo haré un buen trabajo.
- Si necesita un rastreador puedo recomendarle a Kali, es uno de los mejores, sabe cómo oler a la distancia el tipo de criaturas y qué están haciendo, es un don increíble. Nunca he visto a otro como él, debe probarlo, aunque es... es un tanto particular y bueno, luego de lo que pasó con Cerene, no sé si esté disponible.

- Sí, me han hablado de sus habilidades, eso me sería útil, espero poder convencerle.
- También puedo recomendarle que use criaturas de seducción para atraer a sus presas, una hembra y un macho sería ideal, por si necesita atraer a ambos sexos, lo cual es importante cuando se trata con humanos a los que se quiere convencer, pero también son eficaces hasta cierto punto con inmortales. Existen criaturas de seducción muy poderosas que pueden inducir a los seres sin importar qué tan fuertes sean.
- Entiendo. Ves, me estás ayudando, ¿qué criaturas me recomendarías?
- Bueno, la princesa Safire es la mejor, pero obviamente ella no va a hacerlo, está por debajo de su rango, la otra opción era Cerene, pero ya no está... dijo bajando la mirada. Bien, mmm... se me ocurre alguien, pero tendría que hablar con ella primero, déjeme averiguar y le digo, aunque es algo inestable, es muy buena en lo que hace.
- Está bien, y si es macho, quién podría ser... es decir, ya que me dices debo usar de ambos sexos...
- Bueno, el mejor de todos es Gerard, pero está en la dinastía dorada el muy traidor, no hay nadie que lo iguale, no hay criatura o mujer que se resista a sus dotes. Lamentablemente no está disponible.
- Me gustaría conocerlo, si lo pones así.
- Seguro lo conocerá, si quiere buscar a Casper, es un aliado importante del rey, así que en algún momento lo conocerá y le advierto, tenga cuidado con él, porque es infalible con las criaturas, de hecho... era una pareja de la reina.
- ¡Guao!, increíble, es...
- Así es, hay muchas cosas que no sabes Fire, ya te irás enterando de los pormenores, me dijo riendo con malicia.
- ¿De qué hablas?, parece que debería saber algo que no sé.
- Tranquila, todo a su tiempo.
- Bien, entonces hablando de las criaturas, si Gerard no está disponible, entonces ¿qué otro podría servirme?
- El Conde Salamanca podría ser una buena opción, es muy bueno, no tanto como Gerard, pero es realmente bueno en lo que hace.
- ¿Quién es ese?, nunca había oído de él.
- Pertenece a la dinastía, más no está en el séquito directo de Su Majestad, podría ayudarnos y seguro estará más que dispuesto, uno de sus pasatiempos favoritos es conquistar mujeres y criaturas, es una especie de reto. Lo disfruta, mientras más difícil sea es mejor para él, así que siempre le gusta tener un buen reto por delante.
- Interesante... me gustaría conocerlo.
- Bien, le ayudaré a armar su equipo y luego nos divertiremos cazando a esas ratas, serán

unas muy grandes, se lo garantizo. Por lo tanto, debemos prepararnos, no es lo mismo acabar con humanos que hacerlo con criaturas, eso es muy difícil y agotador, no en un sentido literal, pero puede absorber mucho el Ka. Lo más probable es que saquemos información, pero eliminar a esas ratas renegadas es bastante complejo, eso debe tenerlo claro antes de empezar con esto. Tal vez logremos buena información acerca de las argucias de Casper y los suyos, sólo debemos ser pacientes.

- Muy bien, lo tendré claro, entonces sé que debo aprender muchas cosas, solo soy una criatura inexperta.
- Todos lo hemos sido en algún momento de nuestras vidas, aprender para una criatura es proceso largo, muy largo, diría que nunca terminamos de aprender las cosas, ni siquiera la señora, sospecho que hay misterios que todavía no sabe, el mundo inmortal es muy complejo Fire.
- Yo también pensé lo mismo, algún día podré aspirar a ese nivel de conocimiento, y entonces seguramente me daré cuenta que realmente no sé nada.
- Así es.

Casi sin percatarme el tiempo comenzó a pasar, me quedé estancada en la edad de 20 años, la misma que Sean, los años se sucedieron uno tras otro, tal como lo había dicho la reina, la percepción del tiempo para las criaturas era muy diferente que para los humanos. Mi venganza estaba siendo pospuesta, eso era algo que me molestaba, estaba muy ocupada investigando y tratando de eliminar renegados.

Estaba encargada de fustigar a los renegados en las distintas zonas donde la señora lo indicaba, tal como Benedict me lo dijo, era una tarea muy difícil, no eran fáciles de matar y además resultaban más insensibles que muchas criaturas. Por lo que resultaban difíciles de chantajear e incluso de amedrentar, aunque por supuesto existían sus excepciones.

- Bien, bien, ¿qué tenemos aquí?, ¿un renegado?, dijo Benedict.
- No soy renegado, sólo...
- Y estas cicatrices entonces ¿por qué son? Te estás pareciendo a un carbón quemado, eres como una brasa a punto de incendiarse, sabes perfectamente que en eso nos volvemos al consumir el Ka de las personas inocentes.
- No es verdad, es que...
- Esto es irrefutable.
- Criatura, deja de mentir, sabemos que eres un renegado, podemos ayudarte si nos das la información que queremos.
- No puedo, no tengo ninguna información.

- ¿Acaso crees que deseo acabar con uno de los míos? Pero me estás obligando, eso haré si no quieres colaborar.
- No puedo, haga lo que tenga que hacer.
- Es una lástima, una verdadera lástima.
- Qué malo Benedict.
- Nooooo, por favor, no lo haga.
- Entonces... ¿vas a colaborar?
- Igual me van a destruir, el señor Eleazar me matará.
- Dime lo que sepas entonces.
- Quieren atacar a la dinastía roja, eso desea hacer.
- ¿Cómo?
- Está buscando una fuente de poder, es la fuente de los inmortales, lo cual les dará un poder superior para destruir a otras criaturas.
- Vaya, ninguna novedad, tal parece que todos están buscando esa fuente.
- Bien, entiendo, dijo Benedict, ¿qué más tienes por decirnos?
- No tengo más información que decir.
- Qué malo Benedict.
- Noooo, lo prometió señora, lo prometió.
- No creas en promesas de vampiros, quémalo y luego deja que se vuelva cenizas.
- Como diga señora.

Escuché los gritos de la criatura siendo quemada, me alejé de ahí porque no podía soportar los sonidos. Ahora por lo menos estábamos avanzando en una dirección, al mismo tiempo que buscaba a los renegados, trataba de ir en el camino que me interesaba. Estaba siendo endurecida por las acciones que ejecutaba, ninguna buena por cierto, solo asesinatos y muertes.

Llegó el día en que la princesa sería coronada como la futura heredera del clan, habían pasado varios siglos, pues su entrenamiento era prolongado. Pero ya casi estaba lista para asumir el poder, aunque eso solamente lo podía saber la reina, esperaba el momento en que estuviera condenada a matarla.

Ahora vivíamos en otro lugar, en Escocia precisamente, tal como lo había dicho Sean, nos rotábamos cada cierto tiempo para no despertar sospechas entre los humanos, ya que este castillo era mucho más imponente que el anterior. Esa noche era la gran celebración, así que me había preparado al igual que el resto del séquito y los asistentes de la señora para el gran evento, algo nunca visto, pues la dinastía jamás había tenido sucesores, ni se esperaba que los tuviese, pues cuando se era inmortal no los necesitabas.

Pensaba era la única que conocía la posición de la reina, pronto debería cumplir con mi promesa de matarla, algo que prefería ni siquiera pensar. Me gustaba hacerme la desentendida, como si nunca lo hubiese propuesto, pronto tendría que ejecutar la sentencia y no sabía si era una trampa o me metería en algún lío peor de los que ya había sufrido.

Ella deseaba descansar, su vida milenaria le estaba agotando, quería estar con los suyos, en otra dimensión seguramente. Me gustaba pensar si también tendría esa esperanza, la de volver a estar con los míos, Alón, mis padres, mis queridos amigos de Carson Alexa, Lesli, Harrison, todos los que habían muerto al pasar el tiempo, me gustaba pensar que por lo menos en sus últimos días habían sido liberados del destino al cual estuvieron condenados en Carson, como Harrison, quien pudo disfrutar de la libertad en el mundo *tangin* luego de sufrir el infierno en Carson. Los extrañaba, me hacían recordar mis años de juventud, ahora, aunque seguía pareciendo de 20 años o menos era una anciana, siglos habían pasado sobre mí.

- Christa... me dijo la princesa a quien estaban preparando profusamente.
- Su Alteza... esta noche es su gran fiesta, me alegra que al fin será proclamada oficialmente.
- Así es, seré coronada oficialmente como la heredera al trono de la dinastía roja. Me siento emocionada, bueno, algo parecido a lo que sería estar emocionado, sabes perfectamente que es un poco diferente cuando no somos humanos.
- Lo sé, se siente distinto, aunque en su caso seguramente siente con más intensidad que yo.
- Sí, así es.
- Sí.
- Es un gran honor, la señora ha escogido bien a su sucesora, será una reina muy poderosa.
- No me hago ilusiones, tal vez eso nunca pase, además, aunque he entrenado duro, la verdad es que no quisiera asumir esa responsabilidad, no es para nada divertido, te lo aseguro.
- Lo sé princesa, pero estoy segura que será una gran soberana, sin lugar a dudas. Sé que será muy poderosa, un día gobernará con mucho poder sobre todo el clan vampírico.
- Gracias Christa, quédate un momento conmigo, debo repasar el ceremonial, sino Eloise me matará, me dijo riendo nerviosamente.
- Eloise... dije sintiendo más que nunca la reticencia que esa criatura me producía. No me gustaba para nada, en ella habían cosas ocultas, la señora seguramente se había dado tiempo para investigarla. Por lo que había colegido en la cabeza de Flinn, Eloise, era una criatura que estaba traicionando al clan, sabía hacerlo muy bien, además poseía ciertos poderes que no permitían penetrar en su mente.
- Ella no te cae muy bien ¿cierto?

- No puedo negárselo, mentir entre vampiros es inútil ¿no es así como dicen? Sé que puede leer mi mente y la verdad es que no, no me gusta esa criatura.
- Sí, así dicen.
- Sí.
- Es buena conmigo, me ha ayudado mucho.
- Me imagino princesa y me alegro mucho por usted, pero...
- Ella puede ser un poco... odiosa, admitámoslo, creída, no sé qué más, jajajaja, pero ha sido muy benevolente conmigo, me ha tenido mucha paciencia. Gracias a Eloise he podido tener grandes logros en el clan, me ha enseñado mucho de lo que sé, sin ella nunca habría aprendido el ceremonial que es debido.
- Qué bueno, le dije, pero mientras más me hablaba de esa criatura más escalofríos me producía su nombre. Eloise quizá tenía alguna especie de don que no había logrado desentrañar en su totalidad. Pero si de algo estaba segura es que no era nada bueno, sino más bien macabro.
- Bien, no te diré más nada, veo que es inútil, tal vez en tu sentir sean válidos esas sensaciones.
- Somos criaturas ¿no es cierto? No somos humanos, pasamos por encima de todas esas cosas, creemos en lo más conveniente para todos y conforme a eso actuamos.
- Hablas como la reina, me dijo.
- La señora me ha enseñado muchas cosas, sin lugar a dudas con ella se aprende tanto.
- Ya veo, dijo enarcando las cejas.
- Me gustabas cuando eras humana, resultabas menos controlada, más espontánea, eso me hacía gracia de ti, tus instintos y las cosas imprudentes que decías a cada instante, de hecho creo que a Árpád también le gustaba mucho eso.
- Supongo que se fue con el Ka, aquí debemos ser prudentes, un vampiro imprudente no durará mucho tiempo en el clan, todo lo que hacemos afecta a las otras criaturas.
- También es cierto, pero la vida a veces se vuelve aburrida, sobre todo cuando llevas varios siglos existiendo ¿no es así? Tenemos casi el mismo tiempo de creación, yo tengo el incentivo de mi entrenamiento y supongo que el tuyo es la venganza.
- Así es, la venganza es mi motivo, pero aún así la vida se torna bastante parecida, yo no decidí directamente esto o no al menos por las razones normales.
- Como yo, recuerdas, la gran cantante, qué ridiculez, ahora lo veo en retrospectiva y siento lástima de mí misma.
- Supongo que los sueños humanos son una cosa y los inmortales son otra. Ni siquiera fue por venganza, usted sabe que mi transformación solamente es el resultado de salvar mi vida.

- Los inmortales no sueñan.
- Eso es cierto, dije con tristeza evocando esa parte de mi vida, cuando podía descansar y despertar al día siguiente con la ilusión, con la curiosidad de qué pasaría, si lo que quería se volvería realidad. Las imágenes de los sueños ya no existían y la percepción de ellos era como un vacío dentro, algo faltaba, de hecho muchas cosas faltaban dentro de mí, y por más que pasaban los siglos eso no se podía suplir.

El lugar estaba profusamente decorado, vi a la reina avanzar hermosamente ataviada y la princesa se veía como si saliera de un sueño, hicieron el ritual y la soberana usó el cuchillo etrusco para sacar su sangre y que todas las criaturas bebieran de ella. Cuando ya el ritual se estaba completando, se hizo un sonido atronador, todos se miraron asombrados, no era parte del ceremonial.

Me quedé asombrada, ante mí aparecieron unas criaturas, al frente un alucinante hombre rubio con la apariencia de ser el jefe avanzó hacia la reina, enseguida supe quién era, el muy maldito, era la primera vez que lo veía frente a frente. Casper Olaffson estaba allí ante mí, sentí una marejada de fuego nuevamente tocándome por dentro, como si me quemara con intensidad.

La criatura sonrió con mordacidad, deseaba matarlo allí mismo, entre su séquito habían varias criaturas, algunas deslumbrantes, entre ellas Gerard, Máriska, Haazid y muchos de los que abandonaron a la señora por ambición. No pude prever esto, pero estaba segura que la reina sabía de esa eventualidad, después de todo, ¿quién podía engañarla cuando sabía leer la mente de todas las criaturas?

Aproveché para esculcar en la mente de Olaffson, era muy difícil, como si chocara contra un muro, pero sin embargo no imposible, quién mejor que él para darme la información que necesitaba. Buscó entre la multitud, como si hubiese sentido que alguien rebuscaba dentro de él, sonreí, no se dio cuenta que era yo, la señora tenía razón, el que te subestimaran era la mejor arma para una criatura, solo se darían cuenta que existía cuando fuese demasiado tarde.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

CAPÍTULO 13: Como el Fuego

Estar con un vampiro era muy diferente a hacerlo con un humano mientras yacía al lado de Sean, me preguntaba si cuando estaba en la Academia soñaba tan siquiera en vivir todo lo que hasta entonces experimenté. Su cuerpo era perfecto, siempre lo había sido, la diferencia era que ahora también yo lo era y la sensación física resultaba mucho más poderosa.

- ¿Qué pasa Fire?, ¿meditando otra vez?
- No, solo recordaba cosas.
- Cuando eras humana, supongo.
- Sí, ahora todo es tan diferente.
- Entiendo, empiezas a sentir que todo está tan lejos.
- Me preguntaba si lo que Flinn deseaba resultaba posible, ser inmortal siendo humano a la vez.
- Creo que eso es imposible, las dos cosas se repelen mutuamente, ser humano significa ser mortal.
- No lo sé, siento que hay cosas que no sabemos, poderosas, fuerzas que están más allá de nuestro entendimiento. Quisiera hablar con el oráculo, me gustaría saber lo que el futuro tiene para mí.
- Así que la reina te habló sobre el oráculo.
- Sí, me dijo que me llevaría cuando fuese el momento.
- Espero que llegue pronto para ti, dijo acariciándome la espalda.
- Tenías razón.
- ¿A qué te refieres?
- No estaba hecha para ser una criatura, luego de estos siglos comienzo a sentirme extraña, como si no tuviera un motivo.
- Pero lo tienes, Casper.
- Lo sé, pero aún así, la eternidad es un peso muy grande que llevar a cuestas.
- Te lo dije, no te imaginas cómo traté de impedir que te volvieran una criatura, estaba dispuesto a todo.
- Sé que querías que me dejaran morir.
- Porque sé que nunca deseaste esto.
- Estabas dispuesto a dejarme ir entonces.
- Estoy dispuesto a todo por ti, incluso a perderte, que me maten, dejarme asesinar, lo que

sea con tal estés bien.

- Sé que me amas, le dije mirándolo directamente a los ojos mientras le acariciaba el rostro.
- Tú harías lo mismo por mí, de eso estoy seguro.
- Si llegara el momento lo haría, porque igual sin esto la existencia no tiene ningún sentido.
- Recuerdo la primera vez que te vi, siempre recuerdo ese cabello desgreñado entre la multitud, eso me hace sonreír, me atrajiste completamente, era alucinante como mis ojos se iban detrás de ti sin poder evitarlo.
- Yo también sentí lo mismo, el encontrar esos ojos en la oscuridad y sentir la potencia de cómo me miraban, fue algo que me impresionó. Te diré que antes de ti creí que estaba enamorada de Landon, de hecho, una vez estando con él me pasó algo muy raro.
- Como ¿qué?
- Estaba con él mientras cocinaba, a punto de...
- Estar juntos.
- Sí, era mi primera vez, en realidad yo... estaba emocionada, creía que él era mi amor verdadero, pero había algo dentro de mí que me decía no, incluso escuché tu voz, pero hasta el día de hoy no sé si fue cierto o era solamente una idea mía.
- Fue cierto, me respondió.
- Vaya, dije sorprendida, así que realmente fuiste tú el que hablaba a mi cabeza.
- Así es.
- ¿Cómo supiste?
- Indagué en tu mente, perdóname, no quería que estuvieras con ese idiota.
- Gracias, le dije besándolo plenamente en los labios.
- Vaya, pensé que te molestaría.
- Tal vez me habría molestado si me lo hubiese dicho antes, pero ahora, sabiendo lo que sé, no puedo más que darte las gracias por lo que hiciste, me salvaste de estar con ese estúpido traidor.
- De nada, me dijo sonriendo. Es un alivio, sentí que te ocultaba eso, pero no me atrevía a decírtelo.
- Supongo que hay cosas que no decimos por temor a ofender, creo que eso es parte del amor también.
- ¿Cuándo supiste que me amabas?
- Cuando mi padre me preguntó qué sentía al imaginar mi vida sin ti, allí me di cuenta que no podía hacerlo, que nada tenía sentido si no te tenía conmigo.
- ¡Hermoso!
- ¿Y tú?

- Mmm, la verdad creo que lo supe desde que te vi venir de ese baño, instintos de criatura supongo. Tus ojos, esos hermosos ojos verdes, que ahora son azules, esos intensos ojos verdes que parecían agua cristalina me penetraron hasta adentro, en ese instante tuve una especie de premonición, como... bueno, no como si pudiera ver el futuro, pero fue una sensación parecida a ello.
- Entiendo, así que siempre lo supiste entonces.
- Sí, esperaba que tú también lo sintieras.
- ¿Por qué no me indujiste?
- No quería hacerlo, me parecía que estaba mal, hasta entonces lo había hecho con muchas personas, pero no deseaba hacerlo contigo porque quería que tus sentimientos fuesen completamente sinceros y no algo postizo ejercido por mí.
- Yo, creí... creí que mis impulsos eran solamente por Casper, pero aunque no llegara a matarlo, en realidad sé que mi motivación es tenerte a ti, de lo contrario, creo que buscaría la manera de ser eliminada, así tuviera que sufrir todo ese terrible dolor.
- Pienso lo mismo, dijo besándome con pasión.
- Aunque... bueno, sabes que nunca he querido ser una criatura.
- Lo sé y estaría dispuesto a perderte si eso significara que fueses feliz.
- Te amo.

Me empujó con suavidad hacia la cama, entonces se posó sobre mí, su cuerpo era un fuego intenso que me hacía estremecer. La piel blanca como el mármol y la sensación cálida de su cuerpo resultaban abrumadoras, eso me provocaba la sensación falsa de estar vivos, aunque fuésemos tan fríos como el hielo. Sentí sus labios en mis partes íntimas, era inigualable, oleadas de placer me invadían intensamente.

- Sean... Sean... solamente podía musitar, mientras él hacía lo suyo allí debajo de manera magistral.
- Espera, un poco más, dijo haciendo murmullos en mi oreja.

Sus manos siguieron haciendo la magia, mientras deseaba que me penetrara con intensidad, cuando al final lo hizo, las oleadas se intensificaron aún más. Su ritmo me volvía loca, no creía que pudiese existir un placer tan intenso.

- Sean... sigue así... le decía.
- Espera y verás, entonces comenzó a hacerlo con mayor intensidad, me maravillaba contemplarlo así, su perfecto cuerpo como el de una estatua griega moviéndose al mismo ritmo que el mío en una sincronía perfecta, maravillosa, la coordinación de esa criatura era genial.

Su abdomen parecía completamente esculpido, mis manos lo acariciaban con avidez. Estaba segura que jamás podría observar a un hombre tan hermoso como él, era sencillamente maravilloso. Entraba y salía de mí deliciosamente, mientras no despegaba mis ojos de los suyos, me decían tantas cosas sin decirme nada sintiendo que podía volar.

Finalmente llegó el orgasmo, era como una intensa explosión que me llenaba toda por dentro, una y otra, y otra vez, no sé cuántas, podía haber estado toda la noche haciéndolo. No había sensación de cansancio, no podía detenerme, ni él tampoco, no lo deseábamos, sencillamente pudimos estar toda la eternidad de esa manera.

- Eres maravillosa Fire, esto es increíble.
- Siempre lo es amor, siempre contigo lo es.
- Sabes, podría hacer esto por siempre.
- Yo también.
- Antes, cuando buscaba a esas mujeres, creía que era la sensación de estar vivo lo que me motivaba, pero desde que te conocí me di cuenta que ansiaba sentir un amor verdadero, como este que ahora puedo vivir contigo.
- Antes de conocerte... creía que el amor no existía para mí, porque simplemente no tenía la menor idea de lo que haría con mi vida, qué ironía, huía para tener una vida normal y ahora tengo cualquier cosa menos esa, no deseaba ser una cazadora y ahora soy una, detestaba a los vampiros y ahora estoy con uno, la vida puede dar mil vueltas, definitivamente somos como marionetas antes las manos del Amón.
- Así es, pero en este caso me alegra haber dado las vueltas necesarias para conocerte.
- Pienso lo mismo, terminé con quien debía estar.
- Ahora no es la sangre la que me mantiene con vida sino tú, eres la causa de mi vida, lo único que me mantiene, la sangre es sólo opcional.
- Tú también eres la energía que me mantiene con vida, sin ti igual la sangre no tendría ningún efecto en mi cuerpo.
- ¿Quieres ir a cazar? Me dijo con los ojos brillantes.
- ¿Tienes hambre? Estás rompiendo el encanto.
- Vamos, es excitante, cazar, la pasión, todo tiene que ver, me dijo con una sonrisa.
- Si tú lo dices.
- ¿Tienes hambre?
- Un poco, la verdad sí, creo que con todo esto me extrajiste el Ka.
- La verdad también tengo un poco de hambre, necesito energizarme otra vez.
- Tengo unas buenas ratas en mente, me dijo sonriendo.
- A ver...

- Esta vez es algo diferente, te sorprenderá saber lo que tengo en mente.
- A ver cuéntame...
- Bien, en esta ocasión no son hombres.
- ¿No? Sabes, no lo había pensado... pero todas las ratas que he cazado son hombres, eso es cierto.
- Lo sé, pero tomar ratas femeninas es una experiencia distinta. Aunque las ratas masculinas son más numerosas.
- Ya lo veo, pero ¿en qué sentido es diferente?
- El aroma de la sangre y la sensación es diferente, es un aroma más dulce, más... no sé cómo explicarlo, la sangre de los hombres te produce fuerza física, pero la de las mujeres te generan una energía más intuitiva, como si te alimentara el cerebro, te llena por dentro de algo sensual, cuando lo pruebes entenderás a qué me refiero.

Se veía tan sexy cuando hablaba de eso, su cuerpo desnudo parecía exudar una esencia erótica que me hacía perder la razón. Mis manos enloquecidas volaban a su piel, la cual se estremecía de placer al contacto con mis manos.

- ¿Algún día nos cansaremos de hacer esto? Me preguntó.
- No creo que me canse nunca de estar contigo.
- Yo tampoco.
- Ni yo, es más... ahora te haría muchas cosas.
- A ver...
- Sabes, siento que la reina pronto nos dejará.
- ¿Por qué dices eso?, le dije extrañada que me comentara eso precisamente en ese momento.
- No lo sé, llamémosle intuición, la siento lejana, como si estuviese desprendida de los requerimientos del clan.
- No lo sé.
- Creo que tú también sabes cosas que no me dices.
- ¿De qué hablas?
- No lo sé, la verdad no quiero leer tu mente, pero son cosas que siento, creo que ustedes dos tienen algún tipo de secreto.
- Sean, no puedo decirte nada, por favor.
- Está bien, no te preguntaré nada.
- Sabes, recuerdo claramente la cara de esa criatura, a veces cuando medito pasa por mi cabeza. Es horrible, no puedo sacármelo de la cabeza, su rostro es perfecto, pero la maldad está plasmada en él, es como si no pudiese cambiarlo. Sí, existen criaturas

terroríficas y creo que él es una de ellas.

- Creo que es un hombre rudo que está cegado por sus ambiciones, obviamente es un asesino, pero apartando eso, creo que es un rey no muy destacado.
- ¿En serio? Dicen que es muy poderoso.
- Creo que tiene muchas fallas, no sé si te comunicaron esta información, pero las criaturas masculinas no están hechas para gobernar.
- ¿Por qué?, le dije asombrada.
- Falta de intuición, las mujeres, las humanas, me refiero tienen cualidades que los hombres no poseen, obviamente cuando se vuelven criaturas estas aumentan exponencialmente, haciéndolas más capacitadas para gobernar que a sus homólogos masculinos.
- Vaya, no sabía eso, ya veo que todo el tiempo estaré aprendiendo cosas nuevas.
- Así es, poco a poco.
- Sabes, ya desearía tenerlo así, entre mis manos y ahorcarlo, dije haciendo un gesto con mis manos.
- Jajajaja, así solamente conseguirás hacerle cosquillas.
- Ya verás, mataré al maldito con mis propias manos.
- Eso espero, necesitas sacarte eso del sistema.
- Crees que soy una rencorosa ¿no es cierto?
- No, solo creo que mereces un cierre de todo lo que has vivido.
- Te confieso algo, eso me genera miedo, cuando llegue ese día, creo que me sentiré satisfecha por unos segundos, pero luego ¿qué pasará?
- Entiendo, me temo que deberás averiguarlo por ti misma, cuando eso suceda sabrás cómo se siente.
- Hablas como alguien que lo ha experimentado.
- Digamos que sí, algo así.
- Cuéntame.
- Dijimos que iríamos de cacería ¿no es así?
- Podemos esperar un rato, no nos moriremos de hambre.
- Bien, como quieras, te contaré.
- Soy toda oídos.
- Cuando estaba vivo, cuando era un humano, me enamoré de una mujer.
- A ver, la cazadora ¿no es cierto?
- Eh... sí, una cazadora.
- Nunca me dijiste quién era.
- Norma Caen.
- ¿Qué?

- Sí, Norma Caen, la misma, la leyenda como le decían ustedes, pero te garantizo que cuando estaba viva no lucía como una leyenda.
- Rayos, estuviste con ella, no puedo creerlo, me sentía un tanto sorprendida que no me hubiese dicho nada hasta ese momento ¿Y hasta ahora esperaste para decírmelo?
- Lo siento, no quería que te molestaras conmigo, las cosas no son iguales cuando eres inmortal.
- Lo sé, ahora soy una criatura, llevo siglos siéndolo, debiste decirme todo esto.
- No quería molestarte.
- Se nota que no sabes mucho de criaturas femeninas, ni de mujeres, no me gustan las mentiras. Sí, un momento, sé lo que vas a decir que no me mentiste, pero ocultar las cosas también es mentir, así que...
- ¿Estás molesta conmigo?
- Por supuesto que lo estoy.
- No me molesté cuando me dijiste que estabas a punto de hacer el amor con Landon Porter.
- Eso es diferente, Landon era un tipo común y corriente, no una leyenda carsoniana. Además, ni siquiera teníamos nada en ese momento.
- Te recuerdo dos cosas; una, Norma Caen está muerta hace siglos y dos, cuando tuve una relación con ella tú tampoco estaba vivas, ni siquiera existías, y obviamente que no tenía nada contigo.
- Sí, pero es Norma Caen, es Norma Caen.
- Sí, ya lo dijiste, pero en ese momento era solamente una cazadora, normal y corriente, no era ni siquiera conocida.
- Mmm, no me convence mucho que digamos.
- Hay algo más que debo contarte.
- Vayaaa, parece que estamos en un plan de sinceridad, le dije con sarcasmo.
- Sí, estamos en un plan de sinceridad, así es.
- Entonces, dímelo todo, dime lo que deseas.
- Bien, ¿has oído hablar de Máriska?
- Máriska, la criatura, la que pertenecía al clan y lo abandonó, una criatura de seducción no es así, ¿tuviste algo con ella también?
- Así es, tuve algo con ella, era mi prometida.
- Ah... ¿tu prometida?
- Así es.
- ¡Rayos!, no puedo creer esto.
- Me traicionó, abandonó el clan para estar con Casper Olaffson, mató a mi tía, ella...
- Ella te convirtió, ¿es eso?, te volviste criatura por ella, pensé que lo había hecho la reina.

- Si lo hace alguien de su séquito es como si lo hubiera hecho ella.
- Así que te dejó por Casper.
- Sí, pero no en el sentido que crees, quería más poder, por eso se fue.
- Era muy hermosa ¿verdad? Es eso, era increíblemente hermosa.
- Así es, aunque me juego la existencia diciéndolo, pero es la verdad.
- La señora siempre cuando habla de ella pareciera evocarla.
- La transformó, Máriska era muy especial, tenía poderes particulares, cosas que nunca he visto, podía determinar no sólo a los vampiros, sino lo que sería un humano una vez vuelto criatura, ¿qué haría? Es una criatura muy poderosa, todo eso lo vio Casper, por eso la sedujo para llevársela.
- Pero... no es su pareja.
- No, su pareja es otra criatura, Máriko se llama.
- Máriko, me suena ese nombre.
- Máriko era la esposa de Táisho. Sí, así como lo oyes, dejó a Táisho por el rey, es una criatura muy ambiciosa.
- Mmm, por eso traicionó a la señora entonces.
- Así es, el muy idiota siempre la amó aunque ella no se lo merecía en lo más mínimo.
- Entiendo, hay criaturas traicioneras que no merecen recibir ningún tipo de amor ni afecto, ella era una de esas criaturas y sé que hay muchas más...
- Hay muchas cosas que no sé cuántas más me has ocultado.
- Cuántas me has ocultado tú Fire, sé que me escondes cosas, las intenciones no importan, pero algo te traes entre manos que no quieres que sepa.
- Lo siento, no tiene nada que ver contigo, cuando pase entenderás el porqué.
- Tengo mis sospechas, pero sé que no me dirás nada.
- Tienes razón, no te diré nada, no quiero que lean tu mente y así sepan las cosas, podrían leerte, sobre todo criaturas como Eloise.
- Vaya, entonces... ¿Eloise? Así que tienes sospechas de ella.
- ¿Por qué no nos olvidamos de esto y mejor vamos de cacería?, quiero probar esa sangre que me dijiste, quiero probar ese sabor, suena encantador.
- Tienes una gran manera de cambiar el tema de conversación.
- Vamos, así no llegaremos a ninguna parte.
- Está bien, como quieras.

Era más de la media noche cuando salimos, estaba eufórica, todo lo que me había dicho Sean me tenía trastocada, deseaba conocer a Máriska, aunque había estado durante la proclamación de la princesa, no tuve oportunidad de verla completamente, quería escudriñarla, deseaba acabar con

ella por haber traicionado a Sean como lo hizo. Parece que en esta dinastía todo terminaba de esa forma, mentiras, traiciones, juegos, me preguntaba si yo acabaría igual, mintiendo y matando por ambición.

- Ahí están, me dijo Sean, eran dos mujeres hermosas que bailaban sensualmente tratando de atraer hombres.
- Vaya, no parecen unas ratas.
- Las ratas también saben disfrazarse de princesas.
- Eso sonó... muy raro.
- Jajajajaja.

Sean se acercó a las mujeres, para eso él era mucho mejor que yo, a mí solamente me provocaba agarrarlas y lanzarlas por el aire, y más si tocaban a mi pareja. Al verlo se volvieron toda sonrisas, eran dos mujeres lindas, costaba pensar que hacían las cosas retorcidas que podía ver en mi mente como matar personas inocentes, robar y vender drogas. Me parecía que luego de beberlas sentiría hambre nuevamente, eran muy delgadas, no les veía ningún potencial.

Podía oírlas, sentía sus pensamientos, deseaban a Sean, y cómo culparlas si él era increíblemente atractivo, para ellas era un deleite mirarlo, no concebían cómo un hombre podía ser tan hermoso, los humanos siempre tenían defectos, pero él, por supuesto que él no poseía ninguno. Sentí que la sangre me hervía de los celos, innecesariamente por demás, porque ellas no me llegaban ni a los talones, solamente eran unas ratas destinadas a nuestra alimentación. Se notaba que tenían mucho dinero, mal habido por cierto, vestían muy bien y tenían costosas decoraciones frontales y posteriores, las cuales los hombres del lugar seguían con sus miradas.

Saltaron sobre él como fieras, bailando a su alrededor, se movían con gracia al compás de la música, pero no como él por supuesto. Deseaban su cuerpo, se excitaron, sentía que sus hormonas aumentaban al tiempo que se pegaban de él como si quisieran succionarlo.

Sean les susurró algo al oído, así que se fueron en su compañía a un reservado, ese era mi punto de entrada, sigilosamente fui detrás de ellos, ya casi sentía el sabor de la sangre en mis labios. Él tenía razón, el olor era muy diferente de todo lo que había sentido hasta ese momento. El aroma estaba madurado y complejo, carecía de la fuerte acidez de la sangre masculina, este era más suave y tenía un tono dulzón, espaciado, muy agradable, entonces comencé a salivar.

Mientras avanzaba el bouquet se hacía más complejo, caminé por el lujoso pasillo, vi introducirse diferentes parejas en los cubículos, se escuchaban murmullos e incluso gemidos intensos. Eran como animales en celo, podía seguir el rastro de las mujeres por el magnífico olor, entonces irrumpí en donde lo habían llevado.

Ellas voltearon asombradas ante la inesperada interrupción, las miré sonriendo, estaban sobre él, las desgraciadas yacían semidesnudas, eran como ávidos cerdos buscando el sexo. Aún lo tenían abrazado cuando salté sobre una de ellas, no les dio tiempo de gritar, al instante cayó muerta en el piso, ya no derramaba sangre como antes, había aprendido a hacerlo sin producir el desastre líquido, ahora apreciaba hasta la última gota, parecía que estaba dormida, complacida.

Sean hizo lo propio con la otra mujer, la cual quedó completamente seca en segundos.

- Pensé que no me haría sentir satisfecha, pero estaba equivocada, el sabor es delicioso.
- Te lo dije, siente la sensación, es muy distinta cuando es una mujer, muy diferente.

Comencé a sentir un cosquilleo en todo mi cuerpo, una cálida sensación erógena que me excitaba increíblemente, era suave y ligera, parecía que estuviera flotando, relamía mis labios, como si estuviera en una especie de trance maravilloso. Sean me miraba sabiendo exactamente lo que estaba sintiendo en ese preciso instante.

- Es mejor que nos vayamos, si quedaste con hambre...
- Estoy bien, estoy bien, tienes razón, vámonos.
- Bien, vámonos, antes que vean este desastre.

Corrimos, nadie nos había visto, en segundos estábamos fuera de ese lugar. Casi volamos por las montañas, tanto que las referencias desaparecían, podías ir tan rápido que todo a tu alrededor se tornaba como una especie de bruma oscura. Llegamos nuevamente al castillo y sentí que algo estaba por cambiar, una sensación fría me hizo erizar la piel.

- Fire, necesito hablar contigo, escuché la voz en mi cabeza, había llegado el momento que más temía.
- ¿Qué pasa?
- La reina me llama.
- ¿Por qué tienes esa cara?
- Por nada, quiere hablar conmigo.
- No hemos hecho nada malo, ¿por qué te pones así?
- Por nada, sólo, es que... no sé, ya vengo.
- Christa, dime la verdad, ¿qué pasa?
- No pasa nada Sean, no pasa nada, ya vuelvo.

Sentía las piernas endurecidas, aún no me esperaba esto, pero había llegado el momento, lo sabía, las horas estaban contadas, quizá me metería en un gran lío. Sencillamente mi existencia parecía sucederse en un sinnúmero de situaciones escabrosas, una tras otra.

- Christa, me dijo la hermosa mujer mirándome desde el escritorio donde estaba sentada.
- Majestad, dígame.
- Sabes perfectamente para qué te llamé, dijo al tiempo que accionaba un botón que estaba ubicado en su escritorio.

En ese momento se abrió una puerta en la pared, la cual hasta ese instante había permanecido mimetizada, miré y entonces vi un túnel.

- Ven, me dijo, pensé que el sentir dolor le causaría miedo, pero por el contrario, en su cara se reflejaba una gran paz y tranquilidad, supongo que conocía algo que yo no.
- Señora, yo...
- Lo prometiste Fire, sabes lo que debes hacer.
- Señora, no quiero hacerlo.
- Lo harás, dijo mirándome con fiereza, debes tener las agallas para hacerlo, por eso te creé para que me mataras.
- Señora, por favor, no quiero hacerlo.
- Te diré lo que haremos...

Sus palabras se quedaron suspendidas en el aire como partículas que flotaban, el sabor de ellas me quemó en todo el cuerpo, casi como si fuera un ácido, corroyéndome completamente.

- Eso es lo que vamos a hacer, las dos ganaremos.
- No estoy segura de que eso vaya a funcionar.
- Ya verás que sí, nadie sospechará.
- ¿Qué pasa si me matan?
- Eso no pasará Christa, confía en mí.
- ¿Cómo está tan segura señora?
- Lo he visto.
- Pero prometió llevarme con el oráculo.
- Benedict te llevará, no te preocupes por eso.
- Señora...
- Cuando sea el tiempo Fire, cuando sea el tiempo, recuerda que el Ka hace y dice las cosas en el momento justo, no cuando lo deseamos, ahora ha llegado mi hora, y tú cumplirás tu promesa.

Debí tener el estómago muy duro, la princesa estaba allí junto a mí, ella no se inmutó cuando tomó el Ka de la señora y después lo hice yo. Por supuesto que ella se quedó con toda la fuerza, mientras bebí de la energía vacía, lo suficiente para debilitarla y que se volviese cenizas.

Ahora mi señora había desaparecido, la princesa y yo éramos las únicas que sabíamos la verdad, pero pronto las cosas se complicarían más y como siempre estaría en el ojo del huracán. Recordé esa noche, porque el vacío y el silencio parecían adueñarse de todo. Cuando entré en la habitación, Sean me miró con gesto interrogativo, sólo pude musitar quedamente...

- ¡La reina ha muerto!

CAPÍTULO 14: Sangre y Cenizas

- ¿Qué harás ahora?, me dijo la princesa.
- Debo visitar al oráculo y luego usted mi señora será coronada como la nueva reina de la dinastía roja.
- Quiero que estés conmigo en ese momento.
- No lo sé, necesito visitar al oráculo.
- Pero debes estar en mi coronación, así lo deseo Fire.
- Me temo mi señora que eso será difícil, pero quiero que recuerde algo y lo tenga siempre presente, cumpliremos la promesa que nos hicimos ¿recuerda?
- Entonces deberás decirme exactamente lo que piensas hacer, debo estar informada de todo para poder ayudarte.
- No le puedo explicar princesa, pero debe confiar en mí, mis acciones constituyen lo mejor para todos.

La reina me había dado instrucciones precisas, las cuales no podía compartir con nadie, solamente con la reina Sekhmet, de ahora en adelante dependía de su buena voluntad para poder cumplir con mi misión. Resultaba vital para que las cosas pasaran como la señora deseaba.

- Fire, entonces dime ¿qué quieres que haga?, me preguntó Benedict.
- Necesito que le des un mensaje a Sean.
- ¿Por qué?
- Porque debo irme Benedict.
- Pero Fire, ¿qué pasa?, puedes confiar en mí.
- Debo dejar el clan inmediatamente.
- Pero, no entiendo ¿por qué?, ¿qué pasa?, ¿estás molesta con Sean?
- No, nada de eso.
- Entonces... es por la reina, ¿es porque no estás de acuerdo con que la nueva reina sea Sekhmet?
- No, estoy totalmente de acuerdo, es la mejor opción que tenemos.
- Entonces ¿qué pasa?, exijo saberlo.
- Solo necesito que me lleves con el oráculo, tengo que consultarle algo, ¡es urgente! Deja de hacer tantas preguntas.
- Sí, claro pero...
- Pero nada Benedict, por favor, ¡no estoy jugando!

- Bien, está bien Fire, haré como lo pides, pero la verdad, no entiendo lo que está pasando.
- No te preocupes, te prometo que todo tendrá un sentido, al final entenderás todo.

Benedict me llevó a Grecia donde residía el oráculo, era un lugar inhóspito, desértico, donde el viento azotaba inmisericorde la vegetación xerófila que campaba en ese espacio un tanto siniestro. Así mismo me sentía yo, siendo azotada por fuerzas que eran mucho más poderosas que yo misma.

- Aquí es Fire, dijo señalándome la misteriosa cueva, de la cual emergió un ser extraño cubierto por una capucha.
- Bienvenidos mis amigos.
- Gracias, le dijo Benedict, es un honor, Taylor.
- ¿Taylor? Dije yo asombrada.
- Sí, es un secreto entre nosotros, no repitas ese nombre.
- Taylor... seguí diciendo asombraba, el Taylor...
- Así es.
- Pero, ¿cómo es posible?, no entiendo.
- Son seres multi temporales, pueden estar en varios tiempos a la vez.
- ¡Rayos!, ¡rayos!
- Sí, tranquila, hay muchas cosas del mundo inmortal que no sabemos, de las cuales no tenemos la menor idea, pero así es el universo.
- Esto es... sorprendente.
- Vengan por aquí, por favor, síganme, dijo la criatura conduciéndonos por la extraña y perturbadora galería.
- ¡Esto es tétrico!
- Así es, pero un lugar que trasmite la paz que el oráculo necesita para poder vivir.
- ¿Por qué?
- Lo perturban los pensamientos y circunstancias de otros, debe estar aislado en lugares como estos.
- Entiendo, entonces está condenado a la soledad.
- Algo así.
- ¡Qué terrible!
- No te imaginas cuánto. Ven, sigamos a Taylor, hablarás con el oráculo y espero que te diga lo que deseas oír o por lo menos la verdad que buscas, aunque te advierto, a veces no es lo que queremos, sino lo que el Ka desea decirnos.
- Espero oír lo que quiero.
- Ten cuidado Fire, a veces cuando buscamos podemos encontrar cosas que no nos gusten.

- Espero encontrar lo que busco, lo quiera o no, sé que hay verdades que no desearíamos oír, pero en este caso es completamente necesario Benedict, porque no se trata solo de mí, se trata de todos.
- Entiendo, vamos y sé valiente.
- Lo seré, le dije tratando de reunir coraje para enfrentarme a todo lo que se venía, sentía que cada día estaba más cerca de mi objetivo, pero todavía faltaba tiempo para llegar al final de mi viaje.

Caminamos por lo que pareció un trecho demasiado largo, esa cueva debía ser inmensa, el techo estaba tan alto que apenas podía verlo, me sentía aprehensiva con relación a lo que estaba pasando y al mismo tiempo con una sensación de congoja, debido a la reina y también por Sean. Contra mi pecho había una presión demasiado fuerte que casi no controlaba, como si fuera una piedra que rebotaba en mi pecho.

- Tranquila Fire, todo estará bien, no te preocupes.
- Gracias Benedict, le dije mientras sonreía.

Al fin la criatura de nombre Taylor se detuvo frente a la entrada de otra cueva, la cual estaba iluminada por una fogata, la sombra de un bulto se reflejaba en la pared, y allí sentado estaba el oráculo, al parecer meditando en silencio. Se quedó unos minutos inmóvil, como si no se hubiese percatado de nuestra presencia, finalmente levantó la cabeza y pareció observarnos.

Era un ser callado, también llevaba la misma capucha que la otra criatura, no se le podía ver el rostro, como si fuese una mancha oscura en el espacio. Resultaba más una sombra que una criatura.

- Bienvenida Christa Mae, te he estado esperando por mucho tiempo.
- Señor... le dije inclinándome.
- Al fin la cazadora está aquí.
- Oráculo, es un honor que usted sepa de mí.
- Has cazado a muchos renegados, incluyendo a buenos amigos, pero no te preocupes, sé que esa es tu misión. Eres una criatura muy particular, una carsoniana entre nosotros.
- Mi señor, espero no haberlo perturbado a usted, si es así...
- Sé que las criaturas no tienen control sobre su futuro, no te preocupes, sé perfectamente a lo que nos enfrentamos siendo vampiros, mucho más si somos relativamente nuevos, pero eso no es lo que viniste a oír. Benedict por favor, le dijo haciendo un elegante gesto con la mano para despedirlo. Ese movimiento sutil me llamó la atención, pues me dio la impresión haberlo visto antes, sentí un escalofrío interno.

- Ahora bien, esperemos que el Ka te diga lo que deseas oír Fire, ¿no es así como te gusta que te digan?
- Así es, Fire, como este fuego que ahora le ilumina.
- Tú también eres un fuego que ilumina, aunque no lo sepas aún, por eso se te ha confiado mucha información a la cual otros no pueden acceder, joven Christa.
- Como ¿cuál?
- La muerte de la señora Anhotep es una de ellas, y muchas más, eres confiable, fuerte y sobre todo discreta, tienes muy buenas cualidades que te hacen poderosa, gran cazadora, harás una gran proeza, sólo que aún no lo sabes.
- Espero que sea matar a Casper Olaffson, eso es lo que deseo oír oráculo.
- Podría ser, pero la venganza destruye, tenlo presente.
- Esa criatura mató a mi hermano, estoy segura de ello, quiero que me lo confiese y luego acabar con el maldito.
- Mucho odio en tu corazón querida Christa, entiendo el dolor que has pasado, pero ese odio te expone a cosas malas que ocasionan la destrucción de las criaturas, lo he visto muchas veces.
- Oráculo, entonces movió las manos de una manera que me recordaba a...
- Christa, escucha.
- Príncipe... dije de repente.
- Joven Christa, eres una criatura excepcional.
- Príncipe Alexander ¿es usted? ¿Cómo es eso posible, si yo?...
- Otro secreto que te es confiado mi joven amiga, recuerda lo que dijo Benedict, somos seres que podemos coexistir en muchos tiempos, ahora puede que esté en el castillo con la nueva soberana, pero también estoy aquí y al mismo tiempo en la edad media, son cosas que cuando no las vives podrían reventarte la cabeza. Así que no pienses en ello, sólo escucha lo que te digo.
- Así me he sentido con toda esta experiencia... como si me fuese a explotar la cabeza.
- Siéntate, ponte cómoda, ahora que nos conocemos tal cual somos, entonces podemos tratarnos con menos formalidad.
- No puedo creer que sea usted mi señor, esto es increíble.
- ¡Ja!, sí y pensé lo mismo querida Christa, ahora quieres saber si matarás a Casper, pero eso depende de muchas circunstancias, incluyendo de ti misma.
- Sabe perfectamente lo que me encomendó la reina, tengo que vivir esto sola y de paso está Sean.
- Sean es una criatura muy sagaz, si le mandas el mensaje correcto él entenderá lo que quieres decirle, créeme, lo conozco muy bien, tengo siglos compartiendo con Árpád.

- Eso espero, porque nada me dolería más que él me odie.
- Eso no va a suceder mi querida, no te preocupes, sus sentimientos son fuertes y puros hacia ti, está dispuesto a todo, incluso si no deseas ser una criatura, él estará dispuesto a dejarte ir.
- ¿A qué se refiere?
- Sabes a qué me refiero.
- Señor...
- Ahora veamos lo que el Ka quiere decirte.
- Señor, y entonces no me atreví a decir lo que quería.
- Veo una bruma, tienes miedo Christa Mae, pero tranquila, tu mente no es abierta, al menos no para todas las criaturas, el buen Casper no podrá ver lo que quieres o piensas. Puedes inducirlo, no podrá resistirse a tener a una cazadora como tú entre los suyos. Tampoco tengas miedo a desaparecer, porque los tuyos te esperarán en el momento que quieras partir.
- ¿En serio?
- Por supuesto, me dijo y creí verle sonreír, aunque no estaba segura.
- Casper querrá tener a una cazadora, esa es una carta a tu favor.
- Pero, soy la hermana de Alón, él lo sabrá.
- Déjame eso a mí, yo te ayudaré, aunque lo sepa no le importará, porque yo nublaré su juicio, y por su propio orgullo, el rey está ciego ahora.
- ¿Cómo?
- Verás, al buen Casper le gustan los retos, si sabe que eres valiosa para la reina Anhotep querrá tenerte con él, sólo debes acercarte, no tengas miedo.
- Eso es lo que deseaba oír.
- Pero... ten cuidado, él puede ser muy persuasivo, ha embriagado a muchos con el poder, le ofrece regalos, dones, muchas criaturas se han envilecido gracias a sus costosas gracias.
- Entiendo, deberé estar enfocada entonces, al parecer es más peligroso de lo que había pensado.
- Así es mi pequeña y joven amiga.
- Siento aprehensión, mucha, no quiero que el rey me vuelva cenizas.
- No lo hará, no te volverá cenizas, tranquila.

El oráculo parecía mirarme fijamente y aunque no podía verle la cara sentía su gesto de decisión. Era una sensación de fiereza y fuerza que te llenaba por dentro y generaba una gran convicción, las cosas saldrían como te lo había dicho, eso sentía internamente.

- Entonces, ¿qué debo hacer?

- Eso es tu decisión, debes superar los obstáculos y hacer lo que tus instintos te digan.
- Pensé que me dirías exactamente qué hacer.
- Christa, las cosas no funcionan de esa manera, lo sabes, no puedo decirte qué hacer, debes decidirlo por ti misma, sólo te indico el camino, tú decides si quieres o no andar por él.
- Suena confuso oráculo.
- Debes llenar los espacios vacíos, andar los caminos e ir hacia tu objetivo.
- Sean, ¿qué hay de él?, ¿estará bien?
- Sean te ama, como te dije, si le das el mensaje correcto él lo entenderá a la perfección.

Salí de allí sintiendo un calor calcinante en mis piernas, el oráculo era un ser poderoso pese a su apariencia frágil y misteriosa, ahora tenía la determinación de llegar hasta el final, sin importar qué pasara, había llegado demasiado lejos para detenerme por una simple duda. Como decía la reina, a veces hay que sacrificar los intereses individuales por un bien mayor, por alguna razón sentía que mi acción iba mucho más allá que vengar a Alón, esto se trataba de algo más grande que yo misma, y por supuesto mucho mayor que mi familia, Carson y todos los amigos que había perdido en el camino de mi existencia.

- Fire ¿te encuentras bien?
- Sí, así es, un poco impresionada, porque es la primera vez que veo a esta criatura.
- Sí, es un ser misterioso.
- Sí, ya lo creo que sí.
- ¿Qué harás?
- Ahora le llevarás un mensaje por mí a Sean, esto es lo que le dirás: “nos veremos cuando cumpla la misión, el fuego consume todo pero nadie lo consume a él, sólo para cuando quiere hacerlo, pero este no es momento de parar, sabrás cuando lo haga porque lo sentirás a través de mis acciones, no necesitaré decirte palabras, simplemente lo sabrás.
- ¿Eso es todo?
- Así es.
- ¿Por qué no se lo dices tú misma?
- No puedo, aquí nos separamos Benedict, debemos alejarnos, tomaré otro rumbo.
- ¿De qué hablas Christa?
- Pronto lo sabrás, dije mirándolo directamente a los ojos.
- No me digas que te convertirás en una renegada, me dijo sonriendo.
- No, algo peor que eso, pero no te preocupes, no todo es lo que parece.
- Christa, vamos, ¿de qué hablas?
- Gracias por todo Benedict, si no hubiese sido por ti no habría logrado tantas cosas,

gracias por todo lo que me has dado y por ayudar a Sean, eres una criatura maravillosa, la mejor que he conocido.

- Christa... sus palabras se quedaron paralizadas en el vacío porque cuando fueron pronunciadas ya había partido del lugar, su eco retumbó en el abismo donde se encontraba la cueva, pero en la distancia percibí su calidez, era uno de los mejores amigos que tuve en toda mi existencia.

Corrí no sé cuántos kilómetros, seguí nadando por días, afortunadamente las criaturas no morimos ahogadas, ni necesitamos descansar o comer, tampoco de aviones o barcos, supongo que es una de las grandes ventajas de ser vampiro. Tardé unos dos días en llegar a la costa de Argentina, ya que debía sumergirme profundo cuando los rayos del sol incidían con fuerza en la superficie. Allí en Bariloche el buen Casper Olafsson se encontraba con su dinastía dorada, esa era su nueva sede para el clan occidental.

Respiré profundo mientras me acercaba al castillo, estaba muy cerca de encontrarme con mi destino, al fin le vería la cara de frente al desgraciado. Las piernas las sentía como dos brasas ardientes, la rabia me emanaba casi como fuego desde todo mi cuerpo, deseaba tomarle el cuello y quebrarlo.

- Bienvenida, me dijo un vampiro de cabello rojizo, el cual me abrió las puertas de par en par, lo que me pareció sumamente raro.

Al llegar a la entrada del castillo otro hombre me quedó mirando de arriba abajo con una amplia sonrisa, entonces también abrió la puerta.

- Bienvenida, el señor la está esperando.
- Ah... ¿sí?
- Así es, pase adelante, por favor.
- Bien, le dije entrando de forma intempestiva, pero tratando de disimular mi malestar.
- Vaya, vaya, cazadora, al fin por aquí, la hemos estado esperando, me dijo una mujer de deslumbrante belleza, su cabello era de un tono castaño cobrizo, tan pálida como la leche y de labios intensamente rojos, pocas veces se puede ver una criatura así.
- Mucho gusto, mi nombre es...
- Christa, Christa Mae, la conozco.
- Al parecer, aquí todo el mundo me conoce.
- Es usted muy famosa por todas sus proezas, un placer tenerle con nosotros.
- Usted es... dije haciéndome la desentendida, aunque sabía perfectamente quién era desde que había entrado a la estancia.

- Máriska Báthory.
- Me molestó oírle decir ese apellido.
- ¿Báthory?
- Así es, ¿por qué le extraña? Me dijo con una mordaz sonrisa.
- Me suena conocido ese apellido.
- ¿Lo dice por Árpád? Somos familiares, es todo, nada particular.
- Entiendo, entiendo.
- Bien, pasa adelante, el rey la está esperando Christa.
- Mi nombre es Fire.
- ¿Fire? Interesante, supongo que alude a su cabello, es muy hermoso.
- En cierta forma sí, pero alude a otras cosas también, le dije sin dejar de mirarla directamente a sus ojos azules grandes y encantadores.

Caminamos por un pasillo de altos techos y con las paredes labradas en colores blanco y rojo, instantáneamente recordé mi sueño, era como si lo hubiese visto con anterioridad, pero ¿cómo mi mente pudo percibir eso sin ser una criatura? Tal vez el poder de la señora me había inducido sin saberlo.

Entramos en otra estancia, esta vez profusamente decorada con tonos y arabescos dorados, sumamente lujosa, y al final del pasillo un trono masculino de líneas geométricas. Sentado sobre este, el hombre, mejor dicho la criatura de largos cabellos rubios y mirada dura, sin dejar de ser atractivo.

- Así que era cierto lo que decían, que habías abandonado el clan oriental.
- Sí era cierto, pero... ¿quién le informó al respecto?
- Niña, tengo informantes en todos lados, hay oídos y ojos donde quiera que vayas.
- Entiendo. Sí, es la verdad.
- Y... ¿qué te trae por aquí si se puede saber?
- Vengo a unirme a su clan.
- Jajajajaja. Rayos, pequeña, sí que estás loca.
- No, no lo estoy, no puedo seguir en el clan rojo.
- A ver, eras una carsoniana que se volvió criatura, supongo porque te enamoraste del buen Árpád, ¿es así?
- Algo así.
- Y ahora vienes aquí pretendiendo que quieres unirme a mi clan, ¿qué razón tendrías para hacerlo?, me parece una locura.
- Tengo una muy buena razón.

- A ver, ¿cuál?, dijo casi riéndose en mi cara.
- Maté a la reina roja, no puedo volver o acabarán conmigo.
- ¿Qué? ¿De qué hablas?, dijo incorporándose de su trono.
- La maté, por eso no puedo volver.
- ¡Eso no es cierto!, dijo levantándose.
- Si no me cree, use a sus oídos y ojos, en la dinastía oriental se prepara una coronación, la reina Sekhmet ha sido escogida como la nueva soberana del clan rojo.
- ¡Rayos!, es esto verdad entonces. Pero tú, ¿tú mataste a Anhotep?, jajajajaja, no lo creo, dijo mirando con escepticismo a Máriska.

Ella me miró de una forma extraña, como si realmente pudiese leer cada palmo de mí, era un maldito escáner, pero no podía leer mi mente como lo había dicho el oráculo.

- No puedo leer, pero siento que la criatura dice la verdad, ella ha matado a la reina roja.
- ¡Maldición! ¿Cómo rayos se supone qué hiciste eso?, apenas eres una chica, ¿cómo pudiste matar a la gran Anhotep?, una bueno... una cazadora como tú.
- De la única manera como se mata a una criatura, usted sabe cuál es.
- Esto es muy extraño, dijo observándome con mayor detenimiento, la sonrisa burlona que tenía hacía unos minutos se le había quedado congelada en los labios.
- Bueno, lo entiendo, pero muchas veces es más importante tener habilidades que tamaño, y yo soy una cazadora como usted mismo lo ha mencionado, para eso me entrenaron... para cazar vampiros.
- Mmm, ¿y quién me dice que no corro riesgos contigo?
- Vengo a pedirle asilo, obviamente que no quiero ir con los renegados, prefiero estar aquí, allá no puedo permanecer luego de lo que hice, la reina es débil, inexperta, de seguro que no será nada difícil tomar el poder para un rey experimentado como usted.
- Vaya, vaya, deja de adularme o yo mismo me encargaré de romperte el cuello. No te mataré, eso es obvio, pero andar con el cuello roto es muy desagradable, una chica hermosa como tú debería saberlo.
- Así es, he pasado por varias... digamos, incómodas situaciones.
- Te refieres a Jasper Flinn, el carsoniano, ese bastardo sí que estaba loco, por cierto, ¿qué fue de él? Lo convertí en una criatura.
- ¿Qué?, ¡rayos!, tú...
- Sí.
- ¿Dónde está entonces?, no me digas que lo trajiste contigo jajajaja.
- No, luego de convertirlo, lo dejé morir.
- Vayaaa, dijo sorprendido enarcando las cejas, esto sí que es una novedad, tienes una

carita muy benévola, pero por dentro tienes mucho fuego, sí que lo tienes.

- Fue algo... incómodo, digámoslo así. El hombre gritó mucho, le gustaba torturar a los demás, pero él no tenía mucha fuerza para soportar el dolor, fue algo un poco... vergonzoso.
- Entiendo, detesto cuando pasa eso, si eres malo simplemente debes asumirlo y aguantar ¿no es cierto?
- Cierto, dije mirándolo a los ojos.
- Me gusta tu estilo, pero quién me dice que no has venido a matarme, después de todo, yo maté a tu hermano ¿no es así? ¿Alón Mae era tu hermano?
- Sí, lo era, cuando humana, pero ahora soy una criatura, no tengo esos sentimientos, ya no me importan esos seres.
- Mmm, me temo que deberás convencerme.
- ¿De qué manera?
- Bien, tendrás que demostrarme que eres leal y tienes temple para estar en mi dinastía.
- Muy bien, como quiera, le dije sin saber lo que él quería, no tenía nada que perder.
- Necesito que caces y me traigas un renegado esa es tu especialidad ¿no?
- Así es.
- Necesito que me traigas uno.
- Para hacerlo necesito un equipo, no puedo ejecutarlo sola.
- Bueno, toma lo que necesites, aquí tengo muy buenas criaturas.
- Bien, entonces deberé entrenarlas, no es fácil cazar a renegados.
- Haz lo que sea necesario, pero necesito que me traigas a uno.
- Bien, entonces cuente con eso.
- Gabriela, por favor, muéstrale sus aposentos a la criatura, por favor procura que sean habitaciones dignas de nuestra invitada.
- Así será mi señor, dijo la sinuosa mujer, la cual tenía el aspecto de una serpiente.
- Bien cazadora, ponte cómoda y toma lo que necesites, luego que me traigas a la criatura, entonces hablaremos de negocios tú y yo.
- Muy bien Su Alteza, le dije inclinándome.

La criatura me llevó a mis aposentos, los cuales estaban en un cuarto piso del hermoso lugar, no se podía negar que el rey Casper tenía un gusto exquisito, todo el castillo estaba profusamente decorado, era un ser que le gustaba la grandeza. Mi habitación o mejor dicho, la estancia donde habitaría, era como una pequeña casa en sí misma, los ventanales eran de cristal muy fino y cubrían el espacio desde el techo hasta el piso, por lo que eran más bien una especie de ventanas francesas.

Salí y me quedé totalmente atónita, una montaña increíblemente hermosa custodiaba el paisaje y estaba perfectamente coronada con nieve, decorada con pinos que en ese momento se percibían de un color verde oscuro, casi negro. Era realmente sublime, por unos segundos perdí la noción de dónde estaba y el porqué.

La experiencia era difícil, tener que adaptarme a un nuevo clan, estaba acostumbrada a las criaturas en las cuales confiaba y no estos seres extraños que me miraban con malestar.

- Puedo ayudarte, conozco a las criaturas, me dijo Máriska, puedo leerlos y saber de lo que son capaces.
- Bien, le dije con una sonrisa hipócrita.
- Si necesitas un guerrero el mejor es David, es muy poderoso, sabe pelear como ninguno.
- Está bien.
- Si quieres una criatura de seducción...
- Gerard, es eso lo que me vas a decir ¿no?
- Así es, veo que lo conoces, no me digas que...
- No, no, para nada.
- No lo has conocido, cuando lo veas verás a qué se refiere todo el mundo cuando dicen que es el mejor.
- Mmm, entiendo, seguramente tienes razón.
- Ya verás que sí jajaja.
- Necesito unos rastreadores.
- Tengo dos que te pueden servir, Misael y Jan, son muy buenos, pueden rastrear criaturas a kilómetros.
- Perfecto, le dije disimulando la incomodidad que me generaba esa criatura.

Entrenar a esos seres fue una tarea muy difícil, existía una especie de diferencia cultural entre los clanes, me percataba que el dorado era mucho menos cálido que el rojo, si se podía decir de esa manera, no estábamos hablando de humanos, pero ciertamente era muy diferente que estar con los míos. Resultaba un sacrificio necesario para lograr mi objetivo.

Pasó el tiempo y lo que más me hacía falta obviamente era ver a Sean, pero no podía, año tras año, era como si el tiempo corriera como un río y al mismo tiempo pasaba tan lento que casi podía tocar su sustancia con mis manos. Me preguntaba qué sentiría él, si esto había sido algo real, tenía mucho miedo de perderlo, aunque cuando meditaba sentía su esencia cerca de mí y eso me daba esperanzas.

La primera vez que me presentaron a Gerard tuve que darle la razón a todos cuantos me habían

hablado de él, ese ser te producía una sensación sin igual. Era como un potente escalofrío, sus ojos eran grandes y profundamente azules, al mismo tiempo su cabello y eran maravillosos.

- Mucho gusto madame, dijo besándome la mano, al tiempo que sentí la potente sensación.
- Mucho gusto.
- Encantado de conocer a la famosa cazadora, me dijo con una sonrisa atractiva.
- Me han hablado mucho de usted.
- ¿En serio? Espero que bien.
- Algo así, me han comentado que es el mejor en lo que hace.
- Se refiere a... seducir...
- Sí, exacto, a eso.
- Pues sí, esa es la verdad, me dijo riendo, aunque me esté mal el decirlo, pero es completamente cierto.
- Así que no hay criatura que se le resista entonces.
- Hasta ahora no ha habido ninguna madame.
- Perfecto, eso es lo que necesito.
- Déjeme decirle que es un honor tratar con usted, me han hablado de sus refinadas estrategias para cazar renegados, es justo lo que estamos necesitando, no existe ningún experto en esos trámites aquí.
- Bien, el Ka siempre sabe lo que hace entonces, al traerme aquí les ha facilitado a ustedes una ayuda con la que no contaban.
- Además de otorgarnos su belleza, parece usted un cuadro del Renacimiento, si me permite decirlo madame.
- Por favor, ahórrese eso conmigo, no es necesario, me agradan sus modales pero no más.
- ¿A qué se refiere?, dijo arrugando el entrecejo perfecto.
- A eso, esas maneras que tiene de tratar, hábleme de tú a tú, de cazador a cazador, así nos entenderemos mejor.
- Bien, como lo desee madame, pero finalmente le diré que su cabello es lo más hermoso que he visto en mi vida, parece fuego.
- Gracias, así me dicen... Fire, porque soy fuego.
- ¡Interesante! Me encanta el fuego, me dijo sonriendo de medio lado.
- Me imagino que sí, pero ahora a lo que vinimos, le dije mostrándole las técnicas de lucha que usaba para enfrentar a los renegados.
- Vaya, es usted toda una experta madame, me avergüenza y debo decir que soy bueno luchando, mis profesores me entrenaron muy bien, pero a su lado parezco un neófito.
- Ya lo veo, pero para enfrentar renegados se necesita hacer otro tipo de maniobras.

Dije al mismo tiempo que saltaba por el aire y caía detrás de él sujetándolo por el cuello con fuerza, para posteriormente tumbarlo al piso sin el menor esfuerzo. Me incliné colocándome cerca de su rostro, sonriendo mientras él se quedó muy quieto, era encantador, de su cuerpo destilaba una especie de aroma seductor. Por segundos nos quedamos mirando y dudé, deseaba besarlo, no sé cómo lo hacía, pero todos tenían razón, este ser poseía algo especial que era capaz de llevarte al placer sin siquiera tocarlo.

- Muy buenas maniobras.
- Gracias, le dije ofreciéndole la mano, entonces la tomó pero en lugar de impulsarse me tiró al piso.
- Nunca descuides la guardia cazadora, me dijo sonriendo.
- Lo tendré en cuenta.
- Jajajajaja, ¿te puedo decir algo?
- Depende.
- Me pareces una criatura turbadora, en realidad ese cabello tuyo es increíblemente seductor, entiendo porque Árpád siente eso por ti.
- ¿Perdón?
- Siento su relación, lo que ambos tienen es muy hermoso, desearía sentir así, lamentablemente eso no es posible.
- Mmm, tú sientes algo por una criatura, pero ella no te corresponde.
- Esa criatura ya no existe.
- ¡Rayos!, ¿estás hablando de la reina?
- Así es, y sentí una punzada, si esta criatura pensaba que había matado a la reina podría ser un enemigo potencialmente peligroso, eso no me convenía.
- Pero tranquila, sé que no la mataste como dices, conozco a mi señora y sé que no se dejaría asesinar por nadie a menos que ella lo quisiera, tú eres un instrumento para algo, de eso estoy seguro. Entre tú y yo... sea lo que sea que te traigas entre manos te ayudaré, me dijo sonriendo.
- ¿Me ayudarás?
- Quiero irme de esta basura, quiero volver a mi antigua dinastía, las cosas aquí se están poniendo realmente mal, Casper tiene negociaciones riesgosas con los renegados, ahora no sabe qué hacer y por eso quiere investigarlos, para así conocer sus puntos débiles y ponerlos en jaque.
- Así que esa es la razón por la que no me tuerce el cuello.
- Exacto, sabes demasiado de ellos y te necesita, de lo contrario ya estarías muerta, digámoslo así.

- Y tú me dices todo esto porque quieres estar en la dinastía roja nuevamente, pero... qué te hace pensar que puedo ayudarte con eso.
- Esa linda carita que tienes y también que se nota a leguas estás infiltrada aquí. Sólo que a algunas criaturas les gusta hacerse los ciegos o tal vez creen que pueden usarte para infiltrarse...
- Eso no es cierto, le dije muy seria, no tengo nada que ver con el clan rojo.
- Jajajajaja, por favor pequeña, tengo más de mil años, crees que una chica como tú me va a engañar, por supuesto que no. Haremos un trato amiga, si quieres permanecer aquí, tú me ayudarás y yo te ayudaré.
- Vaya, así que este es el verdadero Gerard.
- ¿Qué dices?, yo y mi hermana Dominique en la dinastía, y te ayudaré en lo que desees.
- Mmm.
- Vamos, habla con Benedict, sé que él puede ayudarnos, contactarnos con la nueva reina, seguro que ella estará de acuerdo, además requiere de criaturas nuevas y tengo mucha experiencia, soy bueno en logística y además la podré ayudar... digamos convenciendo a los seres que ella desee.
- Te vendes muy bien.
- Así es, hay muchas cosas que hago muy bien, Christa.
- Fire.
- Bien, como digas, fuego, saldremos todos muy beneficiados.
- Hablaré con Benedict entonces.
- Bien, esperaré tu respuesta.

Esperé a la criatura por largo tiempo, pensaba que ya no vendría, cuando al fin sentí su reposada presencia detrás de mí.

- Fire... tanto tiempo sin vernos.
- ¡Benedict!, dije corriendo a abrazarlo.
- Christa, te hemos extrañado mucho, me dijo correspondiéndome, sé que me dijiste que viniera solo, pero no pude evitarlo.
- ¡Sean! Sentí que todo me daba vueltas, no podía creerlo, era él, me lancé corriendo a sus brazos y él me elevó por los aires.
- Amor, al fin te puedo tener cerca.
- Ha sido una pesadilla Sean, todo esto es una maldita pesadilla, quisiera despertar.
- Cuando Benedict me dio tu mensaje supe lo que estabas haciendo, supe que ibas a lograrlo, estamos muy cerca, pronto estaremos juntos mi amor y esta pesadilla terminará.
- Quisiera estar contigo, siempre, pero no podemos.

- Lo sé, pero esperaré el tiempo que sea necesario, ese maldito de Casper morirá.
- La criatura, Gerard, está de nuestro lado, él y su hermana quieren volver a la dinastía, me ha planteado que desea hablar con la reina, quiere entregarle a Casper en sus manos, con la condición que lo restituyan.
- ¿Por qué?
- Dice que Casper está en malas negociaciones con los renegados, eso está trayendo problemas graves a la dinastía dorada, han perdido muchas criaturas y existe bastante descontento, incluso entre los gobernantes de las provincias.
- Bien, hablaremos con la reina entonces, creo que aunque esa criatura no me gusta nada, puede ser una buena alianza estratégica contra el rey Casper. Gerard es muy fuerte y sería una excelente adquisición para el clan, además, su hermana Dominique tiene un poder muy interesante, puede ver lo que pasa en el futuro, es un don muy extraño que casi ninguna criatura tiene.
- Entonces habla con la reina y estableceremos una cita para él.
- Así será, pronto amor, esto terminará pronto.
- Eso espero, quiero salir de ese lugar.
- La reina querrá hablar contigo.
- No puedo, Casper sospecharía, de hecho me estoy arriesgando, él mismo dice que tiene ojos y oídos en todos lados.
- No te preocupes por eso, podremos manipular esos ojos y oídos, él estará ciego, no sabrá lo que pasa.
- Bien, ahora me debo ir. Me haces mucha falta, le dije susurrándole al oído y besándolo en los labios con pasión.
- Tú también.
- Conocí a Máriska, es todo lo que dijiste...
- Y a Gerard también lo conociste, ten cuidado con él, es una criatura muy poderosa, me dijo con los celos pintados en su cara.
- Sabes que no tienes nada que temer, tú eres el único para mí.
- Lo sé, tú también eres la única para mí, y nos despedimos con el sabor de la ausencia en los labios.

El tiempo era una brisa continua, apenas lo sentía abatirme en el rostro, todo se estaba preparando, mientras yo conseguía llevar el renegado que Casper quería, lo tiré ante sus pies y este asombrado me sonrió.

- Eres realmente buena ¿eh?
- Se lo dije, le respondí con una sonrisa de satisfacción.

- Este maldito pronto será historia y entonces llamó a una criatura, cuando levanté la vista sentí una corriente eléctrica en todo mi cuerpo, era la misma que había torturado en conjunto con Benedict.
- Vaya, vaya, la cazadora, me dijo observándome, sabes lo que me costó unirme nuevamente, no te imaginas el calvario que es estar en esa condición.
- Me imagino, le dije mirándolo de pies a cabeza.
- Así que la joven Christa te hizo todo eso, jajajajaja, te lo tienes merecido si te dejaste vencer por una criatura tan joven, ahora llévate a ese renegado y sácale la información que necesitamos.
- ¡Perra!, me dijo mientras recogía al renegado, el cual permanecía inducido y atado para que no escapara.
- Eres muy buena Christa Mae, eres una buena adquisición para mi clan, pero ten cuidado, ten mucho cuidado o te entregaré en manos de mi guerrero y él te hará lo mismo que le hiciste, así que anda tonta, no tengo misericordia, ni perdono a quienes me traicionan.
- Entiendo, le dije comparándolo con la señora, quien le había perdonado la vida, pese que la había traicionado para hacerse con un poder que no le pertenecía.

Pronto... pensé, pronto te tendré entre mis manos y sabrás lo que se siente sufrir el dolor que le infringiste a otros, pasarás lo mismo que el buen Jasper Flinn. Todas esas ideas viajaban por mi mente de manera descontrolada, eran imágenes imprudentes, pero afortunadamente para mí, Casper no era una criatura sensitiva, no podía leerme como yo a él.

- Ha llegado el momento, dije en mi mente, la reina se acercaba, sentí una satisfacción profunda dentro de mí, todo acabaría pronto, como ella misma me había indicado.
- Christa, prepárate, sentí en mi mente.
- Bien, respondí.

Mientras Casper y la nueva reina Safire estaban celebrando la coronación, se escuchó una explosión muy fuerte. Todos estaban sorprendidos pero yo no... sabía exactamente lo que estaba pasando, sonreí, estaba por llegar al final. De pronto, entró la reina Sekhmet con gesto triunfal, sonreí abiertamente, ya casi lo lográbamos, Casper estaba completamente sorprendido.

- Y bien Casper, ¿dónde está tu poder real?, ¿qué pasa?, ¿acaso no soy una niñita que harás llorar? A ver, inténtalo, jajajaja, a ver trata, inténtalo, has matado a tu propia especie, te has prestado a las fuerzas de las sombras, por tu negligencia y tu falta de autoridad, te han usado como a un muñeco. Has permitido que tus vampiros sean poseídos por esas fuerzas, pero se terminó, se acabó.

Le quitó la corona y sin que este se percatara, Gerard había preparado todo muy bien, era un estratega, muchas criaturas habían cambiado sus intereses de la dinastía dorada a la roja, incluyendo a los gobernadores. Casper no vio de dónde recibía el golpe que ahora lo estaba sacando de su trono.

- ¡Todos son unos malditos traidores! Rugió mientras se lo llevaban a rastras hacia el calabozo.

La reina tomó la corona con satisfacción, avanzó hasta el trono y se sentó en él, no sin antes eliminar a los traidores, incluyendo a Safire, Máriska, Haazid y otros más. La miré y ella me sonrió, se veía imponente, era la verdadera reina de la dinastía vampírica, así es como debió ser desde el principio cuando la señora Anhotep decidió partir.

- Señora... es un placer volver a verla.
- Christa, cumpliré mi promesa, ¡es todo tuyo!
- Gracias, Su Alteza.

Luego de la coronación fue el momento que la reina escogió para llevar a cabo la muerte del vikingo. Caminé hacia él, Gerard acababa de irse y la reina estaba allí, ella también había deseado matarlo como yo por traicionar a la soberana, pero mis motivos eran mucho más fuertes. Esperó y entonces Casper me miró asombrado.

- Fire.
- Casper Olaffson, fuiste hallado culpable por traición y asesinato, ¿qué tienes que decir al respecto?
- ¡Muérete maldita perra!
- Eso supuse, dije enarcando las cejas, mi hermano, lo mataste ¿verdad?
- Sí, pero era un ser insignificante y tú eres una criatura, ¿por qué pierdes tu tiempo por un humano?, no vale la pena.
- No sabes nada de los humanos, un día fuiste uno, pero veo que ya se te olvidó.
- Flinn lo puso en mis manos, era tan solo una rata de la cual quería deshacerse.
- Mi hermano no era ninguna rata, la única rata aquí eres tú porque la otra ya la eliminé.

Entonces la princesa me dio la señal, extraje el Ka del maldito, lo hice con enorme saña, tanto que casi le parto el cuello, al fin estaba liberando la rabia. El rey me miraba con odio, no lo perdonaría.

- Mastate a mi hermano, juré ante su tumba que te mataría con mis propias manos, perdí mi vida como humana con tal de lograrlo, y ahora finalmente luego de siglos cumplo mi promesa, he cumplido, la cazadora Christa Mae ha cumplido, dije.

- No importa lo que hagas perra, nunca serás feliz, eres una humana aquí, me dijo señalándose el pecho, nunca serás una criatura verdadera, ¿qué harás cuando hayas terminado conmigo?, ya no tendrás motivos para vivir.
- Tenía razón, lo sabía, a pesar de mi amor por Sean, sentía que no sería suficiente motivación para seguir adelante, sentí una corriente eléctrica nuevamente en todo mi cuerpo. Sentí que mi existencia estaba por terminar al igual que la del rey.
- ¿Te quedas o te vas conmigo?, me dijo la reina, no me quedaré a ver cómo se consume esta basura.
- ¡Me quedaré!, le dije decidida, y eso hice. Sus gritos eran aterradores, pero no me retiré hasta que lo vi volverse cenizas, eso quedó de él, un motón de cenizas apelmazadas en el piso.

Entonces me invadió el vacío, me quedé sentada allí por largo rato, nunca más volvería a dormir, ni sentir la luz del sol, jamás vería a mis padres, ni a mi hermano. Una existencia eterna luchando contra clanes, peleando con renegados todo el tiempo, recordé lo feliz que me sentía cuando era una *tangin* y me di cuenta que no había nacido para esto, deseaba estar en Carson, con los míos, pero ya nada de eso era posible.

- Christa ¿qué pasó?, me dijo Sean mirándome con preocupación, ¿qué pasa?
- Sabes lo que pasa, le dije queriendo llorar, pero ya no podía hacerlo.
- No, no dejaré que te vayas, no lo entiendes, mi existencia sin ti no tiene sentido.
- No puedo con esto, no soy una criatura, Casper tiene razón, mi motivación era la venganza, ya la consumí, ahora no me queda nada.
- ¿Y yo?
- Te amo Sean, pero no quiero seguir peleando, luchando contra renegados por toda la eternidad, viviendo en disputas de criaturas, soy una humana, una carsoniana, no soy una criatura.
- Kali dijo que esto pasaría, dijo abrazándome y sentía cómo nuestros rostros lloraban sin lágrimas.
- Sean, quiero irme, deseo estar con los míos.
- Christa, sabes que no quiero estar sin ti, no puedo, pero... te amo, recuerdas, cuando amas pasas por encima del interés individual y luchas por lo que es mejor para quien amas. Me dijiste que nos veríamos cuando cumplieras con la misión, tal vez no la has terminado, quizá termine cuando te reúnas con los tuyos, cuando tus acciones me digan sin palabras que ya estamos listos, en la verdadera eternidad...
- Sean, te esperaré, le dije con una sonrisa triste.
- Yo también te esperaré, esperaré hasta que llegue el momento para estar contigo, mi

amada.

El fuego consume todo, pero nada lo consume a él, el viento lo azota pero solamente lo aviva, el organismo se entrega y no puede hacer nada, solo convertirse a lo que el fuego quiera. El fuego se apaga cuando desea hacerlo, acaba con lo que encuentra a su paso, el viento lo azota, pero sólo le permite avanzar. El fuego decide el qué y el cómo.

Largo ha sido el camino, pero ahora veo rostros conocidos, Alón, mis padres, Alexa, Lesli, Harrison, Olan, sus sonrisas me hacen sentir que tomé la decisión correcta. Ahora sólo me queda esperar por Sean, aquí junto a los que amo podremos estar juntos por siempre, sin odios, ni rencores, en paz, en la verdadera vida que debimos tener desde el principio. Siento al fin el amor de mi familia, como debió ser desde el principio, la cazadora ha llegado al final de su camino.

“La sangre te llama, te busca y te encuentra, cuando la venganza has consumado, es ella la que te consume a ti, volviéndote una guerrera de sangre, de fuego, dos veces nacida para siempre y por siempre”.

FIRE

Fin.

Si te ha gustado este libro, por favor déjame un comentario en Amazon ya que eso me ayudará a que lo lean otras personas.

Otros libros de esta saga:

Inmortales. Génesis. El Origen de los Vampiros. (Libro No. 1)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 2)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 3)

Metamorfosis. El Legado Secreto de los Vampiros (Inmortales Libro 4)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 5)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 6)

Reina de la Oscuridad. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 7)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales

Libro 8)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 9)

Seduciendo al Vampiro. Desafío de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal (Inmortales Libro 10)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 11)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 12)

Guerrera de Fuego. El Vasto Precio de la Libertad (Inmortales Libro 13)

Dinastía de las Sombras. La Oscura Corona. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 14)

Dinastía de las Sombras. Juegos de Poder. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 15)

Dinastía de las Sombras. Cantos Oscuros. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 16)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 17)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 18)

Corona de Fuego. Una Historia de Romance Paranormal de Vampiros (Inmortales Libro 19)

Otros libros de mi autoría:

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 1

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 2

Azul. Un Despertar A La Realidad. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 3

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 4

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 5

Azul. La Princesa Rebelde. Una Novela romántica de Mercedes Franco Saga No. 6

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2
Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3
Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.
Autora: Mercedes Franco

Las Intrigas de la Fama
Autora: Mercedes Franco

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos
Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.
Autora: Mercedes Franco

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3
Autora: Mercedes Franco

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<https://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.